

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Historia del Derecho, Filosofía Jurídica,
Moral y Política



**VNiVERSIDAD
D SALAMANCA**

Las múltiples caras de Maquiavelo

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR:

Héctor González Campo

DIRECTOR

Enrique Bonete Perales

SALAMANCA, NOVIEMBRE, 2020

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Historia del Derecho, Filosofía

Jurídica, Moral y Política



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

Tesis doctoral

Las múltiples caras de Maquiavelo

Héctor González Campo

DIRECTOR

Dr. D. Enrique Bonete Perales

Vº Bº

BONETE PERALES
ENRIQUE -
204059375

Firmado digitalmente
por BONETE PERALES
ENRIQUE - 204059375
Fecha: 2020.10.28
19:58:48 +01'00'

Índice

Prólogo.....	5
Introducción.....	9
I. Justificación y objetivos de la tesis.....	11
II. Metodología empleada.....	15
III. Estado de la cuestión.....	16
IV. Estructura de la tesis	17
V. Fuentes y Bibliografía utilizadas	20
Maquiavelo	23
Intérpretes del Siglo XX.....	36
Max Weber	37
Antonio Gramsci.....	88
2.0. Notas biográficas	89
2.1. Introducción.....	95
2.3. El Príncipe como mito soreliano.....	102
2.4. El Príncipe como Partido Político	109
2.5. Consideraciones finales	114
Max Horkheimer	118
3.0. Notas biográficas	119
3.1. Introducción.....	121
3.2. El origen de los sistemas políticos	123
3.3. Maquiavelo y su ciencia política.....	124
3.4. Virtud, moral y fortuna en la ciencia política.....	127
3.5. Los errores de Maquiavelo.....	131
3.6. La propuesta de Horkheimer: La utopía de Tomás Moro como respuesta al pensamiento inmoral de Maquiavelo.....	134
3.7. Consideraciones finales a la interpretación de Horkheimer.	139
Leo Strauss	144
4.0. Notas bibliográficas.....	145

4.1. Introducción.....	147
4.2. El Príncipe versus los Discursos	149
4.3. El Príncipe según Strauss	158
4.4. El pensamiento de Maquiavelo	164
4.5. Consideraciones finales	167
Isaiah Berlin.....	170
5.0. Notas biográficas	171
5.1. Introducción.....	175
5.2. El Príncipe versus infinidad de interpretaciones.....	176
5.3. Creencias positivas de Maquiavelo.....	182
5.4. Choque entre moralidad y necesidad política	189
5.5. Consideraciones finales a La originalidad de Maquiavelo.....	198
Louis Althusser.....	203
6.0. Notas biográficas	204
6.1. Introducción.....	206
6.2. El Maquiavelo de Louis Althusser	210
6.3. Manifiesto comunista <i>versus El Príncipe</i> :.....	216
6.4. La teoría y el método de Maquiavelo	219
6.5. Maquiavelo: ¿Autor republicano, monárquico o utopista?	222
6.6. La Soledad de Maquiavelo.....	225
6.7. Significado de <i>El Príncipe</i> y <i>Los Discursos</i> en Althusser	227
6.8. Consideraciones finales	233
Conclusiones.....	236
Resumen	250
Bibliografía	252
Bibliografía complementaria:	256

Prólogo

En los tiempos que corren, el lector de este trabajo podría preguntarse: ¿qué interés desprende un autor de finales del siglo XV y principios del XVI? ¿Por qué interesarnos por las interpretaciones de sus predecesores? ¿No es un autor cuyas tesis estarán desfasadas? Hace tiempo empecé a interesarme por Nicolás Maquiavelo, cuando por primera vez, leía la ilustre obra *El Príncipe*. El texto me escandalizó por la frialdad con la que se trataban ciertos asuntos. A lo largo de los cinco años de licenciatura me documenté e intenté buscar algo que no encontraba. Respuestas sobre los motivos que llevaron al autor a sus tesis. Entonces pensé en acudir a un manual o trabajo que expusiera diferentes interpretaciones para poder argumentar de forma razonada, mis conclusiones propias. Mi sorpresa fue mayúscula, al no encontrar una recopilación de interpretaciones sobre Maquiavelo, de autores cercanos a mi tiempo.

Las interpretaciones de Maquiavelo son considerablemente numerosas. Infinidad de autores dedicaron su tiempo y esfuerzo a interpretar a un autor tan misterioso como Maquiavelo. A rebatir sus tesis, a entenderlo de formas realmente sorprendentes. No obstante, defiendo que no todas las interpretaciones serán válidas. Debemos ser objetivos y mantener un razonamiento propio. Los argumentos de los autores expuestos resultan realmente convincentes y es difícil posicionarse ante uno u otro autor. Mi segunda intención será generar debate. Mostrar los argumentos de estos

autores, de forma objetiva, parcial y que el lector elija su interpretación preferida. Es ahí donde radica el interés de este trabajo: suscitar una confrontación dialógica. Me propuse comprender los argumentos de sus interpretaciones y exponerlos de forma clara. Estudiar el motivo que condicionó la redacción de sus interpretaciones será prioritario. Al principio de cada autor dedicaré unas páginas con los datos biográficos más relevantes.

El presente estudio pretende satisfacer las necesidades que sufrí en su momento, procura dar una visión de lo interpretado y reinterpretado que ha sido el autor renacentista. Es extraño no encontrar una recopilación de autores que expongan sus inquietudes, cuestiones, razonamientos y conclusiones sobre el italiano. Este trabajo pretende ser una ayuda al investigador que se inicia en el estudio de Maquiavelo y quiere interpretarlo de una forma seria y rigurosa, o simplemente quiere aprender más sobre el autor. Es importante exponer las tesis de cada autor de forma concisa. He intentado no saturar al lector, y priorizando un orden en los planteamientos de cada autor, se aporta una visión general de los temas tratados.

Estas interpretaciones tratan de dar una explicación a las medidas políticas, a las características del pensamiento del italiano, en definitiva, explican la doctrina de Maquiavelo desde un punto de vista original en cada autor. Defiendo que son debatibles las características que Maquiavelo atribuye al soberano por sus implicaciones éticas, sobre todo si se interpretan mal o se descontextualizan sus medidas. Un ejemplo evidente y debatible es la necesidad de un Estado que gobierne la *virtù*: el concepto no es entendido como virtud clásica. Este gobierno determina los mejores medios políticos para llegar al fin propuesto correcto. Para ello, se defenderán medidas cuestionables, basadas en el uso legítimo de la violencia. La existencia de tantas interpretaciones que difamaron el pensamiento de Maquiavelo provocó cierta repulsa y negación del autor. En el máster de estudios avanzados, en la Universidad de Salamanca, aprendí más sobre el italiano y me decidí emprender el camino de investigar sobre tal asunto, que me llamaba poderosamente la atención: cómo un autor podía defender esas medidas. Estos críticos entendían a Maquiavelo como un autor del pasado, cuyas ideas estaban completamente desfasadas.

La preocupación política alcanzada en el presente es máxima. La política es un hecho actual y las medidas que se aplican, afectan a la sociedad en su conjunto. Vivimos momentos críticos, no podemos defender que la política, ni las medidas políticas en su conjunto, sean algo del pasado. Entender la ciencia política es entender a Maquiavelo. El argumentario de Maquiavelo está vivo. El lector de un periódico que se interese por temas de corrupción o abusos de poder vive lo que vivió el italiano.

Parece que la corrupción, la traición o los abusos de poder fuesen algo intrínseco en la política o en la naturaleza humana. Maquiavelo se interesa por estos problemas. Es necesario estudiar la historia para aprender de gobernantes buenos, leales, serviciales y humildes. Son ejemplos que enseñan que ser político no implica necesariamente moverse en los vicios del poder. De una forma mucho más extrema que en el presente, en tiempos del autor florentino el concepto de la política estaba en crisis. Su principal preocupación fue el concepto de la política y con este propósito estudia la historia. En *El Príncipe* se preguntará cómo ha de gobernar un buen soberano, o qué es mejor, si ser amado o ser temido.

Interpretar correctamente a un autor es función de cada uno. Este trabajo no intenta imponer dogmáticamente las tesis defendidas por ningún autor. Mantengo que no siempre se ha interpretado al italiano como debiéramos. Pocos filósofos se han ganado la buena, o mala reputación, de adjetivar su nombre o apellido. No es lo mismo algo *platónico* que algo *maquiavélico*. El adjetivo *maquiavélico* designa el uso del poder político carente de prejuicios y escrúpulos en el que cualquier medio, incluso el más cruel, es considerado válido en la medida en que se asegure la consecución de un determinado fin. Esta interpretación definiendo que es errónea y no hace justicia a su pensamiento. Muchos autores posteriores a Maquiavelo lo mal interpretaron, quedándose con las facetas negativas de su pensamiento. Juan David Zuloaga lo comenta: «Hablar de Nicolás Maquiavelo no es tarea fácil. Son muchas las calumnias y muchos los malentendidos que sobre su obra y su persona pesan»¹. Los Jesuitas, incluso, consiguieron quemar su efigie en la plaza de Ingolstadt como coadjutor del diablo.

¹ Juan David Zuloaga. *Maquiavelo y la ciencia del poder*. Granada: EUG. 11.

Defiendo que la historia no resultó justa con Maquiavelo. Estamos en deuda ante este grandísimo autor, cuya sonrisa, que figura en sus retratos más comunes, «respondía a las miserias de la vida, para no dejarse vencer por la pena, el desdén y la melancolía, y para no dar a los hombres y a la fortuna la cruel satisfacción de verlo llorar»².

² Maurizio Viroli. *La sonrisa Maquiavelo*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000, 306.

Introducción

Introducción

Este trabajo de investigación comenzó al terminar mi trabajo de máster en estudios avanzados sobre *Las implicaciones ético políticas en El Príncipe de Maquiavelo*. Al comenzar a indagar sobre las implicaciones que encontraba en el autor, descubrí la gran variedad de interpretaciones sobre el escritor italiano. Consultándolo con mi tutor del trabajo (actual director de tesis), estudiamos la posibilidad de una investigación más amplia dedicada a las múltiples posturas actuales que encontrábamos del florentino. Esta tesis pretende presentar las interpretaciones sobre un único autor.

El trabajo de investigación está pensado para reflexionar en torno a las principales interpretaciones en el siglo XX del pensamiento de Maquiavelo. Me he centrado fundamentalmente en filósofos que marcaron la filosofía del siglo XX y tienen un prestigio reconocido en el ámbito filosófico. En un principio había pensado realizar una tesis más general, reuniendo a pensadores de todos los siglos. Maquiavelo es uno de los autores que más ríos de tinta ha generado. Recopilar y exponer las tesis de sus intérpretes desde 1527 sería una tarea inabarcable e infinita. He centrado la atención en autores que estudié en la licenciatura y en el máster. Los intérpretes comentados, para facilitar la lectura y su comprensión serán expuestos por orden cronológico.

El título del trabajo *Las múltiples caras de Maquiavelo* simboliza las variadas representaciones de un autor, sus diversas facetas que han sido interpretadas, reinterpretadas y mal interpretadas. En este trabajo comentaré las diversas interpretaciones que ha recibido el autor, no obstante recordar que sólo me centraré en autores del siglo XX.

Al comienzo del trabajo, me ha parecido oportuno, dedicar unas páginas a Maquiavelo de forma introductoria. Es necesario entender al autor. Interesarnos por sus circunstancias sociales, políticas y familiares. El objetivo de este breve capítulo introductorio: conocer al autor, sus inquietudes, e influencias, para poder alcanzar nuestro objetivo principal: comprender las interpretaciones posteriores a Maquiavelo. En el capítulo introductorio sobre Maquiavelo, me centraré principalmente en sus datos biográficos y su contexto histórico. El lector que inicia la comprensión de un autor debe conocer su contexto histórico. Este capítulo, lo considero como algo complementario. Es un capítulo de menor extensión por su naturaleza introductoria básica.

I. Justificación y objetivos de la tesis

En esta tesis defenderé que estamos en deuda con el autor italiano. La historia lo ha interpretado y difamado a partes iguales. Es necesario un trabajo de investigación riguroso, que realice una labor complicada: defender a un posible culpable. Muchos autores, testigos de Maquiavelo, negaron su pensamiento y lo tacharon de inmoral. Pienso que es una tarea valiente tratar de interpretar o defender a alguien que la historia tachó de culpable. No obstante, es un autor que despierta el debate, todo autor que se precie tendrá algo que decir, aunque no haya abierto una sola obra del florentino.

La justificación radica en la necesidad de un conocimiento más amplio del autor, que exponga diferentes puntos de vista, aunque sea imposible llegar a un consenso, en la confrontación de ideas e hipótesis está la posibilidad de un acuerdo. Para conocer algo, es mejor entenderlo desde todos sus puntos de vista. El problema de la doctrina de Maquiavelo se ha estudiado, a lo largo de la historia, produciendo diferentes respuestas de un mismo problema. Me encamino por tanto a analizar y comprender esos puntos de vista. Cuantos más puntos de vista sobre un pensamiento tengamos al alcance de nuestra mano, más avanzaremos en el conocimiento. Estas interpretaciones, son diferentes puntos de vista que derivan en que el lector reflexione y se proponga una crítica propia.

Este trabajo pretende alcanzar ciertos objetivos. El principal de ellos es exponer de forma argumentada, en base a obras de diferentes autores, las interpretaciones más destacables del siglo XX sobre Maquiavelo.

Busco realizar una investigación original y genuina, que ayude a comprender mejor unas tesis que diseñaron la ciencia política que ha llegado hasta nosotros. Maquiavelo fue el origen de la ciencia política y en vez de honrarlo, la historia trató de ocultarlo.

El siguiente objetivo es realizar un debate crítico con las interpretaciones expuestas. Me mostraré lo más neutral a la hora de exponer las interpretaciones, pero también he querido que esta tesis, sea un ejercicio crítico que me ayude a comprender al autor renacentista. Plantearme preguntas y respuestas acerca de lo comentado por los autores. Con este objetivo quiero adoptar una postura ante las determinadas interpretaciones. Esta crítica será ejercida a lo largo de las exposiciones y sobre todo en el punto: *consideraciones finales* de cada autor.

En este trabajo comprenderé mejor la labor de la interpretación, como una tarea realmente complicada. Interpretar a Maquiavelo no es fácil, si se parte de ciertos prejuicios. Interpretar a cualquier autor significa, abstraer, retrotraer al autor, aislarlo de las interpretaciones que le rodean. En el caso de Maquiavelo los prejuicios, las difamaciones y las negaciones a su pensamiento, causaron malas interpretaciones y complicaron su comprensión. Otro problema que necesariamente descubriremos a la hora de interpretar, es enfrentarnos con autores desconocidos personalmente. Más allá de las horas dedicadas en la licenciatura y en el master, resultará complicado enfrentarnos a autores nuevos, cuya filosofía desconocemos en profundidad. Tendré que estudiar cómo escribe cada autor, su contexto histórico, social y familiar para comprenderlo mejor.

Las doctrinas de Maquiavelo, sus obras, su intencionalidad, han sido interpretadas en múltiples ocasiones. Desde posturas que condenaban su pensamiento por inmoral como Federico de Prusia II, hasta interpretaciones más amables como la encontrada en Maurizio Viroli y su obra *La Sonrisa de Maquiavelo*.

Maquiavelo forja una nueva concepción ético-política en la historia. Abre nuevos caminos y formas de entender la verdadera naturaleza humana. Sus obras nos revelan los preceptos políticos en su tiempo. Es un autor que merece toda nuestra atención y mayor consideración. Aunque hayan pasado más de 500 años, su pensamiento sigue estando muy presente en nuestra sociedad. Para entender los problemas políticos actuales, debemos acudir al pensamiento de autores pasados.

Explora terrenos políticos como consejero de príncipes, inexplorados con anterioridad. Estudia la historia antigua, sobre todo la italiana, recopila los datos más relevantes en torno a la cuestión política, analiza los éxitos para repetirlos y los fracasos para evitarlos. Nuestro autor se atreve a explorar la historia clásica con un solo objetivo, la aplicación práctica en la política de su presente, que como veremos no fue nada fácil de vivir. Las inquietudes políticas de nuestro presente fueron cuestiones ya tratadas en el pensamiento de Maquiavelo. Es necesario entender mejor al autor y por eso debemos acudir a sus intérpretes. Fueron unos autores que estudiaron la obra del italiano, se sintieron identificados y supieron ver más allá de las apariencias.

Otro propósito es insistir en la gran importancia del italiano, de su filosofía, de su persona y de los hechos vividos en su tiempo que le llevaron a la creación de un pensamiento político original y extraordinario. Maquiavelo fue el creador de la ciencia política actual. En su obra encontramos sintetizados la mayoría de los problemas del presente y su respuesta fue un intento de mejorar la situación italiana del momento.

Este trabajo, por tanto, planteará varios retos y objetivos. La mala comprensión de un autor, deriva en toda una serie de prejuicios. Pretendo analizar una serie de interpretaciones que, rompan con los prejuicios y se alejen del pensamiento difamatorio. Estos autores dejaron de lado sus prejuicios y analizaron las obras consiguiendo exponer el verdadero sentido de la obra del italiano. Cada autor tiene una concepción original y novedosa. Estos filósofos realizaron una investigación concienzuda. Fueron años de investigación, algunos incluso parte de su vida, mostrando un interés extraordinario en el florentino. Un interés que dio fruto en sus interpretaciones.

Me aventuro a descubrir otros puntos de vista distintos a los que conozco. Probablemente no comparta muchos puntos de vista de estas interpretaciones, pero seguro que amplían mis horizontes de conocimiento.

También espero mostrar una serie de consecuencias históricas en cada autor. Acudiré a obras biográficas, manuales de biografías o autobiografías para entender las razones que desembocaron en sus argumentos. Las consecuencias históricas promueven determinados hábitos y razonamientos. La historia causa una determinada ideología política. Valorar su contexto es comprender las razones de sus tesis.

Otro objetivo, será mostrar la pluralidad de interpretaciones que encontramos en un único autor. Este objetivo trata de demostrar el interés que ha suscitado un autor concreto, su doctrina y las cuestiones desarrolladas en sus obras. En última instancia, quiero demostrar que otro Maquiavelo es posible al comprendido como *maquiavélico*. Confío en que estos reputados filósofos sepan ver más allá de las apariencias y no interpreten con argumentos cargados de prejuicios.

Otro objetivo: neutralidad y rigor. No quiero que una interpretación de un autor acabe siendo mi propia interpretación, sin ceñirme a la realidad de los argumentos interpretados. Quiero mostrar de forma objetiva, completamente imparcial y lo más rigurosa posible, la obra del autor. Lo comentado por cada intérprete, será lo expuesto en relación a Maquiavelo. Sin dejar de debatir con sus hipótesis, argumentando qué razones me parecen válidas o insostenibles. Siempre dejaré clara mi postura, y la del autor.

Otro objetivo y no menos importante es hacia el lector: pretendo mostrar unas interpretaciones desconocidas de Maquiavelo. Erradicar el adjetivo *maquiavélico* es imposible. Busco que el lector de estas interpretaciones se implique, que juzgue por sí mismo si utilizar el concepto *maquiavélico* es idóneo o no.

En definitiva, pretendo exponer interpretaciones genuinas de cada autor que muestran sus razonamientos sobre Maquiavelo y las circunstancias que llevaron a esas tesis. Al adentrarnos en cada interpretación también exponemos parte de las tesis que marcaron su filosofía.

Realizando este proyecto, quiero valorar la dedicación y el esfuerzo de cada autor, que nos lleva a comprender mejor al renacentista. Por todo lo expuesto anteriormente defiendo que es completamente necesario llevar a cabo tal investigación para avanzar en el conocimiento de Maquiavelo y conocer sus *múltiples caras*.

II. Metodología empleada

Partiendo de unos casos particulares o interpretaciones de cada autor, alcanzaré el conocimiento de unas tesis generales en el pensamiento de Maquiavelo. Estas interpretaciones me servirán para posicionarme a favor o en contra y me ayudarán a desarrollar un análisis crítico del autor italiano y del intérprete determinado. Por tanto, se trata de una investigación cualitativa o interpretativa.

En relación a los datos biográficos del autor, se ha procedido a reunir los acontecimientos más relevantes de su vida. Partiendo, en primer lugar, de la relevancia o influencia de su contexto biográfico, para comprender mejor su interpretación. En la consulta de datos de sus respectivas existencias, he acudido a obras biográficas, para resumir los acontecimientos más significativos. Para una profundización en su biografía y conocer las fuentes consultadas, serán señaladas siempre a pie de página al empezar cada interpretación.

La extensión de páginas dedicadas a cada autor depende de varios factores: El primer factor, la importancia de la interpretación realizada por el autor, la originalidad y complejidad de sus tesis. En ciertos momentos la extensión del autor es mayor a la del intérprete anterior, debido a la complejidad o los datos biográficos tienen mayor relevancia para comprender sus tesis. En estos casos, me ha resultado más complicado de entender su interpretación y he ampliado la investigación para analizarlo mejor. El resultado, por tanto, será una mayor extensión en ese filósofo en particular y comprensión de sus tesis. La extensión en todos los autores no será homogénea.

He procedido a incluir un apartado de consideraciones finales en cada autor. En este apartado, desarrollo un comentario crítico en referencia a las tesis

expuestas por los autores. Las critico, definiendo o argumento si me parecen válidas o insostenibles etc. La importancia de la tesis radica también en su método: partir de unas tesis particulares de un autor, pero a su vez criticar sus argumentos, cribando los razonamientos más apropiados, para comprenderlo de forma plural. No es suficiente exponer la interpretación de cada autor, razonar sus argumentos me parece fundamental.

En la elaboración de esta investigación he partido del conocimiento previo adquirido en la universidad. He realizado investigaciones y lecturas previas de obras especializadas en el tema, antes de la redacción. He tenido ocasión de asistir a conferencias sobre la modernidad y Maquiavelo. Los cursos, seminarios y conferencias organizados por la escuela del doctorado de Salamanca me han ayudado a consolidar la labor de investigación.

La principal estrategia de trabajo ha sido el análisis previo de bibliografía. La investigación documental ha sido importante y laboriosa. He priorizado el uso de fuentes directas de los autores expuestos. He recabado la información principalmente de obras especializadas en el estudio de los autores propuestos. A través de sus obras he descubierto sus interpretaciones. Primero he buscado biografías de los autores seleccionados. He intentado que fuesen lo más cercanas a su autor: en el caso de Louis Althusser, los datos se han extraído de su propia autobiografía. En Max Weber, la biografía fue redactada por su mujer. He tratado de acudir a sus fuentes originales en la medida que ha sido posible, o a traducciones fidedignas. Se ha recopilado todo tipo de material relacionado con el tema: revistas, ensayos, obras.

El método seguido, a la hora de realizar una cita en el texto, ha sido el sistema de citas en base al modelo *européo*, también denominado *estilo humanístico*, siguiendo las normas de citación ISO 690:2010.

III. Estado de la cuestión

Encontramos abundante literatura sobre Nicolás Maquiavelo. Recopilar todas las interpretaciones que existen a lo largo de la historia es una tarea imposible. Respecto al estado en cuestión que trabajamos en la tesis, no he podido encontrar una investigación rigurosa que se centrara únicamente en

unos autores, expusiera su filosofía y desarrollase la interpretación que realizaba el autor sobre Maquiavelo. He encontrado artículos sobre Maquiavelo de todo tipo: algunos tratan de la influencia que ha tenido el autor en la ciencia contemporánea, en la empresa, e incluso en el cine.

Con la celebración del 500 aniversario de *El Príncipe*, en 2013, se ha producido un incremento notable de publicaciones en revistas científicas sobre Maquiavelo. Incluso se organizaron conferencias temáticas, a alguna de las cuales tuve la oportunidad de asistir como conferenciante. Las publicaciones que podemos encontrar, en su mayoría, son artículos especializados en el italiano. Estos ensayos, obras o artículos nos hablan de su filosofía en relación a la sociedad, su concepto político aplicado a determinados ámbitos, nuevos usos de El Príncipe de Maquiavelo en la empresa etc. Otros artículos nos hablan de las diferentes medidas políticas que maneja Maquiavelo, pero, sobre todo, estas publicaciones nos hablan de la repercusión o influencia política que tuvieron sus medidas.

Maquiavelo es un autor, cuyo interés ha producido muchos artículos. No obstante, son pocas las obras o publicaciones que abordan las interpretaciones del autor en un periodo de tiempo determinado. He encontrado artículos sobre interpretaciones de interpretaciones: como el de Octavio Majul Conte: *El Maquiavelo alemán: En torno al Max Weber de Friedrich Meinecke*, en Revista de reflexión y análisis político. Buenos Aires: Postdata, vol. 25, 2020. En este artículo se expone la reinterpretación que realiza Friedrich Meinecke, sobre el Maquiavelo encontrado en Weber.

He intentado realizar una investigación lo más original posible, apoyándome en lecturas y bibliografía sobre Maquiavelo y sus intérpretes. Pero no he podido encontrar una recopilación de autores como la presentada en este trabajo.

IV. Estructura de la tesis

La tesis se compone de siete capítulos. Como expuse anteriormente, un primer capítulo muy sintetizado de un autor cuya filosofía política es infinita y sus teorías atemporales. Es un capítulo cuya naturaleza es introductoria. Se busca una breve aproximación al autor florentino, a sus datos biográficos más relevantes consultados en obras biográficas o estudios introductorios a obras

del autor. Expondré de forma pormenorizada las influencias recibidas por el autor y resumiremos sus propuestas políticas más relevantes. Este capítulo es complementario al desarrollo y núcleo de la tesis que son las interpretaciones del siglo XX y comienzan en el primer capítulo.

Los autores serán ordenados cronológicamente, por orden de nacimiento. Cada interpretación comienza con un apartado de notas biográficas. Es fundamental tratar los acontecimientos biográficos previamente. Para entender las circunstancias históricas, que motivan los razonamientos de sus interpretaciones. Seguido al apartado de notas biográficas, encontramos una introducción para cada autor. En estas introducciones se exponen datos sobre la filosofía del autor, se comentan las partes que componen cada interpretación, las obras principales que exponen el pensamiento de Maquiavelo o datos reseñables que no han podido ser incluidos en el apartado biográfico.

Al apartado introductorio de cada autor, se le suma la estructura básica de su pensamiento. A partir del punto dos, encontramos las interpretaciones propias del autor, sus tesis principales en relación a Maquiavelo.

El primer capítulo comienzo con Weber, exponemos las principales tesis que desarrolla en la conferencia sobre el científico y su profesión. Exponiendo lo que entiende por ciencia y vocación del científico para adentrarse en el concepto de la vocación y el político vocacional. A continuación, exponemos la influencia que Maquiavelo tuvo en ese autor. Las tesis defendidas por Weber no difieren de la doctrina del florentino, en el caso del *Boss* expondremos un caso parecido a la figura del Príncipe.

En el segundo capítulo expondré a Gramsci. En sus tesis sobre el *Príncipe Moderno* encontramos un manifiesto político, una llamada a la acción como lo fue en su momento *El Príncipe* de Maquiavelo. Desde la cárcel, Gramsci redactará unos pensamientos desordenados pero fundamentales, para comprender su interpretación maquiaveliana. A la genialidad de este autor añadiré tesis tan originales como la visión de la obra de Maquiavelo, como mito soreliano, entendido como el relato en forma de leyenda: concluye siendo una llamada a la voluntad colectiva para una revolución política. También analizaré la comparación que realiza el italiano sobre el Príncipe y los partidos políticos.

En el tercer capítulo veremos a Horkheimer. El autor culpará a Maquiavelo, por no prever las consecuencias morales posteriores que tendría su obra. Y la propuesta de la utopía como una respuesta al pensamiento inmoral de Maquiavelo.

En el cuarto capítulo veremos a Leo Strauss, del cual expondré la enigmática interpretación que realiza de Maquiavelo. Para este autor, es más importante lo que el florentino no dijo explícitamente. Concederá valor a los silencios y leerá entre líneas todo el pensamiento de Maquiavelo. Es uno de los interpretes que más me ha interesado. El autor propone su interpretación huyendo de todo relativismo e historicismo. Propone un análisis comparativo entre las dos obras, exponiendo casos sospechosos de ocultar dobles sentidos. Maquiavelo, por ejemplo, censura de forma consciente la palabra tirano en el caso de *El Príncipe*. En el análisis de su doctrina, analizará el problema de la religión en Maquiavelo, se preguntará si el italiano tiene o no religión propia y será muy crítico con el pensamiento del florentino.

En el quinto capítulo veremos a Berlin. Este historiador de las ideas nos hablará de las múltiples interpretaciones realizadas a lo largo de la historia sobre Maquiavelo. Comenta, debate y argumenta con estas interpretaciones, sin entrar en profundidad en ninguna de ellas. Se servirá de otros autores para llevar a cabo su propia interpretación. También veremos el conflicto que introduce Maquiavelo entre las necesidades del Estado y las del ciudadano, produciéndose un conflicto de intereses.

El sexto y último capítulo lo dedicaremos a Althusser. A su teoría de *El Príncipe como un manifiesto comunista*. Nos expondrá si el italiano es un autor republicano o monárquico. Atenderá al método utilizado por Maquiavelo y nos hablará de su genuina tesis sobre *La soledad de Maquiavelo*. El italiano será representado como un autor que se aleja necesariamente de los patrones políticos preestablecidos. Todos los capítulos cierran con unas consideraciones finales a la interpretación en cuestión. En este apartado, expongo mi pensamiento sobre sus interpretaciones. Es un espacio donde me tomo la libertad de defender o criticar los argumentos de cada autor. Expongo si me parecen tesis bien fundamentadas o insostenibles. Comento los factores

positivos o negativos, o cuestiones a tener en cuenta que me han surgido a lo largo de la investigación.

Debemos concebir la estructura de esta tesis, como una compilación de trabajos de investigación sobre diferentes autores, que versan sobre un mismo tema: la interpretación de Maquiavelo.

Después, encontramos las conclusiones. En este apartado sintetizo y enumero el resultado de la investigación. Proporcionaré respuestas a las cuestiones de la introducción, y después comentaré las conclusiones por autor, donde se desarrollan los resultados más relevantes de cada investigación, centrándonos en las diferentes interpretaciones. Para finalizar, el último apartado irá dedicado a la bibliografía.

V. Fuentes y Bibliografía utilizadas

Este trabajo de investigación comenzó con una recopilación desproporcionada de fuentes: obras, revistas, artículos, biografías, ensayos, conferencias, entrevistas, etc. Estas fuentes fueron ordenadas e investigadas previamente para cribar las más importantes. Hice uso de las más necesarias y que realmente avanzaron en mi conocimiento sobre las interpretaciones de la tesis.

En relación a las fuentes que he utilizado, encontramos obras especializadas sobre los autores propuestos. He revisado obras sobre biografías, para las notas biográficas de cada autor, he seguido artículos científicos que podían hablar sobre algún tema de la tesis o he asistido a conferencias que han nutrido mi experiencia investigadora tan necesaria para realizar trabajos tan rigurosos e importantes como el presente. Sobre todo, he acudido a aquellas obras en las que el autor mostraba más atención a la doctrina de Maquiavelo. No obstante, no hemos dejado de lado otras obras menores. Por pequeño que fuese el comentario: en alguna página suelta, alguna idea relacionada con temas sobre Maquiavelo, lo tuve en consideración.

Como no podía ser de otra forma, he pasado largo tiempo consultando bibliotecas de Castilla y León y de la Comunidad de Madrid, en busca de cada

libro necesitado. Toda la bibliografía que se expone al final del trabajo ha sido consultada, leída o analizada para realizar el trabajo.

Agradecimientos

Quería agradecer en primer lugar, a los profesores de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Salamanca por su labor docente, por enseñarme lo que sé de filosofía y por animarme a seguir con un proyecto que puede durar toda la vida.

A las bibliotecas de Castilla y León, en especial a la de Salamanca, Valladolid, Ávila y Zamora. Las bibliotecas de la Comunidad de Madrid y a la Biblioteca Nacional de España.

A mi director Enrique Bonete Perales, por sus sabios consejos y su paciencia infinita, propia del mejor docente vocacional.

A mi padre y a mi hermano que lo han sido todo, sin ellos esta tesis no habría salido adelante.

Maquiavelo

(1469-1527)

A los hombres o se les mima o se les aniquila, pues se vengan de las injurias leves, ya que de las graves no pueden; o sea, que la afrenta hecha a un hombre ha de ser tal, que no quepa temor a su venganza.³

³ Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe*, Madrid: Gredos, 2011, Cap. III, 9.

Introducción a Maquiavelo

En este capítulo, pretendo realizar una breve introducción, el objetivo: acercar el pensamiento de Maquiavelo, a aquellos lectores que lo desconozcan. Veremos su contexto biográfico, diferentes facetas de su pensamiento y sus tesis más destacadas.

Una de las características más importantes asociadas a la obra de Maquiavelo, se forja mientras vive y es expresada en la carta de su amigo Guicciardini enviada a Módena, el 18 de mayo de 1521, definiéndolo como: «un ser extravagante respecto a la opinión común, e inventor de cosas nuevas e insólitas»⁴. Maquiavelo con *El príncipe*, inaugura una nueva visión del hombre, nunca antes realizada. Inicia un nuevo planteamiento político abriendo caminos inéditos nunca antes explorados, ni siquiera planteados por el hombre. Hace gala del lema renacentista de la *novedad* característico en su época. Es consciente de que la novedad abre sendas fuera de las reglas políticas establecidas. Alejarse del camino marcado por el pensamiento político del siglo XVI, le traerá consecuencias. Recorrer sendas tan difíciles, implica la soledad del que se retira de lo común. Este *príncipe nuevo* evocará su propia soledad, tanto existencial como política, pero sobre todo doctrinal, que significa «emprender un viaje sin compañeros, con escasos puntos de referencia y lleno de incógnitas»⁵.

⁴ Cf. Nicolás Maquiavelo. *Epistolario Privado*. Madrid: La esfera de los libros, 2007. 326. [Fecha: 18/05/1521].

⁵ Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe, Del arte de la guerra y Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Estudio introductorio de Juan Manuel Forte Monge. Madrid: Gredos, 2011, 11.

Notas biográficas⁶

Maquiavelo fue testigo de trágicos sucesos que le llevan a comprender que el viejo mundo se está derrumbando. Ese apacible equilibrio italiano se desmorona por momentos por culpa de la traición, la corrupción, y la búsqueda sin escrúpulos de poder por parte de los mandatarios. Italia y Florencia fue imagen de una civilización tan brillante, como frágil y decadente. Tan sofisticada como generadora de tristeza, penurias, servidumbre y pobreza. En caída hacia este infierno, cualquier consejo para la mejora merece ser tomado en consideración. No obstante, los consejos de Maquiavelo nunca fueron escuchados. El modelo antiguo de la conducta cristiana y grecorromana degenera en una situación insostenible. El pan de cada día eran conspiraciones contra príncipes, ejecuciones en plazas públicas etc. Este antiguo modelo ya no sirve. Florencia en esa época era una ciudad tan amada como odiada. Amada por la belleza y estilo que presidían sus monumentos, calles e iglesias, pero odiada por la carencia de sabiduría política de sus dirigentes y el incivismo público que se respiraba entre sus habitantes. Este contraste causa huella en el autor y en toda su obra.

Las grandes familias florentinas se encontraban inmersas en continuas guerras por mantener el poder. Unas poseían más control que otras, como la familia Médici. El pueblo reprochaba a sus soberanos la falta de escrúpulos, su insolidaridad, que se amasen más a sí mismos que a la patria. El soberano poderoso defendía que, quién conserva el poder político, no puede respetar los principios de la moral cristiana. Es mejor una ciudad arruinada, miserable, agonizante, que una ciudad perdida. Los intereses del bien de la familia prevalecían por encima de los intereses ético-políticos de su sociedad.

Los ciudadanos clamaban por una revolución. Los soberanos poderosos no atendían a las llamadas de auxilio por parte del pueblo. Nos encontramos ante un autor, viviendo en estas circunstancias. El *príncipe nuevo* no es un ideal de

⁶ Para la biografía se han consultado: Maquiavelo. *El Príncipe, Del arte de la guerra y Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Estudio introductorio de Juan Manuel Forte Monge. Madrid: Gredos, 2011, xi-cxxvi.

Maquiavelo, sino el rostro de la necesidad⁷. Su ideal es una república de hombres libres regida por leyes. Maquiavelo sabía perfectamente que la desesperación es la primera semilla para que florezca el cambio.

Desde su nacimiento hasta 1498, año en que irrumpe en la vida pública florentina, poco se conoce de este autor. La inexistencia de acontecimientos revelados sobre la infancia y la adolescencia (hasta veintinueve años), nos hace difícil comprender sus inquietudes en ese momento, a la vez que se abre la posibilidad de múltiples teorías. Sabemos que nace en Florencia un 3 de mayo de 1469. En este mismo año Lorenzo el Magnífico sucede a su padre Piero de Médici al frente del gobierno de Florencia. Los padres, Bernardo Machiavelli y Bartolomea de Nelli criaron también a dos hijas (Primavera y Margherita) y a un hijo llamado Totto nacido en 1475. El padre, hijo único y huérfano de Niccolò di Buoninsegna, fue doctor en jurisprudencia, pero sabemos por su *Libro di ricordi*⁸ que nunca llegó a ejercer. Su actividad profesional consiste en aconsejar a parientes y amigos a cambio de retribuciones en especie. La pobreza acompaña al autor renacentista y en numerosas ocasiones manifiesta que «Nací pobre y antes aprendí a pasar dificultades que a disfrutar»⁹.

Lo más destacable de esta etapa fue la relación que mantuvo con su padre Bernardo. Más que un padre e hijo, Bernardo y Niccolò se muestran como dos amigos, intercambiando bromas y burlas. Como nos explica Maurizio Viroli en *La sonrisa de Maquiavelo*,¹⁰ Bernardo e hijo tenían en común el espíritu alegre y el amor por la compañía. La conversación amena y las frases ingeniosas e irónicas. Aunque Bernardo no pudiese dejarle riquezas ni poder, su hijo sintió un enorme cariño por él. Un sentimiento dulce alejado del miedo que a menudo inspiran los padres poderosos o exigentes.

Los padres de Maquiavelo arrastraban deudas familiares, no podían permitirse confiar a sus hijos a grandes preceptores que hiciesen de ellos doctos humanistas. Pero dieron a Nicolás y a Totto la mejor educación que

⁷ Cf. José Manuel Bermudo Ávila. *Maquiavelo, consejero de príncipes*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1994, 65.

⁸ Diario redactado por el padre entre los años 1474 y 1487.

⁹ Nicolás Maquiavelo. *Epistolario Privado*. Madrid: La esfera de los libros, 2007, 132. [Fechada: 18/03/1513].

¹⁰ Cf. Maurizio: *La sonrisa Maquiavelo*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000, 20.

podieron permitirse. Esta educación incluía el conocimiento del latín, de la gramática, del ábaco, o de la retórica.

Enriquece sus conocimientos con poetas latinos como el poeta Virgilio. Durante el año 1495 transcribe el *De Rerum Natura* (*La naturaleza de las cosas*) de Lucrecio y el *Eunuchus* de Terencio. Lee a historiadores italianos como Tucídides que relata la guerra entre Esparta y Atenas. También lee a Plutarco, autor que narra la vida de los grandes políticos. De Tácito probablemente se quedó con el concepto de la corrupción de Tiberio, Calígula y Nerón. Pero sobre todo presta especial atención a Tito Livio, ejemplar que a su padre Bernardo le costó mucho adquirir.¹¹ De estas lecturas nace su interés por los antiguos y el amor por la historia. La historia le da a conocer las pasiones, las esperanzas y los errores de los hombres. Estudiando lo ocurrido en el pasado, comprendía lo que acontecía en su presente. Porque en todas las ciudades y en todos los pueblos, estaban presentes las mismas pasiones y los mismos deseos.

Entre los diferentes autores modernos, se decantó por Dante, Petrarca o Boccaccio. Lo vemos en una carta dirigida a Francesco Vettori, donde narra su jornada:

«Salgo del bosque, me voy a una fuente, y de allí a un lugar donde tengo trampas para pájaros. Llevo un libro bajo el brazo, o Dante o Petrarca, o alguno de los poetas menores, como Tibulo, Ovidio y similares. Leo sus pasiones y sus amores y, acordándome de los míos, me recreo un buen rato en estos pensamientos»¹².

Bajo esta guía de autores antiguos y modernos, se forja un concepto personal del significado de la vida. La fragilidad, la finitud del ser humano, las pasiones más intensas contenidas en su interior, el interés por las grandes hazañas y el intento de cambiar el orden establecido fueron fundamentales en el pensador italiano. Pero teniendo presente la dureza de la vida y la maldad

¹¹ El padre de Maquiavelo tuvo que realizar un índice toponímico para adquirir un volumen, esto significaba anotar las ciudades, montes y ríos que aparecen a lo largo de la obra, le lleva nueve meses.

¹² Nicolás Maquiavelo. *Epistolario Privado*. Madrid: La esfera de los libros, 2007, 208. [Fecha: 10 /12/ 1513].

del ser humano. Tanto de su época como de toda la historia. Lo que los libros no le enseñaron se lo mostraron las calles, las tabernas, las plazas de aquella vieja Florencia que a finales del siglo XV era tan grandiosa y maravillosa como miserable y ruin.

Es obvio que, la cultura clásica resuena como si de un eco se tratase en toda su obra. Él mismo nos habla al comienzo de *El príncipe* de «una continua lectura acerca de los antiguos»¹³. La mayoría de sus obras ofrecen un continuo diálogo más o menos solapado, y a menudo crítico con autores clásicos (Jenofonte, Tito Livio, Plutarco, Cicerón, Tácito o Tucídides entre otros).

En febrero de 1498, se hallaba entre los siete candidatos presentados por los *Ochenta* para ocupar uno de los dos puestos de secretario de la Señoría. En esta ocasión pierde la plaza, derrotado por un candidato cercano al partido Savonaroliano. El 15 de marzo de 1498 la Señoría autoriza que Savonarola fuese interrogado y torturado. El 23 de mayo Savonarola será condenado a muerte bajo acusación de herejía. Al día siguiente por la mañana es ahorcado en la Plaza de la Señoría. Su cuerpo fue quemado y sus cenizas dispersadas en el río Arno. Cuatro meses después de la caída de Savonarola, ejecutado ya el domingo, se precipita la salida de todos los funcionarios más cercanos al partido del fraile. Maquiavelo vuelve a ser propuesto para un puesto más relevante y es escogido como secretario de la Segunda Cancillería.

El cargo oficial de Maquiavelo le supone dos tipos de obligaciones¹⁴. A parte de tener el trabajo de despacho, podía ser reclamado para viajar al extranjero y actuar como secretario de embajada. Debiendo de informar sobre los asuntos de política exterior. Por tanto, fue un cargo de gran relevancia, adquiriendo experiencia en conflictos armados. Mediando entre las dos partes y asesorando a los gobiernos contemporáneos.

Sorprende que un joven perteneciente a una familia social y políticamente mal situada, pasara del anonimato a secretario de la Segunda Cancillería de Florencia. Cargo de gran relevancia reservado para hombres con alta cualificación en letras. Obviamente era competente para ejercer dicha función, pero no deja de ser extraño. Tal vez puede deberse a su ubicación ideológica y

¹³ Juan Manuel: *Del arte de la guerra*. Madrid: Gredos, 2011, 3.

¹⁴ Cf. Quentin Skinner. *Maquiavelo*. Madrid: Alianza editorial, 1984, 16-26.

partidista ajustada al nuevo gobierno entrante, a su distanciamiento con el pasado Medici y a un clima reinante anti-savonaroliano. Sea como fuere, Maquiavelo como su sociedad, fue testigo de unos hechos realmente macabros, decisivos a la hora de estructurar y producir su pensamiento político. Viroli hace una reflexión sobre este hecho que me parece digna de mencionar:

Maquiavelo en estos momentos con 29 años: «es un joven oscuro y sin experiencia política, pero que los importantes sucesos a los que tuvo ocasión de asistir, [...] han dejado una huella en él: los cuerpos de los Pazzi arrastrados por las calles de Florencia, y los colgados de las ventanas del Palazzo Vecchio; la entrada de Carlos VIII y la evidente debilidad de Florencia y de Italia; el acre olor del cuerpo del fraile que arde en la Plaza de la Señoría; las discusiones sobre la condena de los ilustres cinco ciudadanos acusados de conspiración... Cuando sube las escalinatas del Palazzo Vecchio para asumir el cargo de secretario, ya ha conocido el rostro duro de la política».¹⁵

Los hechos que Maquiavelo presencié de forma directa por ser ciudadano de Florencia o indirecta por la historia que estudié, le llevan a su *realismo político* y a un pesimismo antropológico. Siguiendo con los datos de mayor relevancia en la vida del florentino, en 1501 se casa con Marieta Corsini y tendrá cinco hijos. Este mismo año le encargan la legación en Siena y escribe *De natura gallorum* y *Discursus de pace inter Imperatorem et regem*. En 1502, es enviado a Pistoia. Se encarga de la primera legación ante César Borgia en Imola-Senigallia (entre los meses de junio a diciembre). Escribe *De rebus pistoriensibus* y *Dei diavoli schiacciati del Cielo*. En 1504 capitanea el proyecto de creación de la milicia florentina. Le encargan la segunda legación en Francia y escribe el *Decennale Primo*. En 1505 se producen las legaciones en Mantua, Perugia y Pisa. Lleva a cabo los primeros reclutamientos y adiestramientos de la milicia florentina. En 1506 publica el *Decennale Primo*. Escribe *La cagione dell'Ordinanza, dove la si truovi, et quel che bisogna fare* y *Ghiribizzi al Soderini*

¹⁵ Maurizio Viroli. *La sonrisa Maquiavelo*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000, 45.

(una carta sobre la fortuna y el éxito de la acción política a Gian Battista Soderini)¹⁶.

En 1507 es enviado como secretario del embajador Francesco Vettori, al norte de Italia y Alemania, ante el emperador Maximiliano de Austria. Escribe el poema *Capitolo dell'ingratitudine*. En 1508 es responsable en el frente de operaciones contra Pisa. Este mismo año escribe *Rapporto delle cose della Magna y Di uomini che vendono le pine*. En 1509 es destinado a las misiones en Mantua, ante Isabella d'Este, y en Verona, ante el emperador. Escribe *Provvedimenti per la riconquista di Pisa, Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'imperatore*, y el poema *Capitolo dell'Ambizione y Decennale Secondo*.

En 1510 cumple la tercera legación en Francia, visita Lyon, Blois y Tours, con el encargo de mediar entre el Papa y Francia. Se ocupa de la organización y el reclutamiento de la caballería miliciana. Escribe *Discorso sulla milizia a cavallo, Ritratto di cose di Francia y Ordinanza de`cavalli*. En 1511 es enviado a Milán y Francia para impedir la convocatoria del concilio cismático. En noviembre viaja a Pisa para presionar a favor del traslado de sede del concilio. Escribe *Ghiribizzo circa Iacopo Savello*. En 1512 es destituido de sus cargos, condenado a pagar una fianza de mil florines y un año de confinamiento. Escribe *Ritratto delle cose della Magna, Pro describendis equis in militia fiorentina, Ai Palleschi y Carta a una gentil donna*¹⁷, en la que narra la derrota de la República ante las tropas españolas.

En 1513 sucede un acontecimiento trágico. Es detenido bajo sospecha de participación en la conjura contra los Médici. Es torturado y encarcelado. Pronto se beneficia de una amnistía concedida por la elección del nuevo Papa. En marzo será liberado. También piensa dedicar *El Príncipe* a Giuliano de Médici. Escribe tres sonetos dedicados al propio Giuliano. Y narra en una de sus múltiples cartas intercambiadas con Vettori¹⁸, la composición *De Principatibus El Príncipe*, completada quizá en los meses siguientes. En 1514 la dedicatoria de *El Príncipe* es finalmente para Lorenzo Piero de Médici. Retoma la redacción del *Decennale Secondo* en Florencia y escribe *Di amanti e donne*

¹⁶ Cf. Nicolás Maquiavelo. *Epistolario Privado*. Madrid: La esfera de los libros, 2007, 105-110. [Fecha: 13-21/09/1506].

¹⁷ Cf. *ib.*, 122-127. [Fecha: 16/09/1512].

¹⁸ Cf. *ib.*, 206-211. [Fecha: 10/12/1513].

disperati. En 1515 presenta *El Príncipe* a Lorenzo de Médici. En 1517 escribe *L'Asino*, poema satírico incompleto.

En 1519, la muerte de Lorenzo favorece el acercamiento a la familia Médici. Inicia este mismo año *El arte de la guerra (De re militari)* y *La mandrágora*. En 1520 se realiza la primera representación de *La mandrágora*. Escribe *Vida de Castruccio Castracani de Luca*. Este año el Papa León X y el Cardenal Giulio Médici le encargan escribir la *Istorie Fiorentine* (La historia de Florencia) que redactará en cinco años. Y se publica *De re militari*. En 1525 presenta al Papa Clemente VIII *Istorie Fiorentine*. Y escribe *Clizia*. En 1526 es nombrado por el Papa, *Canciller de los Procuradores de las Murallas de Florencia* (encargo de supervisar las murallas de Florencia). En el campamento que asedia Milán, supervisa las operaciones de guerra contra las tropas imperiales. Participa en el asedio a Cremona. Escribe *Relazione di una visita fatta per fortificare Firenze, Minuta di provvisione* (sobre la fortificación de Florencia) y *Disposizioni militari per l'asalto a Cremona*.

En 1527 en Romaña, junto a las tropas de la Liga viaja a Lacio para proveer el alojamiento de las tropas de Guicciardini. Vuelve a Florencia precipitadamente tras el derrocamiento del gobierno medicéo, sin ser reincorporado a la administración. Escribe *Esortazione alla penitenza y Capitolo per una compagina di piacere*. Muere el 21 de junio, junto a algunos amigos a los que relata su célebre sueño. Póstumamente, en 1531 se publica los *Discursos*. En 1532 se publicarán de forma póstuma: *El Príncipe y la Istorie Fiorentine*.

I. Influencias recibidas

Girolamo Savonarola¹⁹

Muchos protagonistas históricos influyeron en el italiano, entre ellos: Savonarola. Fue un predicador y fraile reformista italiano. Prior de un convento de dominicos en Florencia gracias a Lorenzo de Médici. Desde el convento se empeñó en reformar la vida monástica, criticando la corrupción moral del clero renacentista. El secretario florentino comentará en numerosas cartas a diferentes personajes ilustres y amigos que «ha decidido arrastrar a numerosos ciudadanos en su caída, que discurre con razones muy eficaces para quien no las piense y que abraza una estrategia desesperada y arriesgada que consiste en amoldarse a los tiempos presentes coloreando sus mentiras»²⁰. Debemos advertir que condenará a Savonarola por su ineficacia política e ideológica, no porque fuera un falso profeta²¹. A juicio de Maquiavelo es un líder político-religioso nefasto que comete errores políticos. Cuando los Médici regresan al poder en 1512, casualmente el escritor renacentista (de perfil antisavonaroliano), será depuesto *ipso facto*.

Caterina Sforza

En 1499 a Maquiavelo le encargan la primera misión de carácter diplomático, donde conoce a Caterina Sforza. Una de las mujeres más importantes del renacimiento. La función del diplomático en misiones de guerra consistía en intentar persuadir al rival para que la unión con Florencia no se debilitase. Se trataba de negar las exigencias de un aliado sin romper la alianza mantenida por Florencia con otros Estados. Dicho oficio se hacía difícil cuando se hallaba ante personas perspicaces en asuntos de política. Este es uno de esos

¹⁹ Para los datos bibliográficos se ha consultado: Miguel Ruiza, Tomás Fernández y Elena Tamaro, 2004. *Biografía de Girolamo Savonarola*. [en línea] Barcelona: Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica, 2004. < <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/savonarola.htm>> [Consulta: 15 jun. 2016]

²⁰ Juan Manuel. *Nicolás Maquiavelo, Epistolario Privado*. Madrid: La esfera de los libros, 2007, 81. [Fecha: 09/03/1498].

²¹ Maquiavelo lo llamará el «profeta desarmado».

ejemplos. Maquiavelo la encuentra por primera vez en Forlì (en julio de ese mismo año). El secretario florentino intentará persuadir a Caterina en sus exigencias del aumento para su hijo Ottaviano Riario combatiente a órdenes de Florencia en la reconquista de Pisa.

A Caterina le interesaba una alianza duradera con Florencia para obtener el apoyo ante la terrible amenaza que supone César Borgia. Pero quiere llegar a un acuerdo que salve su honor y el de su tío Ludovico Sforza, duque de Milán. Esta conducta para salvar la reputación y el honor causarán huella en Maquiavelo. También es admirada por su inteligencia y ternura materna mostrada al secretario florentino, por la enfermedad de su hijo, Juan de las Bandas Negras.

Caterina no logra el acuerdo por parte de Florencia que ni se inmuta cuando César Borgia pone sitio a Forlì. La condesa rechaza la oferta de rendirse. Se refugia en la fortaleza uniéndose a la ciudadela y a los soldados dispuestos a defenderla. Como nos comenta Maurizio Viroli²², Guicciardini narra en *Storia d'Italia, IV,13*, que «siendo entre tantos defensores de ánimo femenino, sólo ella de ánimo viril, pronto por la cobardía de los capitanes que dentro de la fortaleza estaban, fueron expugnados por el Valentino gallardo César Borgia».

La huella que causa Caterina es profunda. La citará en muchas de sus obras. Un ejemplo en *El arte de la guerra*, describe la defensa por parte de la condesa a la fortaleza de Forlì, con palabras llenas de admiración: «La mala construcción de la fortaleza y la poca habilidad de su defensor, inutilizaron la valerosa determinación de la condesa de resistir a un ejército que no se atrevieron a esperar ni el rey de Nápoles, ni el duque de Milán; y aunque su esfuerzo no produjo resultado, alcanzó la fama que su valor merecía, como lo demuestran las muchas poesías que se hicieron en su honor»²³. El afectuoso recuerdo histórico la hace entrar en la historia transformada en auténtica leyenda.

Pero sin duda pienso que el personaje histórico que más influye en el pensamiento e incluso en la creación de *El príncipe* fue el valeroso duque valentino César Borgia.

²² Maurizio Viroli. *La sonrisa Maquiavelo*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000, 55.

²³ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. Madrid: Gredos, 2011, VI, 226.

César Borgia

La *señoría* con su secretario al frente percibe la amenaza de un gran poder militar en sus fronteras: César Borgia. Nombrado duque de la Romagna por su padre, el papa Alejandro VI. Después de recibir tales honores, lanza una serie de ataques a Faenza, Piombino y Urbino. Embriagado por tales éxitos, exige una alianza con Florencia. El mensajero enviado para escuchar tales exigencias será nuestro diplomático florentino. Esta misión se alarga casi a los cuatro meses. Tiene ocasión de conocer cara a cara al duque, exponiendo sus inquietudes y ambiciones políticas. Quentin Skinner comenta que, escuchando al duque, quedará impresionado. Definiendo a César Borgia en unos informes a los Diez de la Guerra como «sobrehumano por su valor» siendo un hombre que «se ve así mismo capaz de alcanzar todo cuanto quiere». Sus actos no son menos sorprendentes que sus palabras, «controla todo por sí mismo». Gobierna «con extrema discreción» y es capaz de realizar sus planes con extrema urgencia. Más que un mercenario engreído, César Borgia es alguien que «ha de ser visto como un nuevo poder en Italia»²⁴.

El Príncipe relata las principales acciones del duque Valentino, veamos un fragmento:

«Por otro lado, César Borgia, a quien el vulgo llamaba duque Valentino, adquirió el Estado gracias a la fortuna de su padre, y lo perdió con ella, aun a pesar de haber hecho uso de todos los resortes y de llevar a cabo todo cuanto un hombre prudente y virtuoso debía hacer al objeto de echar raíces en los Estados que las armas y la fortuna ajenas le otorgaron. [...] quien no eche los cimientos antes, los podrá echar después si grande es su virtud, [...] quien sopesa todos los avances logrados por el duque, comprobará con cuán sólidos fundamentos había preparado su futuro poder [...] No fue culpa suya, sino de una malignidad extraordinaria y extrema de la fortuna, el que sus decisiones no lo beneficiaran».²⁵

²⁴ Cf. Quentin Skinner. *Maquiavelo*. Madrid: Alianza editorial, 1984, 47.

²⁵ Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe*. Madrid: Gredos, 2011. VII., 23.

César Borgia es admirado, no solo por su gran valor o la capacidad de adaptarse a los problemas que surgen, sino por su inquebrantable confianza en sí mismo y en su propia fortuna. En sus palabras fue un duque que edificó sólidos cimientos para preparar su futuro poder. Haciendo todo lo que estuviese en su mano para «echar raíces». Y si la fortuna no le hubiese abandonado, habría superado cualquier adversidad.

Siendo ejemplo de príncipe a imitar, afirmará que: «Así pues, de reunir yo todas las acciones del duque, no sabría reprenderlo. Más bien me parece, como he hecho, proponer su imitación por cuantos, por fortuna o armas ajenas, hayan llegado al poder».²⁶ Muchas personas influyeron (en menor medida), en la creación de su pensamiento político. Francesco Vettori (embajador en Roma), Giovanni Battista Soderini (que lideró la oposición a los Médici), o Francesco Guicciardini (historiador e ilustre político al servicio de Florencia y del Papa), son algunos ejemplos. En resumen, del profeta desarmado Girolamo Savonarola, aprendió que uno tiene que poseer sus propias armas sean cuales fueran. Sin esas armas no se gana ninguna batalla. Aprendió que el uso de la palabra o la persuasión es más fuerte que la espada. Tener de lado al pueblo o conseguir buena fama abre puertas. De Caterina Sforza asimiló que valentía y coraje deben mantenerse a la hora de proteger un principado. Siendo mujer sus acciones eran más nobles que los actos de muchos príncipes.

Pero sin lugar a dudas, Cesar Borgia causó mella en su pensamiento tanto político como moral. Observa en el duque valentino, el perfecto príncipe y ejemplo a seguir. Astuto como un zorro, pero fuerte como un león. Temido por sus contrincantes y amado por el pueblo. Las implicaciones ético- políticas que deben preponderar en el príncipe, son las del duque Valentino. Y si no hubiera cometido errores, nada le hubiera impedido alcanzar sus ambiciones. Promover la candidatura de Giuliano della Rovere²⁷ no fue buena estrategia, ni tampoco seguir confiando en su inmensa buena fortuna.

²⁶ *ib.*, 26.

²⁷ Della Rovere fue elegido Papa en 1503 por gran mayoría (tomando el nombre de Julio II). Pero siendo cardenal en el pasado se vio obligado a vivir diez años en el exilio durante el pontificado del padre de César Borgia, (Alejandro VI). Es obvio, como informa debidamente Maquiavelo a los Diez de la Guerra, la dificultad de producirse una alianza con el hijo (César) de su enemigo (Alejandro VI).

Intérpretes del Siglo XX

Max Weber

(1864-1920)

La política significa horadar lenta y profundamente unas tablas duras con pasión y distanciamiento al mismo tiempo [...] No se conseguiría lo posible si en el mundo no se hubiera recurrido a lo imposible²⁸

²⁸ Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 164.

1.0. Notas biográficas²⁹

Maximilian Karl Emil Weber nació en Erfurt (Alemania), el 21 de abril de 1864. Fue el mayor de siete hermanos. Su padre también llamado Max Weber, fue un destacado abogado y consiguió un puesto dentro del Partido Liberal-Nacional, primero como diputado en la Cámara de Diputados prusiana (1868-1897) y tras la unificación de Alemania en 1871 fue diputado en el parlamento Federal (1872-1884). Debido a la vida pública y a la profesión que desarrollaba su progenitor las conversaciones y debates sobre política eran habituales en el hogar de los Weber.

En 1882, Max Weber aprueba el examen de bachillerato. Sus profesores resaltaron su carácter altivo, arrogante e intratable. Elige la misma carrera que su padre y comienza sus estudios de Derecho en ese mismo año. Weber no se cerró a un determinado campo de saber. En la universidad cursa asignaturas sobre economía, historia, filosofía e incluso teología. La ambición de un joven Weber por aprender no conocía límites. En otoño de 1883 cumple su año militar en el ejército alemán en Estrasburgo. En ese tiempo aprenderá la disciplina militar, y se acostumbrará a estrictos horarios en los campamentos militares, anhelando la actividad intelectual que conlleva su vida de estudiante. A Max Weber lo que más le inquietaba era «la aniquilación del tiempo, empleado en convertir a seres pensantes en máquinas que reaccionen con precisión automática a las órdenes [...] Lo que intentan es suprimir toda posibilidad de que los reclutas se ocupen de objetivos intelectuales durante el servicio militar: la milicia, según dicen, funciona mejor así»³⁰.

En el otoño de 1884, reanudó sus estudios en la universidad de Berlín, instalándose en casa de sus padres con el fin de ahorrarse los gastos del servicio militar y de las residencias de estudiantes. Vivirá con sus padres ocho años, primero como un estudiante, después como ayudante en las cortes de Berlín y más tarde como profesor universitario. En el invierno de 1885-1886, pasa el último semestre antes del examen de licenciatura en Göttingen. Muy

²⁹ Tomo los principales hechos de la vida de Weber de la hermosa biografía de su mujer Marianne Weber Y las citas textuales extraídas de la obra figurarán referenciadas a pie de página: Marianne Weber. *Max Weber Una Biografía*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1995.

³⁰ *ib.*, 181.

centrado en sus estudios, su único objetivo en aquella época será el examen de licenciatura que aprobará en mayo. En 1889 obtiene el doctorado con una tesis extensa sobre historia del derecho y de la economía titulada: *Zur Geschichte der Handelsgesellschaften in Mittelalter* (Sobre la historia de las sociedades mercantiles en la Edad Media). Tan pronto como pudo, comenzó a preparar su tesis de habilitación o (*Habilitationsschrift*) aprobada dos años más tarde en 1890. Tras un duro esfuerzo, seis años son los que le llevó su preparación profesional; alcanza todos los objetivos que le habilitan como profesor universitario en Alemania.

En 1888 Weber empieza a interesarse por asuntos de la política alemana. En ese mismo año se une a la *Verein für Socialpolitik* (Asociación Profesional de Economistas Alemanes). Asociación que luchaba para mejorar la situación de las clases trabajadoras y en la que Weber desarrolla un estudio estadístico. Una investigación de las condiciones de vida de los campesinos mediante encuestas dirigidas a terratenientes. Investigación elaborada en un año con una extensión de 900 páginas calificada por Knapp³¹ como «una monografía sobre las condiciones de vida de los trabajadores al este del Elba que ha sorprendido a todos los lectores por la riqueza de las ideas y profundidad de su interpretación. Esta obra sobre todo me ha hecho sentir que nuestra forma de conocer ha caducado, que tenemos que empezar a aprender desde el principio»³². Este elogiado estudio estadístico le sirvió como carta de presentación ante una determinada élite política.

De 1890 a 1892, la vida de Weber prospera significativamente. Se dan a conocer sus prestigiosos trabajos científicos que avalarán su futura trayectoria y consigue una autonomía profesional merecida. En 1892 Marianne Schnitger, sobrina segunda del padre de Max Weber, viaja a Berlín para estudiar e independizarse. En el otoño del siguiente año, Weber se casaría con Marianne. En 1894 la pareja se traslada a Friburgo. En 1895 será profesor de economía en la Universidad de Friburgo y rechazará un puesto en la Universidad de

³¹ Georg Friedrich Knapp (1842-1926). Fue un reputado economista de política e historia agraria creador de la Escuela de la teoría monetaria del Cartalismo y director de la oficina de estadística de la ciudad de Leipzig.

³² Marianne Weber. *Max Weber. Una Biografía*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1995, 252.

Berlín por discrepancias con Bismarck³³. El director de universidades de Prusia, Althoff, intercede con el padre de Weber para intentar persuadirle sin éxito. Weber hijo se enfadará con su padre; posteriores discusiones con su progenitor le pasarán factura más adelante.

En 1897, en el momento en que Weber comenzaba a echar raíces en Friburgo con un sólido círculo de amistades y una vida feliz, le ofrecen una cátedra en la Universidad de Heidelberg que no pudo rechazar. Mencionar que anteriormente rechazó dirigir el instituto de ciencias sociales de Frankfurt. En este fatídico año, fallece su padre por una repentina hemorragia gástrica, comenzará la caída de Weber hijo. A raíz de la disputa que mantuvo dos meses antes, Weber se derrumba y entra en un estado de depresión. Tras el entierro, la familia realiza un viaje ocioso a España. Weber siente la necesidad de relajarse, meditar y desconectar anímicamente.

En 1898, tras semestres repletos de trabajo, cae enfermo. Weber siente que ha llegado más allá del punto de no retorno. No duerme por las noches, entra en un estado de nerviosismo e insomnio constante, la angustia por la muerte de su padre asfixia su sueño y la docencia se tornará en tortura. Debido a su enfermedad, deja muchos cursos sin finalizar y se ve obligado a retirarse de la docencia por una temporada. Por prescripción médica, pasa unos meses en un sanatorio saturado de enfermos en el lago de Constanza. Acepta los ejercicios y procedimientos médicos de la época con cierta incredulidad y resignación. Más tarde presentará la solicitud de renuncia al cargo como profesor universitario. La universidad no acepta tal renuncia y le conceden un permiso indefinido manteniendo su sueldo.

Marianne, acostumbrada a cuidar a enfermos psíquicos, conocía bien la enfermedad de su marido. Durante ese par de años, Weber dejó que su mujer le cuidase, dejando claro cuánto necesitaba su inestimable compañía. Las vacaciones durarían lo que tardase el autor alemán en recuperarse. Aunque liberado de toda carga, extrañamente su estado no mejora. Actividades diarias como hablar, leer o escribir le provocan un sufrimiento insoportable. Ante la

³³ Cf. *ib.*, 341. Según nos cuenta Marianne Weber, veía en Bismarck una persona autoritaria que manejaba a las personas como fichas de ajedrez, considerando justo cualquier medio para conseguir determinado fin. Weber sentía la necesidad de alejarse de tal influencia y fue razón de peso para quedarse en Friburgo.

imposibilidad de realizar un trabajo con unos horarios establecidos y unas responsabilidades innegables, decide abandonar la cátedra de Heidelberg.

En 1900 viajan a Italia por motivos laborales de su mujer. Visitan Roma, Nápoles, Sorrento o Pompeya entre otras ciudades. Marianne empieza a ver cierta mejoría en Weber, pero pasados unos meses el sociólogo alemán vuelve a recaer en la enfermedad. La belleza de los monumentos, respirar aire renovado, limpio y sobre todo visitar lugares desconocidos le sienta bien al autor alemán. Dos años más tarde regresarán a Alemania. El sociólogo no publicó nada en sus años de enfermedad (1898-1902). En 1902 realiza su primera contribución literaria desde que cayó enfermo. A petición de Heinrich Braun, elabora una reseña sobre un libro de contrato laboral. Weber acepta formar parte del consejo de redacción del *Archiv* o Archivo de Ciencias Sociales y Bienestar Social junto a Werner Sombart y Edgar Jaffé. Weber no se encuentra recuperado del todo, contribuiría al *Archiv* de forma eventual y no volverá a dar clases en la universidad hasta 1918.

El sociólogo alemán vuelve a contactar de nuevo con eruditos intelectuales, investigadores y políticos con el objetivo de sumar colaboradores para el *Archiv*. En 1903 Weber siente la necesidad de contribuir a la revista, pese al sufrimiento que provoca tal actividad intelectual y escribirá mucho pese a los obstáculos de su latente enfermedad. En 1904 termina su ensayo sobre «la objetividad del conocimiento en ciencia social y en política social» y casi sin tiempo para descansar comienza a escribir un segundo artículo para el segundo número del *Archiv* sobre «consideraciones estadísticas y sociopolíticas en torno a la cuestión del fideicomiso agrario en Prusia». En paralelo comenzará la redacción de «La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo», siendo el más famoso de sus escritos publicado en vida en 1905.

En el verano de 1904, Weber es invitado por Hugo Münsterberg, catedrático de Harvard y antiguo compañero en Friburgo, a un congreso científico celebrado en St. Louis, en Estados Unidos. Los amplios honorarios prometidos y el viaje a un mundo desconocido, entusiasman a Weber que aceptará sin dudar. En Estados Unidos el alemán encuentra la influencia del capitalismo en los grandes rascacielos. Esto contrasta con la belleza de los monumentos renacentistas italianos o la sencillez de los edificios de su Alemania natal. El

camino es largo hasta St. Louis. Weber y sus compañeros visitan ciudades como Nueva York, Chicago, Nueva Orleans y estados tan diferentes como Filadelfia, Washington, Boston, Oklahoma, Carolina del Norte, o Virginia. En la biblioteca de Haverford (Filadelfia) toma ideas para su artículo sobre el espíritu del capitalismo. Encuentra un mundo insólito, que ofrece una historia de civilización en entornos salvajes, unos paisajes y vivencias que Europa no ofrecía. Incluso en su estancia por Oklahoma, se hospeda en un territorio que anteriormente fue reserva india. El sociólogo aprende de historia de razas, de sus luchas por el dominio de territorios, en definitiva, aprende la naturaleza del ser humano en su estado más puro. Las pequeñas aldeas indias contrastan con los rascacielos de la gran ciudad. Los indios de raza pura tenían semblante triste, conscientes de la pronta caducidad de su estirpe.

La conferencia sobre la situación agraria alemana en el pasado y en el presente fue todo un éxito. Marianne comenta: «Habló muy bien, con tranquilidad, pero con fuerza. La conferencia fue brillante por su forma y su contenido, con muchos acentos políticos que interesaron a los americanos»³⁴. La estancia en Estados Unidos fue una experiencia enriquecedora. Tan beneficiosa que, en la segunda parte de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, encontramos la influencia de los orígenes del moderno “espíritu” capitalista observados por el sociólogo en América. En 1905, con la revolución rusa, Weber vuelve a interesarse por los temas políticos y aprende ruso. En el otoño de 1906, el filósofo alemán viaja de nuevo por Italia, a Sicilia y Turín, donde se reúne con Robert Michels³⁵. Vuelve de nuevo a una ciudad italiana desconocida. Allí cada día se impregna de la sabiduría de los antiguos. Italia cuna de la humanidad, la belleza de sus calles y plazas no deja de conmover al autor. En 1908 realiza junto a su hermano Alfred Weber una investigación sobre la elección de un oficio y el destino profesional de los trabajadores de la gran industria. Se trata de un trabajo estadístico elaborado en forma de encuesta.

En los sucesivos años se toma un largo descanso en Italia. Después de trabajar intensamente en algún artículo, viajar se había convertido en

³⁴ *ib.*, 448.

³⁵ Robert Michels (1876-1936). Fue alumno y amigo de Max Weber, reputado sociólogo alemán su obra principal: *Los partidos políticos*.

obligación y costumbre ante las frecuentes recaídas de su enfermedad. En ocasiones compartirá estancia solo, o en familia. Su mujer, por motivos laborales, se distanciará de su pareja. Marianne comenta el extraño gusto por sitios inhóspitos de Weber:

«Weber pasa la primavera de 1913 y 1914 en una pequeña localidad junto a uno de los lagos del norte de Italia que concede refugio a una serie de personas extrañas que se han apartado de las sociedades burguesas: anarquistas, naturistas, vegetarianos y miembros de otras sectas modernas que realizan aquí sus ideales, con lo que quieren formar el núcleo de un nuevo orden mundial»³⁶.

En 1914, estallada la primera guerra mundial, Weber cuenta con cincuenta años. Apartado del ejército desde hace tiempo, le dan el puesto de oficial en la comisión de los hospitales militares en Heidelberg. Uno de los principales problemas con los que tuvo que lidiar fue el trato a los enemigos heridos en combate. El sociólogo alemán los trataba por igual, e intentaba facilitar ayuda a cualquier herido que se preciase, fuese de uno u otro bando. En tiempos de guerra, él descubre el origen de su enfermedad. Dirigir un hospital debía ser agotador incluso para alguien con preparación, no era así en el caso de Weber. El trabajo intelectual y, sobre todo, la imposición de una fecha límite, era lo que extenuaba al sociólogo alemán. Al comprender esto, sintió cómo su enfermedad desaparecía. En 1915, en la región de Galitzia, el enemigo, la muerte, se lleva a su hermano Karl Weber. Dirá que fue «el maldito deber y la obligación»³⁷ quién mató a su hermano. Finalizada la guerra, en 1918 retoma su papel de profesor en la Universidad de Viena y en 1919 en la Universidad de Múnich. En ese mismo año fallece Helene, su madre. Considerado como uno de los padres fundadores de la sociología moderna, Weber falleció el 14 de junio de 1920, a los cincuenta y seis años, por una neumonía. Gracias a su esposa Marianne, se publicaron póstumamente textos inéditos, se compilaron y revisaron algunos ya publicados para su re-publicación.

³⁶ Marianne Weber. *Max Weber Una Biografía*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1995, 673.

³⁷ *ib.*, 727.

1.1. Introducción

El estudio realizado por Weber sobre Maquiavelo y su posterior influencia resulta evidente en el resultado de alguno de sus trabajos, en especial: *La política como profesión*, que analizaremos en profundidad para encontrar las huellas e influencias que ha dejado el autor florentino en el sociólogo alemán. Muchos autores defendieron la existencia de una huella de Maquiavelo en el pensar y sentir de Weber. El autor alemán vivió muchos años en Italia, tiempo que dedicó a explorar diferentes rincones de este país. Tuvo ocasión de conocer la cultura italiana y crear un vínculo con Italia. No es extraño comprender el interés que suscitó al alemán un autor como Maquiavelo. Un interés que sobrepasa los límites meramente didácticos y comparte muchas de las tesis que Maquiavelo escribió en su día. Con muchos matices, por supuesto, me atrevo a defender que en Weber encontramos un Maquiavelo actualizado a su tiempo.

Hay hipótesis incuestionables, que tratan temas polémicos analizados anteriormente en *El Príncipe*. El concepto de la *responsabilidad*, como cualidad principal del político, el uso de la mentira, la violencia o la diferencia entre *ética de la responsabilidad* y *ética de las convicciones*, para responder a si la actividad política es moral o no, presuponen el pensamiento de Maquiavelo. Hablaré más adelante sobre ello. Un autor como Friedrich Meinecke³⁸ dedicó parte de sus trabajos a la figura de Weber y a analizar su Maquiavelismo. Son tales las similitudes entre el autor renacentista y el sociólogo alemán que Meinecke no dudó en caracterizar a Weber como «el completo Maquiavelo de nuestro tiempo»³⁹. No obstante, como mi objetivo es realizar un trabajo original, acudiré a las obras del autor alemán, sin menospreciar amplios trabajos y estudios realizados anteriormente por Joaquín Abellán, Anthony Giddens, David Beetham, Raymond Aron o Arthur Mitzman, entre otros.

³⁸ Para un análisis más exhaustivo en Meinecke con relación a Weber y su Maquiavelismo véase el artículo: Octavio Majul Conte: *El Maquiavelo alemán: En torno al Max Weber de Friedrich Meinecke*, en Revista de reflexión y análisis político. Buenos Aires: Postdata, vol. 25, Nº1, 2020, 25-52.

³⁹ Meinecke *Drei Generationen deutscher Gelehrtenpolitik*, en Historische Zeitschrift, vol. 125, Nº2. Berlín, Editor: R. Oldenbourg, 1922, 282.

En enero de 1919, invitado a la Universidad de Múnich por una asociación de estudiantes, Max Weber pronuncia una conferencia sobre *La ciencia como profesión*, en la que defendía que no se podía ser hombre de acción o político y hombre de ciencia al mismo tiempo. Esta reflexión será el resultado de su experiencia en el hospital durante la primera gran guerra. Ante una situación de emergencia, el hombre de acción, el político, actuará de manera inmediata y las consecuencias de sus acciones no serán del todo previsibles. El científico, al contrario que el político, reflexionará sobre la actuación de sus acciones en todo momento, preocupado por el resultado final. En definitiva, no se puede ser político y científico sin dejar de ser una de las dos modalidades. En este contexto podemos decir que Weber no fue un hombre de acción. Durante unos años en el hospital militar experimentó como hombre de acción y fue consciente de que gestionaba mejor a sus alumnos que a los heridos del centro médico. Sus aptitudes como profesor, como intelectual, superaban a las de director de hospital. Como comenta Marianne en la biografía del autor, a Weber le angustiaban más los plazos impuestos en sus artículos por la editorial que los heridos de su propio hospital. La supervivencia de los tullidos o heridos estaba fuera de su alcance y de su responsabilidad.

En esta conferencia expone las características básicas de la ciencia y del científico y la relación entre la ciencia y los valores del científico. No obstante, la ciencia y el científico persisten en el hombre de acción. Ambos están relacionados en una simbiosis mutua. El científico crea las armas y los remedios, para que el hombre de acción pueda usarlos. Esta relación de coexistencia es fundamental para entender las tesis de Weber sobre la relación entre la ciencia del científico y las acciones de los hombres de acción. No se trata de una distinción sistemática elaborada de forma gratuita. Ciencia y acción dependen la una de la otra. En esta conferencia veremos cómo el alemán defiende a la ciencia. El sociólogo defiende que merece la pena dedicarse a la ciencia, aunque las largas noches en su estudio le impidiesen ver la belleza del mundo que lo rodeaba. No debemos olvidar que su enfermedad mejoraba notablemente al dejar la ciencia a un lado y aliviar su mente viajando a lugares nuevos.

Habrá que analizar conceptos como los valores, las acciones, la legitimidad de dichas acciones, los medios y fines de los hombres de acción y de los científicos, la existencia del determinismo o del indeterminismo en las acciones, la pluralidad de valores o el carácter de las verdades científicas. Una acción realizada conlleva razonar los mejores medios para alcanzar un determinado fin, pero puede concluirse en el fin opuesto al esperado. Podemos hablar de medios determinados pero los fines son indeterminados, todo ello lo veremos más adelante. En el caso de la ciencia, se necesita analizar las relaciones de causa y efecto en una acción para concluir en una hipótesis. Si se repiten los acontecimientos reiteradamente podremos hablar de la previsión en la investigación científica y llegar a una teoría probada y determinada. Partiendo de lo explicado, en ciencia se busca el determinismo, la previsión y exactitud en unos hechos realizados para alcanzar el fin ya conocido con anterioridad. Las dos acciones, tanto la científica como la política, conllevan un alto grado de racionalidad, pero el resultado será más exacto en la acción científica.

Que aquí defienda que Weber fue un hombre de ciencia, un intelectual, no significa que dejase de lado sus intereses políticos. La política le preocupó durante toda su vida, incluso en su trabajo encontramos cierta llamada a la acción política. Creo que el objetivo de su pensamiento, al igual que Maquiavelo, fue la acción política y dedicarse a largo plazo a la política. No obstante, en *La ciencia como profesión* hay una defensa clara de la ciencia, de su valor, importancia y necesidad para la vida humana. En la época de Weber había intelectuales que defendían otros caminos para llegar a la certeza, muy diferentes a los científicos, como la literatura, el arte o la mitología. Fue necesario realizar esta defensa, aunque la ciencia sea inabarcable y a menudo agotadora. En esta defensa el sociólogo busca desacreditar aquellos que defienden la ciencia como algo irreal, frío y alejado de las auténticas verdades humanas y a los que mezclan lo político o irracional con lo científico. La historia nos demuestra cómo el ser humano es imperfecto: algunos políticos irresponsables usaron los progresos científicos para sus objetivos militares, usando medios científicos para sus fines políticos. La culpa en estas circunstancias no la tiene el científico, sino el político que decide usar sin escrúpulos el arma biológica en cuestión. Entonces tendremos que hablar de

responsabilidades políticas por mezclarse en acciones científicas. En tiempos del autor renacentista, no se plantea como uso exclusivo del científico la dinamita o la artillería pesada. Maquiavelo en *El arte de la guerra* defiende el uso de los avances científicos por parte del príncipe como ofensa/defensa de un Estado. Al decir que lo político debe separarse de lo científico también se refiere a las Universidades. Un gobierno no puede imponer, por ejemplo, el temario de estudio en una Universidad. La ciencia debe ser libre y las Universidades deben ser regidas por un organismo independiente, ajeno a los partidos políticos. Weber, en su experiencia como docente universitario, tuvo que lidiar con rivales políticos que movían los hilos con objetivos partidistas. Precisamente, en los sistemas totalitarios, la ciencia está secuestrada por los gobiernos. En las Universidades hay libertad de cátedra siempre que te muestres favorable a los dictámenes del régimen de turno. En las aulas no hay política que valga. A los alumnos se les enseña una ciencia que es universal. La etapa de formación científica de un alumno coincide forzosamente con su maduración.

El objetivo de la ciencia que se enseña en las aulas es que el alumno piense por sí mismo y no sea dirigido a unos fines o utilidades de carácter político. Un conocimiento científico es descubierto por una o varias personas e inmediatamente compartido en la comunidad científica. Sin distinguir partido, raza, credo, o religión. Desgraciadamente vemos cómo en la actualidad los avances científicos van ligados a intereses económicos o partidistas. Esto no debería ser así, Weber mantiene que la ciencia es universal. Un avance científico no puede ser propiedad de un determinado lobby, gobierno o empresa con intereses propios. El fin siempre debe ser la sabiduría, la madurez del conocimiento y la mejora de las condiciones de vida en las personas. Cuando se pone precio a un descubrimiento se deshonra el oficio del científico. Esto va en contra de lo que Weber entiende por ciencia. El sociólogo estaría en contra de lo que Maquiavelo defendió: el monopolio de un avance científico como, por ejemplo, la pólvora puede suponer el éxito de una guerra. La relación de la ciencia y los valores del científico fue una cuestión que siempre

preocupó al autor alemán. Analizando en la historia lo que ocurrió después⁴⁰, tenía motivos para preocuparse.

En cuanto a la estructura que emplearé para adentrarnos en la interpretación de Maquiavelo en Weber he de indicar lo siguiente: En un primer apartado me parece necesario exponer las principales tesis de su conferencia *La ciencia como profesión* con el fin de establecer la interpretación weberiana de ciencia, política, científico y político. Respondiendo a cuestiones como: ¿Es la política una ciencia? ¿El político es un científico? Y separando las tareas propias del investigador de las acciones del gobernante/hombre de acción. El autor expone las desventuras de un alumno cuyo deseo es ejercer la docencia. Nos explica el reto de llegar a ser catedrático en las universidades alemanas, las diferencias con otras universidades estatales, los problemas de jerarquía y el poder que ejerce el gobierno sobre la Universidad. La cuestión del azar y la corrupción, que no sólo está presente en política. Las diferencias entre un líder político y un docente. El autor equiparará la Universidad con la empresa, donde el alumno es el último escalón.

Argumenta las razones por las que merece ser científico y el sentido de la ciencia para la sociedad. Las diferencias entre la religión y la ciencia. En un segundo apartado, analizaré las cuestiones principales que Weber expone en su conferencia *La política como profesión*. En este capítulo veremos el concepto de política en Weber, lo que entiende el autor por *Estado* y repararemos en que no se diferencia demasiado de la concepción de Maquiavelo. El autor entenderá el Estado como un medio para obtener un fin político, al igual que el autor renacentista. También Weber expone el monopolio de la violencia por parte del Estado y las tres justificaciones para el uso de la violencia. Veremos las cualidades de la profesión del político, el personal que rodea al soberano en su gobierno. La figura de consejero o el funcionario administrativo en Weber. La vocación del político según se dedique *por*, *para*, o *desde* la política. El concepto de política como una gran empresa y la figura del *Boss* americano, siendo la evolución del soberano, como líder carente de

⁴⁰ Robert Oppenheimer (1904-1967) físico teórico y uno de los padres de la bomba nuclear expresó su arrepentimiento por crear algo que generó tanta muerte en Hiroshima y Nagasaki. Este es un claro ejemplo histórico de los errores que se cometen cuando el Estado se mezcla en los asuntos científicos con unos fines tan inmorales e incluso irracionales.

escrúpulos que piensa en la política como medio de supervivencia. Después comentaré el Maquiavelo de Weber y una última parte lo dejaré para unas consideraciones finales que suscitaron la investigación.

1.2. El científico y su profesión.

Para determinar las similitudes que encontramos en Weber con el pensamiento del autor renacentista es importante comprender la relación que establece entre el científico y el político. Procederé a exponer lo que entiende Weber por científico antes que político.

El sociólogo alemán, en la citada conferencia, expone las diferencias entre el científico y el político. Pensemos que el docente habló ante un anfiteatro repleto de alumnos sobre las vicisitudes de ser científico en su época. Explica el camino que recorrió para llegar a ser un experimentado profesor, los pasos a seguir desde que un alumno termina la carrera. Empezando como conferenciante privado, después obteniendo la aprobación de la Universidad en base a un trabajo que ha redactado y aprobando un examen en la Facultad en la que quiere trabajar. Los comienzos siempre son duros y en el caso del científico más. Un docente que comienza no recibe un salario mensual, sólo el importe de la matrícula de sus alumnos. La carrera de un científico se cimentará en el patrimonio previamente ahorrado que ha de tener el alumno. Pretender llegar a científico será arriesgado sin un amplio peculio. Según este razonamiento, no todos pueden tener una carrera dedicada a la ciencia. Sólo estará reservada a las clases más pudientes. Lo más exigente de una carrera académica será permanecer en una incertidumbre constante, por varios años. Es la inseguridad de no saber si, al final de todo el esfuerzo económico y académico, se obtendrá una plaza en la Universidad.

Al contrario que en Estados Unidos, que reciben un puesto y un salario mensual, pero pueden ser despedidos en cualquier momento si no cumple una serie de objetivos. El docente alemán tendrá la consideración moral de los catedráticos, si se esfuerza durante varios años. El problema reside en no poder habilitar a todos los capacitados y sólo a los necesarios por urgente

docencia. Lo inmoral de esto: los profesores alemanes tienden a elegir a sus discípulos para las plazas en la Universidad. Pero este no será el mayor mal de las Universidades. El cáncer de la Universidad es el sistema capitalista que rige algunas facultades. En el caso de facultades como la de Medicina o de Ciencias Naturales el alumno/docente, necesita amplios medios para desarrollar su labor. El Estado pondrá esos medios de trabajo a disposición del alumno, comportándose la Universidad como una empresa cuyo jefe en última instancia será el gobernante. El «espíritu» que reina en estas universidades será diferente al de las antiguas, que se regían únicamente por el interés científico. Diferencias no sólo en el fin, sino en su estructura. La universidad se convierte en una suerte de empresa universitaria capitalista, el Estado en patrón y el alumno o docente en trabajador. El funcionamiento será igual que el de una factoría: alumno o docente serán prescindibles y sustituibles por otros. El camino que elige esta nueva universidad es el del azar. Es muy complicado llegar a ser un catedrático. La suerte o el azar toman un papel relevante. Weber afirma:

«Apenas conozco una carrera en el mundo en la que el azar juegue tal papel. [...] Yo personalmente tengo que agradecer a algunas casualidades absolutas el que me nombraran muy joven profesor ordinario de una especialidad en las que otros colegas de mayor edad, en aquella época, tenían más méritos sin duda que yo»⁴¹.

El sociólogo expresa sus experiencias y también sus frustraciones ante un sistema imperfecto. El azar no debería dirigir ninguna carrera y menos la ciencia. La corrupción en la naturaleza humana promueve un sistema fallido, debilitando la estructura de la universidad. Pero esto también ocurrirá en otros ámbitos, como el político. No siempre se eligen a los mejores candidatos para representar al Estado y permanecen en segundo plano los más competentes para gobernar. Es imposible dar un consejo a un estudiante sobre la habilitación para trabajar en la universidad, por el elemento implícito de suerte. A parte de los problemas burocráticos/azarosos, el futuro docente tiene que tener un alto grado de conocimientos intelectuales y formación sobre su tema.

⁴¹ Max Weber. *La ciencia como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 57.

También debe ser maestro, algo que es puramente vocacional. No siempre coincide ser buen maestro con tener un alto nivel intelectual. El número de estudiantes que acuden a una clase también es importante no solo para el docente, sino para la asignatura en sí. Que un docente reciba muchos oyentes no significa que sea buen maestro, buen tertuliano o buen orador, probablemente la afluencia se deba a la facilidad de aprobar su asignatura, su timbre de voz o simpatía. A más número de aprobados, mayor cantidad de oyentes. Por tanto, hay que desconfiar de estos docentes.

Las universidades tienen que ver con una especie de aristocracia, la joven élite intelectual, que puede mantener económicamente sus estudios. Ser un buen profesor no consiste en ser un líder, el docente guía al alumno y su relación es la de maestro. Un maestro no debe imponer su pensamiento como verdad única, ni debe amoldar la mentalidad de sus estudiantes a su pensamiento. Tampoco debe ser amigo de sus alumnos, ni debe intervenir en el debate de diferentes concepciones políticas. Se mostrará lo más neutral posible. Si muestra su orientación política en alguna discusión, los alumnos del bando opuesto se sentirán obligados a callar. En el aula, los oyentes atenderán las enseñanzas del maestro. Sería una irresponsabilidad influir en sus alumnos con opiniones políticas personales. Imponer unos ideales políticos desde la libertad de cátedra, sería otra forma de dictadura académica. No obstante, no hay ningún manual de docentes, no se puede demostrar científicamente cómo ser un buen profesor. El docente debe exponer sus experiencias, conocimientos y descubrimientos científicos. Y el alumno no puede dejarse adoctrinar por las posiciones políticas:

«Si se habla en un aula de *democracia*, se presentarán sus distintas formas, se analizará su funcionamiento, se determinará qué consecuencias concretas tiene para la vida cada una de sus formas, luego se le contrapondrán las otras formas no democráticas de sistemas políticos y se intentará llegar lo más lejos posible para que el oyente esté en situación de encontrar el punto desde donde pueda tomar su propia posición partiendo de *sus* propios ideales básicos. Pero el auténtico maestro se

cuidará muy mucho de imponerle desde la cátedra cualquier posición, sea expresamente o sea a través de sugerencias»⁴²

Las cualidades que hacen a un maestro buen docente e intelectual no son las mismas cualidades que tiene un buen político. En el caso del político, ser líder es la característica más demandada. Cada profesión tendrá su razón de ser y el maestro no debe ser un líder, ni dentro ni fuera de la escuela. Empatizar con el alumno, entender sus problemas y ayudarlo en la medida de lo posible es ser buen docente. La capacidad de empatizar en política también es necesaria. La profesión de científico aporta conocimientos intelectuales. No aporta fama, dinero o liderazgo. La vida es un ciclo de constante aprendizaje y en el caso del científico su profesión es aprender. Con el dominio de la técnica y el cálculo se controlan las acciones humanas. Muchos alumnos piensan, erróneamente, que un profesor vende su ciencia como un producto. Lo que un docente aporta a sus alumnos es el método de aprendizaje y nuevas formas de pensar y analizar situaciones por sí mismos. Otra cualidad del docente es la de ayudar al alumno a elegir un medio para lograr un fin. En ocasiones el medio producirá daños colaterales. Se tendrán que analizar si el fin merece o no la pena obtenerlo, realizando un medio que resulte doloroso. Habrá que decidir según «el principio del mal menor»⁴³ y son dilemas morales que se presentan en diferentes profesiones: políticos, técnicos, médicos etc. Si un docente logra que el alumno tome consciencia sobre el mal menor en un dilema ético, puede ser considerado un buen maestro. La ciencia por tanto sirve para que el alumno haga examen de conciencia sobre el sentido de sus acciones, sin imponer ninguna postura.

Que la profesión de científico merezca la pena y si resulta valiosa la ciencia y la contribución a la sociedad como científico, es un valor subjetivo. Si pensamos en los años de esfuerzo y enfermedad que sufrió Weber, por su comprometida carrera universitaria, podríamos pensar que no mereció la pena. Pero el sociólogo alemán defenderá lo contrario. La ciencia es una profesión especializada en un tema determinado, siempre al servicio de la comunidad. De forma altruista se piensa en la sociedad. No hay un servicio de mayor

⁴² *Ib.*, 75.

⁴³ *Ib.*, 82.

utilidad que ayudar a quien lo necesite. El científico ante todo piensa en el problema e investiga para desarrollar una solución. La ciencia no es ningún don divino o de visionarios o profetas. Las condiciones de vida de las personas se mejoran con los avances científicos y cuestan un esfuerzo impensable. Pero ese trabajo desmedido por el cual desarrollar un avance científico puede llevar incluso décadas: sin lugar a dudas merece la pena. No es cuestionable si merece la pena investigar diez años una vacuna para salvar millones de vidas.

Pero si la ciencia no es cuestión de descubrimientos divinos, sino de productos y avances terrenales, ¿qué papel juega la teología en la ciencia? Aunque no lo parezca, la religión y la ciencia van unidas. La ciencia parte de unos supuestos que han tenido que ser originados por algo carente de explicación racional. Ninguna ciencia carece de unos supuestos inexplicables. El hinduismo parte del supuesto de que el mundo debe tener un sentido. Encontrar ese sentido es la finalidad de la ciencia y del científico, interpretar las diferentes imágenes posibles de la realidad y traducirlo a un idioma lógico y racional. La teología choca con la ciencia, que es distinta a la fe y al supuesto de la salvación, es decir, a creer determinadas revelaciones para la futura salvación del alma. Según estas revelaciones divinas, el hombre debe actuar de una determinada forma para no sufrir represalias en una vida posterior. La ciencia no puede explicar las cuestiones de fe. No se trata de un conocimiento fáctico. Se trata de unas revelaciones que configuran un modo de vida, fijado por unos códigos de una determinada conducta religiosa. Estas revelaciones cobrarán sentido para el creyente, dependiendo de la religión que practique. No hay un código universal de conductas válido para todas las religiones. No obstante, esto no quiere decir que el creyente no pueda ser un científico. El científico sabe que sus acciones ilegales tendrán unas consecuencias penales. En el caso del creyente, a parte de las consecuencias penales es consciente de que le inhabilitarán la entrada a un futuro paraíso.

Las creencias religiosas dotan de sentido la vida de sus fieles, al igual que las investigaciones fácticas proporcionan significado a la ciencia. Estas creencias no pueden ser calificadas como conocimiento, sino más bien como deberes de acción o valores religiosos. Este choque entre los valores religiosos y los valores de la ciencia será insalvable. Ciencia y religión partirán de una

misma base, pero tienen diferentes objetivos. La existencia de un ser supremo, que castigue a los infieles que no sigan sus preceptos, no interesa a la ciencia. La fe ciega ante hechos que no pueden ser demostrables provoca en el creyente practicante lo que Weber denomina «sacrificio de la inteligencia»⁴⁴. Este sacrificio consiste en renunciar a todo conocimiento científico por creer en la promesa de una mejor vida *a posteriori*. Una promesa que no es nada superficial ni irreal. Los valores de las religiones son tan auténticos como los valores científicos y nadie puede desprestigiarlos.

Se tiende a desmitificar a las religiones y tacharlas de fraude cuando hay valores más importantes en la religión que en la ciencia. Que algo sea irracional no significa que carezca de valor para una sociedad. El científico tiende a vulgarizar la visión del mundo, generando una imagen fría y racional. Carece del espíritu dotado por las religiones, un espíritu irracional y lleno de fe. No hay ninguna postura mejor o peor que la otra. La religión supera los límites de la ciencia. El ámbito de los milagros, las fábulas fantásticas, los santos o el más allá forman parte del discurso de las religiones. La ciencia se ocupa de los problemas terrenales. Los supuestos y preceptos religiosos, lo que tiene sentido en la teología, cae fuera del ámbito científico. No obstante, son dos visiones de la realidad, diferentes, que se complementan. La ciencia no da respuestas de carácter moral, es decir qué debemos hacer. Esas respuestas las podemos encontrar en nosotros mismos o en la religión a través de los preceptos de un ser superior. Por tanto, ciencia y religión serán necesarias para la rutina diaria de los seres humanos, sin una de las dos se perdería una valiosa explicación de la realidad.

La vocación del científico es esencial y dentro de esa vocación estará la especialización en su ciencia. La ciencia se ha ido especializando cada vez más de tal manera que las acciones científicas sólo tienen sentido dentro de un campo especializado. El descubrimiento científico perdurará en el tiempo siempre que esté acotado a un ámbito especializado. En el caso del político, la vocación no es tan decisiva como en el científico. Muchos políticos se dedican a la política sin vocación alguna, aunque «nada valga para el hombre lo que no

⁴⁴ *ib.*, 87.

pueda hacer con pasión»⁴⁵. En la realidad hay muchos políticos sin pasión por su trabajo. Pero un científico sin su vocación no puede dedicarse a la ciencia. En casos frecuentes, ni con la pasión debida ni con la vocación auténtica se consigue ser buen científico o docente.

Hace falta el elemento indispensable de la inspiración. La inspiración es como la musa que mueve la pluma del poeta. La inspiración es una ocurrencia que produce algo valioso para la ciencia y nada tiene que ver con la pasión o la vocación de un profesional. Sin la inspiración la ciencia no avanza. La inspiración no puede ser forzada, ni es racional, pero sí es un don. Un don que va acompañado de trabajo y esfuerzo. Una ocurrencia no puede sustituir un trabajo, debe ir acompañada de una metodología y del desempeño de una función científica determinada. La inspiración aparece sin esperarla, pero si uno trabaja duramente, el esfuerzo se recompensa con una genial ocurrencia. La inspiración en la ciencia aparece, mezclando el trabajo con la pasión, sobre el terreno de la investigación. La inspiración del científico tiene mucho que ver con el azar.

Si al final todo se extralimita a la cuestión del azar, ¿cuál es el sentido del progreso de la ciencia? ¿Podemos hablar de la caducidad en la ciencia? Un trabajo es científico si avanza en el progreso de su investigación. La cuestión del progreso en el terreno de la política o el arte no será necesario. En el arte se valoran conceptos muy diferentes a la idea de progreso, como la estética, su desarrollo y plenitud creativa, su originalidad etc. Así como en la política, el concepto de progreso en los sistemas políticos no existe. La política es cíclica y se repiten sus sistemas políticos cada cierto tiempo.

El trabajo desarrollado en la ciencia tiene una caducidad relativa, y el científico es consciente de ello. Un descubrimiento hoy estará anticuado en diez años gracias al progreso. El sentido de la ciencia es la perenne pregunta del progreso. A un trabajo científico terminado le sigue una nueva y eterna cuestión para su superación. La tarea del científico es la eterna labor de perfeccionar un planteamiento inacabado. El destino de una tesis científica será su inevitable superación. El sentido de la ciencia, por tanto, no puede encontrarse en sí mismo, no es dado en el presente. Encontramos el sentido

⁴⁵ *ib.*, 61.

en esas expectativas de progreso. En un futuro científico que modificará y mejorará los trabajos ya existentes. El científico defiende la ciencia por sí misma y no la promesa de progreso que implican sus teorías. Unos avances, que mejorarán la vida de las personas pero que terminarán siendo superados.

Si la ciencia es cuestión de azar, caducidad y progreso, ¿qué sentido tendrá, para el profesional, ocuparse de una tarea infinita? Este sentido de caducidad impuesto por el progreso es lo que da una impresión negativa al futuro y potencial científico. El profesional de la ciencia realiza un trabajo que mejora la vida de las personas, realiza un esfuerzo monumental a sabiendas de que no le reconocerán ningún mérito. Esas personas incorporan los avances científicos en su rutina, sin pararse a pensar en el científico que hizo posible la combustión interna de su vehículo, que le permite desplazarse a su trabajo. Y no solo desconocen al científico que estudió la combustión, es probable que tampoco conozcan el funcionamiento de la mecánica de su propio vehículo. En este sentido, el trabajo del científico es poco gratificante. Este mismo proceso se repite en otros ámbitos como en la política o la economía. A menudo las personas desconocen los integrantes del gobierno que les dirige, ni saben en qué consiste el valor fiduciario de las monedas que utilizan a diario. El progreso científico no provoca mayor conocimiento en la población. La relación es inversamente proporcional, es decir: a mayor conocimiento científico y progreso tecnológico, menor conocimiento personal de los productos que utilizamos.

La dominación del cálculo y de los medios técnicos por parte de los científicos generan el progreso en la humanidad. Una humanidad que ha dejado de creer en mitos y divinidades, para observar en los progresos de la ciencia su mayor aliado. Desconocen los complejos procesos que mueven el mundo, pero se aprovechan de sus avances. La tarea del científico no es una tarea del todo altruista como podría parecer. El científico vive de su investigación, por eso debe ser una profesión vocacional. La ciencia forma parte de un proceso infinito, dentro de ese proceso el progreso es el ciclo constante que renueva a la ciencia. Un progreso que para la humanidad se ha ido desmitificando gradualmente. ¿El progreso tiene la suficiente importancia para que la profesión del científico tenga sentido? ¿La profesión del científico es relevante en la rutina diaria de las personas? A parte de la vocación, el

profesional tendrá que valorar si su trabajo tiene valor como profesión dentro de la sociedad.

La ciencia del pasado se diferencia de la del presente por su nivel cualitativo. Si recordamos el mito platónico de la caverna, el científico mira al sol y explica a sus compañeros lo que ha visto; los otros aprenderían a mirar la luz, dejando de lado las sombras e interesándose por el verdadero ser. Actualmente, los estudiantes entienden la ciencia como algo abstracto, fuera de su alcance, e inservible para la vida diaria. Estos futuros profesionales prefieren interpretar sombras y no buscar la luz del entendimiento. Este hecho preocupaba realmente al autor alemán. La ciencia había perdido prestigio e interés entre sus alumnos. El autor desarrolla un discurso positivo sobre los valores de la ciencia que busca informar y convencer a sus estudiantes. No es en las sombras del mito de la caverna donde hallaremos la verdad científica. El primer gran instrumento de la ciencia, del *concepto*, que nos descubre Sócrates, nos guiaría a la verdad eterna de las cosas. Una realidad que se encuentra en el concepto y no en las meras sombras. Mirando más allá de las sombras descubrimos el concepto de la ciencia del que Sócrates y Platón nos hablan. En el Renacimiento aparece el experimento racional, sin el cual la ciencia actual sería imposible. En esta época el arte sería elevado a categoría científica. Entonces se ascendía al artista de categoría y pasaba a ser un científico desde el punto de vista social. Un respeto y una concepción social que estaba al alcance de muy pocos. Son los que elevaron el experimento científico a *principio de investigación*⁴⁶ y la ciencia experimental evolucionó hasta la experimentación de laboratorio que tenemos actualmente. A todos ellos debemos el concepto de progreso científico. Pero sin la investigación científica, sin alumnos con vocación, la ciencia morirá. Los alumnos piensan que hay que liberarse de la ciencia para entender su propio mundo, y de éste pasar a la naturaleza que les rodea.

En la Edad Media, la ciencia era el camino hacia el entendimiento y, por tanto, hacia Dios. Él no se muestra y a través de las ciencias naturales exactas, es donde podemos encontrarlo. Observando la creación, experimentamos con sus intenciones respecto al mundo creado. En la actualidad, estudiar la ciencia

⁴⁶ Cf. *ib.*, 69-70.

para encontrar a un ser superior ha perdido relevancia. No se piensa que la astronomía, la física o la química nos proporcionen el sentido de la vida. Entonces, cobrará importancia esferas más terrenales, como el ámbito político. Los jóvenes que aspiran a una vida religiosa se desvinculan completamente de la ciencia, tratada como algo específicamente fuera del terreno divino. Buscan desligarse del racionalismo e intelectualismo de la ciencia. Cuando realmente la ciencia, como pensaban los medievales, es el camino que aproxima la divinidad al ser humano. La religión en la Edad Media, en especial la fe católica, tuvo mayor influencia en la sociedad que en épocas más actuales. Por este hecho se entiende que los científicos fuesen también católicos. Al practicar su profesión científica desafiaban las leyes de la divinidad y se les podía acusar de herejía o brujería. No es de extrañar que los científicos de la época, antes que científicos, fuesen católicos. En la actualidad, los que se dedican a la religión pueden tener o no ideas e inquietudes científicas. Elegir una forma de vida religiosa y ser científico no implica morir en la hoguera acusado de herejía.

El profesional de la religión normalmente dedicará su vida a demostrar la existencia de Dios por vías distintas a la ciencia. Esto ocurre inversamente, aunque sean caminos que se complementan. Los científicos también prefieren separar su profesión de la religión. Socialmente son dos ámbitos reconocidos como distintos y dedicarse a uno excluye la profesión en el otro. No ocurre esto en otros campos como en la música. Un músico puede dedicarse al estudio del órgano, teniendo una vida en comunión con lo divino, y complementar su profesión con la religión. Aunque no haga falta liberarse del racionalismo ni del intelectualismo de la ciencia para dedicarse a la religión, los alumnos de Weber veían necesario separarse de ello para llevar una vida religiosa.

El sentido de la ciencia no se fundamenta en dar sólo respuestas, plantea preguntas correctas para resolver determinados problemas. Toda respuesta partirá de unos supuestos científicos o hipótesis. En ciencia, un conjunto de hipótesis nos guía a una conclusión válida. Sin estas hipótesis previas el científico no podría trabajar. La ciencia no da respuestas por sí misma, tampoco le interesa el sentido de su existencia ni el sentido de la vida. La ciencia no plantea la opción más moral para resolver un problema, lo decide el científico. La ciencia, en última instancia, será una herramienta desarrollada por

las personas. Es un sistema metódico de saberes, que investiga fenómenos naturales, desarrollado por personas. Estas investigaciones llevan a una serie de resultados técnicos y científicos que producen el progreso en la vida de las personas. La ciencia no se pregunta si debe existir como profesión, si es útil o no para la humanidad. No da respuesta para saber si debe existir la medicina, o la economía o la sociología. La ciencia simplemente señala los medios adecuados para obtener un fin propuesto.

En cuanto a cuestiones de moral, ¿debe pronunciarse el docente en un debate que se produzca dentro de las aulas? Habrá una serie de realidades incómodas que inquietarán a los estudiantes. Hablar en las aulas de estos acontecimientos con libertad es positivo para el alumno. Mantener un debate es sano y no adoctrina a nadie. Se exponen unos hechos y se estudian ambas posiciones. La confrontación de diferentes enfoques será una actividad enriquecedora, ayudará a entender las actitudes morales contrarias y concluirá en una aportación moral necesariamente decisiva. Esta aportación moral del profesor trascenderá la clásica aportación intelectual de sus clases. Dar respuestas a cómo obrar ante diferentes problemas no es adoctrinar al oyente. Se desarrolla un pensamiento crítico en el alumno y su entorno. Se busca fomentar valores de empatía o solidaridad y analizar las diferentes razones morales posibles. Esta aportación moral por parte del docente se facilitará en una atmósfera académica adecuada. Un debate en la calle de tales características sería imposible.

A continuación, expondré las ideas principales expuestas en la segunda lectura: *La política como profesión*. En esta conferencia tendremos la oportunidad de estudiar una interpretación que une al autor alemán con el pensamiento de Maquiavelo. El sociólogo alemán define, entre otros conceptos, el de política y Estado, la profesión de político, los medios de ejercer autoridad en la política, los modelos políticos en la historia o los líderes políticos y la organización en la política moderna. Excluye el contenido que debe tener una actividad política. Su objetivo es la definición de la política como vocación, definir al político y qué sentido tiene su profesión. El sentido de una vida dedicada a la política, sus características y obligaciones. Y al igual que el científico, su importancia e impacto en la sociedad. La significación que tiene la

política en la vida de las personas, su utilidad y medidas que mejoran y empeoran las condiciones de libertad en las personas. Las consecuencias de diferentes regímenes totalitarios y los orígenes del Estado moderno.

1.3. Weber y la política

El término *política* es muy amplio. Se utiliza en economía, derecho laboral e incluso en el ámbito privado, por ejemplo, cuando hablamos de las políticas que rigen en un hogar determinado. El concepto que maneja el autor es: «La dirección de una sociedad política: en la actualidad, de un Estado [...] Es la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos grupos humanos que éste comprende»⁴⁷. Buscar una definición completa de *política* conlleva definir el término de *Estado*. La *política* transcurre en una entidad jerárquica o *Estado*. El *Estado* rige la actividad *política*, pero la *política* no se define exclusivamente por tal actividad. Hay muchos *Estados* y no se puede encontrar una única definición para el término *política*.

En el Estado moderno, la *política* podría definirse como un medio para alcanzar un objetivo. Este medio, habitualmente, es un medio específico que promueve la violencia física. Si el *Estado* no conociese este medio violento, sería otra cosa diferente y terminaría funcionando como una *anarquía*. Es una herramienta legítima, no es un medio normal, pero sí habitual y específico del *Estado*⁴⁸. Todas las agrupaciones políticas, por pequeñas que sean, hacen un uso extraordinario de la fuerza. El poder, para ejercer su autoridad, usará los medios que sean legítimos. La violencia es intrínseca al poder, sin violencia no subsiste ningún Estado. El Estado es la única fuerza que tiene el derecho a ejercer la violencia legítima en sus ciudadanos. Nadie que no sea el Estado puede hacer uso de la violencia para obtener sus objetivos. El Estado tendrá el monopolio de usar esta herramienta, dentro de una región, para controlar que se cumplan las leyes. Cuando una acción decimos que es *política*, es necesaria

⁴⁷ Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 94-95.

⁴⁸ Weber experimentó una época política convulsa entre 1864 y 1920. En su visión realista sobre el concepto de *política* no podemos olvidar que el autor vivió dos guerras nacionales (1866 y 1870), una guerra mundial (1914-1918) y tres revoluciones (1905 y 1917 en Rusia y 1918 en Alemania).

para una correcta distribución de poder y vela por los intereses de las personas. El político desarrolla su acción con unos objetivos egoístas, para obtener más poder, con la falsa apariencia de intereses para sus súbditos. «El Estado es [...] una relación de dominación de hombres sobre hombres, basada en el medio de la violencia legítima (es decir, de la violencia considerada como legítima). Para que exista, por tanto, los dominados deben *someterse* a la autoridad a que aspiran los que dominan en cada momento»⁴⁹. Observamos una concepción extremadamente pesimista y realista de los términos *Estado* y *política*, similares a la concepción del autor renacentista. Resulta evidente el monopolio de la violencia por parte del Estado en ambos pensamientos y podemos vislumbrar no sólo a un lector de Maquiavelo en Weber, sino un acérrimo discípulo. A lo largo de su conferencia sobre *La política como profesión* encontramos paralelismos más que evidentes con el pensamiento del italiano, por ejemplo, en sus diferentes modelos de autoridad y legitimidades para gobernar.

La legitimidad para el uso de la violencia en el Estado se fundamenta, según Weber, en tres tipos de justificaciones o alegatos que podría haber escrito Maquiavelo. La autoridad que se cede por *costumbre* dará al político legitimidad para impartir violencia por el respeto de una costumbre ancestral e irracional. Se basa en la herencia de monarquías cuyo poder se sucede de padres a hijos sin ningún tipo de oposición. Se respeta como una máxima de arcaica validez y aceptada desde siempre. Cambiar un sistema político que ha funcionado desde hace siglos no es tarea fácil. Por miedo a los tiempos de cambios se respeta de forma general esta máxima y se mantiene al gobernante prácticamente intocable.

Una segunda autoridad puede ejercerse de forma *carismática*. El gobernante cede o delega su liderazgo a una persona de su total confianza. El soberano decide ante una situación excepcional ceder su autoridad a un consejero o alguien afín a su partido para desarrollar las funciones propias de un gobernador. Este consejero de príncipes siempre ha existido en la historia, en especial en el Renacimiento. El consejero era una figura imprescindible a la hora de regir cualquier territorio, decidían las acciones futuras de los

⁴⁹ Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 95.

gobernantes. Un mal consiliario y la toma de decisiones erróneas implicaban perder una batalla. No solo la figura de consejero, también puede ejercer autoridad un profeta, un consultor, un asesor o incluso un secretario de Estado. Una tercera autoridad son las leyes mismas. Los preceptos legales frenan a los delincuentes por miedo al castigo. Estas leyes deberían buscar el bienestar social y nunca ser objeto de dominación o prohibición, aunque en la práctica es una herramienta más de sometimiento. El Estado tiene múltiples herramientas para ejercer su autoridad en los ciudadanos.

El concepto de *vocación* estudiado por el autor se presentará en el líder carismático, profeta o consejero de príncipes. El que presenta la vocación de político puede ser llamado *héroe* por dedicarse a un mundo tan complicado y lleno de adversidades:

«La política significa horadar lenta y profundamente unas tablas duras con pasión y distanciamiento al mismo tiempo. Es completamente cierto, y toda la experiencia histórica lo confirma, que no se conseguiría lo posible si en el mundo no se hubiera recurrido a lo imposible una y otra vez. Pero para poder hacer esto, uno tendrá que ser un líder, y no sólo esto sino también un héroe, en un sentido muy sobrio de la palabra. Y aquellos que no sean ambas cosas deberán también armarse con esa firmeza de corazón que permite hacer frente al fracaso de todas las esperanzas, y deben hacerlo ya, pues sino, no estarán en situación de realizar siquiera lo que es posible hoy. Sólo quien esté seguro de no derrumbarse si el mundo es demasiado estúpido o bruto, visto desde su punto de vista, para lo que él quisiera ofrecerle; sólo quien esté seguro de poder decir ante todo esto *dennoch* (no obstante, a pesar de todo), sólo ése tiene «vocación» para la política»⁵⁰.

La profesión de guiar a personas no depende del temor de sus leyes, ni a una decisión ancestral, depende del carisma que desprendan sus acciones. El dirigente tiene la vocación de entrega a sus seguidores. Weber resalta la existencia de dos únicos modelos de líderes, el mago o espiritual profeta (Savonarola) y el príncipe guerrillero (César Borgia). En caso de la política de

⁵⁰ Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 164.

Occidente, se da otro caso más específico, el líder carismático y demagogo. Este líder guía a sus militantes de partido, de una forma que roza el fanatismo, también busca convencer a los votantes de sus rivales con medios demagógicos. Su *modus operandi* es emplear falsas promesas difíciles de cumplir, que impresionan a parte de la población. Estos dirigentes usan al pueblo como medio e instrumento político, fruto de sus ambiciones personales de poder.

El líder no afronta su actividad en solitario, su poder político y su autoridad tendrán que ser compartidos por sus compañeros de partido. Las acciones de autoridad que necesiten sistemas independientes para su organización, como las leyes, tendrán que ser instauradas por individuos que aspiren a cargos en el partido político. Los consejeros directos del líder y el personal de administración son habituales en política. El estado pone los medios auxiliares necesarios para que el dirigente desarrolle su actividad de forma competente. Cuantos más medios disponga, mejor desarrollará su labor política. Los medios auxiliares también serán de tipo económico, siendo aquellos bienes necesarios para aplicar la autoridad y el poder político. El personal administrativo, cuando se desplaza fuera de su territorio, en función diplomática, necesitará bienes y servicios proporcionados por el Estado. Hay dos clasificaciones: Según los bienes y servicios sean proporcionados por el Estado, o bien sean independientes del Estado y el funcionario por posesión propia, disponga los medios de la administración. El dirigente puede controlar la administración, su dirección, gastos y empleados, o bien, la administración sea independiente en cuanto a su autoridad para emplear diferentes bienes y servicios sin consultarlos previamente con el gobernante. Esta clasificación ha sido utilizada por todo tipo de formaciones políticas del pasado. Desde los regímenes más autoritarios, pasando por los sultanes más caprichosos, nadie puede dirigir un estado sin personal administrativo, ya sea independiente o parte del Estado.

El funcionario que pertenece al personal administrativo del Estado, dijimos antes que era el individuo que, sin querer ser líder carismático, buscaba pertenecer al poder. Al servicio de la política, realiza tareas auxiliares. No solo era una forma de ganarse la vida, terminó siendo una vocación. Su valor era importante pero no dejaba de ser una herramienta de poder político al servicio

del dirigente. El soberano tiene el cometido de intervenir en la distribución de poder entre los diferentes organismos que forman la administración del Estado. El funcionario, al dedicarse a la política, también es considerado político. Pero no sólo los que se ganan la vida con la política pueden denominarse como políticos. Una persona que vota, puede ser considerada un político esporádico. Todo aquel que pretende cambiar la situación política de una nación es considerado como político, ya sea ocasional o vocacional. La política se realiza desde dos formas: *para* la política o *desde* la política. El político vocacional cumple con las dos modalidades, vive *para* la política y realiza su función *desde* la política.

«Quien vive *para* la política, hace de ello su vida en su sentido *íntimo*: o goza de la desnuda posesión del poder que ejerce, o alimenta su equilibrio interior y su autoestima con la conciencia de darle un *sentido* a su vida mediante el servicio a una causa. En este sentido íntimo, todo hombre serio que viva para una causa vive ciertamente también de esa causa. La diferencia se refiere, por tanto, a un aspecto mucho más tosco de la situación, al aspecto económico. Vive *de* la política como profesión quien aspira a hacer de ello una fuente de ingresos permanente; vive *para* la política aquel en quien no ocurre eso»⁵¹.

Según Weber, hay políticos que viven de la política, para obtener una fuente de ingresos estable, sin importarle su profesión lo más mínimo. Viven *para* su propiedad privada y para mantener a los suyos. Su único objetivo es el aspecto económico. Lo ideal serían las dos modalidades en nuestros políticos. Esta relación se ha dado siempre en la historia. En la Edad Media, se vivía *de* la política a costa de los vasallos. La nobleza prestaba la protección de sus fortificaciones a cambio de determinados servicios del pueblo llano. Los gobernantes, al utilizar la política como un medio, cuidaban poco o nada la calidad de vida de sus súbditos. En caso de necesitarlo, la nobleza expropiaba terrenos o expoliaba a sus vasallos. No obstante, la relación que se daba entre nobleza y súbditos era más dependiente: Los plebeyos debían pagar altos tributos por labrar las tierras de la nobleza o vivir en el feudo, por tanto, la

⁵¹ *ib.*, 104.

nobleza necesitaba a los vasallos para subsistir. En este sentido, la nobleza vive *de* la política o, mejor dicho, vive *de* su feudo.

Otro ejemplo histórico de esta relación: En el Renacimiento, los mercenarios viven *de* la política. Son un ejército militar cuyos honorarios son fijados por el Estado que lo contrata. Es complicado vivir únicamente *para* la política. Un político que vive *para* y no *de* la política debe tener un patrimonio extenso que le permita desarrollar su vocación sin preocuparse de su fuente de ingresos. En casos extraordinarios, el príncipe, aumentaba su patrimonio expoliando al enemigo. Las batallas, en la mayoría de los casos, causaban bajas y altos costes por el material empleado, no era una fuente rentable de ingresos. Los príncipes del Renacimiento vivían de la política y, en ínfimas ocasiones, el expolio les daba la oportunidad de vivir *por* la política. Vivir *para* la política también implica disponibilidad completa. Disponible no sólo a nivel económico, sino presencial. No basta con obtener ingresos de una segunda fuente (expolio de guerras, renta de tierras a vasallos, impuestos a esclavos etc.). Un príncipe que viva *para* la política debe estar disponible siempre que sus obligaciones le reclamen. Si delega en otros su autoridad, o dedica sus esfuerzos a una segunda profesión, no vive *para* la política. Elegir a personas que puedan dedicarse exclusivamente a la política tiene consecuencias negativas. Se formaría un gobierno con la élite económica. Los ricos tendrían influencia en las esferas más altas del poder, ocupando cargos de máxima responsabilidad, sin pensar en las necesidades del pueblo llano. Un político cuyo patrimonio es abundante, no conserva sus riquezas cediéndolas a sus súbditos. Las opciones sobresalientes serían las dos: vivir *de* y *para* la política. El objetivo del político que carece de medios será realizar la mejor labor posible, querrá permanecer de forma estable en el poder y cumplir ante las necesidades de sus ciudadanos. De forma consciente, se preocupará de su subsistencia económica y esto garantizará su correcta labor política.

Algunos partidos cambian sus programas en función de la situación, ejerciendo propuestas populistas para captar más votos, son auténticos recolectores de cargos sin conciencia. Un gobierno formado por políticos pudientes también tiene sus puntos positivos. Los políticos con patrimonios altos, podrán vivir *de* la política sin cobrar ningún tipo de tributos a sus vasallos.

Estos acaudalados políticos se dedicarían a la política de forma desinteresada y altruista. Al contrario del político profesional, que vive *de* la política, se traduce a un mero funcionario asalariado. Éste cobrará todo tipo de impuestos y rentas por su trabajo, es decir, recibe una remuneración y unos honorarios fijos.

No obstante, la ciencia y las obligaciones políticas han cambiado. La política, actualmente, se asemeja a una gran empresa. El político se parece más a un empresario que a un señor feudal. El personal administrativo puede ser interpretado como los trabajadores de la empresa que, con vocación o sin ella, reciben un salario fijo. Los vasallos, súbditos, votantes o ciudadanos serían los clientes de la empresa. Ellos eligen al director ejecutivo sin ningún tipo de remuneración. En la Edad Media las remuneraciones, por parte de los soberanos, se convertían en terrenos de siembra para el vasallo. Las recompensas, por obtener ciertos objetivos políticos en la actualidad, son puestos en grandes empresas, adquisiciones de contratos estatales, estancias en diferentes países, incluso beneficios económicos. En la actualidad un político no debería obsequiar con territorios a sus ciudadanos por considerarse como acto ilegal. El uso de influencias para mejorar una empresa es común, lo mismo ocurre con el gobernante y su Estado. El gobernante o el empresario quiere lo mejor para el Estado o su empresa, aunque se muevan en una delgada línea entre la legalidad y la corrupción. En esta empresa de la que Weber habla, los funcionarios, que estudiaremos más adelante, se dividen en dos categorías:

«La transformación de la política en una empresa que requiere una preparación especializada en la lucha por el poder y en los métodos de ésta, tal como la han llevado a cabo los partidos modernos, ha determinado la separación de los funcionarios públicos en dos categorías: [...] funcionarios especializados, de una parte, y funcionarios políticos de otra»⁵².

Un número insignificante de políticos, se dedican a la política de forma infame para vivir de ella, para conseguir tráfico de influencias y beneficios

⁵² Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 112.

ilícitos. Estas personas, podrían ser consideradas apolíticas, mediante el uso de medios ilícitos, satisfacen sus ambiciones personales. En los Estados de mayor extensión, estos problemas se multiplican. A mayor extensión territorial, mayor número de funcionarios contratados. El hecho de conseguir una retribución estable fomenta la corrupción. Lo importante para el ciudadano, no será el dirigente que tendrá en el futuro, será obtener el fin propuesto. El político se convierte en la mano negra que mueve los hilos para obtener su objetivo político. Éstos carecen de valores propios del político vocacional. También ocurre lo contrario: funcionarios altamente cualificados, que viven su vocación con pasión.

En el Renacimiento, la figura del consejero de príncipes fue ideada con el objetivo de descargar la responsabilidad del príncipe. Los auxiliares de administración actuales o consejeros de príncipes de la época, se encargaban de administrar las finanzas del reino. El origen de estos administrativos lo encontramos, hace más de quinientos años, en las *signorias* italianas. Delegar responsabilidades como la administración de terrenos, finanzas y demás asuntos económicos, fue un gran paso de confianza hacia sus súbditos. El éxito del reinado de un príncipe se debía, en gran parte, a estos funcionarios especializados en diferentes cuestiones del reino. Estos funcionarios fueron evolucionando, según el cometido de su contrato. Existían maestros de la diplomacia, asesores auxiliares, consejeros y mensajeros reales. Los diplomáticos del Renacimiento eran auténticos maestros humanistas.

La formación de los funcionarios en la época del siglo XVI era relevante. Fue la evolución que sufrieron los consejeros de príncipes. De consejero se pasó a diplomático y más adelante secretario del general. Las autoridades administrativas o consejeros del príncipe, se reunían para tratar cuestiones del Estado. Estas reuniones formaban gabinetes de crisis para resolver problemas determinados. El gabinete, formado por los miembros de máxima confianza del príncipe, realizaba informes sobre las decisiones tomadas en el consejo de Estado y se las remitía al príncipe.

Poco a poco la figura del príncipe iba perdiendo responsabilidades y, con ello, su autoridad. La dirección del reino estaba en sus manos, pero los auxiliares tomaban las decisiones más importantes. A medida que el

funcionariado fue tomando importancia, las luchas internas por el poder se fueron sucediendo. Los príncipes aprendieron a poner de funcionarios a personas afín a su pensamiento e ideología. Siendo personal de confianza, se evitaban rebeliones y traiciones. El dirigente, siglos más tarde, a parte de estos auxiliares, necesitaba a un hombre de confianza que mediase con los partidos políticos. La función de este mediador era dar una dirección única al reinado. La existencia de diferentes partidos políticos era inevitable, pero el gobernante debía mostrarse neutral. El mediador o jefe de Gabinete, dialogaba con los partidos, estudiaba sus solicitudes, escuchaba las exigencias, reclamaciones y sugerencias de éstos.

Por tanto, la figura del consejero de príncipes evolucionó a la del funcionario especializado por un lado y por el otro el funcionario político. Éste último, se diferencia de los especializados, porque pueden ser despedidos o desplazados a otros territorios. Cumpliendo la función de representantes del estado en asuntos de política exterior. Los funcionarios especializados tienen mayor preparación sobre cuestiones técnicas de su especialidad. Dentro de los funcionarios especializados se encontraban los ministros. Los ministros eran los representantes del poder político del gabinete de gobierno. Su función era preservar los criterios políticos del gabinete. A medida que el funcionariado asciende al poder, se sigue la máxima: *el rey reina, pero no gobierna*. Los ministros seguidos de los funcionarios especializados y políticos toman el gobierno de la nación. La figura del consejero de príncipes en el Renacimiento no tenía la relevancia que tiene el funcionariado hoy en día. Comparándolo con una empresa privada, Weber defiende que: «el auténtico *soberano*, la asamblea de accionistas, tiene tan poca influencia sobre la dirección de la empresa como un pueblo gobernado por funcionarios especialistas»⁵³. La estructura del estado es una copia exacta del organigrama de una empresa. En las empresas manda el consejo de administración y en el Estado los funcionarios especializados.

Los políticos profesionales han ido cambiando con el paso del tiempo. Con el cambio en las necesidades de los reinos y Estados, los líderes que los gobiernan han evolucionado. Weber clasifica la evolución de la siguiente

⁵³ Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 113.

manera: Clérigos, humanistas, nobleza cortesana, abogados, periodistas demagogos y por último el funcionariado político. Los clérigos, destacaron en la Edad Media, en especial en los territorios cristianos. Fueron copistas y escribanos al servicio de la realeza. Utilizados contra la aristocracia y los feudatarios, los clérigos célibes no aspiraban a poder político ni a tener una descendencia real. Estos clérigos no tenían intereses ni ambiciones políticas, por lo tanto, estaban alejados de la administración principal del príncipe. Los humanistas se distinguieron en el Renacimiento. Formados en latín y griego, estudiaban para acceder al puesto de consejero de príncipes. Se formaban en escuelas humanistas y eran escritores cultos de la corte real. La nobleza cortesana estaba compuesta de aquellos nobles cuya función era la de un diplomático al servicio de la corte. Estos nobles sucedieron a los consejeros humanistas. La siguiente evolución fueron los abogados. Personal al servicio del Estado, con formación universitaria. Juristas que transformaron la actividad política del Estado. Con una alta preparación en Derecho, protegían los intereses del Estado con el uso de las leyes. El jurista en 1789 tuvo un papel muy importante, sin ellos no habría existido ninguna revolución. Por tanto, los abogados no siempre estuvieron al lado de los monarcas ni de los poderosos. El impulso de los abogados a defender el pueblo encendió la mecha de muchas batallas y rebeliones contra los poderosos que les oprimían. Fueron el germen del Estado absoluto. Con la llegada de los partidos, los sindicatos y el movimiento obrero, los abogados no sólo servirían a los intereses del Estado. La defensa de un partido dependía de sus abogados. Los intereses del partido, eran los de sus componentes. Entre los integrantes de un partido se encontraba el personal jurista. Miembros cuyos derechos coincidían con los del partido. Los funcionarios tenían menor preparación que los abogados. El abogado, que trabaja al servicio del Estado y de la política, en ocasiones se convierte en demagogo. Defender los derechos del Estado no siempre es positivo para la población. Al contrario del funcionario especializado, debe ser neutral y administrar los recursos de forma eficiente, sin pensar en beneficios privados. En cuanto a la política, debe mantener la confrontación contra sus rivales políticos y defender al líder de posibles usurpaciones, o golpes de

estado. Para el funcionario será un honor ejecutar una orden de su líder o defenderlo de ataques exteriores.

Los demagogos, otro tipo de dirigentes políticos, aparecen con la democracia. Utilizan el don de la palabra para desprestigiar. Entre los demagogos habituales, los políticos que llenan sus discursos con demagogia dirigida al pueblo. Buscan convencer en campañas electorales y conseguir sus votos. Con la democracia moderna la sociedad conoció la demagogia política. Los periodistas, cómplices de la demagogia política, usando la mentira por intereses políticos o lucro personal, mejoran la apariencia del político. La sociedad juzga a los abogados y a los demagogos por igual, se sirven de unos intereses políticos personales para defender causas perdidas. La estima moral hacia los periodistas es tan baja por los artículos periodísticos de unos pocos irresponsables. Un trabajo periodístico implica rigor, seriedad y verdad. Los tiempos establecidos de las publicaciones, en ocasiones, provocan que se falte a la verdad consciente o inconscientemente. Las personas recordamos los fallos, la mentira o la traición de un periódico, antes que una buena primicia que sea verdad. La imagen del político, en su candidatura y en el ejercicio de su política, es fundamental. Faltar a la verdad, o tergiversar hechos para manchar la reputación de alguien, es inmoral. Se busca la inmediatez del efecto adverso. Muchas veces se pretende molestar, indignar o escandalizar con unos hechos falsos. Los artículos, redactados por unos pocos, que faltaban a la verdad, han caracterizado a la mayoría de irresponsables.

Las apariencias en la política son muy importantes. Intentar faltar al honor de un político, manchar su reputación, se paga con la credibilidad. Esta falta de credibilidad generalizada por casos particulares, hacen imposible el ascenso del periodista a líder político. Que no lleguen a líderes no significa que estén apartados de la política. Algunos asesores de líderes políticos fueron previamente redactores en periódicos nacionales, y debido a su formación pueden desempeñar puestos de funcionarios especializados. Todo político está obligado a tener relaciones con la prensa. Los periodistas informan a la opinión pública y en algunos casos, la mueven a favor o en contra del político. Un periodista no puede ser líder por las exigencias de su profesión. La redacción de artículos es una actividad exigente e incompatible con liderar un Estado. Las

relaciones entre políticos y prensa son perjudiciales para desarrollar una futura carrera política. La carrera del periodista no suele acabar en política. Al político le interesa mantener una relación positiva con la prensa, por la influencia mediática que pueda desempeñar. El único camino que puede encontrar el periodista es el de funcionario especializado. Como miembro del gabinete encargado de la prensa formará equipo con los miembros auxiliares del poder, pero no será gobernante.

Por último, el funcionario del partido es una figura de reciente aparición. Son las bases de todo partido que se precie. Personal del partido, que aspira a cargos y ventajas económicas, cuando su líder gane las elecciones. Ponen sus esperanzas en los discursos demagógicos del líder, para conseguir votos y así ganar las elecciones. Este sometimiento por parte de los funcionarios hacia su líder es algo natural en los partidos. Si el cabecilla gana, todos ganan. Los intereses del partido coinciden con los del funcionario. Las dificultades radican en la ausencia del líder, entonces, el poder será gobernado por sus bases. Los funcionarios políticos toman las riendas del partido. Pero, ¿un funcionario político puede aspirar a ser líder? Si no existen jerarquías internas, sin líderes en segundo plano, mediante votación interna, un funcionario político puede llegar a ser líder del partido. Existe un número reducido de personas dentro del partido afín al líder político, cuya aspiración es ocupar la posición del dirigente, en ese caso será inviable.

1.4. El paradigmático caso de la figura del *Boss*⁵⁴ en la política americana.

Un sistema de organización política moderno que implica a los militantes y simpatizantes del partido es el *Spoils system*. Fue un término empleado en la política de los Estados Unidos en 1828. Una vez ganadas las elecciones, esta forma de organización reparte entre sus militantes, familiares y amigos, cargos institucionales y posiciones de poder de forma directa. El objetivo es fidelizar al militante con objetivos y premiar el esfuerzo en caso de victoria. El puesto de servicio público, servirá de incentivo para seguir trabajando y creciendo con el

⁵⁴ Cf., *ib.*, 134-139.

partido. Al contrario de la meritocracia, este sistema político planteaba la organización del partido mediante tráfico de influencias. Andrew Jackson fue el promotor de esta nueva organización política. William Learned Marcy, senador de Nueva York, defendió que al vencedor le pertenecía el *botín*. Un *botín* de cargos públicos que recompensaba a los integrantes del partido ganador. Este sistema acarreó la aparición de partidos, sin convicciones propias, en un sistema democrático, cuyo objetivo era obtener el mayor número de votos. Estos cazadores políticos pensaban únicamente en sus intereses, realizando programas de partido alterados según la ocasión. La obtención de cargos públicos era una recompensa demasiado valiosa y todo valía por obtener el botín. Este sistema promovió la corrupción política. Pudo mantenerse gracias a las riquezas que atesoraba una nación tan importante como Estados Unidos, pero fue una organización política insostenible. Fue superada en el tiempo por sistemas basados en méritos.

La figura del *Boss* fue fundamental para el desarrollo de este sistema político infructuoso. El *Boss* era una persona con amplios contactos e influencias de todo tipo, capaz de crear de la nada un partido político. Tenían profesiones de todo tipo, prestamistas, banqueros, camareros incluso abogados. Reunía medios, votos y organizaban el partido acudiendo a familiares, socios, amigos o conocidos. Mediante sus contactos, conseguía financiación para desarrollar el partido político: A través de sobornos, regalos, donaciones o promesas de puestos y colaboraciones en el partido, conseguía su objetivo político. No importaba el medio utilizado para obtener financiación, si el partido ganaba las elecciones saldaría todas las deudas. El *Boss* corre riesgos importantes. No bastaba con acudir a la familia para obtener financiación. A menudo los contactos eran empresarios de las altas esferas y las deudas resultaban ser muy cuantiosas. Una vez que reúne los votos y llega al poder, obtiene financiación gravando el sueldo de los empleados del partido y cobra una tasa variable en concepto de donaciones a los militantes. Este *quid pro quo*, obtener un empleo con un sueldo fijo a cambio de subvencionar un partido, funcionaba siempre que el partido ganase. Las consecuencias eran desastrosas para el *Boss*, si perdía las elecciones. En esa búsqueda incesante de poder, podía encontrar la más miserable de las derrotas. Weber habla de esta figura política:

«El *Boss* es imprescindible como receptor directo del dinero de los grandes magnates financieros. Éstos no confiarían dinero para fines electorales en absoluto a ningún funcionario de partido a sueldo o a ninguna persona que tuviera que rendir cuentas públicamente. El *Boss*, con su prudente discreción en los asuntos de dinero, es evidentemente el hombre de esos círculos capitalistas que financian las elecciones. El *Boss* típico es un hombre absolutamente frío. [...] Él busca exclusivamente el poder, poder como fuente del dinero, pero también por el poder mismo. Él trabaja en la sombra»⁵⁵.

Un líder sin escrúpulos que velaba por sus intereses y los del partido. Un maestro de la demagogia sin límites. Con su palabra, convencía a aquellos que le escuchaban y los incorporaba a su proyecto político. Más tarde, al frente del poder, permanecía en la sombra siendo la mano que mueve los hilos. Carente de principios políticos, sus artimañas y malas artes buscan conseguir votos. Es un negocio como cualquier otro, se cambian votos por recompensas económicas. Utiliza infinitos actos inmorales para llegar al poder. La gran diferencia con los políticos actuales es su vocación. No son políticos profesionales, su vocación es ganar dinero. De hecho, son despreciados socialmente por no pertenecer a la clase de políticos *puros*. El dato positivo de este sistema, es que el *Boss* a menudo no ocupaba ningún cargo, sólo se dedicaba de la gestión del partido. Rodeándose de personas más válidas, conseguía un resultado político aceptable pero insostenible en el tiempo. Personas que no dejaban corromperse y hacían valer sus méritos en el partido, aunque no contasen para ascender. Este dirigente o *Boss* no entiende de política y se limita a dirigir su partido como una gran empresa. Le preocupan las administraciones municipales fruto de su botín y la gestión de éstas que le proporcionarán beneficios. Todo se centra en los beneficios que pueda obtener con el partido. La política es un medio más para conseguir un determinado fin: enriquecerse. El partido se estructura de forma jerarquizada, en el último escalón se sitúa el *Boss* y en los pasos anteriores sus contactos.

Este sistema político, *Spoils system*, fue insostenible y en cuestión de tiempo terminó desapareciendo. Era ilógico que algo tan importante, como la administración y el poder del Estado, cayese en manos de políticos amateurs

⁵⁵ *ib.*, 137.

sin escrúpulos. Por muchas similitudes que una empresa tenga con el Estado, no son lo mismo. Tener un alto patrimonio para invertir en política no garantizaba ni el éxito, ni la seguridad del país. Fue un sistema político fallido que, con el paso de las legislaturas, fue desgastándose hasta desaparecer. La imagen pública del *Boss* y su reputación no le preocupaba. Al depender únicamente de los votos de sus socios, se permitía la libertad de ganarse el desprecio social. Este sistema muestra cómo los intereses personales, la corrupción y el afán de poder primaron en el ámbito político. Maquiavelo lo documentó por escrito, y los que le siguieron lo pusieron en práctica.

La situación de Alemania en tiempos de Weber era muy diferente. No existía la figura del *Boss*. Los funcionarios especializados eran imprescindibles en el Estado. Alguno incluso podía acceder a ministro. Su preparación y capacidad eran comparables al grado de exigencia en su profesión. Los partidos políticos tenían unos principios muy férreos. Entre 1920 y 1945 existían dos partidos minoritarios: partido de centro (*Deutsche Zentrumspartei*) y el partido socialdemócrata (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*). Los integrantes de estos partidos no se dejaban corromper, compartían los valores del partido y creían que cambiarían la situación social. Y no se equivocaron, cambiarían el rumbo de la historia con las dos grandes guerras. Las características del político no son las del *Boss*. El modelo idóneo político era el alemán. No puede ser mal educado, no puede vivir despreocupado de su responsabilidad política, tiene una imagen que mantener. Su imagen y reputación debían ser intachables. Son políticos apasionados, que viven su profesión. Quien se dedique a la política le debe gustar el poder. Un político influye en la vida de las personas, elige su destino, valora sus propuestas y en base a sus necesidades decide por ellos. Su nombre permanece en la historia y de sus actos depende cómo le recuerden. Veamos brevemente las características del político. Según Weber:

«Puede decirse que son tres las cualidades decisivas para el político: pasión, sentido de la responsabilidad y sentido de la distancia (*Augenmass*). Pasión, en el sentido de darle importancia a las cosas reales (*Sachlichkeit*): entrega apasionada a una causa, al dios o al demonio que la gobierna; [...] La pasión no le convierte a uno en político si ella, como servicio a una causa, no convierte a la *responsabilidad*

precisamente respecto a esa causa en la estrella que guíe la acción de manera determinante. Y para ello necesita el sentido de la distancia»⁵⁶.

Pasión, responsabilidad y distancia. La pasión está relacionada con la vocación. Un profesional vocacional de la política vive su actividad profesional con pasión. Sin pasión no hay sentimiento y en política es fundamental esa característica. Él debe tener conciencia de la importancia de su puesto. Y debe interesarse por sus acciones y la contribución a su sociedad. El *Boss* no vivía su profesión con pasión por la ausencia de vocación. Pensaba en la política como un negocio, una fuente de ingresos. El *Boss* representa las características de un empresario capitalista, no las del político. El poder conlleva responsabilidad. Esta característica resaltada por Weber es la más importante de todo político que se precie. La decisión del gobernante atañe directamente a sus ciudadanos. Mostrar pasión por la política es querer al Estado por encima de uno mismo. Es cercanía por su afición política, es vivir para el ciudadano y pensar en gobernarlos lo mejor posible. De forma opuesta a la pasión se encuentra la cualidad de la distancia. Los problemas de los ciudadanos pueden hundir psicológicamente al dirigente. El político debe pensar en los problemas de su ciudad, tomando la suficiente distancia para resolverlos. Si se implica demasiado, si se toma su profesión con pasión desmedida, acabará derrumbándose.

La ausencia de distancia es la incapacitación política. Debe tomar distancia, no sólo de los problemas, sino de sus ambiciones. La avaricia de poder es inevitable en los círculos más altos de autoridad. El político debe controlar este pecado capital. Separarse de los vicios del poder. La humildad le acercará al votante. Dejar de lado cualidades como la vanidad, la ambición, la corrupción o el egoísmo. Saber trabajar en equipo, no ser caprichoso, ser flexible a las sugerencias, colaborar con su gabinete de gobierno, aceptar las críticas, respetar las opiniones de sus rivales políticos, tener iniciativa propia. Dejarse guiar por sus asesores, pero asumiendo la responsabilidad de sus decisiones. Un dirigente debe adaptarse y evolucionar en todo tipo de situaciones, su gobierno pasará por momentos difíciles. Pero sobre todo aceptar la

⁵⁶ *ib.*, 145.

responsabilidad de sus actos, huir de la demagogia y sentir pasión por su trabajo.

La imagen es importante, pero sin llegar a transformarse en un ególatra vanidoso. El poder es una cualidad del político, pero no es la única cualidad ni la más positiva. Confundir la posición de poder con su *status* social le volverá vanidoso. La falta de perspectiva ante los problemas reales hace que se preocupe por cuestiones banales que complican el cumplimiento de sus funciones. Debe ser racional, frío ante los problemas y procurar darles solución. Perseguir fines inalcanzables, en vez de objetivos reales no evolucionará al país. El político poderoso actuará ante una sociedad que alabará sus logros sin valorar su autoridad, pero si el poder le ciega languidecerá. La sociedad exonerará a un político que yerra una vez, pero no perdonará a un político que sea además vanidoso. La autoridad es utilizada para la consecución de unos fines políticos determinados, utilizar el poder sin motivo es dañino. El dirigente es un servidor público para el progreso del país. Servidor en el sentido literal de la palabra, puede servir a objetivos nacionales, humanitarios, ideológicos o incluso sociológicos. La violencia es inherente a la política. Es la herramienta más eficaz del dirigente. La persona que se prepare profesionalmente como político, debe conocer los límites morales de su disciplina. El soberano debe saber utilizar «su mano dura, con guante de seda»⁵⁷.

Debe aparentar amabilidad a la hora de castigar. Si se quieren obtener ciertos objetivos políticos, es irremediable mancharse las manos y cometer acciones inmorales. El ejercicio de la política no es para santos. El político no puede salvar su alma, precisamente porque al elegir su profesión, la condenó. Él es responsable de los problemas que acontecen en su mandato. La política implica diariamente deliberaciones moralmente reprobables. En infinidad de casos elige el mal menor, que no deja de ser la mejor opción, pero mal en sí mismo. Toda acción violenta utilizada por una autoridad política, paradójicamente es injustificable pero necesaria. Necesaria porque impera el orden en el Estado, injustificada porque hacen daño y son medidas inmorales.

⁵⁷ Con esta expresión, quiero decir que debe saber gobernar a un país utilizando la violencia sin exceso y de forma velada. En la medida de lo posible limitará toda acción violenta. La autoridad que le profiere su cargo no implica instaurar una dictadura.

El político se mueve entre dos éticas, la de la responsabilidad y la de la convicción: ¿Qué entiende Weber por «ética de la convicción» y «ética de la responsabilidad»? Una ética de responsabilidad afecta al honor y la dignidad de las personas. La relación entre política y ética es clara, pero habrá que determinar qué tipo de nexo tiene. En política no encontramos la misma ética que reina en cualquier acción. Tampoco será la ética cristiana. Máximas cristianas como *poner la otra mejilla* o dar al prójimo todos tus bienes no tienen sentido en política. La ética cristiana es inútil en política, es la ética de la falta de dignidad. Es una ética, alejada de la realidad política, propia de divinidades o utopías. Para actuar según nos dice la Biblia, habría que aislarse de la sociedad. Un político que actúe según las normas del Evangelio, debería deshacerse de todas sus herramientas de defensa. No tardaría en perder su Estado bajo los ataques del rival y tendría que *poner la otra mejilla*, resignarse y dar todos sus bienes. Los políticos se guían siguiendo la máxima de Flavio Vegecio⁵⁸: «si quieres la paz prepárate para la guerra». Para tener tiempos de paz, hay que estar preparado para defenderse. Esa es la realidad política, la violencia. Weber diferencia entre dos tipos de éticas en una acción:

«Toda acción que se oriente éticamente puede estar bajo dos máximas que son radicalmente distintas y que están en una contraposición irresoluble: una acción puede estar guiada «por la ética de las convicciones de conciencia» o «por la ética de la responsabilidad». [...] Hay una diferencia abismal entre actuar bajo una máxima de la ética de las convicciones de conciencia (hablando en términos religiosos) [...] o actuar bajo la máxima de la ética de la responsabilidad de que hay que responder de las consecuencias previsibles de la propia acción»⁵⁹.

Las dos éticas son complementarias, podrá tener una o las dos éticas. El político puede actuar por convicción, siendo responsable de sus actos. No obstante, algunos soberanos delegan la responsabilidad de sus acciones en sus consejeros, para librarse de cualquier responsabilidad y actuar por convicción. Las acciones de estos soberanos son consideradas desde el punto

⁵⁸ Flavius Vegetius Renatus (383 - 450 d. C.). Fue un escritor del imperio romano, en *Epitoma rei militaris* expone diferentes técnicas militares del ejército romano, encontramos la frase: *Si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz prepárate para la guerra).

⁵⁹ Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 153.

de vista utilitario. Si algo es útil entonces, debe realizarse, será bueno para la nación. El gobernante que actúe según la ética de la responsabilidad, tomará cargo de conciencia de sus acciones. Si actúa según sus convicciones, toma cargo de conciencia al incumplir sus principios y defenderá lo que considere justo, aunque sea mediante acciones reprobables. Los medios y los fines lo son todo en política. Depende de la ética del gobernante cómo obtiene esos objetivos. Los que se guían por la ética de las convicciones rechazan la irracionalidad ética de la realidad. Los que anhelan un mundo de violencia por la violencia se mueven en la ética de las convicciones.

No existe una última guerra que siembre la paz. La venganza y el odio provocan más dolor y guerra. El político vocacional, condena su alma, se sacrifica en beneficio de su nación. La política se realiza con la razón no con el corazón. Unas veces podrá utilizar la ética de la convicción y otras veces la ética de la responsabilidad. Muchos soberanos descartan la ética de la responsabilidad, defendiendo a ultranza su ética de convicciones. Si el rival es cruel, lo superan siendo más feroz que su adversario. El mundo es cruel y deben estar a la altura. Es la ideología del más fuerte, es la supervivencia en su estado más puro. Y aunque intente guiarse únicamente por su responsabilidad o sus convicciones, se le presentarán situaciones que se guíe según las dos éticas.

Como nos enseña Weber al final de su obra: En política, para conseguir lo posible, hay que recurrir a lo imposible en repetidas ocasiones. Los dirigentes son héroes que renuncian a sus derechos como ciudadanos. El soberano no se rinde nunca, no pierde la fe en su equipo y en su nación. Su función es la más importante que un hombre pueda tener, la protección del otro. Sacrifica su alma y se la entrega su ciudad. El político es el último en derrumbarse, cuando no quede suelo que pueda pisar. Quien diga «a pesar de todo sigo en pie» tiene vocación de político.

1.5. El Maquiavelo de Weber

Estudiando la obra de Weber, encontramos varias referencias al pensador italiano. Pero al igual que ocurre en otros autores, es importante interpretar su pensamiento en relación a Maquiavelo. Quedarnos en comentario superficiales respecto al autor renacentista no aporta nada a la investigación. Me parece interesante mostrar el resultado que ha derivado en Weber, las lecturas sobre Maquiavelo. La influencia del autor renacentista se observa trascendiendo el significado de sus tesis, más allá de las pocas notas que pudiese dejar en relación a Maquiavelo. La obra por excelencia, que más citas encontramos sobre el autor italiano, son los dos ensayos sobre política y ciencia comentados anteriormente, en especial *La política como profesión*.

Weber en su tesis sobre la autonomía de la política respecto a otros ámbitos de la vida, muestra su realismo político o *realpolitik*, rasgo distintivo al pensamiento del autor renacentista. Al igual que en Maquiavelo, se preguntará si la moral cabe en política y en las cualidades del político, o simplemente es una lucha de egos o de poder por el poder. El punto álgido serán las dos éticas planteadas en el político: La ética de la convicción y de la responsabilidad. Son éticas radicalmente distintas, pero, como hemos visto, complementarias y muy útiles en política. Sin estas dos éticas, la política no podría realizarse debidamente. Todo político que se precie, ha de tener alguna de estas éticas. Incluso dictadores como Hitler practicaron su política con su particular ética de convicciones de conciencia. El mismo César Borgia, poseía estas dos éticas. Pero no todo puede valer en política, por ejemplo, el uso injustificado de la violencia. El mundo de la política está separado del mundo cristiano, es aquí donde Weber se pregunta hasta qué punto hay esa discordancia: dónde acaba la responsabilidad del político, o si existe algún tipo de política que pueda ser moral.

Otro punto tratado por ambos autores: El deber de decir la verdad o mentir en política. Maquiavelo defiende la necesidad del uso de la mentira en política y Weber analiza el deber de decir la verdad y las consecuencias de mentir. La mentira se utiliza en política como medio para obtener un determinado fin. Ningún tipo de ética puede guiarnos sobre cómo debemos actuar moralmente

para conseguir el fin político deseable. Tampoco podemos pensar en un medio como único remedio. Los medios son tan impredecibles como la obtención del fin propuesto. Una ética, sea cual sea, no puede evitar que conseguir fines positivos impliquen medios inmorales, peligrosos o que produzcan daños colaterales. Se puede acudir a un medio que resulte infructuoso. No existe ningún tipo de guía para saber qué medios son los adecuados. Es el político, con su ética de responsabilidad, el que debe elegir. En el caso de la mentira, el político tiene el deber moral de decir la verdad. La mentira es un medio inmoral y a menudo ineficaz. Ninguna ética santifica unos medios inmorales, por bueno que sea el fin propuesto. Tampoco evalúa las probabilidades que tienen los medios de fracasar ni sus inevitables consecuencias.

Según la ética que utilice el político, justificará o no los medios empleados. Al utilizar la ética de convicciones de conciencia, el fin siempre justificará los medios empleados. Es más, a menudo justificará los actos violentos como necesarios para evidenciar una causa que será revolucionaria. Pero en la ética de responsabilidad, el fin nunca justificará unos medios inmorales. La violencia es la herramienta política más común, el medio político por excelencia. Un medio que no es compatible con la ética de la responsabilidad, pero sí con la ética de la convicción. Un ejemplo: El príncipe que defiende su territorio deberá usar la violencia para garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Entonces, el realismo político reinará en la ética de las convicciones, donde la violencia tiene lugar para defender los principios e ideales del gobernante.

La ética de la responsabilidad contiene valores cristianos, tan criticados por Maquiavelo. Se obra según las normas del antiguo testamento y la responsabilidad cae en manos de Dios. En Maquiavelo, como sabemos, es diferente. El italiano comprende la religión como mera herramienta al servicio del Estado. La responsabilidad tiene relativa importancia en política. Los principios del príncipe y las prioridades del Estado, superan las responsabilidades del político. Por ello delega en consejeros de príncipes. Los medios empleados en una ética de convicciones no pueden ser santificados por el fin que se busca. La religión tendrá mucho que ver en la política y no sólo como mera herramienta. A parte de guiar los preceptos en el cristiano y su ética de convicciones, la religión se pregunta por la irracionalidad del mundo y

cuestiona la utilidad del poder político. En este sentido plantea una serie de recompensas que obtiene el ciudadano, si obedece los preceptos de la ley divina. Se pregunta cómo un Dios bueno, que todo lo puede, crea un mundo irracional, cruel y malo. En religiones *dhármicas*, el mundo cruel e irracional que vive el ser humano es una prueba. El todopoderoso recompensa mediante el *Kharm*, un espíritu de justicia y equilibrio, otorgado con acciones positivas o negativas. Estas religiones apremian las acciones responsables de sus fieles y castiga a los irresponsables. Pero haciendo el bien no siempre se obtienen resultados buenos ni resistiendo un sufrimiento inmerecido se obtiene buen *Kharm*. El concepto de Tomás de Aquino⁶⁰: *Deus absconditus* o *Deus Otiosus*, tratan de explicar la creación de un mundo irracional y doloroso. Un ser perfecto crea un mundo, no como prueba, sino como creación imperfecta que abandona. La intención de este ser es dejar actuar al sujeto humano a su libre albedrío. Da total libertad de acción a las personas. No obstante, los cristianos eran conscientes de los peligros que entrañaba la política:

El mundo está gobernado por demonios y quien se mete en política utilizará la violencia como medio principal, firmando un pacto con el diablo. Entonces, de toda acción política realizada con medios malos, no saldrá nada bueno. Ni de medios buenos no tiene por qué acabar en fines buenos. A menudo ocurre lo contrario y, según Weber, medios buenos producen fines malos y medios malos llevan a fines buenos. El campo de la política es un mundo irracional y sembrado de dolor. Hay que ser fuertes y atacar antes que ser atacados. Es lo que conlleva la práctica política en un mundo irracional e imperfecto. El sociólogo alemán mantiene que, en la ética de las religiones hindúes, ocurre lo mismo que ya defendía Maquiavelo. La definición del guerrero y de la guerra la encontramos en el *Bhagavadgita*, donde se *defiende hacer lo necesario* para los fines de la guerra, esto ayuda a la salvación del alma. Las malas acciones, al contrario de lo que cabría esperar, no condenan el alma del guerrero si el objetivo es ganar la batalla. El autor alemán nos dice que: «El auténtico maquiavelismo verdaderamente radical, en el sentido popular del término, está presentado en la literatura hindú en su forma clásica en el *Arthashastra* de

⁶⁰ Cf. Max Weber: *Selections in Translation*, trad. de Eric Matthews, ed. por Walter Garrison Runciman. Inglaterra: Cambridge University Press. 1978.

Kautilya (muy anterior a Cristo, supuestamente de la época de Chandragupta); a su lado *El Príncipe* de Maquiavelo es inofensivo»⁶¹.

En Max Weber percibimos que, detrás de sus escritos, está la inspiración que guio a los científicos de su época. Analizaba los problemas con una inflexible disciplina científica y mediante el método racional utilizado por científicos, daba argumentos a cuestiones sobre política y sociología. Al igual que Maquiavelo, la huella de los científicos e historiadores del pasado marcaron toda su obra. Weber mantuvo la tensión propia de su ser, entre el científico docente que era, y el político que anhelaba ser. Meinecke dice en relación al autor alemán y el italiano que:

«Se debe retroceder hasta una figura como la de Maquiavelo para observar algo similar. Así como Maquiavelo desarrolló su realismo político sin compasión durante el tiempo del colapso de su patria con la intención de contribuir a su regeneración, se encuentran en los escritos políticos más significativos de Max Weber de los años 1916 - 1918 la anticipación de nuestro colapso. En Maquiavelo se conjugan la sorprendente frialdad del análisis y una de las concepciones utilitaristas del Estado, desde la primera mirada, menos éticas y desalmadas, con un ardiente sentimiento y orgullo nacional. Con las mismas palabras se podría caracterizar el peculiar contraste entre los motivos políticos, internos y casi propios, de Max Weber y las atemorizantes conclusiones de su realismo»⁶².

Esta dualidad que encontramos en Weber, la racionalidad propia del científico y la pasión del político, «pasión en el sentido de darle importancia a las cosas reales, entrega apasionada a una causa»⁶³, de forma exclusiva la encontramos anteriormente en el autor renacentista. Weber no sólo compartía con Maquiavelo la metodología y su resolución política, a ambos les preocupaba la convulsa situación política vivida en sus países. Cabe destacar que, debido a la primera guerra mundial, la preocupación de Weber era más la política internacional que la nacional. Su objetivo, fortalecer la unidad del

⁶¹ Max Weber. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, 157.

⁶² Friedrich Meinecke. *Drei Generationen deutscher Gelehrtenpolitik*, en *Historische Zeitschrift*, Berlín: De Gruyter Oldenbourg, vol. 125, N°2, 1922, 273-274.

⁶³ *ob.cit.*, 145.

Estado frente a los enemigos y unificar la nación con el gobierno de los mejores mediante el parlamento, en el caso de Weber, y mediante el príncipe en Maquiavelo. Obviamente, el concepto de *Estado*, como no podía ser de otra manera, era diferente en los dos autores. A principios del siglo XIX, la concepción de *Estado* partía de la visión mecanicista perpetuada en el tiempo desde el *Leviatán* de Hobbes. Meinecke mantiene que, en la época de Weber: «las cuestiones específicas de la política y la vida estatal se transforman en cuestiones técnicas relativas al fin. El Estado se transforma así en una máquina, que requiere hoy esta, y mañana aquella modificación»⁶⁴.

Maquiavelo fue el pensador de la *razón de Estado*, que movía la gran maquinaria del poder político. Esta *razón de Estado* era el medio, para defender el fin político o Estado. Esta forma de organización política evolucionó con el tiempo. La complejidad en los sistemas de gobierno era normal en la época del autor alemán. El Estado estará formado por varios organismos, no será únicamente el príncipe y sus consejeros. Es un Estado concebido como una gran máquina conducida por un conjunto de personas. La principal diferencia fue la aparición del parlamentarismo en el siglo XVII. Esta gran máquina o Estado, distaba mucho de la concepción de nación que manejaba el autor renacentista. La concepción del renacentista partía de la visión utilitarista del Estado y operaba a través de medios y fines políticos.

En Weber, la visión era necesariamente más compleja: la burocratización de los partidos políticos, el poder de la democracia y la formación del parlamento eran las herramientas del sistema para gobernar el Estado. Pero el fin político era el mismo: formar un Estado duradero. Cabe destacar que ambos autores defendieron diferentes sistemas o estructuras políticas: Maquiavelo llegó a defender la monarquía y la república. Weber defendió el parlamentarismo, como sistema político válido para gobernar y el presidencialismo plebiscitario como opción legítima para elegir al gobernante. Los dos autores coincidieron en la imposibilidad de gobernar bajo la conducta cristiana.

La racionalidad propia del científico y la pasión del político llevan a Maquiavelo a separarse de la conducta cristiana. A pensar la política en el

⁶⁴ Friedrich Meinecke. *Drei Generationen deutscher Gelehrtenpolitik*, en *Historische Zeitschrift*, Berlín: De Gruyter Oldenbourg, vol. 125, N°2, 1922, 278.

mundo real, presentando medidas para un mundo terrenal justo. La ética del *Sermón de la Montaña*⁶⁵ del Evangelio de San Mateo no es válido en política. Según Weber, tales palabras atribuidas a Jesús de Nazaret no pueden ser tomadas a la ligera. La conducta cristiana dicta de forma contundente que o das todo o nada. Para que funcionase esta medida, debería ampliarse a toda la comunidad. Una sociedad no puede regirse por estas normas, por la imposibilidad de exigir un sacrificio tan grande a todos sus ciudadanos. El soberano puede imponer impuestos, pero confiscar bienes a particulares es incurrir en un delito constante. Incluso unos impuestos abusivos, que impidan una vida digna, pueden suponer también un delito. En la ética cristiana no puedes seleccionar qué normas aceptas para guiar tu conducta. Por ejemplo, puedes no estar de acuerdo con el precepto: «Quien toma la espada, a espada morirá»⁶⁶ y aferrarte a tus propiedades violando el precepto: «Vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo»⁶⁷, infringiendo varias leyes de la ética absoluta del Evangelio como: «Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti»⁶⁸.

Las normas políticas implican el uso de herramientas que defiendan el Estado. Esa herramienta es la violencia, poder político por excelencia. El uso de la violencia es incompatible con cualquier ética cristiana. Pero también será incompatible por la sencilla razón de las consecuencias. La ética cristiana no se pregunta por las consecuencias de las acciones porque todas son moralmente buenas. Este *ethos* cristiano choca también con la concepción del político en Weber y sus dos éticas. Suponiendo que exista, el político cristiano realiza una acción política guiado por su ética de convicciones, deja las consecuencias en manos de Dios y se libera de su responsabilidad como político. No es factible que un político se rija por las normas cristianas. Como en el caso de Maquiavelo, Weber también invalida el uso de la ética mundana para las acciones políticas. No rechaza toda relación ética con el Estado, pero los concibe como dos terrenos completamente diferentes. No es posible el uso de

⁶⁵ El Sermón de la Montaña es un compendio de normas de conducta cristiana. Aparece en el Evangelio de San Mateo y entre otros pasajes encontramos las *Bienaventuranzas* o el *Padre Nuestro*.

⁶⁶ Evangelio según San Mateo, Capítulo 26, versículos 51-52.

⁶⁷ Evangelio según San Mateo, Capítulo 19, versículo 21.

⁶⁸ Evangelio según San Mateo, Capítulo 7, versículo 12.

cualquier ética para juzgar una acción política. No obstante, la política se rige por normas de conducta diferentes y la ética puede ser un complemento, pero nunca la pauta final.

1.6. Consideraciones finales:

Después de todo lo expuesto y el análisis realizado principalmente de *La ciencia como profesión* y *La política como profesión*, encontramos una influencia bastante clara en el autor alemán por parte de Maquiavelo. Max Weber fue un hombre preocupado por la política. La situación de entreguerras, vivida por ambos autores, acerca posturas. Las circunstancias fueron similares. Incluso Weber recorrió los mismos ambientes que Maquiavelo, estuvo viviendo muchos años en Italia. En situaciones complicadas es comprensible aceptar medidas extraordinarias. Ambos autores defendían el realismo político. El concepto de la ética de la responsabilidad o la ética de las convicciones se presta a un análisis sobre las circunstancias que vive el individuo. No creo que sea casualidad que Weber hable de la posibilidad de justificar medidas inmorales como el uso de la mentira, o de la importancia de la reputación, la imagen o las apariencias entre otras medidas. Como hemos visto, en *La política como profesión*, encontramos paralelismos más que evidentes con el pensamiento del italiano, por ejemplo, en sus diferentes modelos de autoridad y legitimidades para gobernar.

Cabe destacar que no considero a Weber como un hombre de acción, es más científico y docente que político. Defender que fue un hombre de ciencia o docente, no significa que se desligase de los problemas políticos. La cualidad que mejor define al docente es la vocación. La función del docente, además de inculcar ciertos valores, será ayudar al alumno a elegir un medio, para obtener un determinado fin. En ocasiones habrá que pensar bien en el fin propuesto por carecer de validez o ser demasiado arriesgado. Se debe realizar examen de conciencia y pensar por sí mismo determinados medios para el fin propuesto y aprender a calcular siempre el *mal menor*. Si merece la pena dedicarse a la ciencia o no, en su opinión sí, pero es algo que deberá decidir cada uno. Es un

camino muy difícil y no es valorado por la sociedad. La ciencia enseña los medios correctos para realizar el fin propuesto. La vocación es primordial para realizar cualquier profesión, sea la del político o la del docente.

Weber nos habla del concepto de *política* como de los medios correctos para mantener la seguridad del Estado. En esta ocasión no será el príncipe, sino el Estado, quien puede ejercer la violencia. El Estado es la única fuerza que tiene el derecho a ejercer la violencia legítima en sus ciudadanos. Nadie que no sea el Estado puede hacer uso de la violencia para obtener sus objetivos. Hoy día Maquiavelo aplaudiría esta idea. Si una acción es política, velará por los intereses de las personas. La política es la relación de gobernantes y dominados. Los súbditos aceptan las reglas que les impone el Estado a cambio de seguridad. Existe por tanto un sometimiento real y necesario por parte de los ciudadanos ante su Estado o gobierno. Este monopolio de la violencia por parte del Estado defendido por Weber es extremadamente realista. Weber defiende máximas que son prácticamente extraídas del ideario de Maquiavelo. Entender la violencia como algo inherente al ser humano y herramienta propia del Estado. Weber defiende que el soberano aplique medidas coercitivas, pero aparentando amabilidad y normalidad a la hora de castigar. Debe saber gobernar un país aplicando la violencia justa y necesaria sin exceso. El uso de la violencia por parte del Estado es injustificable, porque genera dolor, pero necesaria porque mantiene el orden establecido. Defendiendo estas tesis, no considero a Weber un lector de Maquiavelo sino más bien un auténtico discípulo.

La visión que plantea Weber de Estado como una empresa me parece bastante acertada. En la actualidad la estructura del Estado es similar a la de una gran empresa y sus funciones son parecidas. Pero no sólo la estructura y su función es similar, las relaciones de poder, corrupción y contacto que en ocasiones se da en el poder, también suceden en las empresas. No obstante, la política ha cambiado con el paso del tiempo. El consejero de príncipes que propone Maquiavelo sería un funcionario auxiliar.

Vemos en el pensamiento y las tesis de Weber un Maquiavelo actualizado a su generación, que se pregunta por los problemas e inquietudes políticas de su era. La interpretación y actualización de Maquiavelo creo que es

completamente implícita en este autor y su influencia es evidente. La figura del *Boss* incluso recuerda al personaje histórico de César Borgia: un político sin escrúpulos que usaba la política para sus fines privados, interesado exclusivamente en el poder. Se diferencia de un Príncipe porque no ocupaba cargos políticos importantes.

En cuanto a las cualidades del político de las que nos habla Weber (pasión, responsabilidad y distancia), están íntimamente vinculadas a la vocación. Aquí también observamos la presencia de Maquiavelo. *El Príncipe* de Maquiavelo ejercía su vocación política con pasión, incluso el autor italiano era un escritor apasionado, preocupado por los problemas de su tiempo. La imagen, la reputación y la demagogia en política son temas actuales que nunca pasarán de moda. Weber y Maquiavelo hablan de la importancia de las apariencias en el político. Pero no me parece una coincidencia relevante: en el terreno de la política todo son meras apariencias.

En el punto 4, *El Maquiavelo de Weber*, la relación entre Weber y Maquiavelo es más que evidente. Las similitudes con Maquiavelo son numerosas: su realismo político, cuestiones sobre la ética, la moral o la responsabilidad de las acciones políticas, el deber de decir o no la verdad, el uso de la mentira, son cuestiones tratadas por ambos autores. Incluso la dualidad del científico político es interpretable en los dos autores. En cuanto a la religión, Maquiavelo la concibe como una herramienta al servicio del Estado. Al igual que Weber, invalida una ética mundana en política. Son dos terrenos completamente diferentes.

Antonio Gramsci

(1891-1937)

Los grandes políticos maldicen a Maquiavelo, por declararse anti maquiavélicos, precisamente para aplicar sus normas. ¿No habrá sido Maquiavelo poco maquiavélico?⁶⁹

⁶⁹ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972, 17.

2.0. Notas biográficas⁷⁰

Nace el 22 de enero de 1891 en Ales (Cagliari) hijo de Francesco Gramsci y de Giuseppina Marcias. Fue el cuarto de siete hermanos. En 1895 fue enviado junto con sus hermanos al asilo de Sòrgono cerca de Nuoro, lugar donde la familia se trasladó desde Ales. Gramsci fue un niño de salud delicada. Gracias al apoyo de su familia logra superar las dificultades producidas por su discapacidad física y por la pobreza que tantas veces sacudió a los suyos. En 1897 Francesco Gramsci es despedido del empleo y luego arrestado y condenado por una irregularidad administrativa. En el verano de 1902 obtiene el diploma de estudios elementales. Debido a las dificultades económicas que pasaba la familia se ve obligado a trabajar durante dos años en la oficina del catastro de Ghilarza. En 1905 reanuda los estudios. Durante el periodo escolar vive en Santu Lussurgíu en casa de una campesina.

En los primeros años manifiesta una marcada tendencia hacia las matemáticas y las ciencias. Alrededor de 1905 empieza a leer la prensa socialista, incluido el *Avanti!*, que su hermano mayor Gennaro le envía desde Turín donde se encuentra cumpliendo el servicio militar. En 1908 se traslada con su hermano Gennaro. Allí frecuenta el movimiento socialista, participando activamente en los ambientes juveniles y en las discusiones sobre los problemas económicos y sociales. Se manifiesta en él un profundo sentimiento de rebelión contra los ricos teñido de orgullo regionalista. En 1910 publica su primer artículo en el diario Cagliari *L'Union Sarda*, dirigido por Raffa Garzía. Es corresponsal del diario Aidomaggiore, pequeño centro vecino de Ghilarza en la zona de Tirso. Lee la revista *Il Viandante* de Tomaso Monicelli, sigue los artículos de Salvemini, Croce, Prezzolini, Cecchi, etcétera. Por estos años se pueden situar sus primeras lecturas de Marx. En el verano de 1911 obtiene el diploma del Liceo. En octubre accede a una beca de estudios universitarios del Colegio Carlo Alberto en Turín. Se inscribe en la facultad de Letras

⁷⁰ Para la biografía se han consultado: Valentino Gerratana. *Gramsci, Cuadernos de la cárcel. Cronología de la vida de Antonio Gramsci*. México: Era, 1999, 37-67. Giuseppe Vacca. *Vida y pensamiento de Antonio Gramsci*. Madrid: Akal, 2020.

abandonándola prematuramente el 22 de abril de 1915. En 1911 compartirá habitación con Angelo Tasca, dirigente del movimiento juvenil socialista y conocerá a Palmiro Togliatti futuro compañero del Partido Comunista Italiano.

Entregado a una intensa vida de estudio, frecuenta numerosos cursos en la facultad de letras y leyes dictados por Luigi Einaudi, Francesco Ruffini o Petro Tosca. Estudió en la Universidad de Turín, donde recibió la influencia intelectual de Benedetto Croce y los socialistas. Sin embargo, sus precarias condiciones de salud le impiden *preparar los exámenes*. En octubre, desde Ghilarza, Gramsci envía su adhesión al *Grupo de acción y propaganda antiproteccionista*, promovido en Cerdeña por Attilio Deffenu y Nicolo Fancello. La adhesión aparece en *La Voce* de Prezzolini del 9 de octubre. Asiste en Cerdeña a la batalla electoral para las primeras elecciones con sufragio universal del 26 de octubre al 2 de noviembre, y queda impresionado por las transformaciones producidas en aquel ambiente por la participación de las masas campesinas en la vida política. En los meses siguientes tiene los primeros contactos con el movimiento socialista turinés, en particular con los jóvenes del *Fascio central*. A esta época corresponde un principio de amistad con los jóvenes compañeros de Partido Angelo Tasca, Palmiro Togliatti o Humberto Terracini y la inscripción de Gramsci en la sección socialista de Turín. En otoño de 1914, colabora en el *Il Grido del Papolo*, dirigido por Giuseppe Bianchi, con una serie de notas y artículos de tema social y literario. El 10 de diciembre pasa a formar parte de la redacción turinesa de *Avanti!*

En 1916, en plena guerra mundial, se entrega a una intensa actividad periodística como cronista teatral, redactor de notas de actualidad y polemista en la sección *Sotto la Mole* del *Avanti!* Entre sus blancos preferidos se hallan la retórica nacionalista e intervencionista y las corrupciones intelectuales y sociales. Pronuncia conferencias en los círculos obreros turineses sobre Román Rolland, la Comuna de París, la revolución francesa, Marx, Andrea Costa, etcétera. En esos años, teniendo clara influencia crosciana, publica textos de este autor, de Salvemini o Armando Carlini ente otros. También en algunos artículos y notas en *Il Grido del Papolo* exalta la figura de Lenin y subraya las finalidades socialistas de la revolución rusa. De hecho, el 13 de agosto de 1917, colabora en los preparativos de la sección socialista para la

visita a Turín de un grupo de delegados rusos del Soviet. La visita concluye con una gran manifestación obrera a favor de la revolución rusa y de Lenin. Ese mismo año, Gramsci asume la dirección de la revista *Il Grido del Papolo* hasta octubre de 1918. En 1919 es nombrado secretario de redacción de *L'Ordine Nuovo*, junto a Angelo Tasca, Togliatti y Humberto Terracini. *Rassegna settimanale di cultura socialista*. El 8 de mayo de 1919, *L'Ordine Nuovo* publica la moción *Per un rinnovamento del Partito Socialista* elaborada por Gramsci y presentada al consejo nacional del PSI en Milán. El 10 de mayo sale el primer número de *L'Ordine Nuovo*, con el lema: *Instruiros porque tendremos necesidad de toda vuestra inteligencia. Agitaos porque tendremos necesidad de todo vuestro entusiasmo. Organizaos porque tendremos necesidad de toda vuestra fuerza*. De un promedio de 3000 lectores y 300 abonados en 1919, la revista alcanza al año siguiente un tiraje de casi 5000 ejemplares y 1100 abonados, aunque sigue difundiéndose sobre todo en Turín y en el Piamonte. En este mes de mayo, Gramsci es elegido para la comisión ejecutiva de la sección socialista turinesa, dirigida por el abstencionista G. Boero.

El 21 de junio, con el artículo *Democrazia operaia* *L'Ordine Nuovo*, 21 de junio Gramsci plantea el problema de las comisiones internas de fábrica como «centros de vida proletaria» y futuros «órganos de poder proletario». Traduce sistemáticamente de la prensa obrera internacional (rusa, francesa, inglesa, etcétera), documentos y testimonios sobre la vida de fábrica y sobre los consejos obreros. Publica textos de Lenin, Zinóviev o Bela Kun, entre otros. Al mismo tiempo la revista da a conocer las voces más vivas de la revolución en el campo de la cultura: Barbusse, Lunacharski, Romain Rolland, Eastman, Martinet y Gorki. En este mismo mes, tiene lugar el choque abierto entre Gramsci y Tasca sobre el problema de la función y de la autonomía de los consejos de fábrica. Gramsci y *L'Ordine Nuovo* apoyan la iniciativa para la constitución en Turín de los grupos comunistas de fábrica, base del futuro partido comunista Gramsci, *Il Gruppi Comunisti* en *L'Ordine Nuovo*. Envía al comité ejecutivo de la Internacional Comunista un informe sobre: *Il movimento torinese del Consigli di fabbrica*, que será publicado en las ediciones rusa, alemana y francesa de la *Internacional Comunista*. En enero de 1920 Gramsci publica en *L'Ordine Nuovo* del 24 al 31 de enero, el *Programa de acción de la*

sección socialista turinesa, para cuya comisión ejecutiva es reelegido junto con Togliatti. Participa en las actividades de la *escuela de cultura* promovida en noviembre de 1919 por la revista, con algunas lecciones sobre la revolución rusa. El 27 de marzo de 1920 publica el manifiesto: *Por el congreso de los consejos de fábrica. A los obreros y campesinos de toda Italia*, con los siguientes firmantes: La comisión ejecutiva de la sección socialista de Turín, el comité de estudios de los Consejos de fábrica y el grupo libertario de Turín. El 13 de abril, se proclama la huelga general, a la que se adhieren más de doscientos mil trabajadores turineses, pero el movimiento no se extiende a escala nacional. El 24 de abril, la huelga general acaba con una victoria sustancial de los industriales. La reglamentación de la disciplina interna de fábrica vuelve a manos de la dirección de las empresas. La huelga de abril, apoyada por Gramsci y el grupo de *L'Ordine Nuovo*, es desconocida por la dirección del partido socialista.

El 8 de mayo. *L'Ordine Nuovo* publica la moción: *Per un rinnovamento del Partito Socialista*, elaborada por Gramsci. El 8 y 9 de mayo, Gramsci participa en Florencia como observador en la conferencia de la fracción comunista abstencionista de Bordiga⁷¹, que en estos meses va reforzando su propia organización a escala nacional. Aun manteniendo una relación estrecha con la facción, Gramsci juzga que el partido comunista no puede constituirse sobre la base del simple abstencionismo. En junio-julio, tiene lugar el choque abierto entre Gramsci y Tasca sobre el problema de la función y de la autonomía de los consejos de fábrica. Gramsci y *L'Ordine Nuovo* apoyan la iniciativa para la constitución en Turín de los *grupos comunistas de fábrica*, base del futuro partido comunista. Envía al comité ejecutivo de la Internacional Comunista un informe sobre: *Il movimento torinese dei Consigli di fabbrica*, que será publicado en las ediciones rusa, alemana y francesa de la Internacional Comunista. El segundo congreso de la Internacional Comunista del 19 de julio al 7 de agosto, fija las condiciones para la admisión de los partidos, los llamados *21 puntos*. El congreso invita al PSI a liberarse de los reformistas y se pronuncia a favor de la *utilización de las instituciones burguesas de gobierno*

⁷¹ Amadeo Bordiga (1889-1970). Fue político italiano fundador del Partido Comunista de Italia, primer secretario general del partido hasta su arresto en 1923.

con vistas a su destrucción. Bordiga expone la posición del grupo de *L'Ordine Nuovo*, no representado en el congreso. En agosto. Gramsci se separa de Togliatti y Terracini y se niega a entrar en la fracción comunista eleccionista de la sección socialista de Turín, reuniendo en torno suyo un pequeño grupo de *Educación Comunista*, de tendencia cercana a los abstencionistas de Bordiga. Publica el artículo *Il programma dell'Ordine Nuovo* en *L'Ordine Nuovo*, del 14 y 28 de agosto. En septiembre de este mismo año, participa en el movimiento de ocupación de las fábricas. Visita también algunas fábricas en Milán. En una serie de artículos en la edición turinesa de *Avanti!* pone en guardia a los obreros frente a la ilusión de que la ocupación pura y simple de las fábricas resuelva de por sí el problema del poder, y subraya la necesidad de crear una defensa militar obrera. En octubre, favorece la fusión de los diversos grupos: abstencionistas, comunista eleccionista y de *Educación Comunista* de la sección socialista de Turín. Publica en *L'Ordine Nuovo* dos artículos sobre *Il partito comunista* del 4 de septiembre al 9 de octubre. En la primera quincena de octubre participa en Milán en la reunión de los diversos grupos acordes en sostener la aceptación de los *21 puntos* de la Internacional Comunista. Se elabora un manifiesto - programa de la fracción comunista firmado por N. Bombacci, A. Bordiga, F. Fortichiari, Gramsci, F. Misiano, L. Polano, L. Repossi, U. Terracini, que *L'Ordine Nuovo* publica el 30 de octubre. Del 28 al 29 de noviembre. Participa en la reunión de Imola, donde se constituye oficialmente la facción comunista del PSI llamada: *facción de Imola*.

En 1922, en febrero, Gramsci es designado para representar al partido PCd'I en Moscú en el comité ejecutivo de la Internacional Comunista. El 26 de mayo parte a Moscú, en difíciles condiciones de salud, junto con A. Graziadei y Bordiga. El 7 y 11 de junio participa en la segunda conferencia del ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista. Gramsci pasa a formar parte del ejecutivo de la Internacional Comunista. Después de la conferencia es internado por algunos meses en la casa de salud *Serebriani bor*, cerca de Moscú, donde en septiembre conoce a su mujer Julia Schucht. En septiembre de ese mismo año, a invitación de Trotsky, Gramsci redacta una nota sobre el futurismo italiano. Trotsky la publica en apéndice a la *Literatura y revolución* en 1923. En febrero de este año, mientras Gramsci se encontraba en Moscú, en

Italia la policía arresta a parte del comité ejecutivo del PCd'I, Bordiga entre ellos, y a numerosos dirigentes locales. También contra Gramsci se dicta una orden de arresto.

El 6 de abril de 1924 es elegido diputado. El 12 de mayo de ese año, regresa a Italia tras dos años de ausencia. En la segunda mitad de mayo participa en la *I conferencia nacional del partido*, realizada clandestinamente en las cercanías de la ciudad italiana Como, estando presentes representantes del comité central y de las federaciones provinciales. El informe político es presentado por Togliatti. Gramsci critica la línea política de Bordiga, pero la gran mayoría de los cuadros del partido es partidaria de las posiciones de la izquierda bordiguiana. Gramsci entra en el comité ejecutivo del partido. El 8 de noviembre. A resultas de las medidas excepcionales adoptadas por el régimen fascista, Gramsci es arrestado junto con otros diputados comunistas y encerrado en la cárcel de Regina Coeli, en aislamiento absoluto y riguroso. El 18 de noviembre. En base al *artículo 184* del texto único de la ley de seguridad pública, Gramsci es condenado al destierro por cinco años en una isla italiana.

El 24 de octubre de 1925 la policía registra la habitación de Gramsci. En 1929, obtiene el permiso de escribir en la celda. Se propone hacer lecturas sistemáticas y profundizar en ciertos temas, pidiendo libros. Empieza haciendo traducciones. En febrero. Comienza a redactar notas, apuntes, etcétera, con fecha 8 de febrero de 1929 en el primero de los *Cuadernos de la cárcel*. Serán veintiuno en el momento del traslado a la cárcel de Civitavecchia el noviembre de 1933. Realizará varias estancias carcelarias en diferentes ciudades: Milán, Palermo, Nápoles o Ustica, Roma, Turi. Durante su periodo de reclusión redactara 33 cuadernos. Tras su muerte el 27 de abril de 1937, los cuadernos son enviados a Moscú. A finales de 1938 llegan a manos de Togliatti y después de la guerra, regresan a Italia para iniciar la etapa de publicación. Verán la luz los *Cuadernos de Cárcel*. Togliatti y la comisión del PCI decide agruparlos por su argumento a fin de facilitar su difícil lectura. En lugar de publicarlos siguiendo su orden cronológico que hubiese facilitado la comprensión entre sus reflexiones y el contexto socio-político vivido por el autor.⁷² Fueron traducidos al español a partir de los años sesenta.

⁷² Cf. Juan Carlos Portantiero. *Los usos de Gramsci*. México: siglo XXI, 1977, 54.

2.1. Introducción

La obra del autor italiano podemos centrarla principalmente en dos intervalos de tiempo. El primero de 1914 a 1926. En estos años su labor intelectual está orientada a la actividad política de la que forma parte. Adoptando un estilo periodístico político y reivindicativo. Toma parte en los acontecimientos que sucedían y proyecta lemas en su revista, defendiendo sus posiciones políticas. De 1929 a 1935, aprovechando el periodo de reclusión, el italiano estudia a fondo a Maquiavelo. El profundo examen de sus obras clásicas sobre todo de *El Príncipe*, le permite elaborar un completo pero desordenado esquema de sus interpretaciones. Expone sus tesis políticas y confronta su opinión con la de otros autores contemporáneos. Dialogando con un Maquiavelo preocupado por su tiempo, intenta comprender los hechos históricos de una Italia del siglo XV. Debatiendo con su homólogo Benedetto Croce, evalúa sus interpretaciones y la de otros autores. Analiza las interpretaciones históricas del florentino, traza su original metáfora que analizaremos más adelante *Il Moderno Príncipe* de Gramsci. Y se interesa por las distintas acepciones del adverbio Maquiavelo que se expondrán a lo largo de la historia.

En la prisión de Mussolini redacta una treintena de cuadernos donde encontramos reflexiones políticas que definieron su pensamiento. En su interior encontramos infinidad de temas sobre religión, cultura, división de poderes, hegemonía política, sociedad civil, etc. En estos cuadernos descubrimos la originalidad, la profundidad y la fecundidad de un pensamiento excelente, que como tantos clásicos se forjaron en la cárcel. El grueso de la interpretación sobre Maquiavelo lo hallamos en diferentes cuadernos no consecutivos: *Quaderno 8: Il Moderno Principe*, cuaderno donde también se encuentran notas y apuntes de su ciencia política, *Quaderno XIII-XVIII Noterelle sulla politica del Machiavelli*, *Passato e presente*, *La scienza della politica...*, *Quaderno XXVIII-Il partito político*. Son fragmentos de una obra extensa, donde se desarrolla y se mezclan interpretaciones del florentino, con su teoría política. Centraremos la atención en los que hablen directamente del pensamiento maquiaveliano o tengan influencia y relación directa. Sin menospreciar el resto de su obra analizaremos principalmente el *Cuaderno XIII*, volumen que estudia más a

fondo al autor renacentista. Obviamente no dejaremos de lado las tesis principales del pensamiento de Gramsci para entender su interpretación. Como venimos advirtiendo en cada autor, su pensamiento se mezcla con su debida interpretación. Siendo en ocasiones de gran complejidad separar su pensamiento de las ideas del secretario italiano debido a su gran influencia.

El nombre de Maquiavelo ha dado para muchos ríos de tinta. Se ha malinterpretado su pensamiento, movido por determinados intereses políticos. Hay tantos *Maquiavelos* como autores que lo interpretaron. Gramsci no será una excepción. En las últimas páginas de *Note sul Macchiavelli sulla Politica e sullo stato moderno* encontramos una reflexión sobre las múltiples interpretaciones que se ha encontrado Gramsci en su estudio personal. En este caso nos habla de un artículo de Charles Benoist que en su prefacio a *Le machiavélisme. Première Partie: Avant Machiavel en París, Plon, 1907* escribe:

«Hay maquiavelismo y maquiavelismo; hay un maquiavelismo verdadero y uno falso; hay un maquiavelismo que es de Maquiavelo y otro que algunas veces es de sus discípulos, pero más frecuentemente de los enemigos de Maquiavelo; son ya dos, o mejor tres maquiavelismos: el de Maquiavelo, el de los maquiavelistas y el de los antimachiavelistas. Pero he aquí un cuarto: el de quienes jamás leyeron una línea de Maquiavelo y se sirven inoportunamente de los verbos, sustantivos y adjetivos derivados de su nombre. Es por ello que Maquiavelo no debería ser considerado responsable de todo aquello que después de él se complacieron en hacerle decir el primero o el último recién llegado»⁷³.

El hecho de que haya cuatro tipos de maquiavelismo no pasa inadvertido en la obra gramsciana. De los cuatro, creo que se instala en el maquiavelismo verdadero. Un maquiavelismo denominado por Gramsci para la «praxis del deber ser», alejado del deber ser abstracto y confuso de Savonarola. Un pensamiento revolucionario, un hombre de estado apasionado con la política. Un autor no tan alejado como podría pensarse de las ideas políticas de Gramsci sobre el nacionalismo. De hecho, interpreto en su tesis sobre *Il Moderno Principe* una reelaboración difuminada con el pensamiento de Maquiavelo y su propio pensamiento, que dará lugar al partido político de la

⁷³ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 189.

que él formaba parte. Maquiavelo es un hombre de partido por excelencia y no el tantas veces repetido *científico de la política*, esto es fundamental para entender la interpretación de Gramsci: «Maquiavelo no es un mero científico; es un hombre de partido, de pasiones poderosas, un político de acción que quiere crear nuevas relaciones de fuerzas y no puede por ello dejar de ocuparse del *deber ser*, no entendiendo por cierto en sentido moralista»⁷⁴.

A lo largo de este capítulo veremos cómo es analizado, definiéndose como un tratado que mueve a la acción política inmediata. Tratándose de un libro que, según Gramsci, fue escrito por y para la acción. Un tratado de pasión política inmediata. Siendo el germen del jacobinismo. Desde este punto de vista es descrito como un libro viviente comparable al mito soreliano. Ideología y mito se unen para transformar el pensamiento político en praxis política. En esta línea se mueve Gramsci. En la línea de *El Príncipe* y no de los *Discursos*. Pero si uno de los fines más elementales que buscaba Maquiavelo era la reunificación de Italia, Gramsci con su *Il Moderno Principe* buscará también otros fines distintos a los del secretario florentino como la hegemonía intelectual, cultural y política. Buscará la reforma intelectual y moral en la cuestión política y religiosa. Estas y otras metas las analizaremos con todo tipo de ejemplos directamente del autor. Gramsci analiza fragmentos de artículos de otros autores como Russo, Bodin Azzalini, exponiendo los errores y aciertos de éstos incluso se mofa de algunos de ellos. Es destacable el problema de la hegemonía, siendo uno de los principales problemas y prioridad política en toda su obra.

Veremos que el príncipe moderno no puede ser un individuo solo, que la hegemonía debe liderarse desde un organismo. Gramsci busca la creación de un organismo político formado por intelectuales. Busca que el proletariado tome el Estado tomando conciencia de sí mismo y extendiendo su hegemonía al conjunto de la sociedad. No valdrá un solo príncipe que lo gobierne todo. Veremos qué significa que el partido sea un organismo vivo, formado por un conjunto de príncipes que lideren un partido político que gobierne, representando a la sociedad. Para conquistar el poder político será necesario una reforma cultural y social previa. El autor italiano, nos perfila un Maquiavelo

⁷⁴ *ib.*, 39.

que fue “expresión necesaria en su tiempo”. Expone verdades en política aplicadas, pero nunca dichas. Siguiendo su célebre cita en *L'Ordine Nuovo*: «Decir la verdad siempre fue algo revolucionario». No hay duda de que el secretario florentino comenzó y lideró una revolución en el ámbito político. En última instancia, lo que realmente deseaba Gramsci fue una revolución que cambiase su época. En este sentido ambos autores tendrán más parecidos que diferencias, porque ambos buscaron cambiar la situación política de su época. Este pensamiento único y revolucionario es comprensible si entendemos los inicios y dificultades del Partido Comunista Italiano que Gramsci vivió en sus propias carnes. Todas las experiencias y necesidades sociales de su tiempo inspirarían lo que se denominó *Los cuadernos de la cárcel*. Siendo elogiada la capacidad para elaborar un corpus ideológico en sus últimos años de vida, tan influyente en el siglo XX, bajo unas dificultades extremas.

Por todo ello hemos querido presentar la interpretación de este gran y desconocido autor. La reflexión que nos legó sobre Maquiavelo no solo es importante por el esfuerzo de comprender problemas como la hegemonía del poder, sino que es de gran calado político en la actualidad, es capaz de traerlo a su presente, actualizar los problemas tratados en *El Príncipe* y extraer ideas renovadas aplicadas en su teoría política. Terminaré esta introducción con unas palabras de Jean Marc Pottle sobre la imposibilidad de interpretar a un autor tan célebre como es Gramsci:

«El intérprete no puede repetir a Gramsci, no puede adoptar su manera de andar a tientas, pues debería limitarse entonces a transcribir literalmente sus fragmentos. Debe conseguir lo que Gramsci no pudo conseguir: un pensamiento articulado, desarrollado con coherencia. Y admitiendo [...] que la interpretación conseguida es otra cosa distinta de lo que Gramsci dijo».⁷⁵

⁷⁵ Jean-Marc Pottle. *El pensamiento político de Gramsci*. Barcelona: a. redondo, 1972, 11.

2.2. *El Príncipe Moderno*. Una interpretación genuina de *El Príncipe*.

Gramsci en sus escritos, desarrolla *El Príncipe Moderno*. Esta idea no deja de ser *El Príncipe* actualizado en sus circunstancias. Añade las características fundamentales para la existencia del príncipe, que terminará siendo su principal tesis sobre el partido político. Desde un punto de vista personal, debido a los acontecimientos vividos, al igual que Maquiavelo, expondrá los elementos principales que debe tener todo príncipe. En el caso de Gramsci, la concepción del *príncipe* será entendida como todo partido político. El autor italiano defiende que *El Príncipe* no es un tratado sistemático o un guion de política que el dirigente siga al pie de la letra. Es un libro viviente. Un tratado que se caracteriza por la pasión de quién lo escribe. Distanciándose de las utopías de la época y de los tratados escolásticos de los buenos príncipes.

Maquiavelo prefigura su *condottiero* ideal representando la voluntad colectiva. Esa voluntad política es representada mediante el partido político formado por diferentes individuos. Este *condottiero* o jefe de Estado, se expresa mediante la acción en sentido positivo o negativo, realizando o evitando acciones indebidas. Valiéndose de su intuición política, orienta a su gobierno. El florentino, según Gramsci, escribe libros de *pasión política inmediata*, sin ser un tratado sistemático o académico, sino más bien de forma aforística y una concepción del mundo original denominada como «filosofía de la praxis». Va a la acción inmediata mediante el príncipe, actuando según las necesidades que exigen su época, actuando sobre ella y modificando la realidad política.

En el secretario italiano, como sabemos, encontramos una concienzuda investigación histórica. Mediante esa investigación histórica se buscan unas causas y efectos de un problema político determinado. Si Maquiavelo estudió hechos históricos no fue algo gratuito, buscaba obtener los mejores medios para presidir la dirección política general. Y a esta defensa de la autonomía política en Maquiavelo, Gramsci la acompaña con un ejemplo del capítulo II de *El Príncipe*: «*Discurriré acerca de cómo estos principados han de gobernarse y conservarse*», adquiere por su importancia intrínseca temática y por su especificación, no sólo validez para legitimar la autonomía de la política, sino

también para consentir, al menos bajo al aspecto arriba delineado, una distinción también formal entre ella y el derecho público". ¡Y he aquí lo que entiende por autonomía de la política! »⁷⁶.

Gramsci defiende que Maquiavelo no oculta intenciones democráticas y revolucionarias. Sino que enseña de forma consciente, coherente y realista el poder de los príncipes. Esto quiere decir que, al contrario de la interpretación de otros autores⁷⁷, lo que escribe es un libro vivo, no es un tratado sistemático. Esta tesis la repite a lo largo de sus escritos en diferentes momentos. Es un mito que deberá analizarse desde el punto de vista del *mito soreliano*. Siendo una herramienta política esencial, que mezcla la ideología con el mito. Estas dos características serán imprescindibles para comprender su punto de vista tan original. Lo que escribe el autor renacentista será de utilidad para dos frentes: el primero, comprender la función de los gobernantes, y el segundo, ayudar a que los gobernados puedan ponerse en el lugar del gobernante. De esta manera el secretario florentino muestra la dura realidad del poder. No trata de ocultar nada.

El diplomático ha instruido al pueblo en funciones principescas. Derriba príncipes casi divinos y los hace más humanos. Los enemigos de Maquiavelo le consideran ignominioso por mostrar una realidad donde las ilusiones del pueblo llano se vuelven irrealizables, donde el príncipe comete errores. Al hacerlo destruyó al pueblo, el prestigio de las grandes figuras e igualó a gobernantes y gobernados. Sus secretos fueron desvelados, haciendo más difícil el arte de gobernar. El diplomático escribe lo que *se hace*, pero no se dice. Y no se dedica a explicarlo de forma crítica, analítica u ordenada. Se limita a poner las cartas sobre la mesa. Expone unos hechos reales, sean o no morales. Por esto mismo sus detractores muestran su repulsa, por igualar a soberanos y súbditos. Además de exponer las prácticas políticas no reconocidas por inmorales, según Gramsci, Maquiavelo tiene otros objetivos. El principal propósito de *El Príncipe* es educar al pueblo con un fin concreto, la creación de un Estado nuevo:

⁷⁶ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 110.

⁷⁷ Leo Strauss encontró en la doctrina de Maquiavelo un lenguaje oscuro descifrable profundizando en sus metáforas y blasfemias ocultas, siendo al final una interpretación subjetiva del texto.

«Las intenciones de Maquiavelo al escribir *El Príncipe* han sido más complejas y también “más democráticas”. [...] Maquiavelo considera que tan grande es la necesidad del Estado unitario-nacional que todos deberán aceptar que para el logro de este elevadísimo fin se empleen los únicos medios idóneos. Se puede decir, por consiguiente, que Maquiavelo se propuso educar al pueblo, mas no en el sentido que se da habitualmente a esta expresión. [...] “Educar al pueblo” debe haber significado tornarlo consciente y convencido de que, para lograr el fin propuesto, sólo puede existir una política, la realista y que por lo tanto era imprescindible estrechar filas a su alrededor y obedecer al príncipe que emplea métodos idóneos para lograrlo. La posición de Maquiavelo a este respecto deberá ser aproximada a la de los teóricos y políticos de la filosofía de la praxis, que trataron también de construir y difundir un realismo popular, de masa»⁷⁸.

Esta democracia busca la voluntad popular en la masa. Convencer a los gobernados de la necesidad de un cambio hacia la reunificación de un estado. Es una democracia adecuada a su época. En definitiva, buscaba el consenso activo frente a la monarquía absoluta y la anarquía feudal. Por tanto, será una democracia no entendida como la que tenemos hoy en día. ¿Por qué escribió una obra que debía caer en manos de cualquiera? Es clara la intención de provocar un cambio, una revolución en el pueblo llano. Acudiendo al texto vemos que fue escrito para un hipotético *condottiero*. Gramsci sostiene que no fue escrito para nadie en particular. Incluso alguien con habilidades militares, partiendo de la nada como César Borgia, podría tomar su obra como referente a seguir. No obstante, era más importante mostrar al pueblo las crueldades y ambiciones de los príncipes, que enseñar a los propios gobernantes a usar sus propias artimañas. Gramsci reconoce que tiene más peso argumentativo que *El Príncipe* fuese dirigido a los súbditos. Los príncipes eran conocedores de sus propias argucias, sus acciones violentas y sus prácticas inmorales. Maquiavelo quería exponer la coherencia de los medios bestiales en el arte de gobernar. Siendo una coherencia aplicada a un cierto fin: un Estado nuevo que fuese unitario.

⁷⁸ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 142.

2.3. *El Príncipe* como mito soreliano

Llegados a este punto, me parece oportuno dedicar unas líneas al mito de Sorel⁷⁹ que encontramos en sus *Reflexiones sobre la violencia*. En primer lugar, mi intención es definir lo que Sorel entiende por mito y comprender la analogía usada por Gramsci. En segundo lugar, saber por qué el autor elige esta analogía para describir la naturaleza de *El Príncipe* y por qué mezcló la religión con la política. Nuestro autor defiende en sus escritos que *El Príncipe* es una ejemplificación histórica del mito soreliano⁸⁰. El autor italiano expone que una ideología política no se puede presentar como una utopía vacua, ni como un discurso doctrinario. Sino como la creación de una fantasía con un fin político, que influye en una sociedad persuadiéndola para organizar su *voluntad colectiva*.

Este príncipe del que nos habla el florentino no existió en la vida real. Fue una fantasía, el símbolo de un condotiero idealizado. Una abstracción doctrinaria pero ficticia. Gramsci defiende que el autor florentino añadió elementos pasionales, sentimientos, valores humanos y un sin fin de recursos dramáticos. Todo ello generó la invocación final necesaria de un príncipe realmente existente. Acabó siendo una llamada a la acción política que produjese un cambio. La investigación llevada a cabo por el italiano, con desapego científico y rigor lógico, concluyó en un mito que busca convencer o modificar conductas. De esta forma, el autor revela un secreto al pueblo y no al príncipe, que conocía de sobra las formas de someter a sus súbditos. Al hacer esto, Maquiavelo se vuelve pueblo. Se confunde con un pueblo, no concebido genéricamente. El italiano habla de un Estado en el que ha vivido y se identifica plenamente con él. Al hablar de forma tan apasionada, cercano a la causa, hacia una audiencia que es su pueblo, convence con su trabajo. Gramsci defiende que dicha pasión se transforma en fiebre, y fanatismo de acción. Por todo este afecto, el epílogo de *El Príncipe* no es extrínseco, sino que debe ser

⁷⁹ Sorel (1847-1922). Fue un filósofo y político francés, intelectual del sindicalismo revolucionario. En 1906 publica su obra más célebre *Reflexiones sobre la violencia*. En ella defiende la formación de sindicatos de obreros fuertes que se enfrenten a la sociedad burguesa y desmantele sus bases, haciendo *tabula rasa* y surgiendo de nuevo una sociedad libre de clases y jerarquías.

⁸⁰ Cf. *ob.cit.*, 10.

explicado como una conclusión que explica toda la obra. Hasta aquí podemos comprender que un relato que se transforma en mito puede cobrar mayor relevancia, siendo más persuasivo y transmitiéndose de generación en generación. Analicemos la noción de *mito* aportada por Sorel y algunos ejemplos míticos que se encuentran en la introducción de *Réflexions sur la violence*:

«Los hombres que participan en los grandes movimientos sociales imaginan su más inmediata actuación bajo la forma de imágenes de batallas que aseguran el triunfo de su causa. Yo propuse denominar *mythes* (mitos) a esas concepciones cuyo conocimiento es de tanta importancia para el historiador: la huelga general de los sindicalistas y la revolución catastrófica de Marx, son mitos. Como ejemplos apropiados de mitos ofrecí esos que fueron elaborados por el cristianismo primitivo»⁸¹.

El concepto de mito no es el que entendemos por fábula transmitida de forma oral mediante la narración de seres fantásticos. Son acontecimientos que sucedieron, narrados alterando las cualidades de los personajes y los acontecimientos, aportando más valor del que realmente poseen. La cuestión será saber diferenciar lo real de lo imaginario. Según esta definición de mito:

«Los mitos revolucionarios actuales son casi puros. Permiten comprender la actividad, los sentimientos y las ideas de las masas populares que se preparan a entrar en una lucha decisiva. No son descripciones de cosas, sino expresiones de voluntades [...] Nuestros mitos actuales conducen a los hombres a prepararse para un combate que destruye lo que existe»⁸².

Según Sorel, un mito no puede ser criticado, analizado o censurado porque pertenecen a las convicciones de una sociedad. El mito se diferencia de las utopías, porque son producto de un trabajo intelectual. Son analizables y buscan establecer modelos perfectos que sirvan de comparación con las sociedades presentes. Las utopías pueden ser refutadas si su modelo es imperfecto o no cumple con una serie de necesidades. Los mitos no pueden

⁸¹ Georges Sorel. *Reflexiones sobre la violencia*. Buenos Aires: La Pléyade, 1973, 29-30.

⁸² *ib.*, 38.

ser refutados por ser el producto de un conjunto de voluntades en una sociedad: «Un mito no podría ser refutado puesto que, en rigor, se identifica con las convicciones de un grupo; es la expresión de esas convicciones en términos de movimiento y, en consecuencia, no puede ser descompuesto en partes susceptibles de ser aplicadas a un plan de descripciones históricas»⁸³. La imagen, el relato completo del mito es lo que realmente importa y tiene sentido para una sociedad: «Es preciso considerar a los mitos como medios de obrar sobre el presente, y por lo tanto cualquier discusión que se relacione con el modo de aplicarlos materialmente al curso de la historia carece de sentido. Lo único que interesa es el conjunto del mito»⁸⁴. El mito puede ser el relato de un partido, de una clase social o de una nación. Son de gran eficacia y duraderos en el tiempo y en un pueblo. Al ser el relato, imposible de criticar, debido a su naturaleza de voluntad colectiva y convicción de grupo, poseen escasos inconvenientes y múltiples ventajas: «Las imágenes de un porvenir indeterminado en el tiempo pueden poseer una gran eficacia y escasos inconvenientes, si revisten cierta naturaleza. [...] mitos en los cuales se reencuentran las más fuertes tendencias de un pueblo, de un partido o de una clase»⁸⁵.

Influenciado por la filosofía bergsoniana, Sorel considera que el mito nos hace libres. Siendo una imagen de la propia voluntad, que aparece cuando «nos esforzamos en crear nosotros mismos un hombre nuevo, con el fin de romper los cuadros históricos que nos encierran [...] Cuando actuamos, es cuando hemos creado un mundo totalmente artificial, situado frente al presente, formado de movimientos que dependen de nosotros. Sólo de ese modo nuestra libertad deviene perfectamente inteligible»⁸⁶. Es ahí donde radica la libertad de los individuos, siendo los protagonistas de su propio destino y sin dejar que otros marquen su rumbo. Esto es fundamental para entender el uso que Gramsci da al mito soreliano, relacionándolo con *El Príncipe*. Un mito conlleva la acción de los individuos a romper con lo establecido. Son las propias convicciones de una sociedad las que mueven su

⁸³ *ib.*, 39.

⁸⁴ *ib.*, 127.

⁸⁵ *ib.*, 125-126.

⁸⁶ *ib.*, 36.

presente y marcarán su futuro histórico. El mito es una representación colectiva en movimiento, que da libertad de acción a los individuos y hace posible el cambio de un marco histórico ya establecido. No tiene un contenido concreto, porque se va modificando según la voluntad de renovación social. Ese contenido irá cambiando con ese movimiento en las convicciones de una sociedad, estableciendo su propio relato histórico. Este movimiento es lo que da vivacidad al mito careciendo de guion propio.

En Gramsci observamos un cambio en la línea de su investigación⁸⁷, desde la redacción del *Cuaderno 8* en 1931, hasta que escribe el *Cuaderno 13* en 1933. En 1931, Gramsci se centrará en la idea de que el pueblo necesita un arte político *realista*, que enlace medios adecuados a fines concretos. El objetivo es el progreso social. Si se quiere impulsar la evolución de la burguesía se debe apoyar la monarquía absoluta. Entre los años 1930-1931, el estudio de Gramsci, le lleva a una doble vertiente. Primero hace énfasis en el análisis técnico de la política desarrollado por Maquiavelo. La política podrá ser utilizada por todas las clases sociales: tanto por marxistas como por demócratas y revolucionarios. Resultando especialmente útil a los que desconocen las reglas de esta conducta política: las clases sociales, el pueblo, la nación italiana y no a políticos o monarcas. Esta clase social puede emprender su propia educación para ser gobernante:

«El mismo Maquiavelo anota que las cosas que escribe son aplicadas, y han sido siempre aplicadas, por los más grandes hombres de la historia. De allí que no parezca querer sugerirlas a quienes ya las conocen. [...] Maquiavelo tiene en vista a “quien no sabe”, que intenta realizar la educación política de “quien no sabe”, no la educación política negativa de los hombres que odian a los tiranos, [...] sino la educación positiva de quien debe reconocer como necesarios determinados medios, aunque propios de tiranos, porque quiere determinados fines. [...] ¿Quién no sabe? La clase revolucionaria de su tiempo, el pueblo y la nación italiana, la democracia ciudadana de cuyo seno surgen los Savonarola y los Pier Soderini y no a los Castruccio ni a los Valentino. Maquiavelo quiere persuadir a estas fuerzas

⁸⁷ Sobre el mito de Sorel y una excelente contraposición al pensamiento de Gramsci, su genealogía, génesis y evolución del pensamiento gramsciano: cf. Fabio Frosini, *Democracia, Mito y Religión: El Maquiavelo de Gramsci entre Georges Sorel y Luigi Russo*. R. Salatini y M. Del Roio (org) Reflexões sobre Maquiavel São Paulo: Cultura Acadêmica, 2014, 173-193.

de la necesidad de tener un “jefe” que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere, y de aceptarlo con entusiasmo, aun cuando sus acciones puedan estar o parecer en contradicción con la ideología difundida en la época, la religión»⁸⁸.

Y segundo, Maquiavelo es un político involucrado en la coyuntura de su época. El autor vive en unas circunstancias históricas que marcan su pensamiento. Es influenciado por los ejemplos de Francia y España como ejemplo de Estados estables y fuertes: «Es preciso considerar fundamentalmente a Maquiavelo como expresión necesaria de su tiempo, vinculado en forma estrecha a las condiciones y exigencias de su tiempo [...] Influyen en él los ejemplos de Francia y España que alcanzaron una fuerte unidad estatal territorial»⁸⁹. El jefe o soberano debe surgir desde el pueblo, partiendo siempre, desde los niveles de jerarquía más bajos hacia los más altos.

En 1933 con la noción de mito, Gramsci relaciona política y religión de forma conjunta. Siendo un paso más avanzado en su interpretación, que hasta ese momento no había dado. ¿Por qué elige Gramsci esta analogía? ¿Por qué incluye el elemento religioso con esta interpretación mítica del mito de Sorel? El mito enlaza la religión con los jefes y es algo que ninguna técnica o realismo político puede realizar. A comienzos del *Cuaderno 13*, el autor mantiene la necesidad de una reforma en la concepción del mundo, es decir en la cuestión religiosa. El príncipe moderno deberá encargarse de organizar una reforma moral e intelectual, creando un lugar que posibilite tal reforma. «La estructura de este trabajo debe surgir dramáticamente del relato mítico, sin ser una fría concatenación de fríos razonamientos políticos»⁹⁰. El periodista italiano no se preocupa con anterioridad por la relación del pensamiento de Maquiavelo con la religión. Hasta ese momento le parece el precursor de una política realista y, en cuanto tal, democrática⁹¹. Debemos recordar que, hasta ese momento, Gramsci considera a Maquiavelo como científico de la política y político de

⁸⁸ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 17-18.

⁸⁹ *ib.*, 21.

⁹⁰ *Cf. ib.*, 15.

⁹¹ *Cf.* Fabio Frosini. *Democracia, Mito y Religión: El Maquiavelo de Gramsci entre Georges Sorel y Luigi Russo*. R. Salatini y M. Del Roio (org.) Reflexões sobre Maquiavel, São Paulo: Cultura Acadêmica, 2014, 187.

acción, un hombre de partido, de pasiones poderosas que se ocupa del *deber ser* y mostrará un *deber ser* basado únicamente en lo concreto, es decir en lo inmóvil. Es una única interpretación realista e historicista de la realidad, la única historia y filosofía de la acción la única política posible. Esta interpretación de un Maquiavelo más racional, preocupado por el *deber ser* siendo lo concreto, contrasta con el Gramsci del mito. Es inevitable preguntarnos por esta paradoja, analizando la obra gramsciana únicamente en su conjunto.

¿Por qué introduce nuestro autor el mito un par de años más tarde? En Maquiavelo se reconoce una identificación entre la razón y la voluntad colectiva, entre la conciencia y la acción política. El autor renacentista será capaz de hacer de su análisis técnico de la práctica política, una herramienta para la sociedad. Un instrumento el cual, mediante la mitificación de la figura del príncipe, se identificará con la voluntad popular del pueblo. Y acabará siendo una llamada a la acción. El mito será central en la filosofía de la praxis de Gramsci. El autor muestra cómo una teoría puede desarrollarse, en la medida en que haya una auto-identificación con la imagen que llama a la acción política. Una imagen fantasiosa y prometedora⁹². Por tanto, haciendo uso del mito, nuestro autor desarrolla su filosofía de la praxis. Caracterizando al mito como *fantasía*, se comprende como paso intermedio entre lo imaginario y lo posible, entre utopía y tratado escolástico, permite pensar en una figura conceptual que compendia la voluntad y la razón⁹³.

Gramsci argumenta que:

«Maquiavelo escribe libros de acción política inmediata, no escribe una utopía en la que sueña con un Estado ya constituido, con todas sus funciones y sus elementos constituyentes. En su tratado, en su crítica del presente, expresa conceptos generales presentados en forma aforística, no sistemática y una concepción del mundo original, que también podría ser llamada “filosofía de la praxis”»⁹⁴.

⁹² Cf. Alfonsina Santolalla, *El mito como clave de lectura del pensamiento político de Gramsci*. Málaga: Contrastes, Revista Internacional de Filosofía, vol. XXIV-Nº2, 2019, 136.

⁹³ Cf. *ib.*, 137.

⁹⁴ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 107.

Entendemos que Gramsci lo interpreta como un paso intermedio entre una utopía que es algo irracional y un tratado doctrinario, un tratado racional. *El Príncipe*, al ser un tratado mítico, teoriza con una realidad posible, reflexiona sobre los males de su época. Siendo el mito una promesa de futuro, la unión de la teoría política con las voluntades colectivas que instituyen una sociedad, lo racional se mezcla con lo imaginado para lograr un objetivo común versado en las convicciones de una sociedad. El mito permitirá en Gramsci la unión entre la dimensión política y la religiosa. El imprevisible recurso del mito utilizado para incluir un componente religioso, no empleado hasta ese momento, puede explicarse, como reacción inmediata a algún acontecimiento en la vida de Gramsci. Ese acontecimiento fue la lectura del libro de Luigi Russo, *Prolegomeni a Machiavelli*⁹⁵.

Estos Prolegómenos a Maquiavelo comienzan con un capítulo llamado Savonarola – Maquiavelo. Capítulo que marcó un antes y un después en la interpretación gramsciana de Maquiavelo. El autor expone⁹⁶ una serie de argumentos que nos parecen una declaración de intenciones o al menos una respuesta argumentada a Russo y sus *Prolegómenos a Maquiavelo*. Las lecturas de Russo hicieron que cambiase su punto de vista ante una evidente oposición entre Savonarola y Maquiavelo, que no es una oposición entre el *ser* y *deber ser*, sino entre dos formas de *deber ser*. Uno abstracto y difuso por parte de Savonarola y el otro realista por parte de Maquiavelo. El mito aporta la promesa de una realidad futura. Es imposible esperar que un único individuo pueda cambiar la realidad. El diplomático italiano reinterpreta y marca unas pautas a seguir, lo que Gramsci denomina “líneas posibles de acción”. Esta aparente oposición, meses más tarde se convertiría en el excepcional binomio política – religión, que dio lugar a la interpretación de *El Príncipe* como mito. Ideología política y ciencia política se funden en el mito soreliano, sin ninguna duda gracias a las lecturas de Sorel, Luigi Russo y Croce. *El Príncipe*, al poseer dicha naturaleza mítica, teoriza con una realidad posible. Siendo

⁹⁵ Cf. Fabio Frosini. *Democracia, Mito y Religión: El Maquiavelo de Gramsci entre Georges Sorel y Luigi Russo*. R. Salatini y M. Del Roio (org.) Reflexões sobre Maquiavel, São Paulo: Cultura Acadêmica, 2014, 187.

⁹⁶ Cf. Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 50-51.

únicamente comprensible desde el punto de vista del mito este libro viviente Gramsciano.

2.4. *El Príncipe* como Partido Político

El autor italiano, preocupado por el contexto político de su tiempo, como sabemos, dedicó parte de su vida a la política en los años más convulsos de Europa. Intentó cambiar la situación política y erradicar la explotación en la clase obrera. Veamos qué entiende por *partido político*:

«Organismos que en la sociedad civil proporcionaban las direcciones políticas, y también educaban y presentaban a los supuestos hombres capaces de aplicarlas. En el terreno parlamentario las “direcciones” elaboradas, totales o parciales, de vasto alcance o de carácter inmediato, eran confrontadas, despojadas de elementos particularistas, transformándose una de ellas en “estatal” en la medida en que el grupo parlamentario del partido más fuerte se transformaba en “gobierno” y lo guiaba»⁹⁷.

Gramsci parte del principio básico de que siempre existirán gobernantes y gobernados. Esta categorización de poder es necesaria si no se quiere caer en una anarquía política. Este principio insalvable de dirigentes/dirigidos, muestra que los partidos políticos son el modo más adecuado de formar a los dirigentes y capacitarles en el hecho político. Esta división entre gobernantes y gobernados responde a la necesidad de una jerarquía dentro de un grupo social. Un organismo político debe ser obedecido por una clase social. Pero es una obediencia que no debe ser impuesta o exigida de manera irracional. Hoy en día, la acepción «príncipe» podría ser reconsiderada como «jefe de gobierno que actúa» o, mejor dicho, como un partido político liderado por uno o varios jefes de gobierno:

«La expresión de “jefe” es la “acción” (en sentido positivo o negativo, desencadenar una acción o impedir que ocurra una determinada acción,

⁹⁷ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 167.

congruente o incongruente con el objetivo que se quiere alcanzar). Por otro lado, el “jefe” en política puede ser un individuo, pero también un cuerpo político más o menos numeroso. [...] Si hubiese que traducir al lenguaje político moderno la noción de “Príncipe” tal como aparece en el libro de Maquiavelo, tendría que hacerse una serie de distinciones: “Príncipe” podría ser un jefe de Estado, un jefe de gobierno, pero también un jefe político que quisiese conquistar un Estado o fundar un nuevo tipo de Estado: en este sentido “Príncipe” podría traducirse en la lengua moderna como “partido político”». ⁹⁸

Este gobierno estaría formado por un organismo de intelectuales otorgando a los gobernados su función en la sociedad y una conciencia de clase social. El concepto de *intelectuales*, no es el que entendemos actualmente. Gramsci define a los intelectuales como aquellas personas organizadoras de una función económica particular, ligadas a esa función por una estructura social determinada. Ejercen una función fundamental, siendo los portadores y representantes de la función hegemónica que ejerce la clase dominante. La idea de que una persona pueda reinar todo un territorio a nivel jurídico, político y legislativo, queda lejana. Esto es lo que Gramsci tendrá en mente en su reinterpretación del *Príncipe Moderno*. A diferencia del príncipe considerado desde el punto de vista renacentista, el partido político ni reina, ni gobierna jurídicamente. Pero los ciudadanos sienten que el partido los reina y gobierna. Sin embargo, la función del partido no deja de ser otra que la de formar dirigentes capaces de representar a un grupo social. Esta autonomía propia de la política moderna ya se empezó a vislumbrar con *El Príncipe*.

Cada partido político, señala Gramsci, será expresión individual de un grupo social, un *Príncipe* particular. El autor se preguntará si para cada clase social, puede haber un partido político, la respuesta es afirmativa. Sobre esta cuestión, expone el problema entre los partidos industriales y los agrarios ⁹⁹. El partido de los industriales utiliza todos los partidos políticos existentes, sin tener un partido propio que los represente. Esto no significa que sean apolíticos, o agnósticos, todo lo contrario. Se mueven según las circunstancias y las oportunidades que les brinda cada partido político. Caso contrario sucede con el partido agrario,

⁹⁸ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 111-112.

⁹⁹ Cf. *ib.*, 37.

que sí tiene partido propio, siendo éste algunas veces el partido que representa a los otros. El partido agrario está políticamente mejor organizado que el partido de los industriales. Se perfecciona con integrantes intelectuales que componen sus dirigentes y al tener representación propia es más estable. La existencia de un partido agrario como tal y un partido industrial, que coexiste en el mismo panorama político, representa la unión entre clases altas y bajas.

Según el autor, hay dos formas básicas de gobierno en el *principado moderno*: el partido constituido por una élite cultural y el partido de masas. El partido formado por hombres de cultura tendrá la función de dirigir desde el punto de vista de la cultura, de la ideología general. Es un gran movimiento de partidos afines, que son en realidad facciones de un mismo partido orgánico. El partido constituido por la élite cultural, será el partido en el que Gramsci deposite sus esperanzas para reformar la sociedad. El partido de masas «no tiene otra función política que la de una fidelidad genérica de tipo militar a un centro político»¹⁰⁰. La masa será utilizada de maniobra, vertiendo en ella promesas vacías de contenido, dando falsas esperanzas de mejorar una situación inestable y miserable.

¿Cuándo un partido político se vuelve necesario? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que exista un partido político? Estos son los elementos que deben coexistir para que exista un partido político según Gramsci¹⁰¹: Primero, debe darse un elemento indefinido: hombres comunes o medios que colaboren con su aportación, disciplina y fidelidad para un fin político determinado. «La disciplina debe ser entendida aquí, no como un cumplimiento de órdenes no comprendidas, sino como la asimilación consciente del despliegue de la política partidaria»¹⁰². Gramsci usa la metáfora del soldado para referirse a este elemento. Sin soldados, no existiría partido alguno. Hoy en día serían los militantes de base que forman un partido. Obviamente, el partido tampoco puede existir sólo con dicho elemento. En el segundo paso debe existir un elemento de cohesión principal, un nexo político común, que transforma en potente y eficiente. En definitiva, una fuerza de

¹⁰⁰ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 30.

¹⁰¹ Cf. *ib.*, 32-33.

¹⁰² Gastón Ángel Varesi. *El Príncipe moderno en Gramsci: Libro viviente y partido revolucionario*. Argentina: UNLP, 2005, 13.

cohesión política es un elemento que da disciplina y es centralizador. Da unidad y coherencia al partido político y sin este elemento se privaría de sentido la creación de todo partido político. Es necesario que haya esta fuerza política común. Que existan hombres que centralicen, organicen y contribuyan al fin político propuesto en cuestión. Piotte dice de estos capitanes:

«A estos capitanes Gramsci les denomina en otros lugares el estado mayor del partido. Lo constituyen «grandes» organizadores, estrategas, teóricos, etc. Los capitanes elaboran la línea política del partido, apoyándose en la clase obrera y teniendo en cuenta las relaciones nacionales e internacionales; expresan, desarrollan y explicitan la visión del mundo que corresponde al lugar y a la función del proletariado en el seno de la sociedad. Pero estos capitanes no podrían ejercer eficazmente sus funciones de estrategas y pensadores del proletariado si no fuesen también organizadores»¹⁰³.

En esta organización política es más fácil formar un ejército que ser capitán. Un ejército ya existente sería destruido si le faltasen sus capitanes. Pero la existencia de capitanes, acordes entre sí, no tarda en formar un ejército. Gramsci por propia experiencia sabe que un conjunto de capitanes, pueden destruir fácilmente un partido si no les mueve el mismo fin político. Para formar un partido proletario es necesaria la existencia de una masa obrera. Siendo este elemento el más importante, ambos no concluyen la existencia de un partido, necesitamos un tercer elemento relacionado con los dos primeros. Y serán los mandos intermedios. La importancia del tercer elemento radica en que articula el primero con el segundo: son las vías de contacto, ponen en contacto de forma física, moral e intelectual a los otros elementos. Existen dos formas de contacto en el partido político. «El contacto físico y el moral e intelectual»¹⁰⁴. El primero son las vías por las cuales las órdenes pasan desde la autoridad principal a las bases militantes. Las investigaciones, sugerencias y quejas por parte de los diferentes departamentos que forman el partido, llega al Comité central recorriendo antes todas las secciones que lo componen. El

¹⁰³ Jean-Marc Piotte. *El pensamiento político de Gramsci*. Barcelona: A. redondo, 1972, 80. El autor extrae del texto de Gramsci, la noción de los conceptos de *capitán*, *soldado*, *contactos físicos y morales*, para interpretar los elementos que forman el partido.

¹⁰⁴ Cf. *ib.*, 83.

contacto moral e intelectual se ocupa de la educación y formación de los militantes de base, según los preceptos establecidos por el partido. Guían a los militantes paralizando una posible revolución interna. El órgano superior se preocupa de informaciones internas del partido, quejas o sentimientos adversos, que impidan el correcto funcionamiento del partido, satisfaciendo sus inquietudes y escuchando a las bases.

La proporción de estos tres elementos es primordial y el partido será exitoso mientras exista una rigurosa coordinación entre los tres elementos. Gramsci no cierra la puerta a que los militantes de base puedan llegar al bastón de mando. No niega que cada uno de estos elementos pueda convertirse en una de las fuerzas de cohesión, o capitanes. En caso de ser eliminado algún capitán, entraría en juego el primer y tercer elemento. El segundo elemento en caso de ser destruido, deja en herencia los elementos necesarios que permitan regenerarse en el primer y tercer elemento. Esto se debe a que el partido es un organismo político vivo, está en continua evolución y crecimiento. El partido se restaura siempre que alguno de sus miembros desaparece. Esta estructura hace posible la renovación de sus miembros. El organismo político está vivo. La renovación es vital para que un partido no caiga en absolutismos o tiranía. Y será importante la preparación de los sucesores o futuros capitanes:

«La actividad que el segundo elemento dedica a la constitución de este fermento es por ello fundamental, debiéndoselo juzgar en función: 1) de lo que hace realmente; 2) de lo que prepara para el caso de que fuera destruido. Entre estos dos hechos es difícil indicar el más importante. Ya que en la lucha siempre se debe prever la derrota, la preparación de los propios sucesores es un elemento tan importante como los esfuerzos que se hacen para vencer»¹⁰⁵.

Si se prepara el camino para que gobiernen los futuros capitanes, actuales soldados o militantes, se conseguirá un ejército político fiel y disciplinado. El orgullo por el partido defenderá e inhabilitará una posible rebelión. Este orden jerárquico es importante para mantener el orden pre-establecido. Los capitanes acceden al poder por los mandos intermedios. Y los mandos intermedios

¹⁰⁵ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 34.

anteriormente fueron simples militantes. Los capitanes organizan a los mandos intermedios y estos disciplinan al ejército, o militancia. Esto daría origen al centralismo democrático en un partido político.

Una de las características más importantes de este *Príncipe Moderno*, que no dejaré de comentar, es su autonomía política. El partido político tiene «*il potere di fatto*», «el poder de hecho»¹⁰⁶, ejerciendo su función hegemónica y equilibrando los intereses de la sociedad civil. En última instancia, el Estado tenderá a desaparecer, asumiendo la reabsorción de la sociedad política por parte de la propia sociedad civil. En el caso de las dictaduras pasará todo lo contrario. Gramsci ve en Mussolini¹⁰⁷ un ejemplo de “jefe de partido”. Pero el dictador, no es sólo jefe único de un gran partido, sino también jefe único de un gran Estado. Él es el partido, y al ser de una única persona, tiene en sus manos una nación que no le pertenece. La función hegemónica pasa a manos de una única persona y sus asesores. Mussolini se sirve del estado para dominar al partido

¿Dónde podemos situar la religión en Maquiavelo según Gramsci?¹⁰⁸ Hay tres elementos que forman parte de un todo indisoluble, siendo necesariamente homogéneos. La religión, el Estado y el partido político o el príncipe. En el desarrollo del partido político se pasa necesariamente de uno al otro Tales elementos interfieren entre sí, y su armonía y equilibrio garantizan su éxito y la seguridad del Estado.

2.5. Consideraciones finales

Reitero que el análisis realizado por el sociólogo italiano es desordenado, pero completo. En su profundo estudio, encontramos interpretaciones originales que dan valor a los argumentos expuestos sobre la doctrina de Maquiavelo. El debate que realiza con autores de su época resulta constructivo. Debatiendo con su homólogo Benedetto Croce, evalúa sus

¹⁰⁶ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión, 1972, 112.

¹⁰⁷ Cf. *ib.*, 115.

¹⁰⁸ Cf. *ib.*, 176.

interpretaciones y la de otros autores. Confrontando sus razonamientos con otros expertos en la materia, elabora un esquema a lo largo de sus *Cuadernos de cárcel*. De forma desordenada razona sus argumentos, equiparándolos a los de *El Príncipe*. Realiza una laboriosa actualización del pensamiento maquiaveliano que concluye en su genuina tesis: *Il Príncipe Moderno*.

Defiendo que acierta plenamente al hablar de Maquiavelo como un autor que escribía obras desde la pasión política. Pasión que podía darle su experiencia como diplomático en el campo de batalla. Su principal objetivo fue cambiar la situación política de los más desfavorecidos. En este aspecto, encuentro similitudes entre ambos autores. Los dos mantienen un pensamiento análogo: la preocupación por la Italia de su época y la seguridad de la sociedad. El propósito de la redacción de *El Príncipe* es algo que ha ocupado la investigación de muchos autores. Defender que su objetivo principal fuese enseñar a príncipes unas máximas que ellos ya conocían es cuanto menos trivial y debatible. Una característica que guio a estos autores era la audiencia a la que iba dirigida. No podemos olvidar la audiencia para la que va dirigida las obras más celebres del italiano. Según el autor, *El Príncipe*, puede ir dirigido al pueblo o a los príncipes. Lo que defiendo como algo indudable es que la obra de los *Discursos* iba dirigida al pueblo. Es atrevido defender que el principal objetivo del florentino sea educar al pueblo y adoctrinarlo para movilizarlo y llamarlo a la acción política. No obstante, es una de las interpretaciones que me han parecido más lógicas y razonadas. Busca las razones de su pensamiento, las equipara a su sociedad y en base de lo defendido por el florentino, realiza un manual para la acción actualizado.

Gramsci y como veremos más adelante Althusser, son dos autores que defienden esta posición. En esa dicotomía Príncipe-pueblo centra el debate y el principal desconocimiento de Maquiavelo. Pienso que es una interpretación original e inédita que me parece digna de tener en consideración.

La obra *El Príncipe* no llegó a ser publicada en vida. Podemos lanzar conjeturas sobre *El Príncipe* y pensar en esta realidad mítico-soreliana que busca movilizar al pueblo para la actuación. Debemos tener en cuenta el objetivo de *Los Discursos*. Una obra que carece de esta naturaleza mítica dirigida a otra audiencia más general que *El Príncipe*. Realmente pienso que el

objetivo de Maquiavelo fue movilizar conciencias. Consiguió exactamente lo que buscaba, generar un debate sobre una realidad política infructuosa.

Defiendo, al igual que Althusser¹⁰⁹, que «El proyecto del *Príncipe Moderno* de Gramsci es una forma política definida, un modelo específico que permite a la historia moderna realizar su *tarea* mayor: la revolución y el paso a una sociedad sin clases». Comparto con Gramsci que, una de las funciones propias de *El Príncipe* fuese comprender a los gobernantes y que los gobernados se posicionasen en el lugar del gobernante. De esta manera el secretario florentino muestra la dura realidad del poder. No trata de ocultar nada, en ese punto, coincido con Gramsci.

Reitero que, *El Príncipe Moderno*, tesis principal de Gramsci, fue una versión actualizada de *El Príncipe*. Analizando de forma difusa y desordenada, tesis sobre *El Príncipe*, mezcla sus propias tesis con las del florentino. Utiliza planteamientos defendidos por el renacentista, y los lleva su terreno político, a su presente.

Encuentro en *El Príncipe Moderno*, una visión original que, al igual que Maquiavelo, parte de unas necesidades en su época. Este esfuerzo es lo más destacable. Traslada sus sentimientos y sus deseos realizando una interpretación, la cual valoro de forma positiva, pero discrepo en algunos puntos. El autor proyecta en su *Moderno Príncipe* su filosofía y lo equipara con el Manifiesto de su tiempo cuya función era bien definida. Gramsci comprende que una ideología política, debe presentarse como creación fantástica, buscando influir en la voluntad de sus lectores para generar la chispa que impulse un cambio político. No creo que la redacción de *El Príncipe*, buscase ser algo fantástico. No podemos apoyar la visión del mito soreliano expuesta anteriormente. Maquiavelo y su obra estudia unos hechos y tiene unos propósitos bien claros. Equiparar *El Príncipe*, como Manifiesto, no me parece una definición satisfactoria.

Comparto su interpretación del florentino como un autor claro, conciso que no busca dobles sentidos en sus frases, ni en sus silencios. Lo argumentado por el diplomático renacentista, es directamente lo que piensa. Maquiavelo no busca un discurso doctrinario, ni muestra un mundo político falso, basado en

¹⁰⁹ Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008. 52.

mentiras, para persuadir al lector. La llamada a la acción no puede ser interpretada sobre un mundo falso. La realidad política es la que es. Me parece razonable mantener este argumento.

Entiendo el razonamiento por el que usa el mito soreliano, como una llamada a la acción. La búsqueda de unos héroes que se movilicen y cambien la situación. Pero no la comparto, me parece una interpretación demasiado libre e incompleta. No obstante, la equiparación del príncipe con los partidos políticos, me parece una tesis brillante, una analogía válida en nuestro tiempo. La estructura de los partidos, es parecida a la de las grandes empresas. Ambas estructuras se ordenan con una jerarquía de mandos similar. Las dos estructuras poseen una red de consejeros y asesores, y personal administrativo. Me ha parecido interesante la analogía y completamente cierta.

Max Horkheimer

(1895-1973)

La grandeza de Maquiavelo reside en haber reconocido, en el umbral de la nueva sociedad, la posibilidad de una ciencia de la política que se correspondiera en sus principios con la física y la psicología modernas¹¹⁰

¹¹⁰ Max Horkheimer. *Historia, metafísica y escepticismo*. Madrid: Alianza, 1982, 20.

3.0. Notas biográficas

Max Horkheimer¹¹¹ nace el 14 de febrero de 1895 en Stuttgart, en el seno de una familia judía, siendo hijo único. Su padre Moritz Horkheimer empresario de la industria textil, aspiraba a que su hijo continuase al frente del negocio familiar. En 1911 abandona sus estudios para aprender el oficio y ayudar en la fábrica de su padre. Esa experiencia lo marcó para toda su vida. En la fábrica aprendió cómo su vida acomodada se debía al trabajo, sufrimiento y esfuerzo de otros. Muy sensible al dolor de los otros, en esa fábrica empezó a germinar su crítica al capitalismo. Esa experiencia le llevaría a un compromiso político y al sueño revolucionario de las clases burguesas más desfavorecidas. En 1916 es reclutado para la Primera Guerra Mundial siendo dado de baja inmediatamente por razones médicas. Destacar que se oponía a la guerra, pero se alistó para defender Alemania. Fue testigo de la caída del Imperio Alemán y de la Revolución Rusa. Este contexto convulso de guerras y revoluciones convenció a Horkheimer del posible cambio que aboliese la explotación en las fábricas. El autor alemán presenció confrontaciones sociales fruto de la explotación ilegal, propia del orden social industrial burgués establecido y del que formaba parte. En esta época, Horkheimer sueña más que nunca con un proceso político que cambie la situación. Desea de forma utópica la existencia de otra realidad mejor.

En 1925 es habilitado con una tesis titulada: *La Crítica del Juicio de Kant* como vínculo entre la filosofía teórica y la filosofía práctica. En 1926 Horkheimer comienza a trabajar como *Privatdozent*. El pensamiento del autor alemán recibió influencias de Freud, Karl Marx, Max Weber, Nietzsche o Schopenhauer, entre otros. Entabló amistades con Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, o Wilhelm Reich, fundadores de la Escuela de Frankfurt, institución interdisciplinaria orientada a los estudios en las áreas de filosofía, sociología, economía y psicología. Filósofo y sociólogo imprescindible en la Escuela de Frankfurt, fue nombrado director en 1930. Junto a Theodore

¹¹¹ Se ha consultado los datos biográficos en: Ignacio Mazzola. *Max Horkheimer y la Filosofía*. *Revista Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* [en línea]. 22, 2, 2009. Madrid, <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111430011>>. [Consulta: 5 de febr. 2017].

Wilhelm Adorno, Gershom Schölem y Walter Benjamin, fue una de las figuras más importantes de esta escuela, surgida en torno al Instituto para la Investigación Social. Su trabajo como pensador en el Instituto de Estudios Sociales de Frankfurt le hace merecedor del reconocimiento como uno de los fundadores de la Escuela y de la Teoría Crítica. Alfred Schmidt le citará como verdadero fundador de dicha escuela.

Horkheimer abandonó Alemania y el Instituto de Estudios Sociales por la aparición del nazismo. Tras varios años en Estados Unidos y acabada la Segunda Guerra Mundial, en 1950 regresa a Frankfurt, reabre el Instituto de Investigaciones Sociales. Entre 1951 y 1952 fue rector de la Universidad Johann Wolfgang Goethe. Desde 1954 hasta 1959 alternó su actividad pedagógica en Frankfurt con la que desarrolló también en la Universidad de Chicago. En 1955 fue galardonado con el Premio Goethe, y en 1960 fue nombrado ciudadano de honor de la ciudad de Frankfurt. En sus últimos años de vida se retira de la actividad pública cediendo el cargo de director del Instituto a Adorno. En 1969 se retira a Lugano. Con el fallecimiento de su esposa Horkheimer se encierra en su soledad y muere el 7 de julio de 1973.

3.1. Introducción

En este capítulo sobre Horkheimer nos introduciremos de lleno en su concepción sobre Maquiavelo. Para ello estudiaremos: *Historia, Metafísica y Escepticismo: Maquiavelo y la concepción psicológica de la Historia*. Cuando leemos esta pequeña obra, comprendemos que el autor alemán se había especializado en el estudio de la historia de la filosofía. No es una obra fácil de leer, debido al método empleado: el marxista crítico, propio de la ideología alemana. Las tesis de los autores elegidos por el autor son sintetizadas y analizadas desde un contexto marcado por el incipiente nacimiento de lo que el autor denomina *Los comienzos de la filosofía burguesa de la Historia*. Implica en el lector un esfuerzo extra, interpretar un pensamiento marcado por el nacimiento de la sociedad burguesa de su época. Un contexto comprendido no sólo como la formación de algo nuevo, también su consecuente configuración y su reafirmación en la sociedad vivida por el autor: la moderna sociedad burguesa. El alemán expondrá la configuración del Estado como patria y como nación.

Es un autor preocupado por su devenir histórico. En sus primeros escritos estudia diversos autores ocupándose de sus inquietudes, de las luchas y los movimientos sociales que protagonizaron en cada siglo. Analiza en ellos cuestiones históricas de problemática moral, interpretando cada autor desde su punto de vista y realizando una crítica historicista activa e incisiva. Como expone Schmidt:

«Se ocupa del devenir histórico de algo, que no pinta como contemplación historicista, como mero «érase una vez» para decirlo al modo de Benjamín, sino que, implicándose apasionadamente, lleva a cabo su estudio sin perder nunca de vista las penurias y luchas, tanto espirituales como sociales, de su presente, que *mutatis mutandis*, sigue siendo el nuestro[...] no expone nunca sus propios pensamientos en forma codificada, desligados de sus objetivos de interés, sino como constante apropiación crítica, decididamente referida al presente, del material histórico en cuestión. De este modo, siempre hace historia de la filosofía bajo la apariencia de filosofía de la historia»¹¹².

¹¹² Max Horkheimer. *Historia, metafísica y escepticismo*. Madrid: Alianza, 1982, 9-10.

Consciente de que para entender su presente hay que mirar al pasado, su principal cometido es la necesidad de una investigación rigurosa de tales hechos. Realizará una reflexión y análisis crítico sobre la historia, que ayude a sistematizar de forma empírica el pasado. Horkheimer, crítico con el idealismo alemán defenderá el empirismo frente a la Teoría Crítica establecida en su tiempo. El autor adopta el modelo marxista crítico puesto en práctica en la ideología alemana. Las doctrinas de Maquiavelo, Hobbes, Moro, Campanella y Vico, pero también las de Descartes, Kant y Hegel, son examinadas en *Historia, metafísica y escepticismo* teniendo siempre presente el contexto histórico en el que prosperan esas obras, marcado por la consolidación de la moderna sociedad burguesa, el Estado y las ciencias naturales.

Vemos en la obra una recurrente sombra de historia de la filosofía en clave crítico-marxista. Observamos constantes críticas propias del marxismo hacia el pensamiento burgués. Critica la falta del conocimiento histórico o el dogmatismo que supone afirmar leyes universales para todo sistema político, centrándose en Maquiavelo. También es crítico con el conocimiento político - científico que realiza el florentino, sin tener en cuenta las relaciones sociales entre individuos. Los reproches que encontramos al materialismo simplista en el reinado del príncipe son rasgos clásicos atribuidos a pensadores marxistas.

El capítulo sobre Maquiavelo tiene una extensión que no excede las treinta páginas, no obstante, serán suficientes para entender una interpretación genuina, de un autor que para mí resultaba desconocido. Me interesa el contenido de la interpretación y la posible valoración de las tesis comentadas por el autor alemán. No me limitaré a exponer literalmente o transcribir las palabras del autor sobre Maquiavelo. Más bien analizaré su pensamiento sobre Maquiavelo, su opinión y el papel que desempeña en la sociedad burguesa. Personalmente, de los autores del siglo XX, ha sido uno de los más difíciles de interpretar. Su obra es un modelo claro de historia de la filosofía en clave marxista. También expondré las inquietudes del autor alemán respecto a diferentes temas de los que habla Maquiavelo, su juicio sobre éstos y la influencia que ha tenido en el autor y la conexión con otro autor completamente diferente: Tomás Moro. Veremos la solución que da Horkheimer al pensamiento inmoral de Maquiavelo.

3.2. El origen de los sistemas políticos

Muchos siglos antes de Maquiavelo, el hombre se ha preocupado por las normas y las leyes correctas que garanticen su libertad, seguridad y convivencia en el Estado. Mediante numerosos prototipos de sociedades se han pensado diversas colectividades que, si bien siendo algunas ideales, abogaban por la justicia y el orden en la ciudad. Si pensamos en el origen del sistema político podríamos remitirnos a Platón y *La república*. Sócrates aborda la organización de un Estado ideal. Da comienzo el debate y la resolución de una cuestión que hasta ese momento no había sido resuelta: el sistema político correcto. Desde Sócrates surgen diversos proyectos de sociedades ideales y utópicas que, ideadas para su praxis política, buscan una jerarquía social.

Avanzando en la historia y poniendo nuestra atención en las utopías renacentistas, comprendemos el intento desesperado por cambiar una realidad política desoladora. En los siglos XV y XVI las clases más desfavorecidas sufrían todo tipo de penalidades por parte del soberano. Los pequeños campesinos de Inglaterra fueron obligados a abandonar sus bienes por la expropiación de sus terrenos. El gobernante pierde interés por sus súbditos y se centra en sus propias conveniencias. Fue un tiempo que se valoraba más las tierras y los servicios proporcionados al rey que al propio ciudadano. Estos reyes llevan al campesino ninguneado a largas temporadas de hambruna. La evolución histórica en estas sociedades nos enseña la crueldad de las monarquías. Siendo comprensible que la propiedad privada sea vista en los utopistas como algo negativo. Era un hecho que: cuanto más poder tuviera el rey, más sometido estaba el pueblo. Esta desconfianza por parte del ciudadano hacia su Estado cambiará abruptamente en la Ilustración. Autores como Hobbes o Spinoza depositan su confianza en el Estado. El Estado será un sistema para exigir más a los soberanos. Las leyes del Estado serán eternas, como expone Horkheimer:

«Hobbes, al igual que Spinoza o que la Ilustración, constituye una clara expresión de la confianza en la forma de organización de la sociedad burguesa. Esta sociedad y su despliegue constituyen la meta de la historia; sus leyes fundamentales son leyes

naturales eternas, cuyo cumplimiento representa no sólo el supremo mandamiento moral, sino también la garantía para la felicidad terrena»¹¹³.

La riqueza del Estado, en el Renacimiento, no siempre iba ligado al bienestar social. La realidad italiana en los siglos XV y XVI no se distanciaba mucho de la realidad inglesa. Italia era un país resplandeciente tanto a nivel cultural como artístico, sin embargo, la realidad social era muy diferente. Los gobernantes italianos, carentes de escrúpulos y sedientos de poder, habían sumido a Italia en una profunda depresión económica. Maquiavelo muestra en sus obras un Estado italiano corrupto y dividido por culpa de sus gobernantes. Las distintas facciones políticas mantenían una constante pugna por la hegemonía del poder. Detengámonos en la realidad italiana de estos siglos y tratemos de entender las inquietudes del secretario florentino expuestas por el alemán. El interés del autor alemán es mejorar la comprensión de ciertas teorías modernas de la historia, influenciadas por la psicología y relacionadas con la antropología filosófica. Horkheimer criticará el concepto de sociedad en el autor renacentista, que más tarde Hobbes recogerá en su doctrina del derecho natural.

3.3. Maquiavelo y su ciencia política

Como expone el filósofo alemán, la grandeza del autor renacentista es encontrar en la sociedad algo inmutable. La condición humana y su afán de dominio ante otros hombres es algo que permanece eterno a lo largo de los siglos, produciendo jerarquías de poder en las sociedades. Estas categorías de poder plantearon los primeros pasos de la ciencia política. Al contrario que el filósofo de la naturaleza, que se centra en el presente para hacer ciencia, el florentino estudiaba el pasado proporcionándole el material para su ciencia. A partir de sucesos particulares extraídos de la historia antigua o moderna, concluye una norma universal. Se ocupa de la historia con el objetivo de buscar una serie de reglas inmutables para gobernar a los hombres en una sociedad.

¹¹³ Max Horkheimer. *Historia metafísica y escepticismo*. Madrid: Alianza, 1982, 83.

El florentino repasa el pasado histórico con la única finalidad de reunir normas que apliquen medidas políticas inmediatas, dando por hecho que vivimos en una realidad inalterable. Esa realidad inmutable y cíclica es fundamental para entender, según Horkheimer, la ciencia política de Maquiavelo. Sin esta realidad inalterable, la obra de Maquiavelo carecería de sentido y su ciencia quedaría caduca:

«Carece de sentido separar el principio de uniformidad en el curso de las cosas de este propósito de Maquiavelo. Si los grupos humanos reunidos en Estados no hubieran de reaccionar en el presente y en el futuro de la misma manera que lo hicieron en el pasado, si las pasiones de los hombres a las cuales van ligadas esas reacciones dejaran de ser las mismas, todos los escritos de Maquiavelo habrían errado el blanco, y su propia ciencia no sería para él más que un sueño»¹¹⁴.

Horkheimer se pregunta por la utilidad de la ciencia política de Maquiavelo. ¿A quién le es útil? ¿Cuál es el sistema más perfecto de dominación para el Estado? Los consejos de Maquiavelo van dirigidos, tanto a nobles y a príncipes, como a conspiradores del gobierno. Respecto a la segunda cuestión planteada por el sociólogo alemán: ninguna forma de Estado puede existir a largo plazo, para el secretario italiano. La monarquía degenera en tiranía, la tiranía en revoluciones y luchas por el poder desembocando en aristocracia. Ésta progresa hacia la democracia y seducida por la corrupción termina disolviéndose en la anarquía. La única salida a la anarquía es la monarquía renovándose de nuevo el ciclo. El político italiano analiza ventajas e inconvenientes de cada sistema de gobierno y no se posiciona a favor de ninguna de ellas. Sus consejos, por tanto, van dirigidos tanto a príncipes como a republicanos. Horkheimer interpreta que ninguna forma de gobierno es la preferida para Maquiavelo. Unas veces se dirige al soberano con *El Príncipe* y otras veces al pueblo con *Los Discursos*.

Lo importante para el consejero de príncipes es mantener la dominación de los hombres en el Estado. Sus consejos se dirigen no a un príncipe o a un gobierno aristocrático, se dirigen al Estado burgués. Según Max Horkheimer, lo que Maquiavelo ha pretendido con su teorización política no es otra cosa que

¹¹⁴ *ib.*, 22.

promover el poder y la grandeza, la firme seguridad del Estado burgués en cuanto tal mediante el comercio y la industria:

«La prosperidad del todo depende del desarrollo del intercambio, de la supresión de los obstáculos que se oponen al desarrollo de las aptitudes burguesas para el comercio y la industria, al libre juego de las fuerzas económicas; y que semejante desarrollo social sólo puede ser asegurado por un poderoso aparato estatal»¹¹⁵.

Esta idea expuesta por Horkheimer no puedo apoyarla. Me parece cuestionable atribuir al renacentista un único objetivo en su obra: buscar reglas eternas que respondan a un dominio perfecto de los hombres, garantizando el bienestar del Estado burgués. Podría justificarse como un objetivo más a tener en cuenta en la obra del florentino, pero no el único ni mucho menos principal. No debemos olvidar que el Estado busca unir fronteras, es un nacionalismo demasiado fracturado por las guerras. El Estado es condición *sine qua non* para el desarrollo del ciudadano y de la colectividad, pero también lo que da unión a las naciones divididas por las guerras de su tiempo. Horkheimer omite este interés patriótico y en la obra del florentino se debería tener en cuenta.

La obra del autor tiene múltiples objetivos. Hablamos de un Estado en continuas guerras que busca unión. Es una teoría política que busca salvar al Estado de la guerra y fortalecerlo. El renacentista perfila las claves para un estado de excepción, pero no es su objetivo principal. Las acciones políticas del florentino son siempre específicas para un tiempo determinado, pudiendo ser concebidas como excepcionales. No podemos defender una propuesta de moral universal como defiende el autor alemán. Son medidas políticas pensadas para situaciones excepcionales y sus consejos restringen su validez a situaciones de emergencia. La gran aportación del secretario italiano fue la formulación de unas normas políticas usadas en situaciones de excepción, lo cual no quita que la Italia de Maquiavelo estuviese sumida en un largo periodo de excepción.

¹¹⁵ *ib.*, 26.

3.4. Virtud, moral y fortuna en la ciencia política

Otro concepto importante del que nos habla el autor alemán, estudiado por muchos autores anteriores a él, es la *virtù*. Concepto fundamental en la historia de la filosofía, intrínsecamente unido a su contexto histórico. Como afirma el autor alemán, no podemos interpretar la virtud sin relacionarla con el conjunto de condiciones de vida en una época determinada.

A lo largo de la historia, la *virtud* ha adoptado diferentes acepciones, desempeñando un papel decisivo en la evolución de la filosofía. Para los romanos, la virtud era propia en el político y en el militar. Maquiavelo recoge la característica de *virtùs* clásica propia del imperio romano (nobleza y valentía), unido a la laboriosidad y habilidades productivas en el Estado burgués. La crítica que Maquiavelo hace a la nobleza, denota desdén hacia esta clase social por entorpecer la formación nueva de poderes políticos, impidiendo el desarrollo de la burguesía. Un Estado posee virtud, cuando su burguesía puede desarrollarse gracias al trabajo y al comercio. El florecimiento de Italia depende de los atributos virtuosos de sus ciudadanos: ser grandes banqueros, navegantes, comerciantes etc. Según el autor alemán esto buscaba el Estado burgués de Maquiavelo, apostando por un enriquecimiento cultural que produciría el florecimiento de Italia.

Entonces vemos una moral en Maquiavelo interpretada como moral social. Fundamentada bajo la máxima: lo bueno para la sociedad será bueno para el individuo. Para el sociólogo alemán *maquiavelismo* implica la «carencia radical de escrúpulos en el terreno político y como modo de actuar totalmente amoral»¹¹⁶. Ello significa que «el fin justificará los medios» siempre que ese fin mejore la forma de vida comunitaria. La mentira, el engaño, la hipocresía, la crueldad y el crimen serán de utilidad para conseguir tal fin. Estas herramientas deben estar al servicio del gobernante virtuoso, enfocada al único fin del bien común, para someter a los hombres en sociedad. Estos instrumentos de dominación plantean una doctrina filosófico-histórica trascendental. Horkheimer culpa a Maquiavelo por no prever que esta doctrina sería usada en épocas posteriores para justificar la *razón de Estado*. El secretario florentino, sin

¹¹⁶ *ib.*, 28.

saberlo, instauro el *todo está permitido* para obtener el éxito político. En definitiva, busca la praxis en la sociedad de unas medidas inmorales utilizadas durante siglos. Unas medidas utilizadas deliberadamente como propias de gobernantes contra súbditos dominados. La ciencia política de Maquiavelo se diferencia de las disciplinas científico-naturales por su aplicación práctica. El filósofo de la naturaleza expone leyes que descubre en la naturaleza, sin temor a las posibilidades de su aplicación. En el caso de Maquiavelo, las leyes políticas que instituye sólo pueden ser útiles si se repiten los horrores históricos que él comenta, siendo inválidas en un presente carente de guerras.

¿Dónde queda la moral del florentino en la interpretación de Horkheimer? Una acción es moral si se corresponde con las leyes y las costumbres del propio Estado. Según el renacentista, el hombre no se inclina de forma natural a la bondad, ya sea viviendo en comunidad o en solitario¹¹⁷. Son necesarias leyes que rijan su conducta. La moral es dinámica y evoluciona dependiendo de las necesidades de la burguesía en cada época. Esta moral depende de su desarrollo social y cultural en el Estado. El progreso cultural se mide con la *virtù* burguesa. Es un desarrollo marcado por la lucha de clases, necesarias para que el individuo prospere. El autor florentino las defiende y no son algo negativo, incluso forman parte de la condición humana. Sin la lucha de clases, no habría libertad burguesa ni desarrollo cultural. El Estado siempre aspira a mejorar sus condiciones de vida, las guerras civiles se manifiestan como signo de libertad y su consecuencia será la creación de instituciones más libres. Las sociedades marcan su progreso y desarrollo, pero, ¿se puede avanzar mirando al pasado? ¿Qué utilidad tiene recurrir constantemente a experiencias pasadas? Maquiavelo piensa en los errores del pasado para no cometerlos en el futuro. No obstante, Horkheimer pone en duda la utilidad de experiencias históricas, para crear normas de conducta política universales:

«Maquiavelo ha conocido y descrito los diferentes tipos de lucha de clases de su época. Estas luchas, a pesar de las víctimas que causan, constituyen para él, en su calidad de observador de la historia universal, una condición necesaria para el

¹¹⁷ Autores como Campanella (1568-1639) reprochan al florentino que reconozca sólo la maldad en los hombres, encontrando también en éstos amor y atisbos de bondad. En Rousseau, los hombres son buenos por naturaleza hasta que conocen la propiedad privada.

desarrollo humano. Las condiciones externas de vida llevan a los hombres a estas violentas confrontaciones, de modo que, una vez más, la necesidad material aparece como causa del progreso. Pero con esto, ¿no queda en entredicho el sentido de la empresa de Maquiavelo?, ¿es compatible esta teoría con la convicción de que el conocimiento de las leyes históricas puede mejorar algo?, ¿es que los hombres son capaces de intervenir conscientemente en el curso de la historia?»¹¹⁸.

El autor, con estas cuestiones abiertas, va perfilando lo que será su conclusión final sobre el pensamiento del autor florentino. Es absurdo hacer una norma universal de conducta, mediante el estudio de situaciones pasadas. El hombre no puede interceder en el curso natural de la historia. Maquiavelo intenta evitar que los poderosos dominen y sometan al pueblo, pero sus medidas solo fomentan reiniciar el ciclo de los sistemas de gobierno: monarquía - aristocracia - oligarquía. Para el autor alemán, Maquiavelo no prefiere ningún tipo de sistema político. Es una duda más que razonable. Muchos autores defienden que el interés de Maquiavelo iba ligado a sus objetivos e intereses personales. Las repúblicas son guiadas por el pueblo y, por tanto, por el bien común. Los principados se mueven por los intereses del rey que no siempre son los intereses del pueblo. La oscuridad y neutralidad del político italiano, en esta cuestión, hace dudar a muchos de sus intérpretes no logrando un acuerdo. Sobran numerosos planteamientos para sostener que Maquiavelo prefiere tanto las repúblicas como las monarquías. No obstante, me inclino a defender que el italiano prefería el sistema político republicano, frente a las monarquías¹¹⁹. Y definiendo que *El Príncipe* fue una obra realizada con un único fin: optar a una plaza como asesor de los Médici.

¹¹⁸ Max Horkheimer. *Historia metafísica y escepticismo*. Madrid: Alianza, 1982, 33.

¹¹⁹ Llego a esta conclusión examinando los Discursos: «*Dónde estará más segura la guardia de la libertad, en manos de los nobles o en las del pueblo y quienes serán los que den más motivos de desórdenes, los que quieren adquirir o los que desean conservar*. En este capítulo, Maquiavelo sostiene que las repúblicas que pusieron el poder en manos de la plebe, como ejemplo Roma, fueron más prósperas. Los plebeyos tienen deseos de no ser dominados. No obstante, la duda generada por el autor florentino en múltiples intérpretes es razonable. En este mismo texto dice lo siguiente: «En verdad, discuriendo imparcialmente, cabe dudar a quién conviene entregar la guardia de la libertad, no sabiendo quienes son más nocivos[...] si los que desean conquistar lo que no tienen, o los que aspiran a conservar los honores adquiridos». Nicolás Maquiavelo. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Gredos, 2011, Libro I, Cap. V, 270.

El republicanismo en Maquiavelo se fundamenta en dos tesis filosóficas fundamentales para entender su ciencia política. Una de carácter antropológico y otra de carácter político pero ligadas entre sí, describiendo su concepción de las cosas civiles¹²⁰. En la primera tesis, de carácter antropológico, se deduce la bondad de una forma de estado de la condición humana. Concediendo el poder al pueblo, se evita el daño por parte de las ambiciones de los príncipes: «Entregada, pues, su guardia al pueblo, es razonable suponer que cuide de mantenerla, porque, no pudiendo atentar contra ella en provecho propio, impedirá los atentados de los nobles»¹²¹. Hay una confrontación de fines: el fin de los nobles es dominar, el fin de los plebeyos es la libertad. En los súbditos está la clave, tienen mayor voluntad de ser libres y les va la vida en ello. Unos desean dominar, otros desean la libertad. Estos deseos son comunes a todos los hombres y el papel del soberano es fundamental para cambiar la situación. En el caso de la fortuna es diferente, afecta a súbditos y a soberanos.

La fortuna para Maquiavelo es todo aquello que escapa a la voluntad humana. El soberano no sólo debe intentar dominar los procesos naturales, también los procesos de naturaleza social. Horkheimer defiende que el hombre está determinado por su naturaleza, esto pondrá ciertos límites a su libertad. El poder de la naturaleza puede ser dominado en gran medida por el hombre, pero algunas capacidades escapan de su alcance como los instintos de sus ciudadanos. Maquiavelo recomienda hacer coincidir el espíritu del soberano con el espíritu de la época, para no caer en contradicción con su presente: «Triunfa aquel que adapta su forma de proceder a la naturaleza de los tiempos que corren, de la misma forma que fracasa aquel cuyo proceder no armoniza con su época»¹²². Podríamos preguntarnos si *hacer coincidir* no es dejarse llevar por el curso de la historia. ¿Las decisiones del gobernante carecen de libre albedrío? ¿Si todo es naturaleza puede escapar el soberano de los factores que lo limitan como ente natural? Horkheimer defiende que las decisiones del gobernante no serán libres, en tanto que están determinadas por

¹²⁰ Cf. José Manuel Bermudo Ávila. *Maquiavelo, consejero de príncipes*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1993, 61.

¹²¹ Nicolás Maquiavelo. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Gredos, 2011, 271.

¹²² Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe (Comentado por Napoleón Bonaparte)*. Madrid: Espasa Calpe, 2008, 164.

el curso de la historia, sometidas en todo momento a los vaivenes de los factores naturales.

«Cuando Maquiavelo habla de una libre capacidad de decisión, no se refiere en absoluto a una instancia al margen del curso de la naturaleza; también la voluntad está condicionada por factores naturales, como son los instintos, las tendencias naturales contra las cuales nadie puede actuar, lo mismo que la caída de una piedra está determinada por la fuerza de la gravedad [...] El hombre es un trozo de naturaleza y en modo alguno puede sustraerse a las leyes naturales. Posee libertad en tanto que puede actuar en virtud de sus propias decisiones; y no la posee si entendemos la libertad como ausencia de condicionamientos naturales»¹²³.

Entonces, ¿el soberano es libre o no? Horkheimer defiende que tendrá libertad limitada, es libre en virtud de sus propias medidas y leyes para garantizar la seguridad del Estado. Pero esta libertad será limitada al depender de ciertos factores naturales que escapan al control del gobernante. Un gobernante no puede controlar todas las realidades que rodean su gobierno, ni factores naturales ni sociales. Está limitado por su naturaleza finita y las circunstancias que surjan en su mandato. Al contrario de lo que opina el autor, no comparto que pueda tener libertad de algún modo. Las consecuencias de las medidas y leyes que active el soberano, pueden volverse en su contra. En este contexto, nadie puede garantizar plenamente la seguridad del Estado. Incluso el gobierno del que forma parte puede traicionarlo. La historia nos demuestra que en política está todo permitido. Entonces, nada puede ser fijado como seguro y por tanto se carece de libertad. Libertad entendida como previsión política.

3.5. Los errores de Maquiavelo

La obra del renacentista se produce en la era de los absolutismos. Su pensamiento enmarcado en esa época tenía sentido. A medida que pasa el tiempo, su pensamiento pierde fuerza y acabará siendo ignorado e incluso

¹²³ Max Horkheimer. *Historia metafísica y escepticismo*. Madrid: Alianza, 1982, 35.

menospreciado. Hoy en día está desfasado. Su ideología representa el desprecio a determinadas las leyes morales. El diplomático italiano será tachado por su pensamiento inmoral. No obstante, el interés político de Maquiavelo radica en la instauración de un orden social bueno. Bueno entendido como útil y factible. El modo moral de actuar carecía de importancia, si no repercutía de forma directa en la sociedad. No juzgará la moralidad de los príncipes, sino la efectividad de su mandato para mantener el Estado.

Los críticos de Maquiavelo lo desprecian porque desestimaron el contexto histórico del italiano y el carácter de cada príncipe. Horkheimer remarca esta idea en su interpretación: el carácter del gobernante es fundamental en la empresa del gobierno. Tanto sus intérpretes, como el mismo Maquiavelo coinciden en la importancia de esta característica: las pasiones e instintos personales son los que guían el gobierno de cada época. Esta concepción psicológica desempeña un papel importante en el curso de la historia y el cambio de sistemas políticos. Según esta concepción psicológica de la historia, los príncipes del Renacimiento fueron demonios políticos. No valorar esta concepción psicológica de la historia sería malinterpretar el pensamiento de Maquiavelo. El carácter unido a la causalidad natural en cada príncipe, es decir, su psicología y la física, determinan su reinado. El principal error de Maquiavelo radica en intentar instaurar una regla universal invariable partiendo de un hecho histórico particular:

«El fallo de la concepción de la Historia de Maquiavelo radica en que hace depender esa peculiar manera «de pensar y de sentir» tan sólo de factores naturales históricamente invariables, sin tener en cuenta las transformaciones sociales que tienen lugar en el transcurso de la Historia. En consonancia con la ciencia moderna, sólo lo que permanece constante respecto a lo variable puede servir para explicar esta concepción; mientras los átomos fueron considerados como unidades invariables, constituyeron el último material explicativo de la física. Igualmente, en Maquiavelo, los caracteres de los hombres son el último material explicativo del curso de la Historia, ya que están constituidos por elementos anímicos constantes: los instintos y las pasiones eternamente inmutables. Pero esta concepción es dogmática. No toma en consideración que los elementos psíquicos y físicos que determinan la estructura de la naturaleza humana son parte integrante de la realidad

histórica, y por ello no deben ser tomadas como entidades rígidas, invariables, que de una vez para siempre pudieran fijarse como último factor explicativo¹²⁴.

El hecho particular no puede ser tomado como norma universal. Los factores psíquicos y físicos de un gobernante están unidos de forma inseparable a su contexto histórico. El pensamiento y el carácter de los hombres no será el mismo en todas las épocas. Los que defienden la concepción psicológica de la historia, es decir: las circunstancias históricas, forjan el carácter del príncipe, mantendrían que las ideas anti-maquiavélicas de Federico de Prusia I no podrían ver la luz durante el Renacimiento. Pensar lo contrario, que los hombres de unas épocas son completamente distintos a otras épocas, sería también erróneo. La identidad eterna de la naturaleza humana, conservada en el pensamiento histórico, es una idea errónea. El alemán sostiene que el hombre, sus ideas, sus instituciones, sus leyes morales y sus relaciones sociales están en constante evolución. No por ello debemos pensar, que sea imposible comprender su historia. Horkheimer mantiene que «hoy día podemos evitar la posición ontológica de Maquiavelo, que postula una *psique* humana inmutable, sin tener que renunciar por ello a las explicaciones psicológicas en el terreno de la historia»¹²⁵. Comprender la historia, la psicología del individuo en cada momento histórico y el porqué de sus acciones es posible. No obstante, los ejemplos del pasado no pueden ser tomados como norma precisamente por el progreso en las civilizaciones.

A parte de la supuesta inmutabilidad del carácter de los hombres, otro error que comete Maquiavelo: ignorar las relaciones familiares que difieren según la época histórica y la posición social de sus miembros, dentro de la sociedad. El carácter de las personas va unido a su situación familiar y laboral. El florentino no tiene en cuenta esta característica esencial, para comprender las acciones humanas. El contexto familiar de un personaje histórico, la circunstancia que le rodea, puede explicar un ataque de ira que parece injustificado. Es algo que pasa desapercibido en el florentino. Creo que Horkheimer exige demasiado a nuestro autor italiano, la ciencia de la psicología no estaba tan desarrollada en la época como lo está ahora. Me parece interesante este segundo error del que

¹²⁴ *ib.*, 38.

¹²⁵ *ib.*, 43.

habla Horkheimer, aunque no lo comparto. No me parece relevante interpretar el contexto familiar de un dictador, para dar justificación o entender la maldad de sus acciones.

Los críticos del secretario florentino no se dirigen directamente a esta inmutabilidad del carácter en el gobernante a lo largo de la historia, tampoco se plantean las relaciones existentes entre las condiciones sociales y el mantenimiento o modificación del carácter en los hombres. Las críticas se dirigen contra la consideración de hechos históricos planteados como procesos naturales causales. Horkheimer defiende la imposibilidad de una doctrina universal de la naturaleza específica del hombre que consista en leyes políticas generales inmutables en el tiempo sin afectar el transcurso de la historia. La historia no es una sucesión de procesos causales donde el hombre (de una forma casi automatizada) viva un destino ya programado, sin posibilidad de cambiar ese desarrollo. El ser humano tiene múltiples herramientas para cambiar un destino que no está escrito.

3.6. La propuesta de Horkheimer: La utopía de Tomás Moro como respuesta al pensamiento inmoral de Maquiavelo.

En el capítulo XV, el autor florentino habla de la necesidad de escribir algo útil para la sociedad. Algo posible y no algo irreal o utópico:

«Siendo mi intención escribir algo útil para quien lo lea, he considerado más apropiado ir directamente a la verdad objetiva (*verità effettuale*) de los hechos, que a su imaginaria representación. Pues, muchos son los que han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto ni conocido jamás realmente, y está tan lejos el cómo se vive del cómo se debería vivir, que quien renuncie a lo que se hace en aras de lo que se debería hacer, aprende más bien su ruina que su conservación; y es que un hombre que quiera hacer en toda profesión de bueno, acabará hundiéndose entre tantos que no lo son. De ahí que un príncipe que se quiera mantener necesite aprender a ser no bueno, y a hacer uso de ello o no, dependiendo de la necesidad»¹²⁶.

¹²⁶ Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe*. Madrid: Gredos, 2011, 51.

Este célebre fragmento, se estructura en torno a dos ideas: La primera, la *verdad efectiva* que prioriza lo que existe en la realidad. Considerando esta realidad, surge el segundo planteamiento: lo que los hombres hacen y lo que deberían hacer, siendo una distinción en la conducta humana. Por un lado, lo que realmente hacen: hecho fáctico, y por el otro lo que deberían de hacer: hecho desiderativo. Cuando uno elabora principados ideales, imagina sistemas políticos basados en la bondad de las personas, pero esto también es fruto de su imaginación. La realidad nos muestra la lucha constante de los hombres entre el bien y el mal. El realismo político en Maquiavelo separa lo que los hombres hacen realmente, de lo que dicen que hay que hacer. Este realismo no aparece sólo en repúblicas y principados, también en las acciones de los hombres en la realidad. Maquiavelo define cómo comportarse, desde el enfoque de la política. Este realismo exacerbado narra la maldad de los hombres. Ante una situación excepcional, el gobernante debe estar preparado para usar los medios disponibles en su reinado que salven al Estado. El mal prevalece por encima del bien.

Excluidos los sistemas políticos imaginados y desechando el extenso catálogo habitual de virtudes morales, el secretario se propone averiguar la *verità effettuale* de los hechos políticos. Examina los datos proporcionados a pie de campo como diplomático y la historia de Italia. Con el conocimiento histórico hallado en los libros, Maquiavelo concluye la inmutabilidad de la naturaleza humana y sus pasiones. Este conocimiento sitúa al florentino ante una ciencia que permite operar con éxito sobre la realidad política de su época. Obtiene un conocimiento *útil* para quien sepa utilizarlo. Un conocimiento alejado del saber exhaustivo del científico profesional. Al florentino sólo le interesan las normas directamente aplicables en política y manipulables por el príncipe.

Frente al realismo político de Maquiavelo, tenemos a Campanella, Francis Bacon o Tomás Moro. Horkheimer se centra en este último. El pensamiento de los autores utópicos nos muestra diferentes realidades. Estos pensadores nos proponen una sociedad prototipo, ideal, un «cómo deberíamos vivir para vivir mejor». Sus obras reflejan la esperanza de cambio en las sociedades, de una

forma bastante creativa. Pero quedarnos en la ficción de *Utopía*, tratándolo como una novela de fantasía, es un análisis demasiado superfluo y vacío. En *Utopía* vemos culminado el sueño de los humanistas. Pero antes de pasar a su obra, detengámonos brevemente en el contexto biográfico del autor¹²⁷, para comprender el razonamiento final de Horkheimer.

Tomás Moro nace en 1478. Su padre, John More, fue abogado y nombrado caballero y juez de la curia real. Su madre fallece cuando Tomás era un niño. En el palacio de Lambeth, entra de paje al servicio del cardenal Morton quien recomienda su ingreso en Oxford, donde cursó estudios de literatura y filosofía. Moro se marchó de Oxford dos años después sin graduarse y, por insistencia de su padre, en 1494 se dedicó a estudiar leyes en el *New Inn* de Londres. En 1501, es aceptado como abogado en *Lincoln's Inn*. Tomó parte en círculos humanistas y conoció a célebres hombres de letras. Conoce a Erasmo de Róterdam, con quien entablaría amistad. Este mismo año ingresó en la Tercera Orden de San Francisco, viviendo como laico en un convento cartujo hasta 1504. A través de los humanistas ingleses tuvo contacto con Italia. Pudo leer una biografía de Giovanni Pico della Mirandola, que marcaría sus futuros trabajos intelectuales. Posteriormente abandona su vida ascética para volver a su anterior profesión jurídica, hasta ser nombrado miembro del Parlamento en 1504. En 1515 redacta el libro segundo de *Utopía* y un año más tarde el libro primero. Publicándose en su totalidad en Lovaina. En 1517 Tomás Moro entró a trabajar para el rey Enrique VIII, pasando a ser miembro del Consejo Real. Resumiendo una vida ejemplar e interesante: en 1534 se niega a firmar el Acta de Supremacía que representaba un repudio a la supremacía papal. Tal certificado impone condena a quienes no lo aceptaran y el 17 de abril del mismo año, Moro fue encarcelado y decapitado el 6 de julio de 1535.

Las múltiples interpretaciones de *Utopía* nos hacen comprender la importancia de su legado. Algunos han descubierto en su lectura el juego brillante y fantasioso de un humanista, otros en cambio interpretaron una clara defensa del comunismo. Al igual que Horkheimer, pienso que se trata de una mordaz e inteligente crítica al gobierno de su época. Un intento de cambiar el

¹²⁷ Para los datos biográficos de Tomás Moro he consultado: Fernando de Herrera. *Tomás Moro*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2001.

sistema político, o al menos debatir sobre un mundo mejor. Con Hobbes o la Ilustración vemos la confianza en la organización de la sociedad burguesa. Horkheimer comenta: «las grandes *Utopías* del Renacimiento, en cambio, son expresión de las clases sociales desesperadas»¹²⁸. Para los utópicos, la propiedad privada es culpable de los horrores de su tiempo. En la Edad Media tener riquezas significaba atesorar bienes. La riqueza en el Renacimiento era la mano de obra, la esclavitud del obrero. Analicemos brevemente *Utopía* para entender la respuesta utópica del autor alemán a la inmoralidad de Maquiavelo.

La obra se compone de dos libros. El primer libro a su vez consta de dos partes, la primera, es una breve introducción de una carta de Tomás Moro a Pedro Egido. En esta epístola pide disculpas a su amigo por enviarle tarde la obra, comentando que es una mera transcripción de lo narrado por Rafael Hitlodeo. La segunda parte del primer libro es un diálogo que Tomás Moro tiene con los personajes Pedro Egido y el explorador y filósofo Rafael Hitlodeo. El explorador narra el descubrimiento de nuevas civilizaciones completamente desconocidas. De esta parte, es destacable la crítica de Hitlodeo a las monarquías de su tiempo. La realidad de *Utopía* será comparada con la sociedad inglesa, dejando en mal lugar las sociedades de su tiempo.

Los gobernantes de su época son egoístas, inmorales y corruptos. Moro expone la necesidad de relacionar la filosofía y la política, mientras Hitlodeo replica que la política obliga al filósofo a actuar de manera innoble, y su aportación es imposible en un régimen de propiedad privada, repartida injusta y desigualmente. Si no se suprime la propiedad, no será posible distribuir las cosas con un criterio equitativo y justo. Los consejos de un filósofo como Rafael no caben en los Consejos Reales. Se defiende que en los principados no hay lugar para la filosofía. El autor inglés, al contrario de lo pensado por el florentino, defendía que:

«Dar consejos tales cuando se está seguro de que jamás han de ser aceptados. Pues ¿de qué había de servir o cómo influiría un lenguaje tan desacostumbrado en la mente de quienes tienen ya el espíritu dominado por un convencimiento absolutamente distinto? Entre amigos íntimos y en conversación familiar es

¹²⁸ Max Horkheimer. *Historia metafísica y escepticismo*. Madrid: Alianza, 1982, 83.

agradable esa filosofía escolástica, pero no cabe en los Consejos reales donde se tratan graves asuntos con sesuda autoridad [...] No hay lugar ante los príncipes para la filosofía»¹²⁹.

Encontramos un interesante paralelismo entre Maquiavelo y Hitlodeo. Maquiavelo fue un consejero de príncipes ignorado y Rafael Hitlodeo evita ser consejero, precisamente porque sus consejos caerían en saco roto. Desconocemos si Tomás Moro pensó en el autor renacentista a la hora de elaborar el personaje de Hitlodeo.

En el segundo libro nos describe la sociedad *Utopía* con todo lujo de detalles. Una sociedad justa y equitativa, donde los intereses de los individuos se encuentran subordinados a los de la sociedad como conjunto. Sus habitantes deben trabajar colectivamente, se practica la enseñanza universal y la tolerancia religiosa. La tierra es de todos, sin poseer propiedades privadas. Una vez más, debemos quedarnos con el mensaje, como hemos comentado al principio, intuimos cierto malestar por parte de Tomás Moro con los dirigentes de su época y con la propiedad privada. Para el autor inglés el sistema no es el correcto. La pobreza no da armonía al Estado, ni mantener un costoso ejército en tiempos de paz ayudará a mejorarlo. La propiedad privada es el auténtico problema:

«Por otra parte, amigo Moro (pues voy a decirte con sinceridad lo que pienso), estimo que dondequiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justamente y acertadamente, a no ser que pienses que es obrar con justicia el permitir que lo mejor vaya a parar a manos de los peores, y que se vive felizmente allí donde todo se halla repartido entre unos pocos que, mientras los demás perecen de miseria disfrutan de la mayor prosperidad»¹³⁰.

Tampoco la razón de Estado en Maquiavelo y su elección del mal menor son convincentes para Tomás Moro. Si le das poder al Papa o al príncipe, con mayor voracidad se comerán a sus súbditos. En las sociedades comunes, todos los abusos de poder vienen por la existencia de la propiedad privada. El

¹²⁹ Tomás Moro. *Utopías del Renacimiento*. México: FCE, 2014, 88.

¹³⁰ *ib.*, 91.

sistema político de Maquiavelo y el de Tomás Moro, son dos respuestas diferentes a un mismo problema. Son dos intentos de cambiar una situación crítica e inestable. En tiempos de guerra, mala gestión de los bienes y despilfarro por parte de los poderosos, la sociedad estaba saturada por los problemas cotidianos. Tomás Moro defendía la razón pública, la defensa de la propiedad común y el bienestar social. Por el contrario, Maquiavelo propone atesorar riquezas, que devuelvan a Italia su antiguo esplendor, que fue perdiendo gradualmente por la ambición de los príncipes de su época. No hay que olvidar que su objetivo fue principalmente político: la reunificación de un Estado Italiano fuerte y económicamente estable. Maquiavelo se centra en lo que el hombre hace y no en lo que debe hacer. Destacando la naturaleza del mal en lo profundo del ser humano. Defiende que imaginar repúblicas o principados utópicos y exponerlos como base de una nueva sociedad, salvaguardando el *cómo debiéramos vivir*, en lugar de *como se vive*, es un grave error.

El príncipe deberá aprender a no ser bueno, dependiendo de las circunstancias de su Estado. Por el contrario, Tomás Moro piensa en la posibilidad de cambiar la situación de una forma más pacífica. El objetivo de Maquiavelo fue la política real. Sus consejos fueron enfocados hacia el futuro rey. El interés de un rey es conservar el Estado, para ello debe usar un utilitarismo para el bien común, alejando el corazón de los asuntos políticos. La postura de Tomás Moro en este sentido es más amable por la utilización de la utopía: un sistema posible y mejor que el sistema de su tiempo. No se trataba de soñar sistemas imaginarios, sino de pensar el mundo real. No debemos prejuzgar la filosofía de ningún autor sin conocer sus circunstancias históricas. Sin conocer su contexto histórico, su mensaje carece de sentido. Y comprender a Maquiavelo es comprender un tiempo de guerra.

3.7. Consideraciones finales a la interpretación de Horkheimer.

El principal objetivo del sociólogo alemán es el estudio de la historia de la filosofía, basándose en el modelo marxista crítico practicado en la ideología alemana. Los autores analizados en toda su obra buscan a toda costa una

organización racional que constituya la sociedad, para que el individuo pueda progresar. La crítica de Horkheimer va dirigida a quienes especulan que esa realidad social ya ha sido alcanzada con el florecimiento de la sociedad burguesa. Maquiavelo crea la política de estados excepcionales, su objetivo será atesorar riquezas e instaurar una Italia unificada. Los utopistas, por el contrario, buscarán el consuelo en la creación de la sociedad perfecta, intentando olvidar la escasez material contemporánea.

En Horkheimer la física y la psicología explican las acciones humanas. Por tanto, el autor alemán critica que en toda investigación es fundamental el papel que tienen las disposiciones psíquicas. Es preciso comprender cómo se producen y cómo evolucionan en el proceso social. Esto sólo es posible realizando un análisis exhaustivo de las experiencias en personas individuales. Creo que esta idea puede no ser original de Horkheimer. Erich Fromm, en *El dogma de Cristo*, desarrolló detenidamente las hipótesis metodológicas que Horkheimer incorpora en sus investigaciones:

«La diferencia entre psicología individual y psicología social ha demostrado poseer un carácter cuantitativo y no cualitativo. La psicología individual toma en cuenta todos los determinantes que han afectado a la suerte del individuo, y de este modo llega a una imagen completa hasta el máximo de la estructura psíquica del individuo. Cuanto más ampliamos la esfera de la investigación psicológica —es decir, cuanto mayor es el número de hombres cuyos rasgos comunes permiten que se los agrupe— tanto más debemos reducir la extensión de nuestro examen de la estructura psíquica total de los miembros individuales del grupo. En consecuencia, cuanto mayor es el número de sujetos incluidos en una investigación de psicología social, tanto más estrecha será la visión que se tendrá de la estructura psíquica total de cualquier individuo integrante del grupo sometido a estudio. El desconocimiento de este hecho puede dar lugar a que surjan fácilmente conceptos falsos en la evaluación de los resultados de tales investigaciones»¹³¹.

En su crítica al historicismo materialista, Horkheimer tiende al relativismo. La importancia generada en un actor social es demasiado grande, parece que gire toda la historia en torno a él. La crítica del autor alemán me ha parecido clara en este punto. Intenta escapar de esta crítica relativista (evidente a primera vista), con el concepto de verdad histórica. Una verdad que gira alrededor de

¹³¹ Erich Fromm. *El dogma de Cristo*. Barcelona: Paidós, 1994, 6.

las relaciones sociales, familiares, y físicas. Smith nos decía sobre su maestro que el principal objetivo del autor era hacer filosofía de la historia. Al igual que Maquiavelo, el sociólogo alemán piensa que el conocimiento es verdadero, aunque esté condicionado históricamente. La historia es un proceso vital del hombre, un proceso inacabado donde sus relaciones sociales, su naturaleza o sus Estados y sociedades no permanecen inalterables, evolucionan. Para el sociólogo, la totalización histórica de este conocimiento es un saber real y verdadero. A este respecto afirma:

«El conjunto de la realidad social se identifica con el proceso vital de la humanidad, dentro del cual ni la naturaleza ni la sociedad ni sus relaciones mutuas permanecen inalterables [...] no se puede entender el contenido ni la índole del talante espiritual de los hombres si no se conoce la época en que viven y, [...] si no se conoce la posición particular del grupo en que están insertos dentro del proceso de producción social»¹³².

Comprendemos la historia de otras culturas y épocas porque las metas, las ideas e inquietudes en las antiguas sociedades coinciden con las nuestras. Es elogiable que Maquiavelo encontrase algo inmutable en los hombres: su carácter y sus pasiones, pero las necesidades y sus circunstancias son cambiantes. No obstante, Maquiavelo yerra al pretender que de hechos de un tiempo particular concluyan normas políticas generales aplicables a todas las sociedades burguesas. Comparto esta crítica por parte de Horkheimer hacia Maquiavelo: es un error establecer reglas universales, con ejemplos del pasado. Podemos comprender las necesidades de antiguas civilizaciones, estudiar su psicología y las razones que llevan a esos ejemplos, pero no podemos poner en práctica sus medidas por estar caducadas. Es imposible organizar una sociedad actual con medidas políticas obsoletas.

El italiano mantiene dogmáticamente que los tiempos cambian, pero el modo de ser de los hombres permanece igual. Horkheimer niega este planteamiento: «La doctrina de la eterna identidad de la naturaleza humana, que constantemente reaparece en el pensamiento filosófico-histórico de la época

¹³² Max Horkheimer. *Historia metafísica y escepticismo*. Madrid: Alianza, 1982, 79.

moderna, la doctrina de invariabilidad de los instintos y pasiones, es errónea»¹³³. Defiendo que el error de Horkheimer es mantener la hipótesis de la eterna identidad obviando el estado de excepción vivido por el florentino. La idea de situación excepcional me parece más lógica. Los hombres podemos comportarnos de igual manera, viviendo las mismas guerras, las mismas injusticias, las mismas rebeliones, dentro de un marco de vida excepcional. Suponiendo esto, creo que Maquiavelo no erraba en su empresa. Defiendo que el italiano nos legó un tratado para situaciones de emergencia, separando la moral de la política, sin hacerlo explícitamente. Sólo conociendo con precisión la naturaleza humana, se pueden pensar soluciones a conflictos bélicos con estrategias que permitan mantener el poder de un Estado. Sin ninguna duda tenemos una gran deuda con el florentino, como creador de la ciencia política moderna. El problema reside en interpretar mal su pensamiento y llevarlo al extremo. La historia nos ha demostrado la crueldad del ser humano en sistemas totalitarios y dictaduras que llevaron a cabo tesis defendidas por Maquiavelo.

Debemos exculpar al florentino de la corriente política generada posteriormente en los sistemas absolutistas. Algunos autores defienden que la política inmoral de Maquiavelo corrompió a personajes históricos de la talla de Catalina de Médici, Carlos V, el Cardenal Richelieu, o Hitler, entre otros. No obstante, sabemos que *El Príncipe* fue el tratado de cabecera de Cristina de Suecia o de Napoleón Bonaparte, entre otros líderes políticos. También Benito Mussolini señaló su predilección por tal obra y dedicó un prefacio a su tesis doctoral titulado *Preludio a Maquiavelo*. Fue un error no pensar las consecuencias morales posteriores de su obra. Prever que su doctrina sería usada años más tarde para justificar la *razón de Estado*. El objetivo de dictadores sin escrúpulos fue mantener el poder a toda costa. Argumentaron sus actos con la máxima del *fin justifica los medios*, para convertir su proyecto de ambición personal en una cruda realidad. Horkheimer reconoce la crítica de Maquiavelo y de Hobbes al absolutismo como algo positivo. Estos autores intentan mejorar las condiciones de vida en la sociedad, con el objetivo de construir una sociedad más racional. Buscaban derrocar al tirano y dar poder al

¹³³ *ib.*, 40.

pueblo. Alcanzado el desarrollo de la sociedad burguesa, el sociólogo mantiene que la inmovilidad incuestionable en el mismo y la negativa a proseguir la crítica social, lo convierten en una ideología dogmática conformista y conservadora. El inmovilismo debe evitarse a toda costa. Las consecuencias de mantener un sistema político eternamente pueden derivar en dictadura.

En Horkheimer encontramos una crítica mordaz al capitalismo. Considero impropio utilizar el ejemplo de *Utopía* de Moro como alternativa al estado defendido en *El Príncipe*. El objetivo de ambas obras difiere completamente. *Utopía* se escribe pensando en un sistema político ideal que lo tiene todo para ser perfecto. Es un catálogo de la perfección llevada al extremo. Su principal objetivo es la denuncia del sistema político vigente. Resulta fácil imaginar una estructura política perfecta, lo difícil será llevarla a cabo. Moro no escribió su obra pensando en su práctica política, esto difiere de *El Príncipe*. En el caso de Maquiavelo, su obra fue escrita y pensada como un manual de príncipes para una práctica política en tiempo real. Por ello la *Utopía* de Moro no puede ser defendida ni siquiera como alternativa de *El Príncipe*, porque sus objetivos son completamente diferentes.

Discrepo de la tesis que defiende Horkheimer sobre el contexto socio-familiar y laboral para explicar las acciones humanas. No me parece relevante interpretar el contexto familiar de un dictador, debido a que es demasiado simplista decir que todos los seres humanos son buenos por naturaleza, y que son sus circunstancias personales y familiares las que los transforman en monstruos, idea totalmente extendida tanto en literatura como en obras cinematográficas. *La corrosión del carácter* de la que hablaba Richard Sennet,¹³⁴ no debe ser simplemente explicada por su contexto familiar. Muchos grandes autores científicos escritores o pensadores han tenido circunstancias familiares y personales adversas, y aun así han sido capaces de sacar lo mejor de ellos mismos. Por ello considero injusto achacar la maldad a las circunstancias familiares.

¹³⁴ Richard Sennet. (1943). Es un sociólogo estadounidense, que ha dedicado parte de sus estudios a la influencia negativa del capitalismo en la vida de los trabajadores.

Leo Strauss

(1899-1973)

*Maquiavelo es un
restaurador de algo
antiguo y olvidado¹³⁵*

¹³⁵ Leo Strauss: *Historia de la filosofía política*. México: FCE, 1996, 287.

4.0. Notas bibliográficas

Sabemos¹³⁶ que este filósofo político y seguidor del clasicismo germano-estadounidense, nace el 20 de septiembre de 1899 en Kirchhain, Alemania, y muere el 18 de octubre de 1973, en Annapolis, Maryland, Estados Unidos, a los 74 años. Nace en el seno de una familia judía comerciante, su padre vendía equipamiento de granjas. Hijo de Hugo Strauss y de Jenny David, dedicó gran parte de su trabajo académico a interpretar autores clásicos de la filosofía política como Platón, Maquiavelo, o Maimónides, entre otros. Estudió bachillerato en Marburgo y durante la Primera Guerra Mundial fue reclutado como intérprete en Noruega. Acabada la guerra, continúa con sus estudios en Hamburgo. Allí conoció a Ernst Cassirer, profesor que guía su tesis sobre *El problema del conocimiento en la doctrina filosófica de Friedrich Heinrich Jacobi*, que leyó en 1921, doctorándose en filosofía en la Universidad de Hamburgo.

Se trasladó a Friburgo de Brisgovia, orientando sus estudios hacia la filosofía existencialista bajo la tutela de Husserl y Heidegger. Allí conoce a Gadamer y Löwith entre otros. En 1925 es contratado en la Universidad de Berlín por la Academia de Investigación Judía, (Akademie für die Wissenschaft des Judentums). Redacta su obra: *Die Religionskritik Spinozas als Grundlage seiner Bibelwissenschaft. Untersuchungen zu Spinozas Theologisch-politischem Traktat (La crítica de la religión en Spinoza como fundamento de su ciencia bíblica. Investigaciones sobre El Tratado teológico-político de Spinoza)*. Abandona Alemania en 1932 y se desplaza a París, donde contrae matrimonio con Mirjam Berenson, adoptando un hijo.

Años más tarde se traslada a Cambridge y después a Londres en 1938, donde ocupa puestos universitarios. Su segunda obra *Philosophie und Gesetz, Beiträge zum Verständnis Maimunis und seiner Vorläufer (Filosofía y Ley. Aportaciones para entender a Maimónides y sus precursores)*, se publicó en 1935. Ya en Londres publica: *Hobbes' Politische Wissenschaft in ihrer Genesis*, (se publica primero en inglés en 1936 llevando por título *The Political*

¹³⁶ Para los datos biográficos se ha consultado: The Leo Strauss Center: *On Strauss's Thought*. [en línea]. 1, 1, 2004. Chicago: University of Chicago <<https://leostrausscenter.uchicago.edu/biography>>, [Consulta: 6 de abr. 2016].

Philosophy of Hobbes. Translated from the German Manuscript, aunque Strauss lo redactase primero en alemán).

En 1937 fue contratado en la Universidad de Columbia. De 1938 a 1948 enseñó Ciencias Políticas y Filosofía en la *New School for Social Research* de Nueva York. En 1949 fue contratado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago y más tarde en Stanford, California. De esta última fase destacan sus obras: *Derecho Natural e Historia* (1953), *Meditación sobre Maquiavelo* (1958), *La Ciudad y el Hombre* (1964), *Sócrates y Aristófanes* (1966), y *Liberalismo Antiguo y Moderno* (1968).

4.1. Introducción

Para abordar la interpretación de Leo Strauss acudiremos a sus obras, principalmente: *Meditación sobre Maquiavelo*¹³⁷, *Historia de la filosofía política*¹³⁸ o *Sin ciudades no hay filósofos*¹³⁹.

El autor alemán nos propone una reinterpretación en base a una comprensión no historicista y no relativista del político florentino. Defiende que Maquiavelo esconde en sus líneas mensajes más importantes y destructivos, ocultándolos bajo la forma de un inocente tratado principesco. Un tratado que según su interpretación no es lo que parece. Al igual que ocurre en otros autores, el pensamiento del alemán termina mezclándose con el pensamiento expuesto por el florentino. Unas tesis que atrapan a quien las lee y nos llevan a épocas remotas. El pensamiento central del alemán, terminará mezclándose con el mensaje del florentino. Pero no sólo mezcla ambos pensamientos, siendo difícil comprender cuándo es uno y cuando es otro, utiliza la doctrina de Maquiavelo como medio, para explicar su propia filosofía y metodología.

A la oscuridad que rodea todo el pensamiento del italiano reconocido por el autor alemán, se añade la dificultad de interpretar a un autor como Strauss. El filósofo político expone su genuina interpretación sobre el *problema de Maquiavelo*. Los cuatro capítulos que componen sus *Meditaciones* son una ampliación de cuatro conferencias impartidas por Strauss en la Universidad de Chicago en 1953.

La postura del alemán es clara: crítica a Maquiavelo por ser un autor completamente inmoral. Las lecciones del político italiano son propias de un maestro del mal. Esta doctrina a ojos de Strauss, pertenece a una manera de pensar y actuar políticamente tan vieja, como la misma sociedad. Definido como patriota de clase especial pues: «le preocupa más la salvación de su tierra que la de su alma»¹⁴⁰. El italiano ha sido malinterpretado en múltiples ocasiones cuando se le define como *científico de la sociedad*. «Hablar de Maquiavelo como de un científico es al menos tan engañoso como calificarle de

¹³⁷ Para la elaboración del estudio y el uso de las citas se ha utilizado en su edición española: Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964.

¹³⁸ Leo Strauss y Joseph Cropsey. *Historia de la filosofía política*. México: FCE, 1996.

¹³⁹ Leo Strauss. *Sin ciudades no hay filósofos*. Madrid: Tecnos, 2014.

¹⁴⁰ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 11.

patriota»¹⁴¹. Su patriotismo es egoísmo colectivo, definido como amor a lo propio. Se endulzaron sus hipótesis y se interpretó su pensamiento desde intereses partidistas calificándolo como un revolucionario y apasionado político.

La doctrina de Maquiavelo es inmoral e irreligiosa. A juicio de Strauss, muchos autores malinterpretaron su ideología en relación a la religión e igualmente respecto a la moralidad, porque son seguidores irrefutables de Maquiavelo. Estos acérrimos discípulos hacen una interpretación del pensamiento del italiano completamente abierta. Es una interpretación errónea para el alemán. Strauss defiende que están basando su defensa en la aceptación dogmática de sus principios más viciados. Son intérpretes, que no ven el carácter malvado de su pensamiento, porque son herederos directos de la tradición maquiavélica y han sido corrompidos por el italiano, o los que profesaron su maldad. El autor percibe una figura casi demoníaca, maestro del mal, irreligioso, inmoral y creador de toda la tiranía moderna. Defiende que la tiranía contemporánea se origina en el pensamiento de Maquiavelo y en el principio de que el fin, si es bueno, justifica los medios.

Strauss es uno de los autores más críticos con el pensamiento maquiaveliano que he podido estudiar. El alemán, propone una interpretación del italiano huyendo de todo relativismo e historicismo. De hecho, podemos categorizar al alemán como enemigo de la modernidad y de sus consecuencias: abandonar la idea de verdad y tender al relativismo, al determinismo histórico o al historicismo. Frente a estas salidas Strauss propone volver al estudio de la filosofía clásica. Interpretando el pasado, se busca mirar al futuro. La solución por tanto cae en el regreso de la filosofía clásica del pasado¹⁴². El objetivo del autor, es contribuir a la recuperación de los problemas permanentes que preocuparon a toda la filosofía, a lo largo de la historia. Debemos entender a Maquiavelo como un problema nuevo y diferente a los problemas reales que preocuparon a la filosofía anterior. Rompe con toda la tradición de la filosofía política, comparando su logro con el de Cristóbal Colón. Siendo descubridor de

¹⁴¹ *ib.*,

¹⁴² Cf. Antonio Rivera. *En el Umbral de la Modernidad: El Maquiavelo de Leo Strauss*. Revista panameña de política. Panamá: CIDEM, N° 16, 2013, 113-115.

un nuevo continente moral, Su enseñanza política se caracteriza por ser completamente nueva»¹⁴³.

4.2. *El Príncipe versus los Discursos*

Leo Strauss destaca el pensamiento oscuro en las dos obras. Para comprender a Maquiavelo hay que introducirse en sus textos sin dejar pasar ningún detalle. El italiano esconde lo que realmente opina, de ahí, la dificultad que encuentra el autor. Debemos realizar una interpretación realmente profunda si queremos entender lo que realmente pensaba el diplomático en ambas obras. «Libros como los *Discursos* y *El Príncipe* no revelan su total significado, tal como se lo propuso el autor, a no ser que se piense sobre ello día y noche durante un largo tiempo. El lector preparado debe tropezar con sugerencias que se niegan a ser expresadas»¹⁴⁴. Leo Strauss dedicará todos sus esfuerzos en comprender lo que el autor omite en ambas obras.

El filósofo político, analizará el doble carácter de la doctrina de Maquiavelo. El autor, estudia de forma concienzuda, analizando y comparando, la relación existente entre las dos obras más importantes del florentino: *El Príncipe* y los *Discursos*. En los *Discursos*, Maquiavelo nos habla de las repúblicas analizando ejemplos antiguos. En *El Príncipe* el autor italiano examinará los principados considerando algunos ejemplos modernos. Esto no significa que la república en Maquiavelo sea cosa del pasado. El político florentino buscaba la imitación de las culturas pasadas reviviendo el espíritu republicano, buscaba el renacer de las antiguas repúblicas clásicas en su sociedad. Tal es la importancia de esta búsqueda que en *El Príncipe* abundan ejemplos de repúblicas. *El Príncipe* trata problemas concernientes al soberano para ejercer el dominio en sus súbditos, al mismo tiempo que en los *Discursos*, se tratan diversos temas que conciernen tanto al soberano como a la república y a sus ciudadanos. Los *Discursos* también abarcan cuestiones que incumben directamente al principado y por tanto al príncipe. Según el filósofo alemán, el

¹⁴³ Leo Strauss. *Sin ciudades no hay filósofos*. Madrid: Tecnos, 2014, 123.

¹⁴⁴ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 209.

tema en ambas obras es confuso y no se distingue claramente una obra de la otra. Debido a la neutralidad del italiano, no se diferencian las preferencias del autor. El italiano no pretende, de forma explícita, mostrar sus intereses. Ambas obras versan de lo mismo: *El Príncipe* es igual de republicano que los *Discursos*:

«El libro de Maquiavelo sobre los principados y su libro sobre la república son igualmente republicanos: la alabanza de la república que se expresa en el libro sobre las repúblicas no es contradicha por ninguna alabanza de los principados en ninguno de los dos libros»¹⁴⁵.

El autor alemán nos advierte que, si examinamos las dedicatorias de ambas obras, el florentino expone su conocimiento limitándolo a «las cosas del mundo». Pero, ¿qué son las cosas del mundo? El conocimiento del florentino se limita a la experiencia obtenida en el campo de batalla. Busca en sus tratados que su lector sea mejor conocedor del mundo político real. Se separa de las cosas celestiales creadas por el hombre o el más allá. Examina un conocimiento real del hecho político ya sea antiguo o moderno. No obstante, hay cuestiones que escapan del curso de la historia y no están afectadas por la diferencia entre la antigüedad y la modernidad. Strauss se muestra crítico con la metodología historicista del autor italiano empleada en ambas obras. Proceder desde ejemplos históricos será erróneo. Diversos autores pretenden explicar y quizás exculpar la doctrina de Maquiavelo, mediante su contexto histórico. El autor alemán nos insiste en que el príncipe debe hacer abstracción de su naturaleza como hombre y conocer también las cosas naturales que le rodean. Debe comprender a su vez que esas cosas naturales están gobernadas por la fortuna y por Dios.

«En resumen, es difícil asignar límites precisos al conocimiento de Maquiavelo sobre “las cosas del mundo”. Es, ciertamente, imprudente dar por supuesto que su conocimiento de las cosas del mundo está limitado a las cosas políticas y militares en sentido estricto. Es más

¹⁴⁵ ¹⁴⁵ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 343.

prudente dar por sentado que su conocimiento –y, por tanto, su enseñanza, tanto en *El Príncipe* como en los *Discursos*– es omnicomprendivo»¹⁴⁶.

Es interesante ver la relectura que el alemán realiza del autor italiano. A raíz de conocer las cosas políticas, o las cosas humanas se comprende el resto de cosas. El italiano excluye de la discusión lo arriesgado que es hacerse líder de algo nuevo, que implica a mucha gente, llevarlo a su consumación y mantenerlo. Los demás temas concernientes a las cosas políticas y humanas, aunque esgrimidos sucintamente, son analizados en sus obras. De Sócrates aprendimos que las cosas políticas, cosas humanas, son la clave para la comprensión de todas las cosas del mundo. De ello se deriva que Maquiavelo trate del conocimiento de *todas las cosas*, sin especificar. *El Príncipe* es un manual fácil de comprender en poco tiempo, dirigido a soberanos de una nación. Por el contrario, los *Discursos* se dirigen a príncipes que lo serán en un futuro. Teniendo esto en cuenta, la doctrina del renacentista, tan condensada en *El Príncipe* no es algo casual. Los príncipes efectivos tienen poco tiempo libre, mientras que los soberanos en potencia, disfrutan desocupados de sus múltiples lecturas. En *El Príncipe* la discusión es extensa en temas de mayor relevancia para el reinado, mientras que en los *Discursos* los temas son más extensos, repletos de detalles y comentarios. Al tratarse de un príncipe actual *efectivo*, el mensaje es la llamada a la acción. Los *Discursos* carecen de dicha llamada por el carácter de incertidumbre que entraña tal potencialidad.

Strauss sobre la incertidumbre de los nuevos príncipes, nos explica que no podemos saber si un príncipe en potencia llegará a serlo, ni en qué circunstancias será, ni por cuanto tiempo. Los *Discursos* se enfocan hacia un proyecto a largo plazo, cuya ejecución requiere cierta preparación y un renacimiento del espíritu de la antigüedad que exige mucho tiempo. Al contrario de lo que se tiende a pensar tradicionalmente, los *Discursos* según el alemán, es un libro más revolucionario que *El Príncipe* por varios motivos. Debemos juzgar las dedicatorias de ambas obras. La dedicatoria de *El Príncipe*, se basa en ofrecer la obra a un príncipe: algo relativamente normal

¹⁴⁶ *ib.*, 21-22.

según el alemán. En los *Discursos*, paradójicamente, menosprecia la costumbre de dedicar obras a príncipes. El italiano se desmarca de lo convencional en los *Discursos*, pero no sólo por la dedicatoria. En el desarrollo de los *Discursos* desafía a la tradición, por ejemplo, algunas cabeceras de capítulo, expresan pensamientos nuevos, comenta ejemplos históricos inéditos, en *El Príncipe* no ocurre esto. El autor alemán defiende la poca originalidad de la obra principesca. Encuentra la originalidad de los *Discursos*, por encima de *El Príncipe*.¹⁴⁷ Al contrario que Isaiah Berlin: autor que defienden la originalidad de Maquiavelo, en sus dos obras y en su pensamiento.

Strauss viene a constatar que el núcleo revolucionario de *El Príncipe* está protegido por una fachada tradicional. No obstante, defiende que ni la madurez de Maquiavelo al escribir dichas obras, ni el público al que iba dirigido era el mismo. *El Príncipe* es un libro dirigido a soberanos cuya formación no es similar a la del pueblo llano. Los *Discursos* es una obra dirigida a un público amplio: a todo aquél que aspire a convertirse en soberano. Es más probable que su público no tuviese la formación necesaria para leer en latín, por eso algunos textos figuran en italiano.

Discrepando del autor, mantengo que *El Príncipe* es una obra más revolucionaria que los *Discursos*. La obra de los *Discursos* está escrita para aquellas personas que merecerían ser príncipes, es decir, un público amplísimo. El estilo es más impersonal. *El Príncipe*, tiene un estilo más sobrio. Fue una iniciativa propia, redactada para soberanos de su época, con la firme intención de cambiar su presente. No es lo mismo escribir algo entre conocidos y amigos, que redactar un tratado para ser enviado a un rey. No obstante, comparto con el autor que ambas obras sean complementarias, omnicomprendivas, y expongan la misma verdad. Discrepo que ambas obras no compartan mismos objetivos.

En su concienzuda interpretación, Strauss presenta las diferencias conceptuales entre ambas obras. Por ejemplo, el uso del adjetivo tirano¹⁴⁸, difiere bastante en las dos obras. En los *Discursos*, los reyes son definidos

¹⁴⁷ *ib.*, 27.

¹⁴⁸ *Cf. ib.*, 31.

como tiranos, sin embargo, en *El Príncipe* no aparece ese término para designar a príncipe alguno. Realmente el italiano omite la palabra *tirano* (la distinción entre rey y tirano). El alemán defiende que *tirano* es una palabra demasiado dura para usarla delante del príncipe. Tampoco se mencionan el *bien común* ni *la conciencia*, temas por otra parte, tratados ampliamente en los *Discursos*. En *El Príncipe* se habla de la seguridad del rey y del reino, pero no diferencia entre la libertad del reino y del rey. El florentino se asegura de escribir correctamente hacia un determinado público, omitiendo aquello inadecuado para príncipes. En este sentido, la obra de Maquiavelo tiene cierta moderación o censura ante temas que pueden resultar incómodos a príncipes.

Entonces, como cuestiona el autor, es lícito debatir por la verdadera doctrina de Maquiavelo. No podemos defender que el pensamiento de Maquiavelo se encuentre únicamente en una de las dos obras. Las dos obras son igual de importantes para interpretar al diplomático. Si afirmamos que *El Príncipe* contiene por completo la doctrina de Maquiavelo, interpretamos de forma errónea al italiano. Acudir a la fuente originaria, analizar sus obras y contrastarlas es el ejercicio realizado por el alemán. Aparentemente, el objetivo de *El Príncipe*, fue ganarse favores reales. Podríamos mantener que es una simple maduración de las hipótesis expuestas en los *Discursos*. Los *Discursos* se expone aparentemente, como una obra republicana, cuyo interés se centra en la antigua república romana. Strauss encuentra un interés oculto en la obra del italiano: exponiendo casos históricos de principados fracasados, muestra sus fallos y educa a príncipes para obtener la victoria. En este sentido el alemán defiende que más que un interés humanístico por el pasado, es un interés por la educación de futuros príncipes. La diferencia de enseñanzas político-morales, entre los *Discursos* y *El Príncipe* radica, precisamente en esta apreciación: «Los *Discursos* instruyen a tiranos potenciales sobre cómo destruir la vida republicana»¹⁴⁹

«La opinión, sostenida por hombres de la competencia de Spinoza y Rousseau, según la cual *El Príncipe* es una sátira sobre los príncipes. También pueden apoyar

¹⁴⁹ Leo Strauss y Joseph Cropsey. *Historia de la filosofía política*. México: FCE, 1996. 302.

la opinión, más característica de nuestra época, según la cual la completa expresión de la doctrina de Maquiavelo se encuentra en los *Discursos*, de modo que debemos leer siempre *El Príncipe* a la luz de los *Discursos* y nunca por sí solo. Yo no creo que podamos seguir estas líneas de interpretación: la opinión antigua es insuficiente, y la nueva es enteramente engañosa»¹⁵⁰.

Strauss descartar la posible sátira que otros autores¹⁵¹ interpretaron en el florentino. No es factible entender *El Príncipe* como género satírico. El autor no usa el tono de comedia usado en *La Mandrágora*. Pienso que la doctrina de Maquiavelo va madurando y completándose al obtener experiencias negativas a pie de campo. En el caso del florentino sin experiencia no hay conocimiento. Y si el conocimiento no es enfocado hacia la praxis política, es un conocimiento vacío. El político renacentista habla en el lenguaje de príncipes, alejándose del de los súbditos. El cometido de un príncipe no es dar lecciones de buena moral, sino de mantener su Estado adecuadamente. Como señala Strauss: «Arruinaría toda posibilidad de demostrar su capacidad como competente consejero de príncipes, si hablara el lenguaje de un santo, un caballero o un profesor de filosofía moral [...] Necesita haber sido corrompido en cierto grado por el ejercicio del poder principesco antes de poder ser capaz de escuchar a Maquiavelo»¹⁵². Vemos que el italiano es más franco cuando aconseja a príncipes efectivos, y menos sincero cuando escribe para personas carentes de toda experiencia política. La temática de las dos obras es la misma lo que cambia es la forma de discutir y aconsejar dichos temas estudiándolos desde dos puntos de vista completamente diferentes (súbdito – soberano).

El pensamiento político que vemos en ambas obras, según defiende el autor alemán es distinto. Es por ello esencial preguntarse qué defiende el autor italiano, cuál será su posición, si la opinión del florentino: «¿La perspectiva de Maquiavelo es idéntica a la de *El Príncipe* o a la de los *Discursos*, o si es diferente de ambas perspectivas?»¹⁵³. Pienso que intentar resolver dicha cuestión es valiente pero insostenible. Dogmáticamente se considera que los *Discursos* son la perspectiva más cercana al pensamiento del autor

¹⁵⁰ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 30.

¹⁵¹ Alberico Gentili. *De Ietionibus libri tres*. Londres, 1585, libro 3, cap. 9.

¹⁵² *ob.cit.*, 32.

¹⁵³ *ib.*, 33.

renacentista. Strauss no contento con este dogma aceptado históricamente, estudia la forma en la que Maquiavelo lee a Tito Livio y su aparente parecido a la hora de tratar diversos temas. Y expone elementos omitidos o lo que el autor llama *silencios de Maquiavelo*, que a su parecer expresan la desaprobación de la opinión común del modo más efectivo mediante el silencio»¹⁵⁴.

Es fascinante el análisis de este *silencio maquiavélico*, pero nos interesa más lo que dejó escrito en vida que suponer lo que quiso ocultar. Defiendo que leer entre líneas es difícil, puede derivar en una interpretación sesgada y alejada de la realidad. Descifrar la escritura entre líneas requiere un conocimiento previo del autor y un arduo trabajo para diferenciar lo verdadero de lo falso.

Por ejemplo en el primer capítulo de *El Príncipe* hay un tercer principado que es omitido¹⁵⁵. También en esta obra omite la conciencia, el bien común, la distinción entre príncipes y tiranos, o la distinción entre este mundo y el otro. También omite mencionar al demonio, el infierno o el alma. Este silencio probablemente fuese impuesto por las autoridades de la época. La falta de libertad de expresión era un hecho reconocido por Maquiavelo que no quiso ser señalado como enemigo por el poder gobernante. Según el alemán: «Un hombre de pensamiento independiente puede pronunciar en público sus puntos de vista y permanecer indemne, en el supuesto de que se dirija con circunspección. Puede incluso imprimirlos sin incurrir en peligro alguno, en el supuesto de que sea capaz de escribir entre líneas»¹⁵⁶.

También se señalan los numerosos errores o *desatinos* cometidos a propósito en las obras del autor renacentista:

«La obra de Maquiavelo es rica en desatinos manifiestos de varias clases: citas erróneas, erróneas declaraciones referentes a nombres o acontecimientos, generalizaciones precipitadas, omisiones indefendibles, etc. Es norma de prudencia elemental el “creer” que todos esos desatinos son intencionados y plantearse en cada caso la cuestión de cuál puede ser el significado que se quiere dar al desatino»¹⁵⁷.

¹⁵⁴ *ib.*, 36.

¹⁵⁵ Principados electivos propios de sultanes y pontificados cristianos.

¹⁵⁶ Leo Strauss, *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1996, 76.

¹⁵⁷ Leo Strauss, *Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 42.

El autor nos va exponiendo ejemplos desatinados y contradicciones para defender que Maquiavelo nos expone-impone su verdad mediante sus ejemplos. Es importante comprender con estos desatinos y ejemplos interesados, la figura del secretario florentino para Strauss:

«Si hay ejemplos que son a un tiempo bellos y verdaderos, puede haber ejemplos que son bellos sin ser verdaderos. En el lenguaje de nuestro tiempo, Maquiavelo es un artista tanto como un historiador. [...] Los ejemplos de Maquiavelo no son siempre adecuados ni son siempre verdaderos. No creo que de esto pueda inferirse que no siempre estén bien elegidos»¹⁵⁸.

No obstante me parece arriesgado defender que las contradicciones en el secretario florentino cumplan la función consciente de ocultar la verdad contraria a la tradición¹⁵⁹. Esto es interpretado así, por el autor alemán porque en una carta de Maquiavelo a Guicciardini manifiesta que: «Durante algún tiempo yo nunca digo lo que creo y nunca creo lo que digo; si alguna vez se me ocurre decir la verdad, la oculto entre tantas mentiras que es muy difícil de encontrar»¹⁶⁰.

La característica más destacable del italiano, es su ambigüedad. Strauss defiende que la oscuridad del político renacentista es evidente. La ambigüedad en el uso de diferentes términos y blasfemias veladas, hacen dudar del objetivo real de la obra. El uso de una terminología descuidada por el florentino puede responder a un objetivo desconocido. Algunas veces utiliza tecnicismos, otras veces contradicciones terminológicas en la misma frase y desconocemos si estas imprecisiones son intencionadas o son fruto de una descuidada redacción. El autor alemán nos comenta la contradicción representada en el caso de Agatocles¹⁶¹: que carecía de virtud (moral) y poseía virtud (inteligencia y valor). En diversas ocasiones desconocemos la *virtud* referida por el italiano.

¹⁵⁸ *ib.*, 52.

¹⁵⁹ *Cf.*, Antonio Rivera. *En el Umbral de la Modernidad: El Maquiavelo de Leo Strauss*. Revista panameña de política. Panamá: CIDEM, N° 16, 2013, p. 121.

¹⁶⁰ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 41-42.

¹⁶¹ *Cf.*, *ib.*, 55.

«En muchos casos, es imposible decir qué clase de virtud se quiere significar. Esta oscuridad es esencial en la presentación que hace Maquiavelo de su doctrina». El autor expone otras ambigüedades en términos como: príncipe, pueblo, “seres humanos”, “cielo”, o “nosotros”.

Lo que Maquiavelo oculta es más importante que lo que expone. El uso de blasfemias veladas por parte del italiano le parecen una falta grave. El lector se aparta de un autor que lanza blasfemias, y castiga su pensamiento consciente de sus improperios. De esta forma el responsable únicamente es el autor. Pero si de una forma subliminal, nos hace partícipes de su blasfemia, nosotros seremos los culpables por apoyarla¹⁶². Es decir, una blasfemia subliminal es peor que una explícita. Principalmente por dos motivos: el primero y más importante, introduce al lector un adoctrinamiento sin ser consciente de ello. Incluso podemos inferir de algunos comentarios de Maquiavelo que Dios es un tirano. Con estas blasfemias el secretario florentino nos hace partícipes de su pensamiento sesgado, nos orienta hacia su verdad. Las hipótesis del político hacen germinar en el lector “joven”¹⁶³ sus ideas como buenas, sin someterlas a juicio y sin tener sensación de culpa. El autor italiano trata de fascinarnos con sus planteamientos haciendo aflorar un pensamiento mezquino en quien lo lee, evitando el castigo hacia el autor. «Al esconder sus blasfemias, Maquiavelo evita meramente el castigo o la venganza, pero no la culpa»¹⁶⁴.

Veamos el ejemplo ilustrado por el autor:

«Una medida del Rey David fue hacer a los ricos pobres y a los pobres ricos. Hablando de esta medida, Maquiavelo cita el siguiente verso del *Magnificat*: “Llenó a los pobres de buenas cosas y despidió vacíos a los ricos”. Es decir: aplica al tirano David una expresión que en el Nuevo Testamento aplica a Dios. Dado que caracteriza como tiránica una manera de obrar que el Nuevo Testamento adscribe a Dios, nos lleva a concluir, o más bien, dice de hecho, que Dios es un tirano»¹⁶⁵.

¹⁶² Cf. Leo Strauss. Historia de la filosofía política. México: FCE, 1996, 300.

¹⁶³ Para Leo Strauss, Maquiavelo intenta persuadir a cierta clase de lectores a los que él llama “jóvenes”.

¹⁶⁴ *ob.cit.*, 59.

¹⁶⁵ *ib.*, 57. Contiene la única cita usada por Maquiavelo sobre el *Nuevo Testamento* tanto en *El Príncipe* como en los *Discursos*: I Reyes 3. 14; Lucas I. 53. Lucas I. 51-52.

La doctrina del italiano, está presente en toda su obra. El italiano defiende su pensamiento en dos obras, cuya relación es enigmática. Es una relación extraña si atendemos al público a la que va dirigida. Tanto en los *Discursos*, como *El Príncipe* están orientados a un determinado público. Ambas obras exponen la misma verdad, pero de diferente manera. Según el autor alemán, parecen dos obras opuestas, pero realmente son complementarias. Esta doble perspectiva posee para Strauss una doble intencionalidad dependiendo al público que va dirigida. Cada obra presenta un conocimiento determinado para un determinado público, de ahí que el italiano sea tantas veces mal interpretado.

4.3. *El Príncipe* según Strauss

La descripción científica de *El Príncipe* resulta evidente. Es una característica válida, siempre y cuando se comprenda adecuadamente: como conocimiento universal diferenciado del particular. En ese sentido el italiano expone su conocimiento histórico con el fin de conocer el gobierno principesco, las clases de principados, la naturaleza de los príncipes etc. Por tanto, la naturaleza de *El Príncipe* es de tratado científico. En este tratado científico encontramos razonamientos que parten de la investigación experiencial argumentando sus razonamientos. Las doctrinas expuestas son teóricas, porque contienen conocimientos de la naturaleza de los príncipes, y práctica, porque se describen reglas que deben realizar los príncipes. No obstante, la obra es opuesta a lo que entendemos por un *tratado científico*. El autor italiano termina exponiendo su panorama político y llamando a la acción. En *El Príncipe*, el autor interpreta dos facetas: investigador y consejero: Si comprendemos la obra como un tratado, el autor es interpretado como maestro o investigador. Si lo consideramos como folleto de circunstancias, Maquiavelo adopta la actitud de un consejero de príncipes¹⁶⁶.

El florentino es deliberadamente engañoso. La primera impresión que nos aporta *El Príncipe*, es su carácter tradicional de los espejos de príncipes de la

¹⁶⁶ Cf. *ib.*, 64-65.

época. A medida que avanzamos en la lectura desvelamos su carácter anti-tradicional, separado de los tratados clásicos de príncipes. En su interior encontramos un vaivén de ascenso y descenso en cuanto a lo que entendemos por tradicional. En la tercera parte se produce el desarraigo de la Gran Tradición defendiendo el necesario cambio en la doctrina general. Insinúa este cambio en un tono modesto.

«Maquiavelo da a entender que está simplemente exponiendo en nombre propio y abiertamente una doctrina que algunos escritores antiguos habían defendido en forma encubierta o hablando por boca de sus personajes. Pero esto refuerza en realidad la demanda de Maquiavelo tanto como la debilidad en apariencia: no se puede cambiar radicalmente la forma de una doctrina sin cambiar radicalmente su sustancia»¹⁶⁷.

Me parece interesante este ascenso y descenso que propone el autor sobre el pensamiento de Maquiavelo. El político italiano no siempre pone modelos tradicionales como buenos ejemplos, llegando incluso a romper con lo convencional. No duda en combatir las ideas de los sabios de Florencia tenidas por buenas y apela a imitar los modelos clásicos.

La ambigüedad entre términos particulares y universales nos hace vislumbrar una doctrina confusa. Esta característica de pares opuestos, donde vemos que *El Príncipe* es un tratado de soberanos, pero a la vez un folleto de acontecimientos con un exterior tradicional a la par que revolucionario, hacen que su doctrina sea calificada como confusa. Strauss propone la conexión entre estos dos pares:

«Como tratado, el libro expresa una doctrina intemporal; es decir, una doctrina que pretende ser verdadera en todo tiempo; como panfleto de circunstancias, expresa lo que debe hacerse en determinadas circunstancias. Pero la verdad intemporal está relacionada con el tiempo, porque es nueva en el tiempo concreto en que se la expresa [...] el interior revolucionario debe ser cuidadosamente protegido por un exterior tradicional»¹⁶⁸.

¹⁶⁷ *ib.*, 69.

¹⁶⁸ *ib.*, 72.

Maquiavelo es comprendido como un ser revolucionario. El autor entiende por revolucionario: «Un hombre que rompe la ley, la ley en total, con objeto de reemplazarla por otra nueva ley que considera mejor que la ley antigua»¹⁶⁹. El uso de ejemplos modernos a la par que modelos antiguos es legítimo por diversas razones: los ejemplos modernos son más contiguos a la acción y su discusión es menos presuntuosa que con ejemplos antiguos. La dificultad se evidencia en la conexión entre doctrinas: general (consejo de príncipes) y particular (panfleto de acontecimientos). Según Strauss la doctrina general es compatible al consejo particular. El consejo general necesita de un consejo particular, al igual que el consejo particular necesita de la doctrina general: *El Príncipe*. No debemos olvidar la intencionalidad del italiano: Lorenzo de Médici. Cada consejo general de príncipes debe entenderse como un consejo particular dirigido a Lorenzo. Cada consejo particular va dando pautas para encaminarnos al consejo universal de príncipes. Como si de un enunciado lógico se tratase, cada premisa particular nos encamina a la hipótesis general o a la verdad de Maquiavelo.

La ambigüedad vuelve a repetirse cuando el florentino habla de príncipes en general, mezclándolos con príncipes en particular, en especial con su concepción del *nuevo príncipe*: este concepto define al fundador de un Estado ya instaurado:

«El término puede designar al fundador de una dinastía en un estado ya establecido; es decir, un nuevo príncipe en un viejo estado ya establecido, o un hombre que “se apodera” de un nuevo estado o “un príncipe totalmente nuevo en un estado totalmente nuevo”; es decir, un hombre que no ha meramente adquirido un estado que tenía ya existencia, sino que ha fundado un estado»¹⁷⁰.

Este nuevo príncipe debe liberar y unificar a Italia. Debe ser imitador de los más excelentes como Rómulo o el profeta Moisés. La Iglesia en este papel unificador, será un obstáculo a superar, es responsable de la corrupción moral y religiosa de la Italia del siglo XV.

¹⁶⁹ *ib.*, 73.

¹⁷⁰ *ib.*, 83.

No deja de ser curioso que los preceptos adecuados para el buen príncipe sean ejemplificados en las crueles acciones de César Borgia. Según interpreta el autor alemán¹⁷¹ es debido a que Moisés y Rómulo alcanzan el poder mediante la virtud. Al contrario que el duque levantino que consigue el poder por un familiar (anterior cabeza de la Iglesia) es decir, mediante la suerte. Por ello, se ha de imitar la virtud de Moisés y Rómulo. Imitar a Cesar Borgia sería admitir la inferioridad de Lorenzo de Médici, cosa no buscada por el autor florentino. El liberador de Italia no puede quedarse únicamente en la imitación, sino que también deberá crear, inventar nuevas leyes que legislen su nuevo principado.

Para entender *El Príncipe* tenemos que examinar el diálogo establecido entre Maquiavelo y Lorenzo de Médici. En el comienzo de la obra, Lorenzo es presentado como real majestad mientras que, el secretario florentino se muestra como poseedor de ciertos conocimientos, que los soberanos carecen y necesitan. A medida que avanza la obra esta relación va equilibrándose. Lorenzo posee el conocimiento de la naturaleza de los pueblos, mientras que el diplomático conoce la otra mitad de la sabiduría política: la naturaleza de los príncipes.

Maquiavelo da valor intrínseco a su doctrina. Su conocimiento será imprescindible para el príncipe. Pero este consejero de príncipes necesita a un soberano que poder aconsejar. Sus consejos quedan en saco roto, si no llegan al destinatario que los ponga en marcha. Por tanto, ambos se necesitan mutuamente. En su faceta de maestro político desarrolla conocimientos, que el soberano ya supone o conoce, cuya función es enseñar lo que los súbditos deben esperar de su príncipe. A Strauss le parece absurda¹⁷² tal sugerencia. Ser soberano implica gobernar al pueblo y es imposible conocer bien a los príncipes sin conocer bien a los pueblos. Ni todos los pueblos son iguales, ni todos los príncipes son idénticos. Crear un manual estándar de príncipes le parece un disparate.

¹⁷¹ *ib.*, 84-87. El autor expone cómo debe Lorenzo de *Médici* imitar a Moisés, analizando más detalladamente esta cuestión.

¹⁷² *Cf. ib.*, 97.

Pero, ¿cuál es la intención real del autor renacentista? ¿Cómo justificar los consejos de este maestro en sabiduría política? Leo Strauss nos lo revela en este fragmento:

«El propósito principal del *Príncipe* no es, pues, dar un consejo particular a un príncipe italiano contemporáneo, sino exponer una doctrina enteramente nueva referente a príncipes enteramente nuevos, en estados enteramente nuevos, o sea una escandalosa doctrina sobre los más escandalosos fenómenos. [...] El consejo particular dado en él sirve para justificar la nueva doctrina general ante un tribunal de la opinión aceptada: Una doctrina general, por nueva y repulsiva que sea, puede resultar redimida si conduce a un consejo particular tan respetable, honorable y digno de loa como el de liberar a Italia, [...] Por razones patrióticas o [...] por razones de bien común. [...] Así crea la impresión de que todas las terribles reglas y consejos dados a lo largo de la obra eran dados exclusivamente en beneficio del bien común»¹⁷³.

Maquiavelo se escuda en este interés patriótico, en el bien común como causa última de sus consejos inmorales. Una doctrina inmoral puede perdonarse si el fin, liberar Italia, se consigue. Strauss entiende la doctrina de Maquiavelo como un pensamiento egoísta, donde el interés del príncipe prevalece al interés del ciudadano. Se prima la importancia del reinado a la del ciudadano. Se busca cualquier tipo de medidas para conseguir un fin tras una aparente defensa del bien común. El alemán, se pregunta por la justificación de tales recursos tan inmorales para sostener la libertad de los súbditos:

«¿Condenaría Maquiavelo los inmorales recursos recomendados en el cuerpo de su obra si no sirvieran a un propósito patriótico? ¿Son estos inmorales recursos compatibles, aunque sea a duras penas, con un uso patriótico? ¿No es posible interpretar la patriótica conclusión de *El Príncipe* como una respetable fachada de los designios de un egoísta príncipe italiano? No puede haber duda respecto a la respuesta: los inmorales recursos recomendados a lo largo del *Príncipe* no están justificados por razones de bien común, sino exclusivamente por razones de

¹⁷³ *ib.*, 93.

interés particular del príncipe, por su preocupación sobre el propio bienestar, la propia seguridad y la propia gloria»¹⁷⁴.

Strauss no pone en duda el patriotismo del florentino. Pero niega que la patria del italiano fuese su más preciada posesión. Para el autor alemán este patriotismo no es justificación suficiente de los actos inmorales, que tantas veces manifiesta el político italiano. Cabe comprender a Maquiavelo como un experto en retórica que busca divertir a sus alumnos. Leo Strauss defiende que algunas afirmaciones de *El Príncipe* buscan un fin pedagógico y retórico:

«Una vez que se capta el carácter intransigente de la empresa teórica de Maquiavelo, ya no se siente la necesidad de atribuirle plena responsabilidad de aquella temeridad práctica que frecuentemente recomienda. [...] Así se aprende la gobernación del estado meditando seriamente reglas extremas de acción que muy rara vez o nunca son apropiadas a la política real. No solamente algunas de las más confortadoras declaraciones del *Príncipe*, sino precisamente algunas de las más ofensivas, no tienen intención de ser tomadas en serio, más bien desempeñan una función puramente pedagógica. En cuanto se las comprende, se ve que son divertidas y que su objeto es divertir»¹⁷⁵.

Esta hipótesis es bastante discutible. Si bien es cierto que *La Mandrágora* es una obra de comedia que busca divertir, en el caso de *El Príncipe* o los *Discursos* es dudoso admitir tal hecho. Definida así, supone entender *El Príncipe* como una obra que mezcla comedia satírica con el género histórico. No creo que remover conciencias en clave de humor, mostrando a los jóvenes la verdadera naturaleza de la sociedad en forma de sátira, fuese su fin último.

El autor propone a Maquiavelo como *nuevo príncipe* o *nuevo profeta*. Defiende que, si el diplomático florentino conoce todo acerca de la naturaleza de los príncipes, es porque es uno de ellos. Él es el *nuevo príncipe*, un profeta que crea el nuevo código. Ni Lorenzo, ni Moisés traerán el nuevo decálogo. Es Maquiavelo el que unificará Italia, el hombre que trae la

¹⁷⁴ *ib.*, 94.

¹⁷⁵ *ib.*, 96.

originalidad a la política, y salvará a las personas de su propia naturaleza. Es un príncipe nuevo en el sentido más elevado del término, aporta un nuevo Decálogo, unas nuevas reglas para el juego político¹⁷⁶.

4.4. El pensamiento de Maquiavelo

Un error común según el alemán¹⁷⁷, es defender que en el pensamiento del italiano no encontramos atisbo de filosofía. Sus intérpretes borraron la filosofía de su doctrina. El italiano parece romper con todos los filósofos políticos anteriores, sin embargo, los *Discursos* tratan del resurgimiento de la antigua república romana. El autor insinúa que lejos de ser un innovador radical, el italiano es un restaurador de algo antiguo, olvidado y obsoleto¹⁷⁸. Strauss al interpretar al italiano, pretende «enseñar el camino que debe seguir el lector al estudiar la obra de Maquiavelo»¹⁷⁹. No tiene otro propósito que servir de guía para comprender la doctrina de Maquiavelo. Un pensamiento que, a pesar de lo que pueda parecer, según el alemán, está repleto de filosofía.

El italiano busca el modo de vida más adecuado para vivir en sociedad. Este modo coincide con el interés del soberano para poder gobernar a sus súbditos. Re-escribe por así decirlo la Ética aristotélica. Afirma que los dogmas de Aristóteles son ciertos, analizando los modos de cómo vivir en sociedad llegará a una conclusión: los hombres por necesidad, están obligados a vivir virtuosamente en el sentido que dictaba el propio Aristóteles¹⁸⁰. Incluso debate con las tesis de Aristóteles, negando que vivir virtuosamente¹⁸¹ pueda conducir a la felicidad. Los hombres al vivir en un territorio, no pueden vivir de otra forma que no sea en sociedad. Practicar virtudes clásicas como la generosidad, la paciencia o la verdad pueden llevar a la ruina del Estado. El príncipe debe practicar estas virtudes clásicas con cierta medida. La generosidad en exceso es la pérdida del reino. La avaricia permite reinar y la generosidad en

¹⁷⁶ Cf. Leo Strauss. *Sin ciudades no hay filósofos*. Madrid: Tecnos, 2014, 127.

¹⁷⁷ Cf. Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 358-359.

¹⁷⁸ Cf. Leo Strauss y Joseph Cropsey. *Historia de la filosofía política*. México: FCE, 1996, 287.

¹⁷⁹ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964, 209.

¹⁸⁰ Leo Strauss y Joseph Cropsey. *Historia de la filosofía política*. México: FCE, 1996, 289.

¹⁸¹ Entendiendo *virtud* como *virtud clásica aristotélica* y no *virtù* en sentido maquiaveliano.

pequeñas dosis dignifica la imagen y la reputación. Maquiavelo, según la interpretación del alemán, aprueba ciertas virtudes clásicas, utilizándolas con responsabilidad.

Los críticos del renacentista, que interpretaron su pensamiento como a un frío científico al servicio del Estado, se equivocaron por completo. Sus máximas más conocidas derivan de un razonamiento con las filosofías antiguas, un ejemplo es la virtud clásica de la compasión y la crueldad, mejor dicho: *ser amado o ser temido*. No obstante, la religión rivalizará con las filosofías antiguas. El italiano nos descubre un sistema de reglas políticas que jamás antes se había concebido. Los hombres deben imitar la virtud de los antiguos. Pero esta entra en conflicto con los valores de la religión cristiana y es una clara crítica a la religión moderna de su época:

«El elogio a la Roma antigua implica sólo una crítica a la religión de la Roma moderna. Maquiavelo elogia la religión de la antigua Roma por la misma razón por la que los escritores libres que estuvieron sometidos a la autoridad de los Césares elogiaron a Bruto: no podía censurar abiertamente la autoridad del cristianismo a la que estaba sometido. Por tanto, si la historia de Tito Livio es la Biblia de Maquiavelo, también es su anti-Biblia»¹⁸².

Maquiavelo no solo elogia la religión romana antigua, también elogia las virtudes clásicas, la libertad en épocas pasadas y el amparo a los extranjeros como ciudadanos propios del Imperio Romano. La religión antigua premiaba la grandeza de espíritu, fortalecía a los hombres físicamente. La religión actual recompensa la humildad, la bondad, la tolerancia y la clemencia al enemigo, el perdón, la piedad, en definitiva; *poner la otra mejilla*. Valores en la religión que, para Maquiavelo, son erróneos y hundieron la Italia renacentista. Tal derrumbe se debe a la desaparición del Imperio Romano y sus valores religiosos tradicionales. El desdén por las características humanas y la religión clásica provocó el desarme del Imperio y el fin de la vida republicana. Maquiavelo reivindica la política del miedo. Una sociedad libre, de hombres buenos, necesita infundir miedo en sus ciudadanos.

¹⁸² Leo Strauss y Joseph Cropsey. *Historia de la filosofía política*. México: FCE, 1996, 296.

«Así, Maquiavelo explica lo siguiente, fundamentalmente, su preocupación por la recuperación de los antiguos modos y órdenes: los hombres eran buenos en el principio, no por causa de su inocencia sino porque estaban en garras del terror y del miedo [...] al comienzo no había amor sino terror; la enseñanza de Maquiavelo, enteramente nueva, se basa en esta visión (que se anticipa a la doctrina de Hobbes acerca del estado de la naturaleza)»¹⁸³.

La reforma de la religión moderna, debe incluir nuevos modos y órdenes basados en los antiguos valores que garanticen la libertad en el individuo mediante un estado permanente de terror. Este miedo debe residir también en el gobernante. El consejo cristiano de no resistir al mal basándose en el amor y la carencia de odio en el Estado es injustificable, este principio cristiano llevaría al desorden comunitario.

Maquiavelo realiza una interpretación de la historia desde una perspectiva secular, que lo lleva a desligar lo divino de lo humano. Cabe destacar que, la obra del florentino no niega directamente la existencia de Dios. Es una interpretación histórica y un estudio sistemático de sus efectos en los principados, más que una defensa teológica. Siendo una mera perspectiva que busca estudiar el fenómeno de la religión y su gran impacto en las sociedades. Strauss defiende que se trata de una teología civil: «No reconoce otra teología que la teología civil, la teología que sirve al Estado y que podrá ser utilizada o no utilizada por el Estado según lo requieran las circunstancias»¹⁸⁴.

El italiano se muestra crítico con la religión bíblica, reitera la enseñanza de filósofos paganos, así como de la escuela medieval o averroísmo¹⁸⁵. Su originalidad radica en ser un auténtico maestro de la blasfemia. La Biblia debe ser interpretada: «Maquiavelo espera que los lectores, que han sido aleccionados por él, lean la Biblia «juiciosamente»¹⁸⁶. Esto significa, interpretar la Biblia desde el punto de vista de la *virtù*.

Reitero que, Strauss no encuentra manifestaciones evidentes de sus creencias religiosas. Desconocemos, si profesó alguna religión. El italiano

¹⁸³ Leo Strauss y Joseph Cropsey. *Historia de la filosofía política.*, trad. México: FCE, 1996, 298.

¹⁸⁴ *ib.*, 302

¹⁸⁵ Leo Strauss. *Sin ciudades no hay filósofos.* Madrid: Tecnos, 2014, 123.

¹⁸⁶ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo.* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 220.

mantiene que, en las monarquías, si el rey es fuerte, la religión es prescindible. Los Estados pueden mantenerse sin religión. Pero al exponer esto, inevitablemente defiende la religión en las repúblicas. Es imposible prescindir de la religión, en una república, por no existir monarca¹⁸⁷.

En definitiva, Maquiavelo fue el creador de una teoría política nueva que confrontaba con la religión moderna, pero no con la clásica. Podemos interpretar que la religión es prescindible en los principados, si el príncipe es fuerte, pero necesaria en las repúblicas. Maquiavelo fue un profeta desarmado, que procuró vencer al cristianismo, mediante *El Príncipe*. Su doctrina pretendió desestabilizar las bases de la religión pagana, movilizando consciencias y llamando a la acción política.

4.5. Consideraciones finales

Encuentro en Strauss una imperiosa necesidad de interpretar a Maquiavelo para comparar sus tesis con las del italiano. Ambos autores constituyen la presencia de la filosofía en la ciudad¹⁸⁸. Aunque se piense que en la doctrina del italiano no encontramos filosofía y solo hay realismo político es falso.

Coincido con el autor en justificar el patriotismo de *El Príncipe* como un egoísmo irracional, que cubre los intereses del soberano. Es criticable que una interpretación neutral del pensamiento del italiano, sea aprovechada para justificar su ideología en contra del historicismo moderno. El autor argumenta que la tiranía contemporánea tiene sus raíces en *El Príncipe* pensamiento del que discrepo completamente.

El pensamiento filosófico de Strauss rechaza el historicismo, por ello, Maquiavelo no puede ser estudiado a la luz de su tiempo. No estudiar el contexto histórico es un completo error. Para entender a un autor, hay que comprender su contexto histórico. Desde nuestro presente intentamos comprender sus circunstancias históricas. No se justifica su pensamiento, sólo lo interpretamos a la luz de la historia. Defiendo que es esencial tenerlo en

¹⁸⁷ Leo Strauss y Joseph Cropsey. *Historia de la filosofía política*. México: FCE, 1996, 302.

¹⁸⁸ Cf. Enrique Ujaldón. Strauss contra Maquiavelo: el filósofo en la ciudad, en *Ingenium*. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas 13, 2019, 16.

cuenta. Es erróneo sostener que: «requiere mirar de atrás hacia delante, desde un punto de vista pre-moderno, hacia un Maquiavelo completamente inesperado y sorprendente, y no mirar hacia atrás desde nuestro tiempo, hacia un Maquiavelo que se ha convertido en antiguo y propio»¹⁸⁹. El autor mantiene que el italiano no pudo conocer el mundo posterior a lo moderno. Mantener esta hipótesis, exculpa al italiano de las consecuencias posteriores que originó su doctrina.

Maquiavelo es un problema nuevo, actual y permanente. Al estudiar las dos obras conjuntamente hace un gran trabajo estadístico. Comenta las veces que utiliza diversos términos, o las diferentes alusiones a distintas obras como la Biblia. Nadie puede alegar que el autor no intente enjuiciar al diplomático sin pruebas. El esfuerzo de interpretación es loable, pero es reprochable exponer tesis propias, comentando a un autor. En la interpretación sobre Maquiavelo encontramos una crítica contundente al historicismo. El alemán aprovecha la interpretación de Maquiavelo para exponer su propia doctrina. La crítica historicista es contundente y nada velada, el autor termina exponiendo su propia filosofía.

Al contrario que el autor, defiende que *El Príncipe* es una obra más revolucionaria que los *Discursos*. Aunque lo expuesto esté enfocado a Lorenzo de *Médici*, su pensamiento está definido por completo. Obviamente el autor quiso ganarse el favor del rey, por ello, cuida su lenguaje, y no usa el adjetivo *tirano* para definir a príncipes. Ambas obras son complementarias y exponen la misma realidad, pero una obra está enfocada a príncipes y la otra a un público más general. También descarto que sea el nuevo profeta, que viene a imponer su tratado. Intenta mejorar su propia realidad y como herramienta, persuade al rey más cercano. El cometido de un rey es gobernar su Estado, no dar lecciones de moral. Evidentemente quiso ganarse un puesto, pero no creo que redactara su obra con este único fin. El argumento de pensar las dos obras de Maquiavelo como dos perspectivas distintas: soberano- súbdito, me parece acertado. Pero el autor no se jugaba lo mismo en la redacción de los *Discursos*, que en *El Príncipe*.

¹⁸⁹ Leo Strauss. *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, 13.

Los *Discursos* es una obra más *inocente* y menos vigilada que *El Príncipe*. La oscura metodología de Strauss me resulta inapropiada. Intentar exponer lo que oculta un autor es muy complicado. Tiene apariencia esotérica, alejándose de lo que el autor dejó escrito. Es un intento respetable de aspirar a entender por qué el italiano mantuvo lo que expuso en *El Príncipe*. Pero entender su pensamiento sin su contexto histórico es un contrasentido. El razonamiento de interpretar a Maquiavelo, como un ocultista de su pensamiento no puedo defenderlo. Es complicado intuir el pensamiento oculto de un autor, sin conocerlo. La descodificación presentada por Strauss me parece insostenible. La falta de libertad de expresión en el siglo XV era un hecho, pero estudiar una obra por lo que el autor no expuso, es complicado. Si intentamos extrapolar un pequeño detalle, una frase perdida como la verdad auténtica de un autor, me parece complicado. Y en cuanto a los desatinos o errores de composición, no creo que debamos prestarle mayor atención. Es muy arriesgado defender que las contradicciones cumplen la función consciente de ocultar una verdad contraria a la tradición. Es destacable el esfuerzo, por dar una respuesta relacionando las dos obras del italiano. Mantengo que es una aportación valiosa, aunque discrepe sobre su interpretación.

Isaiah Berlin

(1909-1997)

*Los valores de Maquiavelo
pueden ser erróneos, peligrosos,
odiosos; pero son sinceros¹⁹⁰.*

¹⁹⁰ Isaiah Berlin. *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México: FCE, 1992, 124.

5.0. Notas biográficas¹⁹¹

Nace el 6 de junio de 1909 en Riga, (Letonia). Sus padres le dan su nombre, Isaiah, como signo de respeto hacia su bisabuelo¹⁹² adoptivo. Fue un filósofo, politólogo e historiador de las ideas. Británico de origen judío, en 1914, cuando tenía cinco años, fue testigo de la revolución de los imperios rusos. En 1916 se traslada su familia a San Petersburgo, ciudad donde residían algunos familiares de Berlin, entre ellos su tío Isaac. Éste le contaba experiencias divertidas y aventuras heroicas del movimiento socialista. Desde 1916 a 1921, Isaiah no fue al colegio, pero leía libros de una biblioteca familiar. En febrero de 1921 su familia se traslada a Oxford (Inglaterra). Los primeros meses de Berlin en esta ciudad fueron duros. No había recibido las suficientes lecciones de inglés en San Petersburgo. Sin ir al colegio hasta ese momento, Berlin se enfrentó a una experiencia traumática: en un colegio cuya lengua no entendía, los compañeros le miraban como a un ser extraño. Cambiaría a mejor su situación gracias a una vecina y niñera en Rusia, que le enseñó la lengua inglesa.

Durante su primer año en Inglaterra, la familia cambió de dirección tres veces. Berlin cuenta en su biografía que no sintió ninguna nostalgia por Riga o San Petersburgo. Empezó de nuevo en Inglaterra. En 1922, Isaiah prepara el examen para el ingreso en escuelas privadas en una academia de Quebec Street. En este año, se presentó a la prueba de acceso del prestigioso colegio St. Paul's solicitando beca. Le suspenderían la beca, pero no la plaza. Unos años más tarde, en 1927, se presenta al examen de acceso del *Corpus Christi College* en Oxford, obtiene una beca y plaza para estudiar en esta institución. En 1928 ingresa en la Universidad de Oxford. Obtuvo una beca para estudiar Ciencias clásicas e Historia moderna. También se nutrió de los clásicos en asignaturas de Historia antigua y Filosofía. Se graduó obteniendo matrícula de honor en estudios clásicos y el premio de filosofía John Locke. En 1930, dirige la revista estudiantil *Oxford Outlook*, lo que le permite contactar con los

¹⁹¹ Para el estudio de su biografía se ha utilizado: Michael Ignatieff. *Isaiah Berlin: Su vida*. Madrid: Taurus, 1999.

¹⁹² Según el historiador Ignatieff, su bisabuelo fue un magno príncipe del comercio y miembro de la secta *Ludavich*. Contrajo matrimonio con Chayetta Schneerson, hija del dirigente de los *ludavicher*.

estudiantes más brillantes de su generación. En 1931 emprende sus estudios para obtener el título en PPE (*Philosophy, Politics and Economics*).

El paso de estudiante a profesor a partir de octubre de 1932 fue muy prematuro. Prácticamente sin haber publicado nada, ni haber sido entrevistado, o haberse sometido a un examen de admisión, ya era profesor de Oxford. Berlin disfrutaba hablando de filosofía con sus alumnos, pero no era su vocación. En ese mismo mes obtiene el *fellowship*, un puesto remunerado para un periodo de investigación, en el distinguido *All Souls College*, siendo el primer judío que logra tal beca. Permanecerá en *All Souls* hasta 1938, cuando aceptó un *fellowship* de *New College* en Oxford. De 1933 a 1938 realizará una profunda investigación sobre el pensamiento de Karl Marx por petición del *warden* del *New College*, H.A.L. Fisher. Le propone escribir el volumen sobre Marx de la *Home University Library*. Marx, un ideólogo dogmático, representaba todo lo contrario a Berlin. Nadie en Oxford había trabajado sobre Marx anteriormente y menos realizando un estudio de la historia de las ideas socialistas.

Mantuvo relaciones de amistad con filósofos de la talla de Alfred Jules Ayer, J. L. Austin o Stuart Hampshire, entre otros. En octubre de 1938 se reúne con Sigmund Freud, refugiado en Londres en ese momento tras huir de la Europa nazi. Reflexionaron sobre diferentes temas y sobre la posibilidad de que Freud encontrase empleo en Oxford. A lo que Berlin contestó que los servicios del doctor Freud estarían muy solicitados en un lugar como Oxford. En 1939 el libro sobre Marx es editado en la colección *Home University Library*. Con el estallido de la guerra Berlin se presentará como voluntario y fue rechazado para funciones de guerra, por haber nacido en Letonia. Ayer, Hampshire y Austin fueron aceptados como oficiales.

En 1942 fue nombrado secretario de la embajada británica en Washington. Encargado del análisis de prensa para el *Foreign Office*. En esta época, Berlin hace amistades con los más brillantes jóvenes de la política del *New Deal* en Washington. Eventualmente su trabajo como embajador le llevaba a otras ciudades como Los Ángeles, San Francisco, Chicago, Portland o Seattle. Los análisis y resúmenes oficiales realizados por Berlin eran leídos por Winston Churchill, Anthony Eden o los secretarios de Estado entre otros. Estos

resúmenes políticos impresionaron a Churchill. En agosto de 1943 Berlin mantuvo una tensa reunión con Churchill. Hablarían de temas actuales sobre política, la guerra y de su posible final. A lo que Berlin, de forma sarcástica, respondió: «Sr. Primer Ministro, contaré a mis hijos y a mis nietos que Winston Churchill me hizo a *mí* esa pregunta»¹⁹³. Años más tarde se reuniría en diversas ocasiones con el primer ministro. En 1949 Berlin se incorpora al Centro de Investigaciones Rusas en Harvard. Dedicando parte de su tiempo a la investigación de la *intelligentsia* rusa. En 1952, Berlin conoce a Albert Einstein. Dirá del científico que «sólo estudia un mundo posible, el de la experiencia humana, sólo éste era real»¹⁹⁴.

En 1953, el padre de Berlin es diagnosticado de leucemia, falleciendo en diciembre de ese mismo año. Consciente de la muerte de su padre, se sentirá culpable por despreocuparse de él. Su progenitor le procuró todos los medios posibles para lograr su independencia y Berlin no mostró suficiente agradecimiento o cariño. El autor judío sufre una crisis depresiva, que duró un largo invierno de 1954. Su principal apoyo fue Aline, su prometida. En 1955, pasa el otoño dando clases en la Universidad de Chicago, conoce a Leo Strauss y hablan de Maquiavelo y Hobbes. El 7 de febrero de 1956 contrae matrimonio con Aline Halban, en la sinagoga de Hampstead. En 1957 fue uno de los cuatro supervisores de las memorias de Churchill *The Gathering Storm*. Ese mismo año es postulado para la cátedra de Chichele¹⁹⁵ de Teoría Social y Política. *Dos conceptos de libertad*, fue su conferencia inaugural como profesor Chichele el 31 de octubre de 1958. Una conferencia donde se defiende que el asunto de la política es un elemento fundamental en las relaciones entre personas y sociedades. La libertad no es cuestión de independencia si no de necesidad en los seres humanos.

Berlin a lo largo de su vida recibió doctorados *honoris causa* de diversas universidades como: Harvard, Yale, Oxford, Cambridge, Toronto, Bolonia, Atenas, etc. En 1979 le fue concedido el Premio Jerusalén, uno de los prestigiosos honores literarios de Israel. Es en ese mismo año cuando se publica su obra: *Contra la corriente: ensayos sobre historia de las ideas*. En su

¹⁹³ *ib.*, 175.

¹⁹⁴ *ib.*, 263.

¹⁹⁵ Cátedra estatutaria en la Universidad de Oxford, nombrada en honor a Henry Chichele.

interior encontramos el célebre capítulo: *La originalidad de Maquiavelo*, donde expone sus tesis sobre el autor renacentista. En 1983 recibió el Premio Erasmus y en 1988 el Premio Agnelli por su contribución al entendimiento ético entre sociedades. Muere el 5 de noviembre de 1997 en Oxford. Entre sus principales aportaciones a la filosofía política se encuentra la distinción entre “libertad positiva” y “libertad negativa”, el pluralismo de valores, y diversos ensayos o conferencias transcritas como: *Political Ideas in the Twentieth Century* (Ideas Políticas del siglo XX), *La Contra-Ilustración*, *El divorcio entre las ciencias y las humanidades* o *La Originalidad de Maquiavelo*. Sus tesis sobre Maquiavelo, Vico, Herder o Tolstoi son estudios sobre la historia de los valores humanos. Las virtudes y los valores morales de la modernidad no eran ni mejores ni peores, sino diferentes. Lo cual certificaba que no eran equiparables en ningún modo a los valores actualmente vigentes.

5.1. Introducción

Adentrándonos en la lectura de Berlin sobre Maquiavelo, encontramos fundamentalmente la obra: *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*¹⁹⁶. Este libro es una compilación de ensayos y conferencias del autor. En él se estudian diversos temas como la contra-Ilustración, el divorcio entre las ciencias y las humanidades, Vico y el ideal de la Ilustración, Montesquieu o Georges Sorel entre otros. Son ensayos que tratan asuntos tan dispares como el nacionalismo y la teoría del conocimiento. Analiza autores como Marx, Moses Hess o Disraeli, que a primera impresión son absolutamente diferentes. Esta obra incluye *La originalidad de Maquiavelo*, célebre ensayo en el que expone su interpretación a raíz de encontrar más de una veintena de interpretaciones sobre Maquiavelo. El autor renacentista ha sido uno de los escritores más comentados, reinterpretados y a menudo malinterpretados debido a los prejuicios originados por anteriores intérpretes.

A lo largo de quinientos años, el autor florentino ha agitado la conciencia tanto de hombres liberales como de hombres cristianos. No sólo por la inmoralidad de sus tesis, sino por cuestionar la validez de un sistema único y reinante en su época. Al presentar un sistema genuino, alternativo, novedoso e incompatible con el anterior, arroja dudas sobre la eficacia del sistema antiguo. Lejos del divorcio entre ética y política que mantienen algunos autores, las tesis de Maquiavelo para Berlin van más allá de la moral cristiana reinante en el Renacimiento. No se trata sólo de un sistema incompatible con la ética del momento, también implica una elección meditada, dónde el individuo elige una forma de vida que favorece a una determinada sociedad. Es una elección entre dos códigos éticos incompatibles entre sí. Se trata de elegir entre el bien común, con una moral colectiva y una sociedad cuyos valores y fines son siempre comunitarios, o elegir una moral cristiana individualista, incompatible con los valores que rigen una sociedad. Los fines últimos que defiende el sistema de Maquiavelo son inseparables del bien común del Estado. Por tanto, Berlin no piensa en el divorcio entre ética y política. Defiende la existencia de

¹⁹⁶ Título original: *Against the Current. Essays in the History of Ideas*. Para la investigación y las citas se ha utilizado: Isaiah Berlin. *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México: FCE, 1992.

dos códigos éticos incompatibles entre sí. Al escribir estas hipótesis, el florentino tiene en mente a la antigua sociedad de la *polis* griega. Berlin defiende que Maquiavelo no rechaza la moral ni los valores cristianos, simplemente se debe realizar la elección más oportuna en una sociedad que vive momentos críticos. Vivir en sociedad entrena elegir la moral de la antigua república romana. El florentino, como defiende Berlin, es un creador del pluralismo. No es un hombre que confíe en la bondad del ser humano. No es un escritor de fantasías ni esperanzas vacías de sentido. El sentido lo encuentra en la verdad que pueda ayudar a los hombres a entenderse como un núcleo social y a convivir más que a sobrevivir.

En este ensayo Berlin comenta interpretaciones de todo tipo. Algunas como la interpretación de Alberico Gentili entienden *El Príncipe* como una sátira, otras en cambio, como la de los jesuitas, verán en el florentino un socio del diablo. Todas ellas son comentadas brevemente, para apoyar las conclusiones de lo que será su interpretación. En su relectura de *El Príncipe* defenderá que fue un texto universalmente mal leído, cuya claridad y neutralidad moral no deja indiferente a nadie. Fue mal interpretado por no asimilar el contexto de la obra. Berlin se preguntará qué conduce a la condenación de un autor patriota, preocupado por una Italia fuerte y unida. Obviamente el autor florentino no vivió épocas políticas doradas, únicamente analiza tiempos difíciles. Si una sociedad ha florecido en tiempos de guerra, puede volver a repetir tales hazañas para volver a florecer. Estas interpretaciones serán tomadas en cuenta en la investigación a lo largo de su texto, para entender las inquietudes de Berlin y entender su interpretación y conclusiones posteriores.

5.2. *El Príncipe* versus infinidad de interpretaciones

Algo que no deja indiferente a nadie que estudia a Maquiavelo es el número de interpretaciones que se han sucedido a lo largo de la historia desde que *Los Discursos* y *El Príncipe* fueran escritos. Isaiah Berlin comienza su ensayo recalando este hecho a primera vista desconcertante. ¿Cómo estas dos obras han podido suscitar un largo historial de interpretaciones? Dos obras cuyo estilo, lucidez y propósito, parecen claros desde el principio. Encontramos una

bibliografía vasta sobre cómo interpretar estas dos obras, pero no hay un consenso del significado y del sentido que se desarrolla en su interior. Sobre todo, hay múltiples desacuerdos en la actitud política del autor renacentista. También sorprende que sean obras leídas no sólo por eruditos, sino por hombres que no destacan especialmente por su lectura de clásicos.

Las tesis que contienen ambas obras excitan por igual interés y admiración, como frustración e indignación. Isaiah subraya la diferencia del tono y la cronología entre ambas obras. Según el autor, *Los Discursos* tiene un cariz republicano, mientras que *El Príncipe* parece ir dirigido a gobernantes absolutos. Defiendo que esto puede parecer obvio en un primer momento, pero si pensamos en la personalidad del autor italiano, se mueve según los intereses que tuvo en cada momento. Su diferencia en el tono y en la cronología crea dificultades a la hora de interpretar las motivaciones y el sentido final de ambos tratados. Incluso parecen ser dos obras de dos autores diferentes. Sus dificultades de interpretación crearon un amplio campo de debate y especulaciones para todo tipo de teóricos y sabios. Psicólogos, historiadores, filósofos o políticos examinaron a fondo sus páginas sin llegar a un consenso.

¿Qué ha podido desconcertar a tantos intérpretes del secretario italiano? Se podría pensar que su realismo político: el uso de medidas brutales o despiadadas a fin de obtener ciertos fines políticos tendría algo que ver en este debate. Pero las medidas inmorales, tan perturbadoras que manejó Maquiavelo, no estuvieron tan alejadas de las sociedades occidentales como se puede pensar. Si acudimos a *La Biblia*, encontramos más de una decena de ejemplos inmorales. Tucídides, Platón o las filosofías de Trasímaco y Calicles o el consejo de Aristóteles a los tiranos en su *Política*, son ejemplos destacados por el autor. Todos ellos son autores que mostraron antes que Maquiavelo este *realismo político*. Pero esto no es suficiente para comprender el odio que desprendió en sus lectores y la diferencia de criterios al interpretar tales obras renacentistas. Por ejemplo, Isaiah comenta el caso de Alberico Gentili en su *De leonibus libri tres*¹⁹⁷. Este autor interpreta *El Príncipe* como una sátira. No pudo escribir ni exponer lo que literalmente pensaba sobre política, por la censura de

¹⁹⁷ Alberico Gentili. *De leonibus libri tres*. Londres, 1585, libro 3, cap. 9, pp. 101-102.

la Iglesia y los Médici, entonces nos legó un tratado cuya característica más audaz es la hipérbole política. Quizá no esté alejada esta interpretación con las verdaderas intenciones del secretario florentino: quiso advertir a los ciudadanos de las acciones de tiranos y dictadores. Prevenirlos para que pudiesen resistir y estar advertidos a sus crueles intenciones políticas, basadas en sus propios intereses privados. Todo ello velado con cierto tono satírico¹⁹⁸. No obstante, Isaiah Berlin mantendrá que no hay ninguna obra tan clara y manifiesta como *El Príncipe*, que pueda ser interpretada como sátira. Es un error satirizar un pensamiento tan claro. Esta interpretación velada de sátira no puede sostenerse. Otros intérpretes, en cambio, resaltan su verdadera naturaleza de espejo de príncipes común en la época renacentista. *El Príncipe* sería un tratado con más talento y más influyente que los tratados realizados anterior y posteriormente. Berlin recalca que, en su interior, encontramos brutales ataques a la Iglesia y a sus principios éticos y morales. El autor judío defiende que *El Príncipe* es una pieza anticristiana. Autores como Benedetto Croce ven en el italiano un humanista angustiado, preocupado por los vicios de los hombres que hacen de su profesión algo perverso, y que es políticamente inevitable, porque son vicios arraigados en la condición humana. Un autor renacentista que experimenta náuseas morales en el campo de batalla y una dolorosa conciencia moral. Testigo de un panorama político en el que los fines se obtienen por medios inmorales. Algunos autores como Croce serán de los primeros que hablará del divorcio entre la moral y la política.

Justus Lipsius, y un siglo más tarde, en 1786, Alfieri en su obra *Del príncipe e delle lettere*, representan al secretario florentino como un patriota apasionado que ve en César Borgia el modelo a seguir de príncipe ideal. Siendo un dirigente que, de haber vivido, habría liberado a Italia de la represión de los bárbaros franceses y españoles. Otras interpretaciones que desarrolla Berlin son las de Eric Vögelin y Augustin Renaudet. Para Vögelin Maquiavelo hace una interpretación fantasiosa no de César, sino de Tamerlán¹⁹⁹. Renaudet y su

¹⁹⁸ Para un estudio más profundo sobre un Maquiavelo satírico, recomiendo artículo de: Garrett Mattingly. *El Príncipe de Maquiavelo: ¿Ciencia política o Sátira política?* En *The American Scholar: Phi Beta Kappa*, 1958, vol. 27, 482-491.

¹⁹⁹ Tamerlán (1336-1405). Fue un líder militar, musulmán de origen turco-mongol que conquistó en veinte años más de ocho millones de kilómetros cuadrados en Eurasia.

obra *Machiavel: etude d`histoire des doctrines politiques*, muestra a un Maquiavelo como:

«Un técnico frío, no comprometido ni ética ni políticamente, siendo un analista objetivo de la política, un científico moralmente neutral que [...] se anticipó a Galileo en la aplicación del método inductivo, al material social e histórico, y no tuvo interés moral en el uso hecho de sus descubrimientos técnicos, igualmente listo para colocarlos a disposición de liberadores y déspotas, hombres buenos y bellacos. Renaudet describe su método como puramente positivista»²⁰⁰.

Discrepancias en torno a la figura, el sentido y propósito de la obra de Maquiavelo existirán mientras no se llegue a un consenso. Si bien es cierto que hay un adjetivo común presente en casi todas estas interpretaciones: la pasión que se desprende en sus escritos. Maquiavelo fue un hombre apasionado, preocupado por los problemas de su tiempo. Un autor renacentista que se apasiona hasta límites irreales. Estas interpretaciones coinciden en ver al italiano como un autor que habla a su propia generación, a los italianos de su tiempo. Según Berlin ha de ser juzgado a expensas de su contexto histórico. Como subraya nuestro autor, algunos lo definirán como un patriota apasionado, un científico de la política, o incluso como un loco fantasioso que basa su estudio en un pasado imaginado. Deduce unas máximas políticas antihistóricas y extrae unos principios obsoletos ya en su tiempo. René König²⁰¹ interpreta al autor renacentista como un esteta, que pinta un mundo político ideal, tratando de escapar de la miseria italiana. Muchos autores, señala Berlin, coinciden en ver *El Príncipe* como una fantasía sólo interpretable en la oscuridad de su tiempo.

Para entender cualquier obra, es fundamental retrotraerse a su época. Los ejemplos citados por Berlin nos muestran a un autor interpretado y reinterpretado en infinidad de veces y en múltiples ocasiones, sin tener en cuenta su contexto histórico. Pocos autores han sido tantas veces analizado y

²⁰⁰ Isaiah Berlin. *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México: FCE, 1992, 89-90.

²⁰¹ René König (1906-1992). Fue un sociólogo alemán y profesor universitario, influyente en la sociología alemana occidental, fue miembro fundador de la Asociación Internacional de Sociología. Enemigo del nazismo, su carrera se vio truncada por el triunfo nazi en 1933.

de tantas formas posibles. Si bien o mal interpretado, más adelante veremos las conclusiones. En el caso de Gramsci, Berlin ve en su interpretación un Maquiavelo innovador y revolucionario. Éste dirige sus ataques hacia la Iglesia y hacia el papado. *El Príncipe* sería comprendido como un guion, que las masas deben adoptar, para generar nuevos líderes realistas. Un símbolo antropomórfico de hegemonía de la voluntad colectiva. Berlin distingue en el Maquiavelo de Francis Bacon a un destacado realista que evita toda fantasía utópica. Un autor renacentista que nos enseña que para conocer lo bueno, hay que estudiar antes lo malo.

Muchos autores coinciden en la característica de *artista político*. Identifican en el italiano un creador de un mundo ideal, que diseñó un sistema político como obra artística. Es el caso de Jacob Burckhardt²⁰², Friedrich Meinecke²⁰³ o Charles Singleton, entre otros. Para estos autores, el Estado es la obra de arte y el príncipe el artista. Artífice y moldeador de las cualidades esenciales para el éxito del Estado. Estas hipótesis hacen que el autor italiano se acerque más a la estética, abandonando el campo de la ética. El propósito es fabricar el modo correcto de producir o vivir en un Estado.

La opinión de sus detractores es la más generalizada a día de hoy. Muchos interpretan que Maquiavelo es un autor iluminado por el Demonio, lo consideran un maestro del mal y del asesinato, incluso para los jesuitas directamente es el socio del diablo. En ocasiones *El Príncipe* es tratado como manual propio de pandilleros.

Berlin destaca a Innocent Gentillet en su obra *Contre-Machiave*²⁰⁴, quien tacha a Maquiavelo de inmoral e impío. Lo acusa de introducir, por orden de Catalina de Médici, propaganda inmoral en contra del régimen monárquico. Autores como Bodin, Federico el Grande o Leo Strauss son claramente anti-maquiavélicos. Benito Mussolini, por el contrario, lo catalogó de *vade mecum* para dirigentes.

²⁰² Carl Jacob Christoph Burckhardt (1818-1897). Fue un historiador suizo especializado en la cultura y el arte del Renacimiento.

²⁰³ Friedrich Meinecke (1862-1954). Fue un historiador alemán, fundador de la Universidad Libre de Berlín. Editor de la revista *Historische Zeitschrift*.

²⁰⁴ Berlin se refiere a: Innocent Gentillet (1535-1588) fue un abogado y político hugonote francés. Publicó su *Anti-maquiavel, un discurso sobre los medios de gobernar* en 1576.

Es evidente que ningún autor se ha interpretado de forma tan diversa, ni ha sido debatido en tantas ocasiones. Todos estos ejemplos que expone Berlin nos hacen comprender la gravedad del asunto. Se podría pensar que es un autor que escribe de forma velada u oculta su pensamiento, pero la claridad de su obra es lo más destacable. Su tono y método son empíricos. Entonces, ¿por qué fue tantas veces criticada su obra? ¿Qué llamó tanto la atención a politólogos, filósofos, juristas, cristianos y a un largo etcétera de autores? Si algunas de sus tesis ya se contenían en *La Biblia*, ¿cuál fue la novedad de su obra? Su originalidad no será la de escribir una obra en formato espejo de príncipes. Su propósito fue adentrarse en temas conflictivos en los que nunca antes nadie se atrevió a profundizar.

La ausencia de la teología cristiana fue una novedad. Las obras contemporáneas trataban del pecado, la redención, la iglesia, la piedad en términos cristianos. Es por ello que se encuentran interpretaciones de un Maquiavelo insensible al tema religioso e incluso ateo. Es más probable que en temas religiosos Maquiavelo fuese indiferente. Para Berlin, la religión en el italiano no es más que una herramienta social indispensable, «un cemento muy útil»²⁰⁵. El secretario renacentista defenderá que no hace falta que la religión descansa en la verdad para ser socialmente efectiva. Por tanto, no es extraño percibir cierta indiferencia en lo que al hecho religioso se refiere. Al insinuar que una religión de mentira es igual que una verdadera, presupone un autor ateo. Pero creemos que es suponer demasiado. Más bien cumple una función social que une a ciertas comunidades.

Algunas variedades de religión hacen fuerte a un Estado, otras en cambio lo debilitan, como el ejemplo de la moral cristiana. No se pueden olvidar los ejemplos bíblicos que utiliza Maquiavelo en el desarrollo de sus textos, el más destacable Moisés. Por ello este ateísmo que algunos autores destacan de Maquiavelo creo que no se sostiene. Así tampoco puede sostenerse, evidentemente, que fuese cristiano. Uno de los defectos que puede tener un Estado es fundarse bajo las bases de una moral cristiana y Maquiavelo era consciente de ello. La debilidad de los lazos religiosos en una sociedad

²⁰⁵ Isaiah Berlin. *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México: FCE, 1992, 97.

terminará por debilitarla y corromperla. Pero si la moral cristiana debilita al Estado, ¿qué religión debería imperar para fortalecer la cohesión en una comunidad? No hay duda que la indiferencia religiosa es algo nato en Maquiavelo. Berlin sostiene algo muy evidente: La religión es vista como un instrumento por parte del soberano. Herramienta que debe tratarse con mucho cuidado, pues cualquier imposición deliberada y no deseada en los súbditos puede resultar caro al monarca. A nivel religioso, creo que Maquiavelo es indiferente por la ausencia de pruebas que demuestren lo contrario. No puedo defender que sea ateo, ni creyente. Si bien es cierto que lo más factible es la tercera opción, la indiferencia, es consciente de la importancia de tal herramienta para el soberano. Maquiavelo no escribe para un público con una tendencia religiosa determinada. Un ateo puede leer la obra del renacentista, al igual que un creyente. El factor religioso es importante en tanto en cuanto sirva como nexo, como una unión que promueva valores indispensables en una sociedad. La religión puede apoyarse en una mentira o en algo indemostrable fácticamente y servirá igualmente al Estado para regular vicios como la avaricia o la violencia.

5.3. Creencias positivas de Maquiavelo

En *El Príncipe* no encontramos una clasificación de religiones válidas para un Estado. Tampoco encontramos prueba alguna de la existencia de Dios. El autor italiano es más político que teólogo. No hay piedad hacia la autoridad, no hay obligaciones o deberes sacros ni seculares, no comenta ninguna ley divina confirmada. En general, no se interesa por ninguna clase de religión en especial. Solo por la moral cristiana y para criticar su debilidad. Nos insinúa que lo que ha servido a los antiguos, servirá para los modernos. Por otro lado, los ejemplos de Moisés²⁰⁶, Numa Pompilio²⁰⁷ o Licurgo²⁰⁸, muestran la veneración ante personajes bíblicos que sentaron las bases de una sociedad en la fe. Pero no toca tema metafísico o teológico alguno, simplemente toma ejemplos

²⁰⁶ Moisés (siglo XIII a. C.). Profeta judío que liberó al pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto. Entregó las Leyes escritas de los diez mandamientos a su ciudad reveladas por Dios.

²⁰⁷ Numa Pompilio (753-674 a. C.). Fue el segundo rey de Roma, sucesor de Rómulo.

²⁰⁸ Licurgo (800.-730 a.C.). Legislador espartano, creador de las leyes que llevan su nombre. Las leyes de Licurgo fueron un conjunto de normas políticas en relación a la gobernanza, la administración del Estado y la educación de súbditos.

históricos o bíblicos para ilustrar mejor sus hipótesis. La libertad de religiones en un mismo Estado podría producirse, pero debilitaría al Estado.

De todas estas interpretaciones, nuestro autor se pregunta: ¿Qué fue lo que más inquietó a sus intérpretes? ¿Fue su realismo político, despiadado y poco original? ¿Fue su novedoso empirismo, usado en el siglo XVIII? ¿Cómo llegó a sus tesis? Maquiavelo creía en un ideal de hombre que buscaba la perfección, creando y manteniendo un Estado fuerte y gobernado de forma óptima. Para llevar este propósito de forma exitosa se debe conocer la auténtica realidad. Malinterpretar una realidad como si fuese un mundo perfecto, despreciando la auténtica realidad, ignorando sus necesidades, terminará en fracaso. El secretario florentino analiza las necesidades del ser humano social y después plantea una serie de soluciones en el ámbito práctico. Por ello, como Berlin mantiene, posee parte de sociólogo y de psicólogo, además de politólogo. Su metodología se basa en el estudio de su sociedad contemporánea, mezclando cualquier sabiduría que provenga del pasado. Son los autores antiguos quienes enseñan al italiano la verdadera realidad, la auténtica naturaleza del ser humano, sus necesidades, sus ambiciones y sus objetivos vitales. Existirán tantos objetivos vitales como seres humanos. Todos esos fines prioritarios en la vida de cada hombre deben ser coordinados por un gobierno. Se necesita de alguien que rija todas estas acciones para que puedan ser llevadas a cabo. Ese es el principal sentido del gobernante. Los hombres requieren de dirigentes que ordenen tales actividades en función de sus intereses y ambiciones, aportándoles seguridad y estabilidad en el Estado.

Las técnicas para gobernar han existido desde siempre. Los métodos son muy diferentes y cada sociedad debe elegir la mejor forma de ser dirigida. Sin un buen gobernante la sociedad sería un caos. Habría inestabilidad, corrupción, guerras y terminaría desapareciendo el Estado. Esto es lo que *El Príncipe* pretende evitar. Es preferible un príncipe fuerte que gobierne de forma regia, a una república libre pero débil y caótica. El interés por el arte de gobernar, analizado por el florentino, no deriva únicamente en la creación de un manual universal para dirigentes. Se debe estudiar el comportamiento de los hombres en una sociedad particular. No puede existir una obra universal con hipótesis perennes en todas las épocas posibles. Encontramos tantas

sociedades como personas hay en el mundo y esto ya lo sabía el secretario florentino. Los hombres poseen una naturaleza cambiante. No son como los describen los autores utopistas o cristianos. En su mayoría nos dice el autor italiano que son ingratos, falsos, mentirosos y serviciales cuando las adversidades golpean sus vidas. La sociedad es un campo de batalla entre hombres egoístas, que les importa más su propiedad individual, sus bienes y riquezas que sus libertades. Ante los posibles conflictos entre personas, grupos o sociedades, debe intervenir un gobernante mediante la persuasión o la fuerza. Pero ¿cómo podemos sacar una teoría? A través de la experiencia práctica y teórica de las sociedades de mayor éxito, la de los tiempos clásicos, esto no será un asunto trivial o fácil.

Las hipótesis que expone el autor en sus obras no se basan en principios científicos probados *a posteriori*. Mezcla empirismo, observación y conocimiento histórico. Desarrolla máximas políticas históricamente exitosas, reflexiones acerca del hombre con sus virtudes y defectos, en definitiva, redacta consejos para un buen gobierno en tiempos de excepción. No duda en su proyecto: una Italia libre de bárbaros unida y fuerte. Conocer que los ejemplos históricos fuesen un éxito o un fracaso, cobra más valor que cualquier otro tipo de sabiduría. La historia es un patrón que los seres humanos se empeñaban en repetir. Por eso mismo, los errores del pasado deben corregirse y los éxitos repetirse. Pero, ¿cuál es la clave del éxito? ¿Qué autores clásicos se deben seguir? Es importante prevenirse de aquellos que idealizan sobre el concepto del hombre. Uno no puede fiarse de las fuentes poco fiables. Estos hombres imaginaron a un ser humano irreal, lo idealizaron, y dignificaron en exceso. Fueron auténticos autores humanistas, que fracasaron en su concepción realista del hombre. Piero Soderini o Savonarola fueron ejemplos cercanos al secretario. El autor renacentista mantiene que se hundieron por confiar en un concepto irreal del hombre. En los momentos más importantes de sus vidas les faltó ese concepto real en la política, esa *verdad efectiva* políticamente hablando, y fallaron estrepitosamente. Hay que estar alerta de aquellos críticos que venden una imagen falsa, de algo que no es real, porque detrás de una mentira siempre habrá algún interés. Se debe tener una opinión objetiva y no oscurecer la razón por las distorsiones que provocan las

pasiones. Según Berlin²⁰⁹, tener una visión clara de la sociedad fue lo que condenó a Maquiavelo. Esta *verità effettuale* en política, que el político deba mancharse las manos en sus decisiones, que el hombre sea descrito como vicioso, egoísta y en general malo, implicó la mala reputación del autor italiano.

Maquiavelo ansía una unificación italiana de pueblos sumidos en la corrupción. Un orden potencialmente posible, por haber sido realizado anteriormente en otros países. Observando la Italia contemporánea y estudiando a los historiadores clásicos, ve factible la unificación. La Italia del escritor estaba orientada hacia una senda inadecuada. Tanto en el terreno económico como en el moral, no podría mantenerse estable por mucho tiempo. Maquiavelo no analiza las épocas doradas de la historia, porque ahí no encontrará respuestas. Al autor florentino le interesan las épocas oscuras, difíciles de penuria y guerras. Tiempos complicados, donde el ser humano se muestra en su plena naturaleza. Busca una sociedad sólida, segura, justa y estable como solía ser Florencia antiguamente. Y para conseguir tal fin debe haber grandes hombres como los gobernadores antiguos que supieron hacer las cosas bien y se involucraron en la gloria de su patria. Maquiavelo cree que lo que se hizo una vez bien, puede volver a repetirse. Esta firme creencia se basa en sus estudios y en la naturaleza cíclica de la historia. Las glorias de los antiguos pueden ser revividas, si hay hombres que amen su patria antes que a sí mismos. Sus ideales deben ser puros, reales, sin otro propósito que el bien de su sociedad. Por este fin tan noble, el político debe mancharse las manos, acudir a medidas desesperadas y despiadadas. Pero, incluso, si el Estado vuelve a florecer, es posible que sigan necesitándose estas medidas que infringen gravemente la moralidad.

¿Cuál es la justificación de las acciones que infringen la moralidad? Según Berlin esta cuestión debe tratarse de forma más detenida. Maquiavelo no se detuvo demasiado en este aspecto. Al no ser filósofo, no analizó las implicaciones morales de sus tesis. El autor no distingue los valores morales de los valores políticos. Pero distingue entre la moral pagana y la moral cristiana. Ambos mundos son incompatibles. La moral pagana posee los

²⁰⁹ Cf. Isaiah Berlin. *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México: FCE, 1992, 103.

valores de coraje, orden, felicidad, fuerza, fortaleza ante la adversidad, orden, disciplina o justicia. En la moral cristiana, los valores son otros: caridad, misericordia, sacrificio, perdón al enemigo, humildad, compasión o la creencia en la vida eterna. Los valores del Estado deben ser los de la moral pagana, es decir, sin estos valores una sociedad no sería sostenible. Los valores de la moral cristiana no son una realidad ficticia. Pueden existir en una sociedad ideal, pero irreal. El autor florentino no niega los valores cristianos, no negará su importancia o que sean malos valores. Son un hecho que existen, pero rechaza su utilidad en una sociedad real, careciendo de validez útil. Un gobernante que defienda medidas cristianas, será un dirigente irresponsable. Si viviésemos en una sociedad ideal, se podrían usar los valores cristianos, pero la naturaleza humana hace inverosímil que esa sociedad sea real. Lo que debe efectuarse en política, debe ser pensado para la praxis inmediata. El secretario florentino defiende medidas factibles y reales para tiempos difíciles.

Esto implicará una elección meditada entre dos vidas completamente distintas. Elegir una vida cristiana, condena a la incapacidad política y viceversa. La conducta cristiana hace a los hombres débiles, sufrirán vejaciones y deberán perdonarlas. Un político que defienda los valores cristianos será abatido por otros dirigentes codiciosos. Llevados por su ambición irrefrenable de poder, se aprovecharán de los débiles y culminarán sus propósitos políticos. Si se desea una sociedad brillante, como fue la antigua Roma, se debe acudir a una moral oscura para alcanzar tal propósito político. El problema reside en la incompatibilidad de valores. Un gobernante no puede mezclar ambas morales, siendo indulgente y compasivo con unos y violento y desconsiderados con otros. Tomar el camino medio no es posible, no existe tal senda. Intentar fusionar ambas morales llevará a la sociedad a su desaparición. Muchos príncipes lo hicieron y fracasaron. La historia da ejemplos de este hecho: los débiles siempre sucumben ante los fuertes. El florentino cree que la fe cristiana hace hombres débiles, incapaces de gobernar adecuadamente. Los valores cristianos suponen un obstáculo para cualquier Estado que desea estabilidad política. Son valores inalcanzables por la imperfección del ser humano. Berlin insiste, la separación entre ambos mundos no está específicamente indicada en las obras del florentino. No encontramos

un análisis profundo de ambos mundos, porque Maquiavelo no es filósofo. No llegó a sintetizar o analizar las consecuencias morales de sus teorías. La originalidad reside en compartir con sus lectores este problema: la imposibilidad de ser neutral y pertenecer a ambos mundos. Si ha de elegir el tipo de religión, el autor se decanta por la religión romana pagana. Esta religión fortalecía el carácter, hacía hombres de honor, más fuertes, feroces y con sentimientos patrióticos más arraigados.

Es importante destacar que el autor no condena al menos explícitamente la religión por varios motivos; el principal es el hecho fáctico de la comunidad cristiana. En un Estado, los vínculos sociales con la religión están fuertemente arraigados. El autor italiano no pretende mejorar o cambiar la religión de su época. Simplemente se debe adaptar la moralidad a las necesidades de su tiempo. Tampoco redefine términos para adaptarlos a una nueva moralidad o a «un racionalismo egoísta»²¹⁰. Los conceptos usados por el italiano son claros, no buscan una segunda intencionalidad. Una virtud que es buena es definida como algo bueno tanto por el mundo cristiano como por el pagano. Esto no quita que unas virtudes buenas hagan imposible mantener el orden en una sociedad. El autor italiano no valora qué vida es mejor. Un hombre bueno no implica que sea un buen gobernante, ni un buen ciudadano. Tampoco negará la validez de los santos o figura cristiana alguna. Los hombres que practican los ideales cristianos y persuaden a una comunidad de practicarlos, la conducen a la destrucción. Hombres idealistas como Savonarola fueron derrotados por hombres realistas que comprendieron el funcionamiento político de los estados y sus necesidades: unas instituciones fuertes y estables. Hombres que se ocuparon del presente, sin pensar en el cielo o el infierno, preocupados más de la gloria y de la felicidad terrenal. Básicamente trata de decirnos: o salvamos nuestra alma o salvamos a la sociedad y nos dedicamos a la política. Alguien bueno (moralmente) que se dedique a gobernar, será destruido por todos aquellos que no lo son. El ser humano no es un ser perfecto y tiene múltiples defectos. Maquiavelo en sus experiencias como diplomático encuentra a soberanos imperfectos. Su principal intención: mejorar a largo plazo la moralidad de estos gobernantes.

²¹⁰ Cf. 109.

El autor renacentista no está interesado en los preceptos cristianos, no habla de teología o religión en sus obras. Es un autor que escribe sobre política. Un politólogo renacentista interesado en el buen gobierno de Estados. Que no vea utilidad en las medidas cristianas, no significa que sea un sádico. No le interesan unos preceptos basados en crueldad y violencia gratuita, ni se recrea redactando sus obras para someter a una determinada población. Las cualidades del zorro y el león propuestas en *El Príncipe*, no serán admirables moralmente hablando. En opinión de Berlin²¹¹, eran características necesarias si salvaban al Estado del caos y la desgracia. Sólo si eres como un león y como un zorro puedes permitirte cierto grado de castidad, e incluso de misericordia. Pero estas cualidades tienen su propio equilibrio, demandándolas cuando se necesiten. Muchos tiranos abusaron de su poder traicionando la familia, la religión o al Estado y fueron derrocados. El autor italiano realizó un estudio detallado de sus experiencias, de las prácticas políticas de sus contemporáneos y las plasmó en este manual de gobernantes. El dirigente tiene que gobernar con medidas perversas, para liderar un Estado con éxito. Sin pensar en sus intereses personales, debe aplicar normas útiles para el conjunto de la sociedad. Sus ejemplos sólo se aplican a situaciones extremas: poblaciones corruptas donde reina el mal y la desgracia en cada rincón. Se trata de un relato triste, desasosegado y desesperado ante una situación angustiosa. Era la seguridad, el éxito y la gloria de los Estados lo que realmente le preocupaban. Si los miembros de una sociedad desean realizar sus propósitos vitales en tiempos de guerra, necesitarán a un gobernante que velará por la salud de todos. Por todo ello no dudó en pensar medidas extraordinarias para tiempos desesperados. Si una orden cruel sanaba una sociedad enferma, entonces era necesaria, al igual que un médico sana a sus pacientes con una dosis ínfima de veneno.

Debemos subrayar el impecable esfuerzo que encontramos en la interpretación de Berlin sobre Maquiavelo. Defender a un autor tan vilipendiado por prejuicios arrastrados durante siglos, es alabable. Pero en el autor italiano se da una situación insalvable, ese choque entre moralidades, que hablábamos al principio, o lo que algunos autores llamaron el divorcio entre moral y política.

²¹¹ Cf. 112.

Este divorcio no es tal ruptura como veremos en el autor judío. Maquiavelo no condena de forma explícita a la moralidad cristiana. En este sentido, Berlin encuentra una confrontación imposible de redimir entre preceptos políticos y preceptos morales. Un problema que ya detectaron otros autores como Benedetto Croce.

5.4. Choque entre moralidad y necesidad política

Es evidente que se produce el conflicto entre lo que necesita un Estado en tiempos desesperados y la moralidad del ciudadano. Decía antes que el autor italiano en sus escritos no es cruel por placer, no utilizará la violencia de forma gratuita. El pueblo deberá elegir al soberano que le gobierne y en caso de ser un mal príncipe, deberá revelarse contra él. Es legítimo el uso de la violencia por ambas partes. Una sociedad sana equivale a un gobierno sano, por tanto, es interés del gobernante dirigir un Estado saludable. Pero dirigir un Estado de forma acertada en tiempos de guerras entraña una serie de inconvenientes. Se evidencia un conflicto entre lo que necesita un Estado y la moralidad. Se presenta el choque entre moralidad y necesidad. Un gobernante que lleve una vida cristiana, se condena al fracaso político. Los hombres cristianos que el florentino conoció, por su experiencia como diplomático o por los libros de historia, habrían hundido su sociedad si hubiesen gobernado con los preceptos cristianos

Entonces: ¿Cómo ser un buen político y no actuar de forma inmoral? Es imposible. Maquiavelo, con su descripción objetiva de hechos y prácticas políticas contemporáneas, no consigue resolver un conflicto moral que ha llegado hasta nuestros días. El choque es evidente entre la moralidad y la política. Aparece una confrontación entre la escala de valores prioritarios que permite distinguir entre virtudes y vicios en una comunidad y el arte de justificar determinados medios para fines últimos. Se dará lo que en opinión de Berlin, con diferentes matices, será un error: el divorcio de la política y la ética. La naturaleza de los hombres es definida por su vida en sociedad. Una persona no puede subsistir sin una sociedad en la que habitar. No pueden sobrevivir ajenos al medio, ni ajenos al prójimo. Los propósitos que definen a cada

individuo social coinciden con los fines últimos de todo el conjunto de la comunidad. No es una actividad más la cual poder negar. Vivir en la *polis* entraña una serie de normas y códigos morales intrínsecos a una civilización. Una moral concebida con un fin social debe estudiar las necesidades de la ciudad. Es por ello precisamente por lo que Maquiavelo no puede separar la moral de la política. Gobernar un Estado implica utilizar una ética de fines propia. El autor italiano piensa en una moral precristiana condicionada por las necesidades políticas de su Estado. Berlin en su interpretación expone un redescubrimiento de una autonomía política renacentista que supera los límites del bien y del mal moral. Nos desvela un sistema político del cual formó parte, con unas leyes bien definidas que supo plasmar en *El Príncipe*. Superaba los límites de la moral cristiana, pero no transgredía las necesidades de las antiguas o modernas comunidades de las que formó parte.

El exterminio de una población, los asesinatos en masa u otras medidas salvajes son imposibles de rebelarse por mandato del soberano que desea tal fin político. Estas medidas van en contra de toda moral posible, sea pagana o cristiana. En esas acciones lo propio es rebelarse, debiendo ser imperativo moral renunciar a tales actos. El florentino, al igual que Aristóteles, defiende que la actividad política es específicamente humana. La política forma parte del carácter de los hombres, de su vida en sociedad y determina los deberes morales de sus miembros. Cada sociedad velará por sus intereses políticos y su marco moral irá modificándose en torno a sus circunstancias, pero sin rebasar ciertos límites. Cuando Maquiavelo contrapone las leyes de la política a la moral necesaria en estas sociedades, no define estos dos ámbitos como autónomos o excluidos. No hay un contraste en su obra entre moral y política. Es importante recalcar que nunca mantuvo ni expuso tal divorcio. Según Berlin, es un error pensar que para el autor florentino política y moral no se necesiten mutuamente. Simplemente diferenció su propia ética política de otras perspectivas éticas ineficaces en política. El florentino rechaza la ética cristiana por carecer de validez en un régimen político estable. No es un pensamiento amoral por completo, sino una actitud definida por el autor como política. De ninguna forma debe interpretarse como un estudio exhaustivo sobre ética. El rechazo de la moral cristiana lo justifica ante una moral exitosa, utilizada en

periodos de guerras: la moral del duque valentino. Por tanto, es esencial: Berlin insiste en que no existe divorcio entre moral y política, sino conflicto entre moral cristiana y moral pagana. Esta moral pagana defendida por el florentino está constituida por la astucia y la fuerza: *zorro* y *león*. Son características necesarias en un Estado, que hacen que el soberano utilice destrezas propias de animales para el correcto gobierno de los ciudadanos. En ningún momento el autor italiano muestra repulsa por estas habilidades políticas, más bien las defiende.

Existe una jerarquía forzosa entre gobernantes y gobernados. Y para defender este orden de gobierno, el soberano debe utilizar todas las habilidades y destrezas que tenga en sus manos. En *El Príncipe* o *Los Discursos*, al autor no le preocupa que sus ideas sean moralmente inadecuadas. Al contrario, pensará que es obligatorio que el príncipe realice cualquier acción por inmoral que sea si garantiza la seguridad de los ciudadanos. Las habilidades del príncipe serán valoradas como medios, si garantizan que los hombres puedan culminar sus propósitos y contribuir con sus acciones al florecimiento de las ciudades. La razón de Estado es más importante que el bien individual. El bien del individuo siempre contribuye al bien de la ciudad. El politólogo judío defiende que la moral pagana preferida por Maquiavelo es vista como algo normal. La astucia y la fuerza del jefe de Estado se reconocen de forma sistemática, sin ser vistas como algo inmoral, negativo, excepcional o provisional. Las funciones y diferencias entre gobernantes y gobernados estarán bien definidas. Los ciudadanos deben acatar esta moral pagana, careciendo de la *virtù* propia en los dirigentes. Este sistema político funciona en una única dirección: los ciudadanos no pueden usar la astucia y la fuerza propias del gobierno. Tampoco podrán llevar vidas cristianas, porque aceptarán a gobernantes que les impongan impuestos injustos o se aprovecharán de su caridad.

Los valores del florentino, no son cristianos, pero son valores morales. Nos habla del bien y del mal como lo entendemos nosotros. Y para evitar males mayores a veces habrá que usar males menores. La moral que aparece en los *Discursos*, es una moral social cuyo fin último es el éxito del Estado. Berlin insiste que los escritos del italiano no son amorales o moralmente neutrales.

Los valores del autor son morales, sociales y finales. En *El Príncipe* y en los *Discursos* hay diferencias de todo tipo: en los métodos usados, las actitudes hacia el individuo, los criterios políticos o las preferencias en las formas de gobierno, pero los valores morales no cambian. Puede que sean valores morales que choquen con los valores cristianos, pero esta confrontación entre el mundo pagano y el mundo cristiano es necesario en política. En las sociedades estables, hay ciertos sacrificios inevitables. Maquiavelo no critica los valores cristianos, los calificará de ineficaces e irrealizables en la vida real y en la política. Recurrir a unos valores paganos conlleva una serie de sacrificios que deben realizarse pensando en el bien de la patria. Gobernantes y súbditos deberán unirse para alcanzar un objetivo común: el renacer de Italia, el fin más noble e importante que pueden desear. Por encima de todo, Maquiavelo era un autor humanista, preocupado por los intereses del Estado. Era un admirador de las técnicas usadas en la vida política contemporáneas. Esta inquietud le lleva a descubrir la ciencia política o el arte de gobernar los Estados. En este sentido podemos hablar de un apasionado humanista del Renacimiento. Su obra artística era el Estado y sus herramientas eran sus valores morales muy diferentes de los valores cristianos. Su objetivo siempre fue social y político. Los autores que lo criticaron como alguien cínico, que examinó las formas lícitas de abusar del poder o aprovecharse de los otros, erraron en su interpretación. No es un escritor político que piense en atacar, antes de ser atacado. Defiende su sistema político con una moral pagana adaptada a las necesidades de su Estado.

En resumen, Berlin evidencia un choque entre dos mundos completamente diferentes: el mundo de la moral personal y la organización política del Estado. Estos dos códigos éticos son diferentes, pero no son autónomos. Son dos sistemas de valores conflictivos entre sí. En la moral personal, Maquiavelo distingue la moral cristiana de la moral pagana. Ambas morales pueden encontrarse en el Estado. Con la moral cristiana el Estado será inestable. La moral pagana es la moral preferida por el italiano. Es una moral que hace realizable los propósitos políticos del gobernante y en definitiva da estabilidad al Estado. Las personas son seres que no pueden renunciar a vivir fuera de su sociedad. Tampoco pueden renunciar a ser gobernados por alguien fuerte. Los

hombres no sobrevivirán en sociedad, si su gobernante se centra en una moral privada, una moral centrada en sus intereses.

El gobernante debe garantizar ciertos objetivos personales y la obtención de logros o metas vitales en sus ciudadanos. Para conseguir tales objetivos, al igual que un médico o un cirujano, debe estar dispuesto a usar veneno para curar y amputar o cauterizar si la situación lo reclamase. Si uno pretende cambiar la situación de una sociedad no puede quedarse en el intento. Debe llevar a cabo la reforma sin importar sus consecuencias. Su objetivo será no traicionar a sus ciudadanos ni a la causa política, más importante que el propio gobernante. Si la enfermedad de la sociedad hace que el gobernante dude, o tenga escrúpulos en realizar determinadas acciones políticas, traicionará la causa por la que fue elegido. El dirigente deberá aprender a moverse entre ambos mundos, dominar su moralidad personal para ejercer su función política sin escrúpulos. Es importante resaltar que Maquiavelo ilustra unas tesis políticas generales. En ningún momento examina las implicaciones morales que entrañan tales máximas. Y, por lo tanto, la moral pagana evidentemente chocará con la moral cristiana.

Las obras literarias sobre “espejos de príncipes” eran comunes en el Renacimiento. La obra de Maquiavelo no deja de ser otra guía más para príncipes. Pero nadie antes había escrito sobre las herramientas inmorales propias de gobernantes. La máxima política que primará por encima de todo será el bien común, pero, ¿a qué coste? Uno puede preguntarse si es lícito oprimir a los ciudadanos, suprimir libertades y convertirlos en medios para alcanzar los objetivos del gobernante. Si uno se pregunta esto, contradice las máximas del florentino. Autores cristianos, como Benjamin Constant²¹², prefieren el bien individual antes que el colectivo. Pero es imposible garantizar el bienestar de los ciudadanos en un Estado que no es omnipotente y que roza

²¹² Benjamin Constant de Rebecque (1767-1830). Fue un político, escritor y filósofo francés de origen suizo, contratado como asesor por Napoleón, despedido posteriormente por pronunciar discursos en contra de sus políticas. En sus obras hay una defensa de las libertades ciudadanas. Defendía la libertad propia de las civilizaciones anteriores, muy diferente a la vivida en la Europa de su tiempo. Fue un político que anteponía la libertad individual del ciudadano por encima de cualquier otra causa. La libertad individual era un derecho que debía garantizar el soberano. Para profundizar en este autor recomiendo: Benjamin Constant. *Acerca de la libertad de los antiguos comparada a la de los modernos*. Madrid: Alianza, 2019.

la pobreza general. Los ciudadanos, por muchas libertades individuales que posean, no pueden sobrevivir en un Estado pobre.

Los consejos perversos en política, nos recuerda el autor renacentista, no son escasos. El uso de la mentira, la traición, el miedo, la tortura, son medidas en desuso actualmente, pero empleadas anteriormente en diferentes regímenes políticos antes. Otras características se han mantenido en el tiempo, como la importancia de la imagen personal y la reputación del político. El florentino aconseja a príncipes cometer acciones indebidas de forma indirecta, culpando siempre a terceras personas. En el caso de realizar actos de dudosa legalidad, siendo estrictamente necesarios, deberán presentarse siempre a favor del pueblo. Estas máximas chocan con nuestra realidad moral. Este es el punto clave: todos los consejos están orientados para constituir un orden político carente en Italia. Son unos valores que pueden ser erróneos y odiosos, pero son auténticos. Según Berlin: Maquiavelo no fue cínico, sarcástico o irónico; fue ante todo sincero. Su fin, tanto en *El Príncipe* como en los *Discursos*, fue siempre el mismo: reunificar Italia en un Estado fuerte y estable. Dicho fin justificará cualquier medio. Cuando nosotros juzgamos los medios, Maquiavelo sólo piensa en el fin último. En *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, nos dice: «Cuando hay que resolver acerca de la salvación de la patria, no cabe detenerse por consideración de justicia o de injusticia, de humanidad o de crueldad, de gloria o de ignominia. Ante todo y sobre todo, lo indispensable es salvar su existencia y su libertad»²¹³. La seguridad y libertad del Estado prima por encima del individuo. Proteger la patria es tan importante, que deriva en el uso de medios inexcusables para protegerlo. Estudiando a los antiguos, el florentino encuentra ejemplos violentos pero victoriosos como el caso de Rómulo, que mató a su hermano para poder fundar Roma.

¿Qué generó la condena al autor y la fama adjetivada de maquiavélico, según Berlin? En su época no causó ningún tipo de asombro. Fue siglos más tarde, cuando diversos autores escribieron sendos tratados en contra. Causó cierta perplejidad atemporal que llegó a nuestros días. La obra del renacentista italiano está presente en la sociedad, porque vemos patrones políticos

²¹³ Nicolás Maquiavelo. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Gredos. 2011, Libro 3, Cap. XLI, 621.

repetidos en el tiempo. La huella de Maquiavelo en política es inconmensurable. En el ámbito político se encuentran consejos del renacentista que no pasaron inadvertidos. Berlin sitúa la originalidad de Maquiavelo en un perpetuo conflicto entre la civilización cristiana y la pagana. Obviamente se posiciona en uno de los dos mundos. Es una elección difícil, que ha propiciado enfrentamientos entre religiones, guerras entre naciones y, en definitiva, muerte y desolación. Defender la civilización y la moral pagana después del triunfo del cristianismo entrañaba múltiples riesgos, pero sobretodo fue un autor que había perdido la inocencia. El florentino había realizado una elección y sus tesis conducen al asesinato, para salvar la nación. Los crímenes son vistos como algo negativo y condenable. Maquiavelo no oculta la impudicia del asesinato o la traición. Su experiencia como diplomático condicionó su pensamiento. Al escoger la moral pagana, rechaza la conducta cristiana para dirigir un Estado. La moral pagana posibilita que, en el fin, se encuentre la justificación para determinados medios. El conflicto no reside en el choque de la moral pagana del gobernante con la moral cristiana. El problema surge de una moral pagana inseparable del hombre que vive en determinadas sociedades. Esta moral entra en conflicto con la ética cristiana.

Algunos autores malinterpretaron al italiano y le vieron como defensor de la razón de Estado. Trataba de justificar actos inmorales cuando el Estado se encontrase en estado de emergencia. Se defienden actos terroristas, porque la situación es crítica. El renacentista confunde axiomas políticos con principios morales necesarios. La máxima política en situaciones de emergencia sería: *a situaciones desesperadas, medidas desesperadas*. Los objetivos sociales de un Estado: el bien común, la seguridad o la estabilidad, se llevarán a cabo por caminos que serán vistos no como indignos, sino como racionales. Maquiavelo defiende que el soberano que quiere el éxito político, deberá rechazar el comportamiento cristiano. El bienestar individual que garantiza las éticas cristianas se diferencia del bienestar del Estado garantizado por la moral pagana. Para Berlin, los defensores de esta *raison d'état*²¹⁴, justifican medidas excepcionales por ser necesarias en un Estado excepcional para evitar

²¹⁴ Cf. 128. Isaiah Berlin. *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México: FCE, 1992.

precisamente las medidas empleadas a corto plazo. Maquiavelo no puede ser considerado un defensor de la *raison d'état* porque plantea unas medidas para el éxito político a largo plazo. No plantea hipótesis para un Estado en situación de emergencia. Es consciente de la dureza de sus medidas, pero justifican un objetivo político: el bienestar social en una sociedad imperfecta. La naturaleza de los hombres será siempre la misma, no es dinámica. Los hombres nunca mejorarán y hay que tratarlos como seres imperfectos. Una sociedad de hombres buenos podría regirse por valores cristianos, pero Maquiavelo niega la posibilidad de tal sociedad. El italiano no busca una evolución del hombre o un cambio sustancial en su forma de ser. El principal objetivo será adoptar las medidas necesarias para convivir entre hombres imperfectos y hacer al Estado estable, pero siempre pensando en unas medidas sostenibles a largo plazo. Medidas que cualquiera considera inmorales y negativas, pero para el autor renacentista son absolutamente normales. Y son valoradas como algo normal, porque la política entraña a menudo este tipo de medidas que experimentó como diplomático. La política posee sus propias normas y el cristianismo disfruta de otras pautas de conducta. El conflicto se presentará en las personas que no deseen abandonar cualquiera de los dos mundos. Vivir entre dos mundos será inviable e imposible. Esta será la hipótesis nuclear que defiende Maquiavelo. La elección es una obligación. No se permite ser neutral, es blanco o negro, no se admiten grises. Cuando uno elige no hay vuelta atrás.

Antes de Maquiavelo existían visiones del mundo puramente holistas. Por ejemplo: la visión matemática del mundo diseñada por los pitagóricos²¹⁵, el paradigma platónico de la línea²¹⁶, las leyes lógicas de Aristóteles²¹⁷ y su orden lógico, o el *Logos* de los estoicos²¹⁸. La sociedad humana, la idea de mundo y su orden constituían un todo armónico que lo apartaban del caos. ¿Puede un solo hombre cambiar una visión del mundo consensuada desde hace siglos? La respuesta del historiador judío será negativa. Un único individuo no puede

²¹⁵ Pitágoras y los pitagóricos consideraban el universo como un todo ordenado y armónico. La música y las matemáticas eran los símbolos que regían el orden en ese cosmos.

²¹⁶ El paradigma platónico de la línea consistía en dividir el mundo en inteligible (*episteme*) y en sensible (*doxa*).

²¹⁷ Leyes lógicas de Aristóteles son tres: principio de identidad, el de contradicción y el de tercero excluido. Una cuarta ley (principio de razón suficiente) sería propuesta por Leibniz posteriormente.

²¹⁸ El estoicismo concebía al *Logos* como el destino o la razón mundial.

cambiar una concepción de tal calibre. Maquiavelo fue la gota que colmó el vaso. Un recipiente ya tratado por autores clásicos, medievales incluso autores renacentistas contemporáneos de forma somera. Sin los autores anteriores, el italiano no habría podido imaginar dos mundos incompatibles. Cuando se plantearon respuestas a los problemas de la sociedad y a los terrenales, se pensó en soluciones casi divinas o utópicas. En ese tiempo, la realidad y la fantasía se mezclaron para proveer a la sociedad una serie de remedios sociales. Respuestas que nadie cuestionó como incorrectas ni escandalizaron a nadie por estar entre la fantasía y la realidad. El autor aplicó la razón a los problemas terrenales. Soluciones que hombres buenos y malos usaban por igual. Las modificaciones sociales propuestas por el italiano fueron impulsadas por la necesidad del cambio. La evolución de una época que necesitaba tesis más realistas, huyendo de teorías abstractas, fantasiosas o imposibles de realizar. Un progreso que el florentino fue capaz de descubrir. Fue lo que hizo germinar diversas teorías políticas actuales para resolver problemas a corto plazo. Autores como Michael Walzer²¹⁹ defenderán medidas extraordinarias en tiempos desesperados. Su *ética en situaciones de emergencia* defiende medidas que protegen al Estado, son duras, pero absolutamente normales para Maquiavelo. Los valores cristianos están dentro de lo ideal, fantasioso e incompatible con la realidad.

La moral cristiana tradicional es relegada al terreno de la fantasía y la utopía. Los fundadores de la antigua Roma no basaban sus acciones en preceptos cristianos. Precisamente, la ambición de los emperadores fue lo que hizo colosal al Imperio Romano. Los preceptos cristianos son incompatibles con los valores paganos que hicieron grande a Roma y en esto se apoya Maquiavelo. Durante siglos se ha debatido sobre el fin del hombre en la sociedad. Unos autores defendieron la idea de un único fin, otros especularon la existencia de tantos fines como hombres había en una sociedad. El fin de los cristianos es amar a Dios sobre todas las cosas, el fin de los ateos es demostrar la

²¹⁹ Para introducirnos en los problemas de las guerras justas o injustas, los conflictos éticos a la hora de gobernar y algunos ejemplos prácticos como la Guerra del Golfo, los conflictos armados de Kosovo o el 11-S, recomiendo: Michael Walzer. *Reflexiones sobre la guerra*. Barcelona: Paidós, 2004. El autor nos habla de la ética en situaciones de emergencia en: 53-70.

inexistencia de Dios, el fin de la sociedad es su prosperidad. Y el fin del soberano debe ser gobernar esa sociedad y conseguir su progreso.

5.5. Consideraciones finales a *La originalidad de Maquiavelo*

La defensa del autor judío sobre las múltiples interpretaciones que ha recibido Maquiavelo a lo largo de la historia no es que sea algo trivial, es un hecho completamente confirmado. Defiendo que el italiano ha sido uno de los pensadores más interpretados, reinterpretados y mal interpretados de la historia. Para entender al pensador hay que profundizar en su texto. No entendemos su pensamiento sin acudir al fondo de su obra. Creo que interpretar el contexto en el que vivió es fundamental para entender su pensamiento. Las personas no podemos abstraernos de las circunstancias históricas en las que vivimos. Estas circunstancias nos condicionan a la hora de pensar, actuar o convivir en nuestro entorno.

Es interesante cómo el politólogo judío contextualiza la obra de Maquiavelo con las interpretaciones a su juicio erróneas o curiosas. Interpretar *El Príncipe* como una sátira es incomprensible. Entender a un Maquiavelo siendo insensible con la religión será otra mala interpretación. Berlin no interpreta en el autor un oscuro doble lenguaje. No encuentra un interés por desarmar al soberano, dando los conocimientos al pueblo. Estos autores malinterpretaron la relación entre los dos sistemas morales: pagano y cristiano y se esforzaron en descifrar lo que el florentino nunca dijo. Lo presentaron como un cínico, cuyo fin último era la destrucción del ser humano, la llamada a la revolución de los ciudadanos y en definitiva al caos más absoluto. Lo definieron como un autor pesimista, que vivió una serie de fatídicas experiencias que marcarían el transcurso de su existencia. Lo relegaron a simple comentarista de autores clásicos cuyas doctrinas, aceptadas en otros tiempos, estaban caducadas en el Renacimiento. Siempre que un autor expone algo novedoso, los contemporáneos de arcaicas convicciones lo rechazarán. El florentino únicamente examinó las finalidades y prioridades del gobernante en el mundo

de la política. Aplicó la razón en los asuntos de Estado y podemos discrepar de la moral pagana empleada en sus medios, pero son medidas imperfectas para hombres imperfectos.

Muchos autores han visto en las tesis del autor renacentista el germen de la razón de Estado, los inicios de la política moderna. ¿Es esto atribuible a un sólo autor? Según Berlin, esto no fue algo originario de Maquiavelo, no fue el primer pensador en poner al Estado por encima de cualquier libertad ciudadana. Las relaciones de poder, la corrupción, el uso de la violencia, los vicios y las virtudes en la política no son conceptos novedosos cuando el florentino redactó *El Príncipe*. Las buenas y malas artes políticas ya se conocían desde Platón, Aristóteles, Tucídides o Sófocles²²⁰ y tampoco fue algo originario de estos autores. La guerra, la ambición de poder, la desconfianza y la traición entre naciones existen desde que el ser humano existe. Está en su condición y es inevitable reflexionar sobre esto. Deliberar sobre el uso de medidas excepcionales era necesario y nada novedoso. Y, sin embargo, *El Príncipe* ha sido una de las obras más vilipendiadas en la historia, culpando a su autor por unas tesis inmorales conocidas con anterioridad. Su mala reputación fue injustificada. Recopiló ejemplos históricos y los presentó como medidas malas, inhumanas, injustas pero necesarias en tiempos de guerra. Los trágicos incidentes realizados por Agatocles²²¹ no distan demasiado de los sucesos vividos por Maquiavelo en su etapa de diplomático. El pasado no se diferencia en exceso del presente porque la condición humana no cambia, y ciertos patrones de conducta se repiten cíclicamente. El planteamiento de un problema insoluble entre la razón y la fe en el plano político es lo original de Maquiavelo.

La originalidad de Maquiavelo radica en defender la existencia de fines necesarios, justificados, que implican una elección personal y un modo de conducta. Nadie antes había hablado de fines últimos y menos de elegir entre dos fines incompatibles entre sí: Estado o religión. Tal elección implica

²²⁰ Sófocles (496-406 a. C.) fue un poeta trágico griego. Sus obras más destacadas: *Edipo rey*, *Antígona*, *Electra* o *Filoctetes*. En *Antígona* encontramos una confrontación entre las leyes del Estado y la religión.

²²¹ Agatocles (361-289 a. C). Fue un político, militar y tirano de Siracusa. Sus acciones militares, conquistas, ejecuciones en plazas públicas, demostraron sus pocos escrúpulos a la hora de practicar sus estrategias militares. Batallas como la de Túnez (310 a. C) o las de África (311-306 a. C.) dan ejemplo de la cruel realidad en los conflictos bélicos.

necesariamente preceptos morales distintos. La falta de una autoridad que guiase qué preceptos eran los adecuados, marcaba una incertidumbre sólo reparable por el jefe de Estado. Creo que implícitamente esto es visible en la obra de Maquiavelo. El político italiano no quiso persuadir al lector y que eligiese la moral pagana antes que la cristiana. Simplemente elige una moral y omite la otra. Su escala de valores preocupó y escandalizó a sus interlocutores y a sus lectores. Maquiavelo nos presenta de forma inconsciente su propia elección como la más sobresaliente. Discrepo con Berlin en la elección que toma el autor italiano sobre el mejor de los mundos posibles. El autor defiende que Maquiavelo no valora qué vida es mejor: el mundo pagano o el cristiano. El florentino, al elegir un mundo de forma implícita, defiende la ética de la vida política. La religión en el italiano es una unión que el Estado mantiene con los ciudadanos y no deja de ser una herramienta al servicio del gobernante. Un autor que escribe sobre política no puede defender la moral de hombres idealistas como Savonarola. Al autor no le interesan los preceptos cristianos porque no son útiles en política. El autor señala la originalidad de su pensamiento como algo característico de Maquiavelo. El florentino rompe con lo convencional, con lo conocido anteriormente.

En esta interpretación Berlin defiende que Maquiavelo no trata de dividir la política y la ética. Sencillamente nos descubre más de un sistema de valores incompatibles entre sí y nos invita a elegir entre al menos dos sistemas. Una persona inteligente sabrá cuál es su camino correcto: la senda privada virtuosa y cristiana o una vida social, comunitaria y pagana. Se deben abandonar fantasías utópicas y examinar la realidad. Valorar las necesidades del Estado y actuar en consecuencia. El gobernante será parte de esa vida social y compartirá los éxitos con sus ciudadanos. Su principal propósito será que los ciudadanos desarrollen sus proyectos personales, garantizándoles seguridad, defensa y estabilidad política. Italia, en especial Florencia, le causó infinidad de inquietudes y preocupaciones. Vivir en un periodo de hostilidades constantes, corrupción e inestabilidad política provocan un pensamiento pesimista, pero nada cínico o inconsciente según Berlin. Conocedor de la situación, el renacentista trató de dar soluciones para salvar Italia. Y fue fiel a sus convicciones hasta las últimas consecuencias. Lo que trascendió del autor, lo

que llegó hasta nosotros, no fue su intención de cambiar su realidad. No le recordamos por sus obras apolíticas o por las cartas con Guicciardini. La herencia de Maquiavelo fue una reputación impostada, creada deliberadamente por sus detractores que para Berlin es completamente errónea.

Berlin destaca que el italiano realiza una elección consciente en su forma de vida. Dedicarse a la política implica dejar de lado la ética cristiana. Esto significa que no existe la separación entre ética y política, defendida por muchos autores, porque son dos códigos éticos incompatibles entre sí. El italiano no es un autor de fantasías, ni utopías. Defiendo que la ética política, en ciertas circunstancias, es una ética de supervivencia. En este sentido estoy de acuerdo con las tesis del autor. El Estado debe adoptar todas las medidas posibles en su mano para procurar la mejor vida a sus ciudadanos. Maquiavelo busca una política que promueve la convivencia, más que la supervivencia y la delincuencia.

El realismo político que apreciamos en el florentino no es más que un intento de mostrar una realidad verdadera. Los autores que escribían utopías, o principados perfectos, carentes de toda arma y violencia, exponían mentiras. Estas mentiras se basaban en interés por ocultar la cruda realidad. Exponer la naturaleza del ser humano, sus pecados, defectos y vicios le costó una reputación ilícita. Podemos acusarle, por no pensar en las implicaciones morales de sus tesis, de inmoral, pero no de cínico o mentiroso. Maquiavelo no era moralista, ni teólogo, ni filósofo para meditar sobre las consecuencias de su pensamiento. No analiza ambos mundos. Fue ante todo un político que vivía con pasión su profesión. Los valores cristianos podrían ser usados en un mundo perfecto, pero somos seres imperfectos y las medidas políticas deben ser lo más parecido a nuestros defectos. Precisamente aquí radica la originalidad de la que habla Berlin: comparte con sus lectores la imposibilidad de pertenecer a los dos mundos a la vez. Es necesario adoptar la moralidad al contexto político del momento.

No obstante, es admirable el esfuerzo que Berlin realiza por estudiar a un autor tan difamando, interpretando el choque entre la moralidad y la necesidad política. Defiendo la necesidad de reconocer en la interpretación de Berlin un fiel espejo de lo que fue Maquiavelo, de sus inquietudes y ante todo entender

que en el italiano no hay tal divorcio entre moral y política, que he comentado antes. Simplemente son dos sistemas incompatibles.

Louis Althusser

(1918-1990)

Maquiavelo se apodera de nosotros. Pero, si por ventura nosotros queremos apoderarnos de él, se nos escapa: inasible²²²

²²² Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2004, 44.

6.0. Notas biográficas²²³

Nace el 16 de octubre de 1918 en la localidad de Bir Mourad Raïs antiguamente llamada Birmandreis, en la Argelia francesa. Fue un filósofo marxista. Representante destacado del estructuralismo en el análisis de las ciencias humanas, negando estar vinculado a dicha corriente. Su relación con las otras variantes del estructuralismo fue bastante compleja. Marxista convencido, hace una lectura fiel de Karl Marx delimitándolo entre el “primer” Marx y el “último” Marx. Miembro de una familia de colonos franceses asentados en Argelia. Tuvo un padre autoritario que llegó a ser director general de banca de las sucursales marroquíes de la Compagnie Algérienne, y más tarde subdirector de banca en Lyon. Su madre, por órdenes del padre, se ocupaba del hogar y de sus hijos. El padre nunca tomó parte en la educación de sus hijos. Sólo se ocupaba de dirigir estrictamente a sus trabajadores. Decía de él: «Dura escuela del *gobierno de los hombres*, que ni Maquiavelo hubiera imaginado y cuyo éxito fue sorprendente»²²⁴.

Althusser cursa estudios de primaria en Argel, después estudia secundaria en Marsella y Lyon, Francia. Se licencia en Filosofía y Letras en la prestigiosa *École Normale Supérieure* de París. El estallido de la Segunda Guerra Mundial le supone detener su evolución intelectual. Fue prisionero del ejército alemán en Vannes, padeciendo cinco años de cautiverio en un Stalag²²⁵, en Alemania. Prisionero de los nazis por ser miembro destacado de la Resistencia francesa. Terminado el conflicto, en 1947 le diagnostican un desequilibrio mental, siendo internado en un hospital psiquiátrico por una psicosis maníaco depresiva. Althusser se afilió al Partido Comunista Francés (PCF) en 1948 e ingresó como profesor titular de filosofía en la Escuela Normal Superior (Francia). Situado fuera de la disciplina ideológica marcada por el partido, Althusser publica una

²²³ Para los datos biográficos se ha consultado: Louis Althusser: *L'avenir dure longtemps*. Traducción al castellano de Marta Pessarrodona. *El porvenir es largo*. Barcelona: Destino, 1992. También se ha consultado: Miguel Ruiza, Tomás Fernández, Elena Tamaro. *Louis Althusser*. [en línea]. Barcelona: Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica, 2004. <<https://www.biografiasyvidas.com/monografia/aristoteles/filosofia.htm>> [Consulta: 3 mzo. 2018].

²²⁴ Louis Althusser. *El porvenir es largo*. Barcelona: Destino, 1992, 62.

²²⁵ Stalag abreviatura de Stammlager: nombre dado a los campos de concentración alemanes, en los que se internaban prisioneros de guerra sin graduación.

serie de trabajos en los que propone una renovación radical de la teoría marxista. Su primera obra, que empezó a aportarle fama de heterodoxo dentro del mundo intelectual del marxismo, fue *Montesquieu, la política y la historia*, de 1950. En 1965, se publica su obra más importante y polémica *Por Marx*, una recopilación de ensayos publicados entre 1960 y 1964 en revistas del género. En dicha obra Althusser acusa al PCF de insuficiencia teórica y de errores ideológicos. Se propone una reelaboración de la filosofía marxista, teniendo en cuenta que para ello no bastaba con atenerse a la letra de las obras clásicas del marxismo. Sostenía que las obras de juventud de Marx influidas por el pensamiento de Hegel y Feuerbach, no eran plenamente marxistas. En esta reinterpretación marxista, Althusser ataca a los dirigentes de su partido, en especial a Roger Garaudy. Les acusa de buscar apoyo teórico en las obras juveniles de Marx para establecer un diálogo con ciertos sectores del catolicismo y protestantismo francés. Con la obra colectiva *Para leer "El Capital"*, se convirtió en el portavoz de una singular lectura nueva de Marx claramente antihistoricista y antihumanista. En 1962 y 1971, impartió cursos.

A partir de entonces reivindicará la importancia de las obras maduras de Marx. Su línea de investigación se orienta hacia la demostración de que la producción marxista era superadora del humanismo, asumiendo la dimensión de una teoría científica que abarcaba todas las facetas del devenir. Desde esta perspectiva se inscribieron sus últimas obras más importantes *Lenin y la filosofía* de 1969, *Respuesta de John Lewis* de 1973 y *Elementos de autocrítica* de 1974. En mayo de 1977 escribe la célebre conferencia sobre *La soledad de Maquiavelo*, que pronunciará meses más tarde en la Fundación Nacional de las Ciencias Políticas de París. En *Maquiavelo et nous*, se aproxima a la temática de Gramsci y revaloriza la noción de práctica política.

En 1980, tras años de inactividad, la prensa de todo el mundo se hace eco de la muerte de la esposa de Althusser. Tras un ataque de enajenación mental, Althusser cometió el homicidio en un acto de locura. Las autoridades médicas le trataron como un enfermo mental y fue recluido en varios hospitales psiquiátricos, donde permaneció hasta su muerte el 23 de octubre de 1990.

6.1. Introducción

La hipótesis más contundente y original que encontramos en relación al secretario florentino, cuando nos sumergimos en la obra de Althusser, es *La soledad de Maquiavelo*. El autor italiano no fue lo suficientemente elogiado en vida, y sus tesis, posteriormente, hicieron que ganará muchos enemigos. Al pensar en el italiano, no pensamos en que viviese sólo, según su epistolario privado, mantenía el contacto constante con amigos y familiares. Entonces, ¿a qué soledad se refiere el francés? Althusser se pregunta: «¿Cómo pretender, pues, que pueda hablarse de la soledad de Maquiavelo cuando se le ve constantemente rodeado en la historia por una inmensa compañía de enemigos irreductibles, de partidarios y de comentaristas atentos?»²²⁶. Principalmente por dos motivos: la soledad del genio que crea algo único y la soledad del príncipe para poner en práctica un pensamiento único, alejado de la práctica política presente. Althusser ve en el príncipe de Maquiavelo un gobernante solitario, que necesita estar sólo para emprender su labor política correctamente. Es en esta soledad donde se pueden generar nuevas hipótesis, nuevas teorías, y proyectarlas sobre el Estado para ponerlas en práctica.

Como exponía en el punto anterior, en 1977, Althusser fue invitado por la *Association Française de Science Politique*, para impartir una conferencia la cual fue publicada póstumamente²²⁷. En esta conferencia expone la soledad como un principio originario del político florentino. Maquiavelo fue uno de los filósofos más importantes para Althusser. Fue estudiado en diversos cursos elaborados en 1962 y 1972. El francés extrae de estos cursos un texto también publicado póstumamente²²⁸, que sería el producto final de sus investigaciones sobre Maquiavelo, un fiel reflejo de la importancia que cobró para Althusser en su vida y su pensamiento. En su interior encontramos sus inquietudes sobre el político florentino. Desarrollando unas hipótesis cuyas líneas argumentativas son similares a las desarrolladas en la conferencia de 1977.

²²⁶ Louis Althusser. *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal, 2008, 334.

²²⁷ Louis Althusser. *La solitude de Machiavel*, Futur antérieur 1, Paris: L'Harmattan, 1990. Para las citas en castellano utilizaré: Louis Althusser. *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal, 2008.

²²⁸ Publicado póstumamente: Françoise Matheron. *Machiavel et nous*. En *Écrits philosophiques et politiques*, París: Stock/Imec, 1995. Para las citas en castellano utilizaré: Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2004.

En un principio, vemos en el Maquiavelo de Althusser los rasgos de un político solitario. Este análisis evolucionará hacia un Maquiavelo más filósofo que político²²⁹. Un filósofo que teoriza acerca de un Estado italiano, reunificado y nuevo. Un proyecto que resultó incompleto. El florentino no logró en vida los objetivos que se planteó: reunificar Italia. Maquiavelo no logra superar los problemas encontrados en su experiencia política. Cuando el florentino analiza un problema político mediante la experiencia, no busca otra cosa que el examen de un problema teórico en cuestión. Acude a la práctica para producir teorías políticas.

La soledad se plantea al pensar la novedad teórica, apartándose de las hipótesis teóricas ya preestablecidas, carentes de toda validez. Por tanto, no es la soledad o el proyecto político novedoso lo más esencial en Maquiavelo, sino la imposibilidad de realizar el proyecto en ausencia de todas las condiciones de posibilidad. Es necesario que el individuo se separe de su historia y de sus circunstancias para crear un proyecto original y universal ampliable a todas las épocas posibles. Maquiavelo creó todo a partir de la nada. Negri señala que no será la figura del *león* y el culto realista de la fuerza lo que caracteriza al autor italiano, sino el *zorro* que proclama una verdad incómoda, a la par que prohibida, redefiniendo la teoría del ámbito político. Un *zorro* que propone romper con lo establecido²³⁰.

Aquí es donde divisamos la imagen del Maquiavelo más filósofo según Althusser. Una lectura más concienzuda y menos superficial de los textos del secretario florentino muestran una serie de contradicciones que Althusser logra dar explicación. Maquiavelo rompe con los análisis políticos estructurales previos y prefiere partir de cero. Conquistar el vacío para llegar al todo político. El italiano hace tabula rasa de lo conocido anteriormente en política. Esta lectura se distancia de interpretaciones tan importantes y analizadas por Althusser como la de Gramsci. El francés se aleja del mito soreliano, que promueve Gramsci en Maquiavelo. La crisis del pensamiento político preestablecido no va acompañada de un proyecto felizmente realizable. La

²²⁹ Para un estudio en profundidad sobre las etapas del pensamiento de Althusser recomiendo la extensa introducción de Antonio Negri en: Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008

²³⁰ Cf., *ib.*, 14.

ruptura de las bases del sistema político anterior no produce, sino que destruye. Esta crisis política planteada por Maquiavelo debe ser fructífera y aportar en vez de destruir. Pero no es fácil pensar lo nuevo sobre un vacío político existente. El *zorro* debe evolucionar a la condición de posibilidad de convertirse en león. Debe ocuparse de la sociedad burguesa, más que del poder y de la política. En última instancia, esta interpretación termina convirtiendo la ideología de Maquiavelo en una apología del *materialismo aleatorio* o comunismo²³¹.

Pensar lo nuevo en el vacío. Desarrollar una práctica revolucionaria en ausencia de todas las posibilidades significa invertir el punto de vista tradicional de la filosofía: la presunción de pensar lo real, dejando de lado las utopías o lo fantasioso²³². Althusser desarrolla el análisis de la obra de Maquiavelo buscando armonizar el conocimiento con la acción. Se trata de fundamentar la práctica mediante la experiencia y transformarla en teoría política. Siempre desde la experiencia que le aportó ser diplomático. «Maquiavelo no es un pensador de lo político sino en lo político»²³³. Es un filósofo político en el campo de batalla. Se nutre a través de experiencias. Se debe realizar una ciencia política basada en la singularidad que aporta la experiencia. Pero una ciencia política de lo singular podría ser un simple filosofar político, que cae en saco roto. En la década de los 70, el francés interpreta al florentino como un filósofo del materialismo revolucionario, el materialismo de la singularidad.

Interpretar a un autor como Maquiavelo no resulta fácil. Althusser tuvo que separarse del ambiente cultural que denigraba al florentino. Comenzará su lectura marcando distancias de todo tipo de prejuicio. El italiano es interpretado como algo nuevo, separado de la teoría política de su tiempo. Necesita pensar, elaborar sus teorías, actuando desde la experiencia. Otro concepto de los

²³¹ Antonio Negri defiende: «En realidad, «comunismo» y «materialismo aleatorio» significan lo mismo. [...] Frente a la censura del «pensamiento único», Althusser utiliza el concepto de «materialismo aleatorio» para hablar de comunismo. Comunismo como constitución del sujeto, como tendencia de la praxis a la constitución del objeto político, y acción colectiva como fuerza de liberación. La verdad efectiva de la cosa, nos sugiere, puede introducirnos a un nuevo movimiento, mediante el cual serán destruidos, en nombre de esta verdad, los aparatos ideológicos [...] Para construir el deseo de comunismo, hay que destruir toda dialéctica del desarrollo y toda teleología política. De esta suerte, Maquiavelo planteó el problema (no sólo político sino también ontológico) de la constitución de lo real en tanto que libertad». Antonio Negri en su introducción: Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 40.

²³² Cf. *ib.*, 16.

²³³ Cf. *ib.*, 29.

curso de 1962 destacado por Antonio Negri²³⁴, y que Althusser utiliza con cierta insistencia, es la *potencia de lo negativo*. Significa la capacidad de partir desde la nada y hacer de la misma el todo. No obstante, la conclusión a la que llega el autor será insatisfactoria. Althusser reduce las formas de lo político simplemente a las apariencias. Lo que termina siendo un pensamiento utópico.

Con un nuevo Estado debería nacer una nueva ciencia. Pero si la teoría no produce nada, será por la inestabilidad de la nueva ciencia que no sostiene al Estado unificado y fuerte. Althusser nos insiste en esta paradoja. Maquiavelo no es un pensador realista porque no teoriza sobre una realidad potente. El secretario florentino nos introduce de lleno en el vacío más absoluto rozando el límite de la utopía política, desafiando los límites de la teoría política, creando un sistema que ni siquiera, llegó a verlo puesto en marcha. Esta dificultad será superada al interpretar *El Príncipe* y los *Discursos* como un todo, cuyo objetivo de ambas obras será el mismo: la creación de un Manifiesto político.

Como veremos, el objetivo principal de la interpretación de Althusser será superar el vacío que suponía la tabula rasa de Maquiavelo. Un vacío que llevaba aparejado un sistema político nunca antes realizado. Tal superación se verá reflejada, con ayuda de Gramsci, en la hipótesis althusseriana de «Manifiesto político». Althusser lejos de separarse de la metodología de Marx y su *Manifiesto político*, lo reinterpreta. Gramsci expone *El Príncipe*, como un Manifiesto utópico-revolucionario. Esta interpretación es aceptada en parte por Althusser. Y digo en parte porque, como expone Negri, en términos de la dialéctica negativa althusseriana, el sujeto es un agente vacío para el futuro político:

«Con arreglo al estilo marx-engelsiano, un Manifiesto es «un dispositivo completamente específico que instaaura relaciones particulares entre el discurso y su objeto y entre el discurso y su sujeto». La homologación que efectúa Gramsci mediante la comparación superficial entre el *Manifiesto comunista marxiano* y *El Príncipe* maquiaveliano es flagrante. En cierto modo, Althusser parece seguir el juego [...] Es preciso observar que en Maquiavelo, a diferencia del *Manifiesto*

²³⁴ Cf. *ib.*, 30.

comunista marxiano, el punto de vista político y el de la clase (el punto de vista del sujeto) se separan»²³⁵.

El concepto de *Manifiesto* político, es manejado por el autor francés al igual que Gramsci. Esto es fundamental: el autor crea un Manifiesto, que es ante todo práctico en una realidad inexistente, por la imposibilidad de romper con lo establecido. La audiencia de *El Príncipe* es el pueblo al contrario que el Manifiesto marxista, que va dirigido a la clase obrera. Marx a través de su Manifiesto establece una organización política en una clase social existente. Althusser comprende el Manifiesto maquiaveliano como un hacer político. El vacío ya no pertenece al sujeto. El sujeto se realiza con la práctica política. Sin práctica política no hay sujeto. El agente del que nos hablará Althusser supera la dialéctica negativa al realizar política en el Estado. La clave de la práctica política, por tanto, es el sujeto. El sujeto crea su futuro, olvidando su fragilidad temporal y los vaivenes de su destino. Pero no sólo crea su futuro, genera porvenir tanto singular como colectivo. La verdad efectiva de las cosas coexiste y es coextensiva con la práctica política.

6.2. El Maquiavelo de Louis Althusser

Althusser, en la nota previa de *Maquiavelo y nosotros*²³⁶, comenta el brillante estudio de Claude Lefort²³⁷. Sin duda el estudio de esta obra, por parte de Althusser, influyó en su interpretación de forma decisiva. Reconoce el mérito que tuvo Lefort al descubrir para quién iba dirigido *El Príncipe*. Su intención no será resumir dicha obra, ni reinterpretarla, su objetivo será interpretar a Maquiavelo desde su punto de vista original. Un Maquiavelo defendido como lo contrario a un filósofo. No ejerce la tarea propia de filósofo, aunque sus objetivos políticos trastocaron y sobrepasaron la filosofía política contemporánea de forma sobresaliente. El autor francés nos dice que el secretario profundizó en la historia y la política italiana. Pero definirlo únicamente como historiador y político del Renacimiento sería restarle mérito.

²³⁵ Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 38.

²³⁶ Cf. *ib.*, 43.

²³⁷ Claude Lefort. *Le travail de l'oeuvre: Machiavelli*. París: Gallimard, 1972.

No olvidemos que sus principales méritos logrados en vida le vienen del ámbito político y no de la filosofía. Maquiavelo es la anti-filosofía²³⁸, es un autor oscuro que es difícil de entender y con múltiples sentidos²³⁹;: «marcha del lado contrario al que dispara, dispara por el lado opuesto al que se le quiere obligar a marchar y si no tira en el sentido de la marcha, pues no se sabe nunca por dónde tirar: él siempre dispara en otra dirección»²⁴⁰. Es lo otro de la filosofía. No obstante, es la filosofía la encargada de dar respuesta a la política. El italiano es destacado por el autor francés como sorprendente, inasible e insólito son algunos rasgos. Sorprendente porque en *El Príncipe* se invoca un estilo tan brillante como afilado que corta el pensamiento dejándonos asombrados y desconcertados. Insólito y novedoso porque es un texto cargado de teoría pensado para la práctica. La teoría clásica queda modificada, circunscrita al contexto político del momento. Abriendo un nuevo camino que termine quizás en el vacío de la utopía. En el italiano, la novedad de su obra es lo que sorprende: lo nunca visto. Es un teórico de la novedad, ante todo un teórico del comienzo.

El comienzo de una cosa significa que, antes de ella, había otras cosas diferentes, siendo novedad. Pero si es sorprendente, no es porque sea creador de algo nuevo, sino porque ese comienzo es promovido por su acción. Es la semilla que germina creando un horizonte político completamente nuevo. La ruptura que implica lo viejo y lo nuevo, atrae a los hombres, da esperanzas hacia algo mejor. Con el florentino, comienza el conocimiento verdadero de los Príncipes, da origen a la ciencia política. Es el comienzo de una ciencia que dura hasta nosotros y es la ruptura en contraste a lo anterior. El diplomático rompe con las representaciones imaginarias de la política. Atiende al conocimiento objetivo de la política que le aporta su experiencia, es decir, analiza la práctica política. Esta *praxis* política es lo novedoso, separándose de toda ideología política tradicional. Para iluminar un camino tan oscuro e insólito,

²³⁸ Althusser dice de Maquiavelo ser la *anti-filosofía*, lo otro a la filosofía. Es un autor que plantea cuestiones en el ámbito moral, sin introducirse de pleno en el terreno de la filosofía.

²³⁹ Althusser utiliza la analogía de la artillería descrita por el florentino en *El arte de la guerra*, donde se debate si tal arma puede ser utilizada dentro de una tropa en marcha. El autor francés apunta a una lectura subliminal del carácter oscuro de Maquiavelo, análogo a la utilización de la artillería en batalla y a la extrema dificultad que conlleva comprender realmente al italiano.

²⁴⁰ Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 45.

Althusser se apoya en lecturas de Benedetto Croce, Gramsci, o Hegel entre otros, siendo constantes las referencias a ambos autores.

Pero ¿cómo es posible que el pensamiento del autor renacentista haya llegado hasta nosotros y esté tan presente a día de hoy? Según Althusser, el pensamiento de Maquiavelo ha madurado en la historia y se ha gestado nuevamente desde la desaparición de su autor. Spinoza, Federico I de Prusia, Napoleón, Montesquieu, Marx, Hegel o Gramsci entre otros, alabaron, despreciaron o modificaron el pensamiento del florentino. Algunos autores hablan de su pensamiento como ya superado o caducado. Es importante entender las interpretaciones previas, para saber por qué fue tan difamado. La historia ha transformado, desviado o tergiversado las hipótesis principales del político italiano. Es por ello por lo que continúa vigente. Su pensamiento político es un ente vivo que nació, creció y probablemente jamás morirá. No perecerá mientras se siga hablando y debatiendo sobre él.

A parte de la novedad que implica este comienzo en la práctica teórica, si *El Príncipe* sorprende aún es por dos autores. Althusser subraya la importancia en dos filósofos que mantuvieron vivo el diálogo con el italiano: Hegel y Gramsci. En *Sobre la Constitución de Alemania*²⁴¹, Hegel elogia el pensamiento del italiano. Frente a autores moralizantes que intentaron demoler su obra, el autor alemán lo exalta por la genialidad de sus ideas. No por la inclinación hacia la verdad efectiva de las cosas en vez de las imaginarias, sino por ser el defensor del Estado. Maquiavelo es el hombre de Estado. Es el hombre que posee «el instinto del Estado»²⁴². El interés generado hacia el político italiano es por ser narrador tanto de la historia antigua como de la política presente. Hegel habla de *El Príncipe* como obra vigente en la situación política alemana. El mismo desasosiego por la situación italiana vivida en 1500, la misma impotencia por la desfragmentación y sensación de corrupción, la misma miseria política que vive el italiano, es vivida por Hegel en 1800. La situación tan penosa de Alemania clama por una respuesta: la constitución de un Estado. En un país tan fragmentado, la genialidad e importancia de Maquiavelo a ojos de Hegel será la

²⁴¹ Traducción francesa en Friedrich Hegel, *Écrits Politiques*. Paris: Champ Libre, 1977. 116-121. [Ed. cast.: trad. de Dalmacio Negro Pavón. *Sobre la Constitución de Alemania*. Madrid: Aguilar, 1972].

²⁴² Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 48.

defensa de un Estado duradero. Cabe destacar que la Idea filosófica de *Estado* en Hegel no es la misma que el instinto de *Estado* defendido por el italiano. La filosofía de Hegel manifiesta la importancia de reencontrarse así mismo en todo objeto y toda teoría. Encontrarse representado en un Estado unido. Hegel encuentra en la obra del italiano un paralelismo importante: la posición ante un problema político que Alemania afronta a comienzos del siglo XIX, y que parece ser un fatídico presagio de la primera guerra mundial. Resumiendo, Hegel defiende que la forma de pensar políticamente bajo la presión de un contexto socio-político realmente difícil, es adecuada según las circunstancias. El hombre, por propia conciencia filosófica, debe solucionar el problema mediante la respuesta del Estado. Esto en Maquiavelo es evidente.

Según Althusser, Gramsci se burla de la «Idea de Estado» hegeliana. El italiano vive en una Italia ya unificada. Pero este Estado general no es el Estado al que aspira Maquiavelo. Gramsci sitúa al Estado que Maquiavelo aspiraba como históricamente determinado. Un Estado establecido en función de las necesidades del capitalismo en sus orígenes. En definitiva, un Estado nacional. Maquiavelo habla históricamente tanto a Gramsci como a Hegel por imperiosa necesidad de la unidad italiana. Para Gramsci, en el Estado maquiaveliano no constaba la unidad social. Se valora el planteamiento que *El Príncipe* aporta al problema de la constitución de un Estado y a la unidad nacional. Althusser entiende que Gramsci quiere ese Estado, siempre y cuando sea social. El autor francés destaca que el sobrecogimiento político que Hegel tenía en su presente, Gramsci lo tenía para el futuro de Italia. Defiende que el estudio que Maquiavelo hace del pasado y del presente al igual que defiende Althusser o Gramsci, lo realiza proyectándolo en el futuro.

¿A qué se refiere Althusser, cuando nos habla del carácter social en la unidad nacional? Un Estado no se genera espontáneamente. Necesita diferentes confrontaciones que faciliten la creación del Estado. Para que un Estado funcione, debe ser nacional, llevado a cabo por integrantes en una misma región: con una misma constitución legislativa, mismo idioma, mismas costumbres, y una geografía bien definida. Para que una nación pueda evolucionar depende de factores históricos, económicos y sociales. Ese arraigo social debe unificarse en un sólo Estado. Para que existiese el Estado, las

luchas de poder eran necesarias. El italiano era consciente de la lucha de clases. En esta sociedad no todas las clases son iguales y se motiva la competitividad entre clases. Maquiavelo tenía en mente la unidad nacional bajo un mismo poder político. En definitiva: un pueblo unificado socialmente con una misma autoridad política. Un Estado nacional implica que sus miembros no sean de un Estado extranjero. La Italia de Maquiavelo, sometida a las constantes batallas de Francia y España, era el ejemplo perjudicial. Un Estado debe ocuparse de su región, sin invadir regiones fuera de su alcance y debe prepararse para la defensa sin pensar en la invasión extranjera.

Es interesante el debate que el autor francés mantiene con autores como Hegel, Rousseau o Gramsci para llevar a cabo su reflexión. Un ejemplo es la idea que sostiene Gramsci sobre *El Príncipe* como obra «utópica revolucionaria» a su juicio errónea²⁴³. Althusser defiende que *El Príncipe* pueda tratarse de un Manifiesto utópico, pero en ningún caso puede ser revolucionaria. El término «revolucionario» no puede emplearse sin equipararlo al *Manifiesto comunista*, obra que gobernó la vida de Gramsci. Que *El Príncipe* sea un Manifiesto revolucionario indica que: «Es un dispositivo totalmente específico que instaura relaciones particulares entre el discurso y su objeto, entre el discurso y su sujeto»²⁴⁴.

Cuando Maquiavelo nos habla de la fundación de una ciencia nueva que se basa en el conocimiento verdadero de las cosas, de la historia, de las naciones, pensamos en el nacimiento de la ciencia política. Una ciencia objetiva y universal. Objetiva porque enuncia las leyes de su objeto, marca las reglas universales. Si bien es cierto que se presenta una teoría en su interior, sus leyes generales se presentan bajo un proyecto fragmentado, en ocasiones contradictorio, en resumen: incompleto. Se nos revela un dogma sin ser enunciado de manera sistemática. Esto hace que sea imposible abarcarlo en una unidad aplicable de forma universal. Según el francés, la interpretación de *El Príncipe* se hace libre. Un desorden y un caos que desconocemos si fue intencionado por parte del italiano, quizás para ocultar su verdadero objetivo.

²⁴³ Personalmente no puedo defender la interpretación de Gramsci sobre *El Príncipe* como mito revolucionario. Ni tampoco puedo sostener que fuese originado como una utopía. Hablaré sobre ello en las consideraciones finales.

²⁴⁴ Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 52.

Hay algo que pasa desapercibido en las reglas políticas utilizadas por el florentino: el contexto. Esto nos hace pensar que no sean «leyes de la historia» universales como defiende Hegel. A Maquiavelo no le interesa la verdad de las cosas en plural, sino la verdad de la cosa en singular. Estudia casos históricos particulares. El italiano es el teórico del caso histórico particular. Un problema político no se resuelve con teoría, sino con una práctica política determinada. El objetivo del secretario, por tanto, es el conocimiento de las leyes de la historia y de la política para resolver problemas concretos, insertados dentro de un contexto histórico. Esto aporta el carácter fragmentado que tiene la obra. El objetivo del florentino no es utilizar todas las reglas, ni las desarrolla de forma general y sistemática porque no es su cometido. El italiano define sus políticas dentro de su contexto político. Tiene en cuenta todas las variables y las circunstancias concretas que pueden darse en una situación particularmente desfavorable. Las examina, enumera y compara. No obstante, no es una mera descripción y enumeración de hechos. Se trata de pensar en el problema e introducirse en él para resolverlo.

El problema de la fragmentación italiana es consecuencia de no examinar correcta y minuciosamente los casos anteriores. Por ejemplo: Maquiavelo analiza los estados que supieron resolver sus diferencias, España y Francia. Y compara Francia y España con Italia y encuentra la tarea histórica que debe realizarse. Es un sistema contradictorio porque primero plantea el problema y luego designa la solución histórica²⁴⁵. Convirtiendo esa solución en objetivo político prioritario, desarrolla la tarea práctica.

El soberano reúne en este manifiesto las prácticas políticas realizadas con anterioridad, valora los errores históricos y efectúa el objetivo político: la unidad nacional. No llama la atención que la solución sea un monarca absolutista. La historia que plantea el problema, propone la solución en los Príncipes absolutistas. Planteado el problema, designado el objetivo y la forma política para realizarlo, queda precisarlos correctamente: En *El Príncipe* y los *Discursos* Althusser encuentra el mismo objetivo: analizar formas, medios y procedimientos de la práctica política. Las leyes de la historia defendidas por Hegel, no desaparecen con Maquiavelo. Serán utilizadas dependiendo de las

²⁴⁵ Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 56.

circunstancias políticas e históricas, pero no expuestas ni analizadas dogmáticamente como en un manual propiamente dicho.

El príncipe debe ocupar en el Estado un espacio vacío. Un espacio nunca ocupado anteriormente por nadie. Debe ser un lugar vacío para ser llenado, para insertar en él la acción del príncipe. Y un espacio que será vacío en un futuro. Llegados a este punto se necesita un segundo espacio.

En última instancia, el francés defiende que Maquiavelo es arquitecto de dos espacios. El primer espacio, vacío, debe ser llenado por un Príncipe que defienda Italia de las amenazas extranjeras. El segundo espacio, ocupado por su obra, es el medio del que se ayuda para alcanzar su objetivo. Entendemos en esta interpretación que *El Príncipe* es una llamada a la revolución, al cambio político de las clases sociales oprimidas. El pueblo es el que guía al Príncipe hacia su objetivo político: unificar Italia. Los Príncipes no pueden conseguir su objetivo sin el pueblo, son incapaces de conocerse a sí mismos. Necesitan al pueblo que guiará sus pasos. Por tanto, no hay conocimiento posible de los soberanos sin la opinión del pueblo, de sus súbditos. No es azaroso que el renacentista no oculte su posición social. Althusser, influenciado por Gramsci, defenderá que Maquiavelo al educar al pueblo, se confunde con él. El florentino no olvida su pertenencia a una clase social determinada. Crear un manual de tiranos no fue su objetivo. En apariencia redacta para el príncipe, sin embargo, escribe por y para el pueblo. Esto es fundamental para entender que fue enemigo de la tiranía y buscaba un Príncipe popular guiado por y para el pueblo.

6.3. Manifiesto comunista *versus El Príncipe*:

El *Manifiesto comunista*²⁴⁶ se escribe para las diferentes clases sociales, en el contexto de una lucha política, económica e ideológica. Al igual que *El Príncipe*, es un texto que plantea problemas para encontrar soluciones. Nos habla de la revolución social y de las fuerzas que deben constituirse para

²⁴⁶ El Manifiesto del partido comunista es uno de los tratados más influyentes de la historia política realizado por Karl Marx y Friedrich Engels en 1847.

resolver el problema. Ambos textos están enmarcados dentro de un contexto político. Todas estas características nos recuerdan a la obra del italiano²⁴⁷.

El francés se preguntará por el lugar que ocupa la obra de Maquiavelo en el espacio de la práctica política. Se podría pensar que el texto, teniendo validez universal, su espacio es atemporal. Esta será la idea de la Ilustración. La verdad carece de espacio, su objetivo es iluminarnos el camino. Pero el florentino habla de «verdad efectiva» en unos hechos particulares. La forma de defender la «verdad efectiva», políticamente hablando es la lucha de los partidos. El autor francés defiende la importancia de aplicar al *Manifiesto comunista* esta regla maquiaveliana de la «verdad efectiva de las cosas». Es una obra de gran calado ideológico y político que se posiciona hacia la unificación de italiana. El secretario toma partido, aportando soluciones a los conflictos bélicos. Por un lado, *El Príncipe* puede calificarse como *manifiesto* por el interés partidista del autor italiano. Pone sus conocimientos al servicio de la causa nacional.

Pero el punto de vista de clase y la propia lucha del pueblo pertenecen al proletario u obrero. *El Príncipe* es una obra escrita para el pueblo y el espacio más importante es ocupado por el príncipe. No existe este evidente monopolio por parte del pueblo, principal protagonista del *Manifiesto comunista*. La principal diferencia entre las dos obras es la existencia del príncipe en una de ellas. El príncipe debe convertirse en alguien popular, conocido por el pueblo, pero no es el pueblo ni representa su lucha de clases. Tampoco el pueblo está destinado a convertirse en Príncipe o en fuerza política. En Gramsci, el príncipe era el organismo político o partido que guiaba al pueblo. En Althusser, el príncipe es definido por la tarea que debe llevar a cabo, llenar un vacío histórico. La pertenencia a una determinada clase es indiferente para reinar. El único requisito para gobernar, que impone el florentino, es la *virtù*.

Al igual que en Gramsci²⁴⁸, *El Príncipe* para Althusser, es un Manifiesto ante todo utópico. *El Príncipe* plantea los problemas, desde la perspectiva del ciudadano. El florentino considera que la situación era proclive para la revolución. En la obra se implora un cambio urgente. Su mente planeaba un

²⁴⁷ Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 64-66.

²⁴⁸ Es importante recordar el mito soreliano que trae Gramsci a colación de su interpretación sobre *El Príncipe* de Maquiavelo.

horizonte posible: un país más fuerte y unido. Althusser defiende que el texto del florentino es novedoso e inasible por dos razones: novedoso porque toda la teoría clásica queda sometida a la práctica política en un contexto político determinado. Esto modifica la concepción clásica de los conceptos políticos, los adapta al contexto y les dota de sentido, únicamente práctico. Es un texto impracticable porque el punto de vista de clase y el de la práctica política se abre a múltiples realidades posibles que desembocarían en una utopía política²⁴⁹. Por todo ello ha sido una obra cuestionada, criticada, reinterpretada y más difamada que alabada.

Althusser mantiene que realmente, al hacer públicas las herramientas y los métodos utilizados por soberanos, los está desarmando. Este es el objetivo real de *El Príncipe*. Podríamos pensar que su obra es pura ficción. Aparentemente *El Príncipe* fue dirigida a los Príncipes, para instruirlos. Pero los soberanos siempre se defendieron sin manuales o consejos. Esta concepción, señala el francés, la encontramos ya en Rousseau: «Fingiéndose dar lecciones a los reyes, se las ha dado a los pueblos»²⁵⁰. La historia se ha equivocado con Maquiavelo y sus lecciones. Es una advertencia al pueblo: si tenéis un Príncipe, las consecuencias serán terribles.

En resumen: el *Manifiesto marxista* va dirigido a la clase proletaria y *El Príncipe* al pueblo. La existencia de Príncipes hace que ambas obras difieran en su contenido, pero no en su objetivo: La revolución de clases. En ambas obras se prioriza la función del sujeto que crea su futuro político. En cuanto al contenido de las obras: el lector de *El Príncipe* entiende que debe actuar como ciudadano, si no quiere a un Príncipe que oprima sus libertades.

No interpretar *El Príncipe*, desde la perspectiva del ciudadano, es caer en el maquiavelismo y repetir errores de interpretación. Creer lo que implícitamente leemos, sin descifrarlo. La interpretación de Althusser se basa en entender la obra desde una dirección clara: «por y para el pueblo». Es un Manifiesto que el autor regala a la población. Abre los ojos a sus ciudadanos, les descubre prácticas inmorales de príncipes y soberanos, muestra tiranos sin escrúpulos. El lector del italiano debe situarse ante una posición, odiarlo o quererlo. Es

²⁴⁹ Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 64.

²⁵⁰ Jean- Jacques Rousseau, *Du Contract Social*, III, 6 [ed. cast.: *El contrato social*, Madrid: Tecnos, 1988].

difícil que una obra posicione al lector de esta forma. Todas estas observaciones hacen que la obra sea difícilmente comprensible y original al mismo tiempo. Maquiavelo consigue que su lector se convierta en crítico moral y que valore su pensamiento. Una obra cargada de realidades políticas que realmente no deja de ser una llamada a la acción.

6.4. La teoría y el método de Maquiavelo

La novedad reside en acudir «a la cosa efectiva y no a su imaginación». Es como aduce Althusser un método positivo, sustrayendo toda representación moral, estética o religiosa. Sólo acudiendo a la cosa efectiva llega al conocimiento de sus «leyes». Mediante un procedimiento experimental produce una nueva teoría: este método consiste en instruirse por la experiencia directa en el campo de batalla y estudiando a los clásicos. Este método experimental exige un método de comparación. Se compara el contexto y los acontecimientos de los antiguos y de los modernos. Así, el florentino llega a un conocimiento íntegro y verdadero de la historia. Althusser expone una serie de tesis²⁵¹ para explicar su teoría maquiaveliana, que concluye en el conocimiento de las leyes de la historia. La primera tesis: El mundo no cambia: El curso de la naturaleza y de las cosas humanas es inmutable. Por tanto, hay siempre la misma cantidad de bien y de mal. Esta tesis es de carácter filosófico y vacía científicamente hablando. Si el mundo no fuera el mismo sería imposible analizarlo, compararlo y proyectar teorías futuras sobre él.

La segunda tesis: contradice la primera tesis. Todas las cosas en la tierra están en constante movimiento. Todo está en movimiento sometido a la necesidad imprevisible. Esta necesidad es la fortuna. Esta ley sintetiza las leyes del tiempo histórico, es decir de la historia. El autor francés confirma que esta tesis también es una tesis filosófica. No concluye la posibilidad de un conocimiento objetivo de la historia ni un método experimental de comparación. Esta tesis genera variables comparadas y la posibilidad de la revolución. Equivale a una tesis aleatoria y materialista. Esta aparente contradicción entre

²⁵¹ Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 70-71.

tesis necesita una solución. La inmovilidad del curso de las cosas se opone al cambio perpetuo y al azar en las cosas. Tercera tesis: La teoría cíclica de la historia²⁵², tomada de Polibio²⁵³. Es una teoría cíclica²⁵⁴ que explica el cambio de gobierno su generación, corrupción, disolución y de nuevo generación. Es un ciclo que todos los Estados recorren una y otra vez. Cabe destacar que, aceptando esta teoría, el florentino rechaza el contrato social. Se escoge al miembro más fuerte en la sociedad, pero no se menciona contrato alguno. El autor francés encuentra en la teoría cíclica la solución entre la primera tesis (inmutabilidad) y la segunda tesis (movilidad universal). El ciclo de la historia es la movilidad de lo que permanece inmutable. Veamos el uso que hace Maquiavelo de esta teoría cíclica y el funcionamiento teórico que le asigna.

Hemos visto que las monarquías calificadas como buenas, duran poco. La tiranía es el desastre de un gobierno abocado al fracaso. Todos los gobiernos son defectuosos. Las rebeliones siempre son internas, contra el príncipe, consecuencia del odio que brota en nobles y súbditos. Si todos los gobiernos son defectuosos, ¿por qué practicar la teoría del ciclo del gobierno? La única forma de gobierno buena es combinar el poder del pueblo con el del príncipe y el de los nobles. Esta unión la origina un «Legislador». El principal problema que preocupa a Maquiavelo es la duración de los Estados. No está interesado en los gobiernos (todos acaban en tiranía), sino en los Estados. Se preocupa por los gobiernos en tanto que puedan aportar estabilidad al Estado. Estudia a los gobiernos en la medida que resuelvan los problemas del Estado. El florentino se interesa por la única forma de gobierno que permita al Estado durar.

Maquiavelo expone la tercera tesis para desmarcarse de ella. Al igual que la primera tesis contradice la segunda, la posición de durabilidad contradice la

²⁵² En Maquiavelo. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Gredos, 2010, I, 2, 258-264. Maquiavelo expone la teoría cíclica de la historia.

²⁵³ Polibio (200-118 a. C.). Fue un historiador griego, el primero en escribir una Historia Universal. La teoría citada por el autor, la encontramos en Polibio. *Historias*. Madrid: Gredos, 1981 libro VI. [trad. Manuel Balasch Recort].

²⁵⁴ Para un estudio en profundidad de esta cuestión: Nora Inés Rodríguez: *La teoría cíclica de la historia en Polibio y Maquiavelo*. San Juan: UNSJ, 1988. La teoría cíclica concluye que la monarquía deriva en tiranía. El heredero del monarca se corrompe, pierde su virtud y gana el odio de sus súbditos. El miedo a perder el poder hace que el monarca responda con violencia. Los nobles se rebelan contra el rey. Se instaura la aristocracia que deriva en oligarquía. El pueblo se subleva y acaban instaurando un nuevo rey que acabará nuevamente degenerando en tiranía.

tesis cíclica de los gobiernos. Una vez, más Maquiavelo niega lo afirmado anteriormente. Siendo un autor, como dice Althusser, que nunca sabemos por dónde disparará. Pero estas negaciones no constituyen una contradicción pura en sí misma, sino más bien una articulación de una tesis general. Son meros eslabones de una cadena. La primera tesis provoca que la segunda tesis sea determinada: Plantea la objetividad, la inteligibilidad del cambio universal. De la misma forma la tercera tesis, negando la segunda, añade una nueva determinación: El cambio universal es efectuado por diferentes formas (estables o inestables) que son los diferentes tipos de gobierno. Son formas pensadas en la duración del ciclo infinito de las revoluciones. Representa la tesis de las dos primeras (ciclo), pero añadiendo las diferentes formas de gobierno. Estas tesis desembocan en la cuarta tesis, siendo la posición de Maquiavelo. En esta ocasión no se limita a negar la tercera tesis, sino a desplazarla. El objetivo es un Estado que dure. En primer lugar, no quiere los gobiernos del ciclo sino algo distinto a lo clásico. En segundo lugar, no quiere a los gobiernos sino un Estado duradero. Y en tercer lugar no busca el ciclo de la repetición que acaba siempre en tiranía, sino apoyarse en él para liberarse de él y encontrar un Estado estable y duradero²⁵⁵. Alejándose de la repetición, encuentra su objetivo. Un objetivo determinado y original. Se produce el salto al vacío. No puede contraponer una tesis clásica a otra tesis clásica. Debe abrir una nueva vía, distanciarse de la vía clásica para encontrar los fundamentos de un Estado duradero.

En conclusión, Althusser niega que se trate de ciclos, de formas de gobierno alternándose a lo largo del tiempo. Se trata del desplazamiento del bien y del mal en la historia y de su distribución. Esto depende de la *virtù* y de su contrario. Lejos de aplicar sus tesis como la verdad general, las determina mediante la negación de una tesis tras otra. Produciendo unos principios filosóficos originales, imposibles de deducir a simple vista y fácilmente mal interpretables. La contradicción en las tesis genera un espacio teórico insólito. En este aspecto el italiano no hace ciencia de la política, sino una suerte de

²⁵⁵ Althusser analiza el ciclo en: Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 76-77. 1) El ciclo infinito de los gobiernos es negado en la posición de un Estado que dura, 2) este Estado que dura es otra cosa que la duración de los gobiernos que figuraban en el ciclo, puesto que es un Estado, 3) Su forma es otra cosa que las formas que figuraban en el ciclo, puesto que es otro gobierno.

metafísica política. Analizadas literalmente, estas tesis son contradictorias y no conducen a nada. Estas tesis nos conducen a un conocimiento más profundo de su teoría experimental, basada en la historia política y expuesta en sus obras.

El florentino compara los hechos pasados con los de su presente o como dice el autor francés, los acontecimientos pasados con las «coyunturas pasadas y presentes»²⁵⁶. La historia puede estudiarse por el curso inmutable de las cosas. Maquiavelo estudia la historia antigua, Pero no la antigüedad universal que todos conocen, sino de la que no se habla. Maquiavelo denuncia la historia expuesta por sus sacerdotes. La verdadera historia es la desterrada y olvidada. La historia de los victoriosos y vencidos. La historia política de los grandes imperios, dejando de lado lo religioso, lo filosófico o la moral que conlleva el humanismo renacentista. Se centra en la historia concreta, en la práctica de la política singular rechazando cualquier tipo de ideología universal.

6.5. Maquiavelo: ¿Autor republicano, monárquico o utopista?

Althusser en esta cuestión es tajante: no es exclusivamente monárquico o republicano. En el florentino encontramos cierta ilusión utópica, cierto anhelo de un pasado que fue mejor. La supuesta diferencia entre *El Príncipe* y los *Discursos* se ha malinterpretado. Rousseau nos dice que Maquiavelo es un republicano clandestino que en *El Príncipe* da lecciones de república al pueblo, fingiendo dar al Príncipe lecciones de tiranía. En los *Discursos* se presenta como es. En *El Príncipe* se disfraza de monárquico para enseñar al pueblo la tiranía del monarca. Estas tesis según Althusser son completamente falsas. Al comienzo de *El Príncipe*, Maquiavelo prescinde de las repúblicas y de los Estados Pontificios. Prescinde por carecer de voz en la historia y ser inútiles en su proyecto político. Esto no implica que sea monárquico, en los *Discursos* estudia ampliamente las repúblicas. Pero no es una república el objetivo del político italiano. «En los *Discursos*, se abordan tanto las repúblicas como los principados y se tratan en el mismo plano. No es su distinción lo que interesa a

²⁵⁶ *ib.*, 69.

Maquiavelo, sino lo que puede observar de común en su historia»²⁵⁷. Roma, ejemplo recurrente, fue la República de las repúblicas y fue fundada por reyes. La oposición monarquía/república ilustrada en sus dos obras cae en el ejemplo de Roma.

El objetivo es la creación de un Estado fundado por un príncipe, que sea duradero, armonizado con un gobierno virtuoso. Roma es un Estado que ha durado. Una república cuyos comienzos fueron monárquicos. Estos comienzos producen un gobierno ideal combinado con el príncipe, propiciando un Estado duradero bajo la forma de república. La solución que aporta Roma a la Italia renacentista posee ciertos límites, cierta ilusión utópica. Las grandes hazañas llevadas a cabo por la Roma antigua eran difícilmente emulables. Althusser lo llama «la ilusión utópica necesaria». Es necesaria porque sin las acciones heroicas del pasado, sin la ideología de la virtud política romana, no se llevaría a cabo ninguna revolución ni cambio alguno. Althusser contrapone la revolución Romana planteada por Maquiavelo a la revolución francesa²⁵⁸. Al hablar de Roma, el florentino se anticipa al Manifiesto de la revolución francesa. Pero los objetivos eran completamente distintos. El proyecto del italiano se basa en la *virtù*: cualidades y potenciales del príncipe. El objetivo en la revolución francesa era implantar las virtudes morales en la política. La utopía reside en la imposibilidad de repetir las grandes hazañas históricas romanas porque las condiciones de ejecución son imposibles de definir. Repetir las acciones pasadas es algo imposible e impensable por ser sucesos aleatorios. Son soluciones ideales de un proyecto irrealizable: el proyecto del nuevo Príncipe.

Este proyecto intenta unificar a todos los italianos bajo un mismo Estado y un mismo Príncipe. Althusser resalta tres caracteres de la vieja Italia. Estos tres caracteres dominan la coyuntura. Son materiales para trabajar en ellos y moldear la nueva Italia. El primer carácter es la miseria que rodeaba a toda Italia, tocando fondo en la nada histórica. Un vacío que debe ser llenado. Todo tipo de males han desolado Italia. La han dejado sin forma, a la espera de un

²⁵⁷ *ib.*, 91.

²⁵⁸ El autor francés compara la ilusión del proyecto de Maquiavelo por cambiar la situación italiana al proyecto de la revolución francesa. Los revolucionarios franceses buscan en Roma los ejemplos de virtud política, la libertad, la igualdad y la fraternidad: Someter la moral a la política. Lo que busca Maquiavelo en Roma es el ejemplo de *virtù*, que nada tiene que ver con la moral. La influencia de Maquiavelo cambió la historia, llegando incluso a revoluciones tan importantes como la revolución francesa.

Príncipe que la modele y la engrandezca de nuevo. Un Príncipe nuevo que escriba sobre un folio en blanco, la historia de Italia. El segundo carácter es este vacío político, que se transforma en la aspiración al *ser* político. Este *ser* político es aprobado con el consentimiento general del pueblo. El príncipe nuevo suprimirá divisiones y unificará Italia. Ningún súbdito puede negarse a escribir de nuevo la historia italiana. El tercer elemento de la coyuntura es la *virtù* de los individuos italianos. Poseen *virtù*, pero les hace falta un Príncipe que les dote de *virtù* política y unos gobernantes que les transmitan *virtù* militar. Estos elementos de la coyuntura: la indigencia política, el vacío y la *virtù*, hacen de Italia materia moldeable preparada para la intervención del príncipe.

Nuevamente sin esta *coyuntura* de la que habla el francés, Italia no lograría cambiar nada. Teniendo claro el objetivo, las dificultades residen en el nuevo Principado. En el límite de lo posible intenta abarcar lo imposible. Por esto Althusser alega que en el pensamiento de Maquiavelo encontramos cierta ilusión utópica. El italiano está obligado a pensar en el límite de lo posible para pensar lo real. En un Estado Ideal, se deberían fundar los Estados en territorios estériles, debería reinar la virtud moral y no habría conflictos de ningún tipo. El Estado ideal no es real. El italiano lo rechaza por incumplir las condiciones reales presentes en todos los Estados. Para gobernar a los hombres hay que considerarlos malos. Se debe hacer abstracción de las virtudes morales e imponer ciertas leyes para producir en ellos *virtù* militar y política. La existencia de leyes es esencial en el nuevo Principado. Defienden al pequeño del grande, aportan libertad al pueblo y castigo al malvado. El renacentista piensa las leyes en relación a la lucha de clases. Estabilizan la relación de fuerzas entre clases y establecen barreras para que pueda existir la libertad. Al igual que Althusser, mantengo que Maquiavelo no era ni monárquico, ni republicano. Si le dan a elegir, optaría por la libertad del pueblo, preferiría la libre elección para elegir representantes por las razones esgrimidas en los *Discursos*.

El italiano, al establecer las leyes dentro del Estado, se posiciona desde el punto de vista del pueblo. *El Príncipe* es la lucha entre los grandes y el pueblo. Si Maquiavelo se posiciona por el pueblo, en lugar de posicionarse por los grandes, se debe a su objetivo: busca la estabilidad del Estado. El soberano se

hace pueblo y piensa su práctica desde el punto de vista «popular»²⁵⁹. Que el autor sea republicano o monárquico no es relevante para comprender su pensamiento. El florentino es mucho más que republicano o monárquico, es el precursor del Estado nacional.

Gramsci ya trató el carácter insólito de la obra de Maquiavelo y ambos autores interpretan en *El Príncipe* un Manifiesto político que llama a la acción.

6.6. La Soledad de Maquiavelo.

En el análisis de los capítulos IX y X encontramos la principal hipótesis del autor francés respecto a Maquiavelo. El italiano nos habla del fratricidio de Rómulo y de su objetivo. Althusser destaca la importancia de «estar solo» para fundar una república o monarquía. En 1977 pronunciará una conferencia sobre esta tesis: *La Soledad de Maquiavelo*. Esta conferencia fue un compendio de lo tratado anteriormente en *Maquiavelo y nosotros*. Volviendo a su hipótesis:

«Todo comienzo absoluto requiere la soledad absoluta del fundador. La soledad del príncipe es el correlato exacto del vacío de la coyuntura. Se necesita un único individuo, que aquel que ha concebido el plan sea el único que proporcione los modos de su ejecución. Y Maquiavelo invocará una infinidad de ejemplos posibles, entre ellos Moisés, Licurgo, Solón y otros [...] La soledad del fundador del Estado es requerida por las excepcionales condiciones de su empresa, que exige que él detente todos los poderes, sin compartirlos [...] Para hacer de nada un Estado, el fundador debe estar solo, es decir, ser todo: todopoderoso. Todopoderosos ante el vacío de la coyuntura y de su porvenir aleatorio»²⁶⁰.

El fundador se encuentra solo para gobernar. Si usa su poder de forma arbitraria se convertiría en un tirano. Un hombre puede fundar un Estado, pero debe dotarlo de leyes para garantizar su duración. En la fundación del nuevo principado se dan dos momentos. El primer momento, el momento del comienzo absoluto, debe realizarse por un sólo individuo. Como el poder puede

²⁵⁹ Louis Althusser. *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal, 2008, 345.

²⁶⁰ Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 96.

derivar hacia la tiranía, se deduce el segundo momento: la duración mediante las leyes y el abandono de la soledad hacia una forma de gobierno. Este momento produce el final del poder absolutista. Althusser relaciona estos dos momentos para respaldar la unidad en *El Príncipe* y los *Discursos*. Cuando Maquiavelo pone el acento en el poder absoluto del monarca, es por la forma absoluta del comienzo del Estado. En los *Discursos*, el punto de vista recae en las repúblicas. Por tanto, Maquiavelo estudia el segundo momento: Los diferentes modos que permiten el enraizamiento del poder del Estado en el pueblo por intermediación de las leyes, garantizando duración y extensión territorial. En definitiva, el Estado sólo puede fundarlo un individuo en soledad: Un rey. En este sentido según Althusser, se ha malinterpretado al Maquiavelo-monárquico.

Hablamos de una soledad también por parte del autor, debido a la división que impone su pensamiento político en sus lectores: o eres partidario o adversario²⁶¹. Este hecho se debe a la mala interpretación realizada sobre Maquiavelo, extrayéndolo de su contexto histórico-político. *El Príncipe* y los *Discursos*, son obras dirigidas a públicos diferentes con un único fin político, de ahí su incompreensión.

Para forjar un Estado, es preciso «estar solo». En esta soledad se mueve el príncipe. La cuestión de la preferencia del italiano por la república o por la monarquía, se interpreta mejor desde su soledad. El príncipe debe encontrarse ante el vacío, construir él solo de la nada, solo para proclamar leyes y crear las bases del Estado. Un Estado puede durar en el tiempo y extenderse territorialmente si posee unas leyes fuertes que den poder al pueblo. Es este otro sentido se ha malinterpretado al Maquiavelo-republicano. La república que le sirve de ejemplo es Roma, precisamente una república instaurada bajo el poder de reyes.

Althusser pretende demostrar que *El Príncipe* no es un texto diferente a los *Discursos*. Quiere demostrar que el florentino no juega con una doble figura, sólo hay una única posición. También pretende demostrar que la temática de los *Discursos* no es diferente a la de *El Príncipe*. Ambas hablan del mismo tema, desembocando en el mismo punto. Comparando coyunturas mediante

²⁶¹ Louis Althusser. *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal, 2008, 334.

ejemplos clásicos y contemporáneos trata de precisar el espacio teórico de la esencia de *El Príncipe*. Fundamenta un tratado para delimitar las condiciones de posibilidad histórica de un Estado, su comienzo y su duración. Estos dos momentos son el planteamiento del problema de *El Príncipe*, el comienzo del nuevo principado y el príncipe nuevo. Es la génesis del todo partiendo de la nada, del vacío, de la más absoluta soledad.

La soledad es un aislamiento necesario en el monarca. Un principado es nuevo, si el príncipe se encuentra solo. Este Príncipe nuevo, arrancado de la seguridad de todo lo conocido, se encamina hacia un destino político lleno de incertidumbre. Un Príncipe, solo ante las adversidades. Sus únicas herramientas, su *virtù* y fortuna. Despojado de la seguridad del conocimiento de la historia antigua, debe forjar su propia historia. Una historia que, en todo o nada se parecerá a los logros de los reyes antiguos, depende de él. El autor se encuentra ante la soledad del genio visionario, la soledad del incomprendido y la soledad del que examina los hechos desde la verdad. Una verdad incómoda y ocultada al pueblo. La historia y sus protagonistas le han dejado aislado, negando, juzgando y difamando sus razonamientos. El italiano se anticipa como buen visionario al inicio de toda sociedad «arroja luz sobre los inicios de nuestro tiempo: el de las sociedades burguesas»²⁶².

6.7. Significado de *El Príncipe* y *Los Discursos* en Althusser

El secreto de *El Príncipe* está en su plan, contenido en el primer capítulo: *Las clases de Principados y de qué manera se adquieren*. Encontramos una tipología que busca analizar los Principados gobernados por Príncipes. Se pregunta: ¿cuáles son las condiciones de la adquisición de un Principado, cuyo espacio y tiempo sea indefinido? Maquiavelo desprecia la violencia que destruye, la tiranía y los títulos hereditarios. Rechaza todo tipo de religión o ideología en la política. La religión debe estar al servicio de la política. Rechaza los Estados gobernados por la tiranía al igual que los Estados Pontificios. Nos dice que la violencia que repara se puede usar lícitamente, pero la violencia

²⁶² Louis Althusser. *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal, 2008, 342.

desmedida es infructuosa. El autor francés comprende que cualquier fin no justifica los medios, fuera de la norma ordinaria. César y sus crímenes instauraron la tiranía en Roma. La tiranía es condenada por las desgracias que traen al pueblo. Es una forma de gobierno que no dura, no puede extenderse en el tiempo y fomenta el odio entre súbditos. El florentino rechaza que la religión gobierne los Estados, fomentando el feudalismo y dividiendo Italia.

La tiranía existía en diferentes principados italianos, así como los Estados Pontificios. Se concluye de todo su análisis que el diplomático italiano no puede mantener sus soluciones políticas sin hacer *tabula rasa* de las formas feudales existentes, por la incompatibilidad para la unidad política italiana. ¿Cómo fundar un Principado Nuevo de la nada? Althusser expone el ejemplo del arquero de Maquiavelo: «Considerando lejano en exceso el lugar donde golpear y buenos conocedores del alcance de la virtud de su arco, apuntan mucho más alto del blanco elegido, no para alcanzar con la flecha altura semejante, sino para con la ayuda de tan alta mira lograr sus designios»²⁶³.

Apuntar muy alto es tomar de ejemplo a los grandes de la historia: Moisés o Rómulo entre otros. Pero tiene otro sentido omitido por Maquiavelo y expuesto por el autor francés: apuntar muy alto es apuntar más allá de lo que existe, para llegar a un objetivo que no existe y que debe existir. Es apuntar por encima de todo los Principados existentes, más allá de sus límites. La génesis del nuevo Príncipe y del nuevo Principado son el mismo. Es el comienzo de los dos al mismo tiempo. El príncipe no existe sin el principado nuevo y viceversa. Es el paso de persona anónima a Príncipe y de espacio geográfico a Estado nacional. Althusser expone las condiciones de esta génesis²⁶⁴.

La primera condición trata de asumir el encuentro entre *Fortuna* (condiciones objetivas de la coyuntura de su momento) y la *virtù* (condiciones objetivas de un individuo). Esta condición puede darse en tres formas: De correspondencia, de no correspondencia y de correspondencia diferida. La forma de correspondencia es la más favorable. Es el encuentro entre una fortuna favorable con la coyuntura del momento y la *virtù* política de un individuo. El individuo ayudado de sus capacidades políticas y de la *Fortuna* moldearán la

²⁶³ Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe*. Madrid: Gredos, 2010, VI, 19.

²⁶⁴ Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 104.

materia preexistente para fundar un Estado nacional nuevo. La forma de no correspondencia es la más negativa. La *Fortuna* realiza todo, tanto en la coyuntura como en el individuo. Un individuo sin *virtù* se mantendrá en el poder hasta que la *Fortuna* cambie. En este caso no podrá fundar un Estado duradero. La forma de correspondencia diferida: un individuo puede sacar beneficio de una *Fortuna* insensata, nuevamente se hace cargo de todo sin *virtù* alguna por parte del individuo. Si el individuo posee esa *virtù* política podrá reconquistar a la *Fortuna* mediante su *virtù*. Puede convertir por medio de la *virtù* a la *Fortuna* y establecer un principado duradero, dotando al Estado de una serie de fundamentos que no dotó en un principio.

La segunda condición estudia el caso del individuo que opta por la fuerza de otros. Un individuo que para fundar su Principado Nuevo se apoya en ejércitos extranjeros. Esta condición presenta dos posibles casos:

El primer caso: el individuo que utiliza las fuerzas de otros carece de *virtù*. Será incapaz de liberarse de las fuerzas extranjeras y de dotarse de su propio ejército. En este caso estaría perdido y caería en la esclavitud.

El segundo caso: el individuo que utiliza las fuerzas de otros sí tiene *virtù* política, librándose de las fuerzas supletorias extranjeras y formando sus propias fuerzas. Se convierte en amo propio, controla su comienzo y funda un Estado duradero.

La tercera condición es el efecto del encuentro / correspondencia: convertir la Fortuna en *virtù*. Lo propio de la *virtù* será dominar la Fortuna. Se trata de dominar la coyuntura local favorable, asentando los fundamentos del Principado Nuevo, echando raíces. Transformar ese instante de Fortuna favorable local en duración política, en Estado duradero. Apuntando siempre alto para llegar lejos. Se convierte así la *materia* que proporciona la Fortuna en *forma* política. Althusser presenta esta tesis política maquiaveliana bajo la forma de la ausencia determinada definiéndola como una teoría general y abstracta. Aunque el italiano define *virtù* y Fortuna, deja en blanco los actores principales de este encuentro sin proporcionar identidad. Define correctamente las variaciones de correspondencia y no correspondencia entre *virtù* y Fortuna, pero no los dota de personaje público alguno. Por ello Althusser se refiere a esta teoría como abstracta. No obstante, este anonimato tiene un objetivo por

parte del secretario: una toma de posición concreta y hacer objetivo su pensamiento. Otorgando un protagonista para la práctica de sus tesis realizaría una obra con caducidad. Por otro lado, el italiano insiste en la novedad y del nuevo comienzo que evoca toda su obra. Ninguna forma política del momento, ningún gobierno italiano hasta la fecha, ni ningún principado existente podría suplir este Nuevo Principado tan necesario como urgente. Rechaza todos los Principados existentes por antiguos y feudales.

En definitiva, los rechaza por impotencia histórica. Se podría pensar que es un pensamiento utópico. Al contrario, Maquiavelo confía en la aplicación urgente de sus medidas. Lejos de ser un sueño, es algo real. Son condiciones políticas imperativas y el príncipe que no las respete, caerá en los errores del pasado. También podría pensarse que va dirigido a los Médici o a César Borgia. Pero este último ha desaparecido de la escena italiana hace siete años. Maquiavelo lo usa simplemente de ejemplo. Un ejemplo que será la prueba empírica de que el Nuevo Principado puede llevarse a cabo. Definiendo la forma del encuentro entre la coyuntura y el individuo, su *virtù*. Define a raíz del ejemplo de César Borgia, el lugar en el que puede establecerse y extenderse este Nuevo Principado. Cumple los requisitos siendo un ser anónimo que parte de la nada, partiendo de no ser nada, introducido en el vacío aleatorio llegó a ser Príncipe. Este ejemplo histórico prueba que un Príncipe nuevo, en un Principado completamente nuevo es posible y no una utopía. Que sea anónimo implica romper con el pasado. Hacer *tabula rasa* del pasado. Podemos deducir con todo lo expuesto anteriormente, que Althusser descarta que Maquiavelo sea un autor de utopías.

Veamos a continuación, tres precisiones althusserianas en la teoría de Maquiavelo sobre el Estado para comprender la práctica política de *El Príncipe*²⁶⁵. El Estado es dirigido por un príncipe. La naturaleza popular del Estado determina la práctica política del príncipe. La práctica es ininteligible sin pensar en el Estado como enraizado al pueblo, siendo un Estado Popular. El Estado en el que se hace la práctica política no es un Estado en sentido amplio: (organización social de un pueblo en todas sus manifestaciones, económicas, políticas etc.). Es en sentido restringido al ámbito político como

²⁶⁵ Cf. *ib.*, 110.

forma de Estado. Dirigido por un único individuo. El Estado se descompone en tres elementos: el aparato de la fuerza o ejército, el aparato del consentimiento o religión y el conjunto de ideas que el pueblo ve reflejado en el príncipe.

El autor francés señalará sobre las tesis de Maquiavelo del ejército, que son impresionantes por su agudeza política y se anticipan a las posiciones jacobinas de la Revolución Francesa y a las tesis de Clausewitz, Engels y Mao Tse-Tung sobre la guerra. El secretario florentino usa una terminología similar a la jacobina y a la marxista. Expone su interpretación bajo cuatro tesis maquiavelianas sobre el ejército.

La primera tesis. El ejército es el aparato de Estado por excelencia. Constituye al Estado como fuerza dotándolo de una existencia real, es decir existencia política e histórica. Por tanto, se prima el ejército sobre la ideología. Segunda tesis. Conviene considerar al ejército, su empleo, formación y constitución en relación a la política, colocando la política en los puestos de mando. Se deben armar los ejércitos con valentía militar y política antes que con dinero. En esta tesis prima la política sobre el ejército. La tercera tesis enunciada por Althusser: La fuerza armada es la realización política en una región del Estado que emplea la violencia constructiva. Por tanto, la dualidad fuerza / consentimiento, ejército / ideología deja de ser antagonista. No existe la violencia de un lado y la persuasión del otro lado. La política es la que se realiza en las leyes y en la ideología. Cuarta tesis, se resume así: el príncipe debe contar con sus propias fuerzas, un ejército propio. Es decir, las fuerzas armadas, sumadas a las leyes, al sistema político militar y a la política ideológica en el Estado Popular. Las fuerzas del príncipe son las mismas fuerzas que posee el pueblo. Se rechazan tropas mercenarias, auxiliares y ejércitos mixtos. Un ejército propio está compuesto de ciudadanos. El ejército del Nuevo Principado será popular. Es dar armas al pueblo, sean campesinos o sean nobles. Con esta medida Maquiavelo cuestiona la antigua jerarquía feudal y su organización militar. Hombres de campo y ciudad se convierten en una unidad militar sin distinciones. Unidos por un único objetivo proteger al Estado y hacerlo duradero.

Gramsci comentó esta cuestión:

«Es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional-popular si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen *simultáneamente* en la vida política. Esto es lo que intentaba lograr Maquiavelo a través de la reforma de la milicia; esto es lo que hicieron los jacobinos en la Revolución francesa. En esta comprensión de Maquiavelo hay que identificar un jacobinismo precoz, el germen de su concepción de la revolución nacional»²⁶⁶.

En la concepción del ejército Althusser destaca tres momentos: En un primer momento el ejército debe servir para edificar el nuevo Estado, servir de medio para los fines nacionales y populares. Debe ser un ejército popular, las tropas mercenarias son incompatibles para alcanzar su objetivo político. En el segundo momento, el príncipe debe reclutar a súbditos, sean campesinos o nobles. El ejército son sus súbditos, creando diferentes escuelas de milicias. El medio, no será externo al fin del Estado ya que su ejército será nacional. El tercer momento y más importante. Las formas de reclutamiento y de organizar el ejército tienen por efecto hacer que el fin sea interior al propio ejército. La realización del ejército ya es la realización de un fin en sí mismo. La fuerza del Estado se convierte en institución que social y políticamente influyen en cada soldado. Este aparato militar ejerce una función ideológica en cada individuo y es otro medio de poder del príncipe. Respecto al problema de la ideología política, destaca la religión y la opinión pública. La religión es la ideología de la masa dominante y es considerada como mero instrumento. Althusser destaca la frase «la religión es indispensable para mantener el orden social»²⁶⁷. El término de indispensable, designa la función ideológica de la religión. Gracias a la religión se obtiene la obediencia y la sumisión del ejército y de las leyes. La religión garantiza el consentimiento popular del Estado, sin violencia. Si el Estado carece del temor al ser supremo o no exista religión, el temor al Príncipe suplirá esa carencia. La característica principal de la religión es el miedo. Temer a Dios representa una ventaja frente al temor constante al Príncipe, la inmortalidad del miedo. El príncipe puede morir o cometer faltas, Dios no. La religión con la que sueña el florentino no es la religión de los

²⁶⁶ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972. 14.

²⁶⁷ Nicolás Maquiavelo, *Discursos*. Madrid: Gredos, 2010, I, 11, 283.

exuberantes papados renacentistas. Es una religión inspirada en Roma, una religión que forma a los hombres no en su debilidad, sino en la fortaleza y en las acciones, en la *virtù* política. Aparecen dos elementos a tener en cuenta en la religión: el temor y la *virtù*.

Althusser, respecto al Príncipe²⁶⁸, defenderá que no es un individuo particular, ordinario, es un individuo político. Es definido por su función política, por la existencia necesaria del Estado. Es la representación del Estado de forma individual. Es el delegado de una nación, definido por la virtud moral. No es movido por la satisfacción de sus placeres. Está por encima de las categorías morales de vicio y virtud. Su objetivo no es únicamente mantener estas categorías morales en su reinado. Su propósito es un fin histórico, conseguir un Estado duradero. No es la virtud moral lo que busca, sino la *virtù* política. Su *virtù* no excluye la virtud moral, más bien la excede. El príncipe es moralmente virtuoso por la *virtù* política y Maquiavelo desea que lo fuera lo máximo posible. Esta *virtù* es la excelencia de todas las virtudes políticas inherentes a que le permitan cumplir su objetivo. Sólo cuenta el resultado que se obtenga de este objetivo, siendo el fin el juez del resultado conseguido.

La *virtù* ocupa en relación a la virtud una posición, que vuelve al príncipe «capaz de no ser bueno». Sólo cuenta el resultado: el objetivo histórico tan deseado por el italiano. Debe ser moral siempre que sea posible, e inmoral cuando las circunstancias lo requieran.

6.8. Consideraciones finales

Me parece bastante acertada la hipótesis que defiende Althusser de la *soledad* de Maquiavelo. Una soledad que no interpretamos como marginado social o familiar. La soledad del autor es la propia de los genios, cuya función es crear algo insólito y apartarse del camino tradicional. Esta soledad se destaca tanto en el autor, como en el príncipe. El soberano debe alejarse de la senda preestablecida y marcar su nuevo rumbo. Huir de lo convencional para producir un cambio político revolucionario. Esta soledad es una tesis

²⁶⁸ Cf. Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2008, 119-120.

completamente real, la historia trató de menospreciar su pensamiento. Los poderosos y monarcas lo ocultaron por interés.

Es admirable una interpretación como la de Althusser. Alejado de prejuicios, interpreta un Maquiavelo único. Apoyándose en Gramsci, encuentra el sentido a las dos obras más celebres de Maquiavelo, *El Príncipe* y los *Discursos: El Manifiesto político*. *El Príncipe*, entendido como Manifiesto llama a la acción de todo aquel que lo lee. Maquiavelo, siendo la anti-filosofía, no deja de filosofar sobre política. Un autor que realizó una obra que aún discutimos su sentido real y que cada autor interpreta de múltiples maneras. *El Príncipe* suscita interés, por ser una obra que no caduca nunca, pese a tener más de 500 años. Una interpretación de una obra con un fin político, puede ser catalogada de Manifiesto político. Puedo defender la tesis del autor de interpretar *El Príncipe* como un Manifiesto, siempre que se realice una investigación profunda de la realidad contenida en el texto. Un análisis superficial nos lleva a negar todas sus máximas y a tachar al autor de *maquiavelismo*.

Discrepo ante una posible interpretación de *El Príncipe* como Manifiesto utópico. Las teorías expuestas son reales y realizadas para un proyecto que el italiano veía factible. Era necesaria una revolución urgente, que solucionase los problemas políticos que planteaba el florentino. Mantengo la interpretación de Manifiesto revolucionario, pero no utópico. Al igual que defiendo que Maquiavelo no es un autor de utopías. La definición de *El Príncipe* como una *utopía necesaria* se puede sostener. El carácter insólito que tiene la obra, precisamente se debe a su realismo político, se aleja de cualquier manual de príncipes y cuenta la verdad de unos hechos. Es un realismo político duro y complejo, pero ante todo real. Precisamente por las situaciones tan duras que describe, se llama a una revolución, se proclama la acción del pueblo. No puede tratarse de una utopía, un texto que inspiró el levantamiento del pueblo en la revolución francesa. No obstante, la categorización de Manifiesto político no es original de Althusser. Gramsci ya defendió esta característica y lo complementó con su teoría sobre el mito soreliano.

En cuanto a la opción política de Maquiavelo, con los datos que tenemos a día de hoy, no podemos descartar que fuese monárquico o republicano. La interpretación más sencilla sobre el italiano, acudiendo a la realidad tan

negativa que nos muestra *El Príncipe* y analizando los *Discursos*, es pensar en un autor republicano. Pero no hay indicios suficientes para apoyar la tesis del republicanismo en Maquiavelo. Atendiendo a los *Discursos* en la actualidad, definiendo que se decantaría por un sistema democrático, optaría por la libertad del pueblo y preferiría la libre elección de representantes en el gobierno.

En relación a la *virtù* y la fortuna, definiendo la visión de estas como características propias de la figura del príncipe que nada tendrá que ver con el individualismo de la conciencia moral de los ciudadanos. La *virtù* necesaria en el príncipe está en otro ámbito completamente diferente a la moral. No se trata de un ámbito mejor o peor, sino distinto. La *virtù* definida por Maquiavelo no es más que requisitos previos y objetivos, para alcanzar el fin político propuesto. Un objetivo histórico, que el florentino no llegó a conseguir en vida: fundar un Estado duradero y conseguir el bien de los ciudadanos.

Conclusiones

En este punto expondré los resultados de una investigación que personalmente, me ha sorprendido bastante. Debido a los años de investigación desde el trabajo del máster en la Universidad de Salamanca hasta hoy, he tenido la inmensa suerte de conocer más, a un autor que me interesó desde los primeros años de licenciatura. En este trabajo he expuesto las interpretaciones más notables de un autor, que no deja indiferente a nadie y que jamás pensé que fuesen tan dispares. Consciente, de que puede haber tantas interpretaciones como filósofos, decidí introducirme en un universo extenso, a primera vista inabarcable, pero con esfuerzo y constancia diaria, aprendí de todos y cada uno de los autores aquí expuestos. Intentando abarcar lo inabarcable, decidí mostrar las interpretaciones más reseñables del siglo XX. No obstante, dejé algunos autores en el tintero por falta de tiempo. Sin ninguna duda retomaré estas otras interpretaciones a lo largo de mi vida.

El objetivo principal de este trabajo ha sido tratar las interpretaciones más influyentes del pasado siglo en relación a Maquiavelo.

En estas conclusiones he demostrado un pensamiento crítico propio. Mi objetivo era exponer el resultado, con las consideraciones o razonamientos que me suscitaban cada interpretación. El objetivo de este trabajo es generar un debate en el lector, el mismo debate que ha perdurado más de 500 años. Cada autor tiene sus razones para manifestar lo que defiende y realmente son interpretaciones completamente válidas. No he defendido que haya una interpretación única y válida por completo, rechazando las demás, pero sí la más ajustada a la realidad de Maquiavelo, o al menos a mi concepción final sobre el autor italiano.

No pasa desapercibido por ningún lector o investigador de Maquiavelo que el autor de forma pasional, pone las cartas encima de la mesa. Expone unas tesis extremadamente radicales de una realidad política, que necesitaba un cambio urgente, que parecen un ultimátum. Esta realidad es impensable, no es equiparable a la nuestra, y por eso existen tantas interpretaciones. El florentino vivió un mundo en guerra donde la supervivencia era más importante que la convivencia. Donde se restringían las libertades de los ciudadanos de una forma inimaginable. Los asesinatos, la corrupción y la traición política era algo rutinario. El italiano debió lidiar con circunstancias históricas impensables. Esas

circunstancias forjaron un carácter y un pensamiento determinado. No obstante, si excluimos al autor de sus circunstancias históricas, malinterpretamos su pensamiento.

He podido comprobar los distintos niveles de interpretación realizados por los filósofos, políticos y sociólogos tratados en la tesis. desde los más superficiales, aquellos que interpretan literalmente lo que dejó escrito el florentino, hasta los más profundos que buscan el significado en lo que el autor no afirmó. Autores que son más objetivos acudiendo al texto hasta los más subjetivos identificando segundas intenciones detrás de cada palabra. Algunos autores van al texto e interpretan de forma literal y a mi parecer simplista, lo que dice el italiano. Son interpretaciones superficiales que no valoran el contexto social, histórico, familiar y político del autor.

He encontrado autores que se sumergen entre las obras de Maquiavelo e interpretan realidades paralelas, demasiado obtusas, difíciles de comprender alejadas del verdadero propósito original. En cambio, otros se identifican con el italiano, lo estudian como aliado político. Difuminan tanto su pensamiento con el del florentino que se hace difícil saber dónde acaba uno y empieza el del otro. Todos ellos merecen ser elogiados.

Lo más sorprendente de la investigación, es que cada intérprete tiene razones de peso para comprender al italiano, de la forma que lo interpreta. Sus argumentos son los más convincentes que he podido llegar a encontrar e incluso, en ocasiones me llegaron a convencer. Por eso, es difícil decantarse por alguno de ellos. No pretendo influir al lector, mi intención ha sido exponer lo que he aprendido de cada autor y generar un debate sobre el autor italiano. Maquiavelo ha sido uno de los autores más difamados que ha podido existir en la historia.

Me gustaría exponer algunas metas alcanzadas en esta investigación:

1. Esta tesis ha cumplido el primer objetivo con el que iniciábamos la introducción: realizar una investigación completamente inédita, exponiendo las interpretaciones de seis autores del siglo XX, siguiendo

un orden establecido (cronológicamente), exponiendo los argumentos de cada autor de forma razonada, objetiva y neutral.

2. He aprendido interpretaciones nuevas, desconocidas y que no siempre hablan de Maquiavelo como alguien *maquiavélico*. Realmente en la mayor parte de las interpretaciones, muestran a un Maquiavelo poco o nada maquiavélico. Han sido interpretaciones que se alejan del adjetivo prefijado en el italiano. No obstante, no fueron interpretaciones elegidas al azar. He realizado una investigación previa, garantizando la importancia, el rigor de sus tesis y descartando a otros autores por falta de bibliografías especializadas y tiempo.
3. En esta tesis ha habido un proceso de maduración, cada interpretación me ha servido para enriquecer más mi conocimiento sobre el autor italiano. La lectura de diferentes obras sobre Maquiavelo, ha ido modificando mi propia concepción previa. Razonando con los autores, me ha ayudado para crear mi propia postura sobre las tesis del autor, tesis que manifiesto en el apartado de las consideraciones finales a cada autor y que resumiré en el punto último de estas conclusiones.
4. He realizado un ejercicio crítico a lo largo de toda la tesis, sobre todo, en el apartado de las consideraciones finales siendo lo más enriquecedor del trabajo. En este apartado, he iniciado un debate entre las diversas posturas de los autores, sobre sus razonamientos y he encontrado respuestas a cuestiones planteadas previamente por los autores.
5. He comprendido mejor las vicisitudes que acarrear la labor de un intérprete. No es fácil comprender a un autor tan difamado. Maquiavelo forjó una nueva concepción política en la historia, abrió nuevos caminos y formas de entender la verdadera naturaleza humana. Testigo de la práctica política de su tiempo, tuvo el gran atrevimiento de revelarnos en sus obras la realidad política de su época. El italiano las recopiló ordenadamente y completó significativamente con el único objetivo de

mejorar los Estados y el gobierno. Simplemente dejó constancia de cómo debía hacerse la política. Pero no fue escuchado, fue silenciado y castigado. Autores que lo tacharon de inmoral como Federico de Prusia II, más tarde ejercería los dogmas políticos defendidos por Maquiavelo.

6. Este trabajo me ha permitido dar notoriedad a un autor tantas veces difamado. He aprendido que no debemos culpar a un autor por la repercusión posterior de su pensamiento. No podemos tacharlo por no prever el mundo político, que vendría después de él.
7. He aportado una visión plural, enfocada en un siglo y un autor, es decir, múltiples visiones acerca de un único pensamiento. Este hecho demuestra la importancia y el interés suscitado por Maquiavelo no solo en el siglo XX, hecho que queda patente en la tesis, sino a lo largo de toda la historia.
8. El objetivo prioritario ha sido cumplido: he mostrado una serie de interpretaciones para comprender el motivo del descrédito al florentino. Para ello he contextualizado a cada autor: exponiendo brevemente sus datos biográficos. Con ello comprendemos que, para interpretar al autor, el contexto histórico es fundamental a la hora de concebir su pensamiento. Las circunstancias históricas son fundamentales para comprender la génesis de un pensamiento, su desarrollo y posterior maduración.
9. Las circunstancias históricas moldean las interpretaciones de cada autor: Al ofrecer de forma breve los datos biográficos de cada autor, he comprendido que la situación vivida por cada autor, modifica su pensamiento. Incluso en algunos intérpretes su pensamiento sobre Maquiavelo, evoluciona y cambia por lecturas secundarias, acontecimientos o circunstancias sociales. La doctrina de Maquiavelo es un pensamiento vivo.

10. La historia nos demuestra que el ser humano no es perfecto, sus vicios y defectos se repiten cíclicamente. El pensamiento de Maquiavelo se revive constantemente por esa condición humana destacada en Maquiavelo.

11. Conclusiones por autor:

I. En el capítulo de Weber:

Hemos tenido la oportunidad de encontrarnos a un autor que comparte puntos en común a la doctrina defendida por Maquiavelo. Debemos destacar que ambos autores vivieron tiempos convulsos y circunstancias similares que produjo un pensamiento parecido. En los dos autores se percibe la preocupación por la política y un intento de definir qué es la política. Weber vivió muchos años en Italia. No es de extrañar su interés por los autores italianos.

Defiendo que Weber actualiza la doctrina de Maquiavelo a nuestro tiempo por varias razones: analiza el uso de la mentira o la verdad en política, defiende el monopolio de la violencia por parte del Estado y reflexionará sobre las acciones realizadas en política meditando sobre el fin: una acción realizada conlleva razonar los mejores medios para alcanzar un determinado fin, pero puede concluirse en el fin opuesto al propuesto. El autor calificará los medios como *medios indeterminados*. Debemos destacar que al contrario que Maquiavelo, Weber fue más un intelectual, que hombre de acción. Weber comprenderá el Estado, como un medio para obtener fines políticos al igual que Maquiavelo. Al igual que el italiano, valora la imagen. En política la importancia de la imagen personal lo es todo. La reputación y la opinión pública son valores que ambos autores tienen en cuenta a la hora de argumentar sus razonamientos.

Weber defiende que un político que se dedique a la política, no puede ser un santo. Encontramos en ambos autores un conflicto de intereses. El político que elige su profesión, condena su alma. No obstante, comparto con el autor su

razonamiento de la responsabilidad: la profesión de político no le exime de sus deberes.

En definitiva, encontramos más similitudes que diferencias en ambos autores. Weber se apoya en el realismo político de Maquiavelo para definir sus tesis más relevantes. Esta similitud puede partir por el contexto histórico que les tocó vivir. En situaciones complicadas es comprensible aceptar medidas extraordinarias. Por ello comparten paralelismos con los modelos de autoridad y las legitimidades del gobierno a la hora de actuar. Incluso defendemos que la línea de investigación científico-político es la misma en ambos autores.

II. En el capítulo de Gramsci:

Examinando la vida del autor, fue encarcelado y torturado al igual que Maquiavelo. Ambos autores redactaron sus obras más importantes en circunstancias similares: de forma desestructurada y encarcelados.

Con Gramsci he comprendido que Maquiavelo no es tan maquiavélico como resulta. Desde la cita que abre el capítulo, vemos como el autor interpreta al renacentista italiano desde una tesis completamente original: *El Príncipe Moderno*. Realiza una actualización de *El Príncipe* actualizando la obra a su época. El príncipe no será una persona, sino un organismo: el partido político. Gramsci llama a la revolución a través de una reforma cultural y social. Definido como una *expresión necesaria de su tiempo*, ambos autores tenían similares objetivos: cambiar la situación política en su época.

Coincido en la audiencia que Gramsci reconoce en ambas obras: los súbditos y el soberano. *El Príncipe* va dirigido tanto al monarca, como a los súbditos. Es factible pensar en la doble intencionalidad de la obra: mostrar la realidad política y la necesidad del cambio político, pero sirviendo de guía para educar tanto a súbditos como a soberanos. Gramsci nos dice que *educa al pueblo*, cuando realmente educa a ambas partes. No creo que el principal propósito de *El Príncipe* fuese educar únicamente al pueblo, para crear un Estado nuevo. La función de *El Príncipe*, desde el principio, fue mostrar una realidad tanto a Príncipes como a súbditos. Por un lado, enseñaba al pueblo las malas artes políticas y por otro entregaba las herramientas de sometimiento al

Príncipe. El carácter de doble intencionalidad es factible. Únicamente depende en qué manos caiga la obra. Coincido más en la tesis de Leo Strauss que con Gramsci. El autor alemán, interpreta en los *Discursos* una obra más monárquica que republicana: donde se muestran los errores de los principados para no volver a cometerlos y muestra las debilidades de las repúblicas para hacer fuerte los principados. Pero ambas obras tendrán la misma intención: no un espejo de príncipes sino un espejo de realidades.

Discrepo, en la relación mítico-soreliana que se encuentra en la obra de Maquiavelo. No puedo defender una interpretación tipo relato, fantástico-heroico. No es sostenible un relato principesco que busque modificar conductas llamando a una revolución. Coincido en interpretar a Maquiavelo como *una expresión necesaria de su tiempo*. El italiano se limita a narrar una serie de hechos en una obra que pretende ser el relato de una época. Entender *El Príncipe* como libro viviente, como manifiesto político, no convence. El principal objetivo del florentino no creo que fuese adoctrinar al pueblo para movilizarlo y llamarlo a la acción política. Más que movilizar a la acción, el italiano buscaba movilizar conciencias. No obstante, reitero mi posición: la doctrina de Maquiavelo sí es un pensamiento vivo debido al carácter imperfecto de las personas. Se repiten mismos errores, mismos vicios y mismas guerras.

Al igual que el autor, defiendo que un ser tan *maquiavélico* como Maquiavelo no debería decir las verdades que plantea en sus obras, espejos de épocas pasadas. Interpreto a Maquiavelo, más en la faceta de historiador de Italia, que de creador de conspiraciones contra el Estado.

Otro punto en el que coincido con el autor, es su brillante analogía del Príncipe como partido político actual. Las estructuras del partido son similares a las estructuras de asesores y consejeros de príncipes desarrolladas en las monarquías del Renacimiento. La autonomía del poder político propia en los Estados actuales ya fue vislumbrada en tiempos de Maquiavelo.

III. En la interpretación de Horkheimer:

He aprendido que el italiano se mueve en el terreno de lo inmutable. Insisto que, en esto se basa el pensamiento vivo de Maquiavelo. Los vicios, defectos,

egoísmos y ambiciones de los hombres son siempre los mismos. El italiano estudia la historia, buscando normas políticas inmutables para gobernar. Esto es algo básico en la doctrina de Maquiavelo: observando el pasado se ocupa del futuro. No obstante, no es su único objetivo. Defiendo que es una doctrina política que busca salvar al Estado de la guerra y fortalecerlo. Las acciones políticas del florentino son siempre específicas para un tiempo determinado. Horkheimer culpa a Maquiavelo por la inmoralidad de sus tesis y su influencia posterior. No podemos culpar a Maquiavelo de una doctrina inmoral, cuando somos nosotros quien adoptamos esas medidas de excepción en tiempos de paz. Las medidas de Maquiavelo coinciden con un tiempo convulso, el diplomático no conoció otra realidad que no fuese un periodo de entre guerras. A ese respecto entiendo como útiles unas medidas inmorales siempre que estemos en un marco de ética en situaciones de emergencia, como el defendido por Michael Walzer. Las medidas políticas inmorales de Maquiavelo no tienen sentido en tiempos de paz. La era de Maquiavelo era tiempo de absolutismos, es en ese contexto donde tiene sentido la doctrina de Maquiavelo.

Saber qué forma de gobierno es la preferida del autor, es todo un misterio. El alemán no se decanta por ninguna. Comparto esta tesis. Maquiavelo escribe tanto para el pueblo como para el príncipe. No podemos saber cuál es su sistema político preferido. No obstante, analizando los *Discursos* intuimos que su preferencia es la república. *El Príncipe* fue una obra realizada aparentemente por encargo. En Horkheimer el republicanismo de Maquiavelo es claro. Por si acaso, yo lo dejaría en suspenso.

Horkheimer entenderá como absurdo estudiar la historia para realizar reglas universales. Entiende que el ser humano evoluciona, cambia con el paso del tiempo y las normas que funcionaron ayer, no funcionarán mañana. Partiendo de este razonamiento: ¿por qué siguen vigentes las normas políticas que promulgó el renacentista? ¿Por qué criticar a Maquiavelo si no existen reglas universales? En su crítica al historicismo materialista, Horkheimer tiende al relativismo. La importancia generada en un actor social es demasiado grande, parece que gire toda la historia en torno a él. Se tiende a culpabilizar al entorno, a las circunstancias familiares, sociales y personales. No comparto

que las circunstancias personales en este caso, le hayan influenciado. Lo que sabemos de la vida de Maquiavelo, en cuanto a lo personal, tuvo una familia humilde, pero fue muy querido. No obstante, defiende que las circunstancias históricas influyen en el pensamiento de cada autor.

4. En el capítulo de Leo Strauss:

El autor en su reflexión sobre Maquiavelo, más allá del realismo político encontrado por todos los intérpretes, encuentra filosofía. Una filosofía aplicada a la ciudad.

Leo Strauss rechaza el historicismo. En mi interpretación sobre Maquiavelo, rechazar el historicismo es un error. Sin comprender el contexto histórico de un autor, perdemos parte de la esencia de su interpretación. Los razonamientos de sus argumentos políticos quedan estériles. No se trata de justificar unos argumentos inmorales. Tratamos de comprender la motivación de esos actos.

La confrontación realizada por Strauss en su meditación concluye con una presentación de su doctrina. Es decir, criticando a Maquiavelo, el alemán nos presenta su pensamiento.

Probablemente de la interpretación de Strauss será de la que más discrepemos. Analiza dobles sentidos, contradicciones en el texto, blasfemias veladas. Para el autor, el italiano impone sus dogmas y hace partícipe al lector de sus fechorías, sin que éste se dé cuenta.

Comparto con el autor la doble intencionalidad que encontramos en las obras de Maquiavelo, sobre todo en los *Discursos*. En un principio es comprensible interpretarla como obra republicana, dirigida a un público amplio, de carácter informal donde el autor no se juega nada. No obstante, defiende que tenía la misma intencionalidad que *El Príncipe*, mostrar una realidad política a quien quisiera leerla.

Lo más criticable de Leo Strauss es la interpretación tan oculta realizada sobre la obra del italiano. He encontrado un autor obsesionado por los detalles, por analizar cada palabra, cada frase. Es un autor que da más importancia a los silencios del italiano, que a lo que realmente está expuesto.

El esfuerzo interpretativo es realmente insólito. Su voluntad por comprender a Maquiavelo es inmensa y es muy loable. Sin ninguna duda es un autor con el que he aprendido sobre su crítica al historicismo. Me reitero como lo hice en las consideraciones finales que, la falta de libertad de expresión en el siglo XV era un hecho, estudiar una obra por lo que el autor no expuso es realmente complicado. Es insostenible, que una contradicción cumpla la función consciente de ocultar una verdad contraria a la tradición. Me parece difícil de defender.

5. En el capítulo dedicado a Berlin

He aprendido de esta interpretación, la existencia de dos códigos morales completamente diferentes. Maquiavelo rompe con la moral cristiana reinante de su época. No hay lo que algunos autores denominan: divorcio entre ética y política, porque simplemente son dos ámbitos diferentes. El individuo debe elegir entre uno de estos dos códigos morales. Esto implica elegir una forma de vida, que favorece a una determinada sociedad: elegir entre el bien común, con una moral colectiva y una sociedad cuyos valores y fines son siempre comunitarios, o elegir una moral cristiana individualista, incompatible con los valores que rigen una sociedad.

En su interpretación, Berlin comprenderá que Maquiavelo fue un autor malinterpretado: separaron al autor de su contexto histórico. El autor realiza una comparación de autores, comentando diversas explicaciones sobre el pensamiento de Maquiavelo.

Ningún autor se ha interpretado de forma tan diversa como Maquiavelo, Berlin subrayará el interés suscitado por el italiano en tantas ocasiones.

Maquiavelo resalta que, al no ser filósofo, no analizó las consecuencias morales de su pensamiento. Maquiavelo distingue entre moral pagana y moral cristiana. Son dos mundos incompatibles. Uno debe elegir entre uno de estos dos mundos. Esta separación de mundos no se especifica explícitamente en la obra de Maquiavelo. El italiano desarrolla las consecuencias morales de su teoría porque no tiene conocimientos sobre filosofía. La originalidad destacada por el autor reside en exponer este razonamiento: la confrontación entre dos mundos incompatibles sin posibilidad de ser neutral y residir en ambos

mundos: pagano y cristiano. No entra a valorar qué mundo es mejor, si el cristiano o el pagano.

Berlin no encuentra ninguna doble intencionalidad en el texto. Los conceptos usados por el italiano son claros. El concepto de virtud buena, es entendido como algo bueno en los dos mundos.

Nuevamente me parece destacable el esfuerzo por interpretar un autor tantas veces difamado y querer comprender el motivo de sus razonamientos tan inmorales, que se basan en una confrontación directa entre dos tipos de moral.

6. Por último, en el capítulo de Louis Althusser

He encontrado a un autor que desconocía por completo. Para Althusser, Maquiavelo significó la *anti-filosofía*, lo otro a la filosofía. Althusser entiende al italiano como un ser inaccesible, con múltiples sentidos. Su pensamiento es inasible. El florentino es la génesis de la ciencia política. Es la ruptura con todo lo anterior.

Otra tesis importante del autor es la interpretación de *El Príncipe* como Manifiesto utópico.

Maquiavelo redacta *El Príncipe*, por y para el pueblo. Esto es fundamental para entender que fue enemigo de la tiranía. *El Príncipe* fue propuesto, para ser guiado por el pueblo. Esta visión cambia la interpretación tradicional de autor Maquiavélico.

Destaco de Althusser que expondrá una interpretación interesante sobre *El Príncipe*, asemejándolo al manifiesto comunista de la época. Incide que *El Príncipe* ante todo es un tratado utópico. El *Manifiesto* comunista va dirigido a la clase proletaria y *El Príncipe* al pueblo. La existencia de Príncipes hace que ambas obras difieran en su contenido, pero no en su objetivo: La revolución de clases. Frente a la posibilidad de una opción política determinada, con los datos que tenemos es demasiado aventurado posicionarse. No podemos saber si era monárquico o republicano.

Como he comprobado el ejercicio de la interpretación es muy personal. Una doctrina puede ser interpretada de formas infinitas. En estas interpretaciones, el contexto histórico es fundamental para el autor. Descontextualizarlo es malinterpretarlo. Las acciones inmorales de Maquiavelo no tienen cabida en la sociedad actual. Sin embargo, son acciones que se siguen ejerciendo en política. Son y serán acciones intemporales, porque Maquiavelo descubrió la realidad de la ciencia política.

Maquiavelo al igual que todos los grandes genios de nuestro mundo, ha sido mil veces leído, estudiado, analizado, interpretado, reinterpretado, querido y odiado a partes iguales. Sus escritos han inspirado a reyes, políticos dirigentes y dictadores de todas las épocas. Se le usa como sinónimo de calculador, manipulador o mentiroso. Las características de maquiavélico, son siempre negativas. No se incluyen los valores positivos que tenía el secretario italiano, ni se piensa en el bien que pretendía crear con sus obras.

Me parece profundamente injusto y completamente erróneo con la imagen que me transmite este gran autor. Trataba de unificar Italia, convertirla en un Estado fuerte por encima de todo. Un estado grande para todos, no para unos pocos. Eso no ha llegado hasta nuestros días, no ha trascendido hasta nuestra época. Alguien maquiavélico no tiene una moral positiva, en el fondo es un concepto despectivo y eso debería cambiar. Solo con la reinterpretación y la relectura de sus obras, se puede llegar a caminos distintos. Concepciones y conclusiones diferentes de lo que previamente habíamos leído sobre este autor.

Interpretando correctamente, podremos traspasar el maquiavelismo, para poder llegar al auténtico Maquiavelo. Aislarse de prejuicios supondrá un enorme esfuerzo, pero merece la pena.

Grandes obras de Da Vinci o Cervantes se siguen interpretando, analizando y generan preguntas sin respuesta. Solo cuestionándonos todo lo que creemos saber, se alcanza el verdadero conocimiento. Quizá algún día, alguien maquiavélico, no tenga un significado tan oscuro como el actual.

Resumen

Las Múltiples caras de Maquiavelo

Nicolás Maquiavelo ha sido de los autores más interpretados, reinterpretados y difamados en la historia. Infinidad de autores dedicaron su tiempo y esfuerzo a interpretar a un autor tan misterioso como desconocido. Apartándose de prejuicios, realizaron una interpretación inédita y alejada del adjetivo *maquiavélico*. Estos autores analizaron sus tesis, lo entendieron de formas realmente sorprendentes y dieron una visión única. No todas las interpretaciones serán válidas. En esta investigación reflexionamos en torno a las principales interpretaciones en el siglo XX del pensamiento de Maquiavelo. Me he centrado fundamentalmente en filósofos que marcaron la filosofía del siglo XX y tienen un prestigio reconocido en el ámbito filosófico. He centrado la investigación en las interpretaciones de: Max Weber, Antonio Gramsci, Max Horkheimer, Leo Strauss, Isaiah Berlin y Louis Althusser. No obstante, defiendo que no todas las interpretaciones serán válidas. Debemos ser objetivos y mantener un razonamiento propio. En esta tesis pretendo responder varias preguntas: ¿Existe otra interpretación de Maquiavelo que no sea su maquiavelismo? ¿Cuáles son los motivos que llevaron al autor a desarrollar su doctrina? ¿Por qué es un autor malinterpretado tantas veces? ¿Qué causó tanto interés en Maquiavelo? A lo largo de esta tesis responderemos a estas y otras preguntas que irán surgiendo. Mediante el debate con las interpretaciones comprenderemos mejor la doctrina de Maquiavelo, dando luz a un autor tan oscuro.

Abstract

The Many Faces of Machiavelli

Machiavelli has been one of the most interpreted, reinterpreted and maligned authors in history. Countless authors devoted their time and effort to interpret an author as mysterious as unknown. Departing from prejudices, they made an unprecedented and far-removed interpretation of the Machiavellian adjective. These authors analyzed their theses, understood it in really surprising ways and gave a unique. Not all interpretations will be valid. In this research we reflect on the main interpretations of Machiavelli's thought in the 20th century. I have focused mainly on philosophers who marked the philosophy of the twentieth century and have a recognized prestige in the philosophical field. I have focused my research on the interpretations of: Max Weber, Antonio Gramsci, Max Horkheimer, Leo Strauss, Isaiah Berlin and Louis Althusser. However, I argue that not all interpretations will be valid. We must be objective and maintain our own reasoning. In this thesis I intend to answer several questions: Is there another interpretation of Machiavelli that is not his Machiavellianism? What are the reasons that led the author to develop his doctrine? Why is an author misunderstood so many times? What caused so much interest in Machiavelli? Throughout this thesis we will answer these and other questions that will arise. Through the debate with the interpretations we will better understand the doctrine of Machiavelli, giving light to such an obscure author.

Bibliografía

Obras consultadas:

ALTHUSER, Louis. *L'avenir dure longtemps*. [Trad. de Marta Pessarrodona]. *El porvenir es largo*. Barcelona: Destino, 1992.

- *Maquiavelo y nosotros*. [Trad. de Carlos Prieto del Campo, Beñat Balza Álvarez y Raúl Sánchez Cedillo]. Madrid: Akal, 2004.

- *La soledad de Maquiavelo*. [Trad. de Carlos Prieto del Campo]. Madrid: Akal, 2008.

BERLIN, Isaiah: *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. [Trad. de Hero Rodríguez Toro]. Madrid: FCE, 1992.

BERMUDO, José Manuel. *Maquiavelo consejero de príncipes*. Barcelona: UB, 1994.

CERRONI, Umberto; GRUPPI, Luciano; HOBBSAWM, Eric; HOARE, Quintin; PORTELLI, Hugo. *Revolución y democracia en Gramsci*. [Trad. de Joan Subirats, Jaume Colomer y Rodríguez Aguilera de Prat]. Barcelona: Fontamara, 1976.

CHABOD, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*. [Trad. de Rodrigo Ruza]. México: FCE, 1984.

EL GRANDE, Federico. *Antimaquiavelo*. [Trad. de Roberto Rodríguez Aramayo]. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1995.

Erich FROMM. *El dogma de Cristo*. [Trad. de Gerardo Steenks]. Barcelona: Paidós, 1994.

FERNANDEZ, Francisco. *Tomás Moro*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2001.

GIDDENS, Anthony. *Política, Sociología y teoría social*. [Trad. de Carles Salazar Carrasco]. Barcelona: Paidós, 1997.

GIUSEPPE Vacca. *Vida y pensamiento de Antonio Gramsci*. [Trad. de Antonio José Antón Fernández]. Madrid: Akal, 2020.

GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. [Trad. de José Aricó]. Buenos Aires: Nueva visión, 1972.

- *Escritos Políticos (1917-1933)*. [Trad. de Juan Carlos Portantiero]. México: Pasado y Presente, 1977.

- *Cuadernos de la cárcel*. [Trad. de Valentino Gerratana]. México: Era, 1999.

HORKHEIMER, Max. *Historia metafísica y escepticismo*. [Trad. de M^a del Rosario Zurro]. Madrid: Alianza, 1982.

IGNATIEFF, Michael. *Isaiah Berlin su vida*. [Trad. de Eva Rodríguez Halffter]. Madrid: Taurus, 1999.

PIOTTE, Jean-Marc. *El pensamiento político de Gramsci*. [Trad. de Alfonso Bozzo]. Barcelona: A. redondo, 1972.

MEINECKE, Friedrich. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 2014.

MORO, Tomás; CAMPANELLA, Tomaso; BACON, Francis. *Utopías del Renacimiento*. [Trad. de Agustín Millares Carlo, Agustín Mateos y Margarita V. de Robles]. México: FCE, 2014.

PORTANTIERO, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*. México: Pasado y presente, 1977.

SANTAELLA, Manuel. *Opinión pública e imagen política en Maquiavelo*. Madrid: Alianza Universidad, 1990.

SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter*. [Trad. de Daniel Najmías Bentolilla]. Barcelona: Anagrama, 1998.

STRAUSS, Leo. *Meditación sobre Maquiavelo*. [Trad. de Carmela Gutiérrez de Gamba]. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964.

- *Sin ciudades no hay filósofos*. [Trad. Antonio lastra y Raúl Miranda]. Madrid: Tecnos, 2014

- *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*, [Trad. de Antonio Lastra]. Alfons el Magnànim, Valencia, 1996.

STRAUSS, Leo y CROPSEY Joseph. *Historia de la filosofía política*. [Trad. de Leticia García Urriza, Diana Luz Sánchez y Juan José Utrilla]. México: FCE, 1996.

VIROLI, Maurizio: *La sonrisa Maquiavelo*. [Trad. de Atilio Pentimalli]. Barcelona: Tusquets, 2000.

WEBER, Max. *Fundamentos metodológicos de la sociología*. [Trad. Jordi Marfà]. Barcelona: Anagrama, 1972.

- *Selections in Translation*, [Trad. de Eric Matthews ed. por Walter Garrison Runciman]. Inglaterra: Cambridge University Press, 1978.

- *La ciencia como profesión*. [Trad. de Joaquín Abellán García]. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

- *La política como profesión*. [Trad. de Joaquín Abellán García]. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

- *El político y el científico*. [Trad. de Francisco Rubio Llorente]. Madrid: Alianza, 1996.

WEBER, Marianne. *Max Weber. Una biografía*. [Trad. de Javier Benet y Jorge Navarro]. Valencia: Alfons el magnànim, 1995.

ZULOAGA, Juan David. *Maquiavelo y la ciencia del poder*. Granada: EUG, 2013.

MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe, Del arte de la guerra y Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. [Trad. de Antonio Hermosa Andújar, Miguel Manuel Saralegui Benito, Estudio introductorio Juan Manuel Forte Monge]. Madrid: Gredos, 2011.

- *Del arte de la guerra*. [Trad. de Manuel Carrera Díaz]. Madrid: Tecnos, 1995.

- *Epistolario Privado*. [Trad. de Juan Manuel Forte Monje]. Madrid: La esfera de los libros, 2007.

WALZER, Michael. *Reflexiones sobre la guerra*. [Trad. de Carme Castells y Claudia Casanova]. Barcelona: Paidós, 2004.

SKINNER, Quentin. *Maquiavelo*. [Trad. de Manuel Benavides]. Madrid: Alianza, 1984.

SOREL, Georges. *Réflexions sur la violence*. Paris: Marcel Rivière et cie, 1972.
En castellano: *Reflexiones sobre la violencia*. [Trad. de Luis Alberto Ruiz].
Buenos Aires: La Pléyade, 1972.

Ediciones de *El Príncipe* consultadas:

- MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. [Trad., edición, notas y estudio preliminar de Ángeles J. Perona]. Madrid: Biblioteca nueva. 2004.

- *El Príncipe*. [Trad. de Eli Leonetti Jungl]. Madrid: Espasa Calpe, 2007.

- *El Príncipe*. [Trad. de Antonio Hermosa Andújar, Estudio introductorio Juan Manuel Forte Monge]. Madrid: Gredos, 2011.

Metodología:

BORGOÑOS MARTÍNEZ, María Dolores. *Cómo redactar referencias bibliográficas en un trabajo de investigación*. Madrid: Anabad, 2007.

MUÑOZ-ALONSO, Gemma. *Estructura, metodología y escritura del trabajo fin de máster*. Madrid: Escolar y Mayo, 2012.

Bibliografía complementaria:

ABELLÁN, Joaquín. *Poder y política en Max Weber*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.

ANSART, Pierre. *Los clínicos de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1997.

ARAMAYO, Roberto R.; VILLACAÑAS, José Luis. *La Herencia de Maquiavelo*. México: FCE, 1999.

BEETHAM, David. *Max Weber y la teoría política moderna*. [Trad. de Fernando Pérez Cebrián]. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1979.

BENEDETTO, Croce. *Machiavelli e Vico: la política e l'etica en Ética e política*. Bari: Laterza, 1981.

BENEYTO, Juan. *La opinión pública. Teoría y técnica*. Madrid: Tecnos, 1969.

BERTELLI, Sergio. *Maquiavelo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.

BOECIO. *La consolación de la filosofía*. [Trad. de Pablo Masa]. Madrid: Sarpe, 1984.

BONETE, Enrique. *Poder Político: Límites y corrupción*. Madrid: Cátedra, 2014.

- *La política desde la ética. Historia de un dilema*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1998.

BURDEAU, Georges. *Traité de Science Politique, Tomo III, La dynamique politique*. París: LGDJ, 1968.

BUTTERFIELD, Herbert. *Maquiavelo y el arte de Gobernar*. Buenos Aires: Huemul, 1965.

CASSIRER, Ernest. *La Filosofía de la ilustración*. [Trad. de Eugenio Ímaz]. México: FCE, 1965.

- *El mito del Estado*. [Trad. de Eduardo Nicol]. México: FCE, 1968.

CONSTANT, Benjamin. *Acerca de la libertad de los antiguos comparada a la de los modernos*. [Trad. de Ángel Rivero]. Madrid: Alianza, 2019.

DE LA MIRANDOLA, Giovanni Pico. *Discurso sobre la dignidad del Hombre.: Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Alianza, 1994.

FORTE, Juan Manuel; LÓPEZ, Pablo: *Maquiavelo y España. Maquiavelismo y antimachiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

GRANADA, Miguel Ángel. *Maquiavelo, Textos Cardinales*. Barcelona: Península, 1987.

-*La filosofía política en el renacimiento: Maquiavelo y las utopías*. En: CAMPS, Victoria. *Historia de la ética*. Barcelona: Crítica, 1999.

HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. [Trad. de Antonio Doménech]. México: Gustavo Gili, 1986.

HEGEL, Friedrich. *Écrits Politiques*. Paris: Champ Libre, 1977. [Trad. de Dalmacio Negro Pavón. *Sobre la Constitución de Alemania*. Madrid: Aguilar, 1972].

HILB, Claudia, *Leo Strauss: el arte de leer. Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

LEFORT, Claude. *Le travail de l'oeuvre: Machiavelli*. París: Gallimard, 1972.

MAQUIAVELO, Nicolás. *Historia de Florencia*. [Trad. de Félix Fernández Murga]. Madrid: Tecnos, 2009.

MARCU, Valeriu. *Maquiavelo: la escuela del poder*. Madrid: Espasa Calpe, 1967.

MASOT, Vicente Gonzalo. *Una Tesis sobre Maquiavelo*. Argentina: Struhart y Cía., 1986.

RODRÍGUEZ, Nora Inés: *La teoría cíclica de la historia en Polibio y Maquiavelo*. San Juan: UNSJ, 1988.

SCHOPENHAUER, Arthur. *El arte de tener razón*. [Trad. de Jesús Albores Rey]. Madrid: Alianza, 2007.

SKINNER, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, [Trad. de Juan José Utrilla]. México: FCE, 1985.

SÓFOCLES. *Antígona*. [Trad. de Assela Alamillo Sanz]. Madrid: Gredos, 2014.

TENENTI, Alberto. *Floencia en la época de los Médicis*. [Trad. de Isabel Mirete]. Barcelona: Península, 1974.

ULLMAN, Walter. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. [Trad. de Rosa Vilaró Piñol]. Barcelona: Ariel, 2013.

VILLARI, Pasquale. *Maquiavelo: su vida y su tiempo*. [Trad. de Antonio Ramos Oliveira]. México: Gandesa, 1953.

Ensayos relacionados con el campo estudiado:

BRAUN, Rafael. *Reflexión política y pasión humana en el realismo de Maquiavelo*, en *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre*

Maquiavelo, Tomás Várnagy CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2000.

FUERTES HERREROS, José Luis: *Maquiavelo: Vieja y nueva historia, viejas y nuevas virtudes*. Ensayo recogido de *La teoría filosófica de las pasiones y de las virtudes. De la Filosofía Antigua al Humanismo Escolástico Ibérico*. Ribeiro, Portugal: Humus, 2013, 159-181.

LÁZARO PULIDO, Manuel: *Sólo Dios Basta. Reflexión Filosófica sobre la soledad del nuevo apóstol frente a la soledad del nuevo Príncipe*, en *La teoría filosófica de las pasiones y de las virtudes. De la Filosofía Antigua al Humanismo Escolástico Ibérico*. Ribeiro, Portugal: Humus, 2013, 197-211.

LLORCA MORELL, Blanca: *El príncipe y la redefinición de vicios y virtudes*, en *La teoría filosófica de las pasiones y de las virtudes. De la Filosofía Antigua al Humanismo Escolástico Ibérico*. Ribeiro, Portugal: Humus, 2013, 183-196.

Publicaciones periódicas, revistas relacionadas con la interpretación de Maquiavelo:

ACINAS, Juan Claudio: *Maquiavelo y la racionalidad política*. León: Contextos, 1990, 7-24.

DEL ÁGUILA, Rafael. *Tragedia e ironía en la teoría política de Maquiavelo*. En *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, Nº 2, 2009, 3-23.

FRENZÉ, Javier. *El criterio ético de Maquiavelo*. Cuadernos Hispanoamericanos Nº 642, Madrid: AECl, 2003.

FROSINI, Fabio. *Democracia, Mito y Religión: El Maquiavelo de Gramsci entre Georges Sorel y Luigi Russo*. R Salatini y M. Del Roio (org.) *Reflexões sobre Maquiavel*, São Paulo: Cultura Acadêmica, 2014, 173-194.

GARCÍA, Romano: *El ensimismamiento del poder. Maquiavelo y la ciencia política moderna*. Madrid: Revista pensamiento, 1991, 257-295.

GIGLIOLI, Giovanna: *La revolución teórica del príncipe de Maquiavelo*. Costa Rica: Revista Filosofía vol. XXVIII, 1990, 41-45.

GINZO FERNÁNDEZ, Arsenio: *Maquiavelo y la antigüedad clásica en el legado clásico*. Madrid: Universidad Alcalá de Henares, 2002, 59-81.

MÁIZ, Ramón: Nicolás Maquiavelo: *La política en las ciudades del silencio*. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época), núm. 52, 1986, 47-89.

MAJUL, Octavio: *El Maquiavelo alemán: En torno al Max Weber de Friedrich Meinecke*, en *Revista de reflexión y análisis político*. Buenos Aires: Postdata, vol. 25, N°1, 2020.

MATTINGLY, Garrett. *El príncipe de Maquiavelo: ¿Ciencia política o Sátira política?* en *The American Scholar: Phi Beta Kappa*, 1958, vol. 27, 482-491.

MAZZOLA, Ignacio «Max Horkheimer y la Filosofía. *Revista Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* [en línea]. 22, 2, 2009. Madrid, <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111430011>>. [Consulta: 5 de febr. 2017].

MEINECKE Friedrich. *Drei Generationen deutscher Gelehrtenpolitik*, en *Historische Zeitschrift*, Berlín: De Gruyter Oldenbourg, vol. 125, N°2, 1922.

MIRANDA, Carlos. *El nuevo método de Maquiavelo*. Chile: Revista filosofía vol. XXIII—XXIV, 1984, 87-97.

- *Maquiavelo y la ética de la responsabilidad política*. Chile: Revista filosofía, 1990, 77-84.

RIVERA, Antonio. *En el Umbral de la Modernidad: El Maquiavelo de Leo Strauss*. Revista panameña de política. Panamá: CIDEM, N° 16, 2013, 113-146.

RUIZA, Miguel, FERNANDEZ, Tomás. *Louis Althusser*. [en línea]. Barcelona: Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica, 2004. <<https://www.biografiasyvidas.com/monografia/aristoteles/filosofia.htm>> [Consulta: 3 mzo. 2018].

SANTOLALLA, Alfonsina. *El mito como clave de lectura del pensamiento político de Gramsci*., Revista Internacional de Filosofía, vol. XXIV-Nº2, Málaga: Contrastes, 2019.

The Leo Strauss Center: *On Strauss`s Thought*. [en línea]. 1, 1, 2004. Chicago: University of Chicago <<https://leostrausscenter.uchicago.edu/biography>>, [Consulta: 6 de abr. 2016].

VARESI Gastón, Ángel. *El Príncipe moderno en Gramsci: Libro viviente y partido revolucionario*. Argentina: UNLP, 2005.

VELASCO GÓMEZ Ambrosio: *El criterio de «Verdad efectiva» de Nicolás Maquiavelo*. México: Diánoia, 1986, 25-36.

VILLAR ESCURRA, Alicia: *Ambición, libertad y justicia en Maquiavelo*. Madrid: Revista pensamiento, 2010, vol. 66, núm. 240, 261-275.

